

Anuario
Espírita
2013



*Mensaje
Fraternal*

Jesús

ide

Datos de Copyright

Sobre la obra:

La presente obra es puesta a disposición por el equipo de *ebook espírita* con el objetivo de ofrecer contenido para uso parcial en investigaciones y estudios, así como una simple prueba de la calidad del trabajo, con el propósito exclusivo de compra futura.

Queda expresamente prohibida y totalmente reprobable la venta, alquiler o cualquier uso comercial de este contenido.

Sobre nosotros:

El *ebook espírita* pone a disposición contenidos de dominio público y propiedad intelectual de forma totalmente gratuita, ya que considera que el conocimiento y la educación espírita deben ser accesibles y gratuitos para todos y cada uno. Puede encontrar más obras en nuestro sitio web www.ebookespirita.org



www.ebookespirita.org

Distribución gratuita



*Mensaje
Fraternal*

Anuario Espírita 2013

Año XXVIII - Primera Edición 13.173 ejemplares.

Órgano de Mensaje Fraternal.

Caracas - Venezuela.

Tel. 58 - 212 - 472 92 89

Celular 58 - 414 - 183 16 15

www.mensajefraternal.org.br

mensajefraternal@movistar.net.ve

Para envío de artículos y fotografías:

alipio_gonzalez_18@yahoo.com

La composición e impresión de este libro se realizó en el

Instituto de Difusão Espírita, en el mes de abril de 2013

Av. Otto Barreto, nº 1067 - Caixa Postal 110

CEP 13600-970 - Araras, San Pablo, Brasil

Tel. (55-19) 35 43 24 00 - Fax (55-19) 35 41 09 66

editorial@ideeditora.com.br

Anuario

ESPIRITA

Director – Alipio González Hernández

Secretaria – María Isabel Estéfano Rissi

Jefe de Redacción – Guillermo A. Arrijoa (CNP 206)

Traductores

Chelita Fontaina – Sebastián Alberoni

Alipio González Hernández

Colaboradores en la revisión

Ana de Jesús Ríos de González – Antonio Boscán Leal

Blanca Flor González Medina – Chelita Fontaina

Fernando Antonio Lora Gómez – Marina Navarro

Nelson Li Fo Sjoe – Neritza Alvarado Chacín

Ricardo Alberto Sandoval Barrios

Víctor Hugo Torres García – Vilma Piña Guzmán

Colaboradores

Blanca Flor González Medina – Carlos A. Baccelli

Carlos Roberto Campetti – Fabián Lazzaro

Germán Téllez Espinosa – Hércio Marcos Cintra Arantes

José Eurípedes García – Juan Félix Algarín

Juan Miguel Fernández Muñoz – Richard Simonetti

Víctor Hugo Torres García – Walter Barcelos

Washington Fernandes – Wilson Frungilo Jr.

Colaboradores mediúmnicos

Antonio Baduy Filho – Carlos A. Baccelli

Cirinea Yolanda Maffei – Divaldo Pereira Franco

Juan Antonio Durante – Raúl Teixeira

In memoriam a Francisco Cândido Xavier

Portada

César França de Oliveira

Anuario Espírita

Índice

Presentación	7
Estudios doctrinarios	
El diálogo de Jesús, <i>Carlos Roberto Campetti</i>	9
Jesús era un hombre incomparable, <i>José Eurípedes García</i>	20
Jesús de Nazareth y la reencarnación, <i>Juan Félix Algarín</i>	29
Faltó el punto de referencia, <i>Richard Simonetti</i>	42
La visita de María a Isabel, <i>Richard Simonetti</i>	48
La educación moral de los sentimientos, <i>Walter Barcelos</i>	68
Cristianismo, Espiritismo y la <i>Casa del Camino</i> , <i>Carlos A. Baccelli</i>	122
Noticiario	
Noticias que merecen ser destacadas	208
Divaldo en Europa , <i>Washington Fernandes</i>	231
Espiritismo en Marcha	233
Hechos mediúmnicos	
Lo posible acontece	189

2013

Literatura y Espiritismo

Jesús está presente, <i>Suely Caldas Schubert</i>	120
El amigo escritor, <i>Yvonne Amaral Pereira</i>	128
La puerta estrecha, <i>Wilson Frungilo Júnior</i>	163
El poder terapéutico de la oración, <i>Fabián Lazzaro</i>	181
Y la vida brotó de nuevo..., <i>Blanca Flor González Medina</i>	206

Cine y video

Temas Espíritas en el cine y en DVD, <i>Hércio Marcos Cintra Arantes</i>	220
--	-----

Palabras del Más Allá

En busca del Maestro – <i>Meimei</i> , Francisco Cândido Xavier	40
Pablo y Esteban, <i>Emmanuel</i> , Francisco Cândido Xavier	53
Tesoros, <i>León Tolstoi</i> , <i>Cirinea Yolanda Maffei</i>	86
Súplica de amor, <i>Bezerra de Menezes</i> , Divaldo Pereira Franco	151
La verdad y el amor, <i>Eurícles Formiga</i> , Carlos A. Baccelli	153
Renúncia, <i>Bezerra de Menezes</i> , Francisco Cândido Xavier	154
Carta de un muerto, <i>Hermano X</i> , Francisco Cândido Xavier	157
Excelente camino, <i>Odilón Fernandes</i> , Carlos A. Baccelli	160
Tiempos de negligencia, <i>Camilo</i> , Raúl Teixeira	176
La confianza, <i>Juana de Ágelis</i> , Divaldo Pereira Franco	202
Jesús y el estudio, <i>Emmanuel</i> , Francisco Cândido Xavier	227

Presentación

Apreciado lector:

*Este año, la portada del **Anuario Espírita 2013** muestra la imagen de nuestro hermano mayor, Jesús, que nos dejó, con su ejemplo y sus enseñanzas, la receta infalible para que conquistemos la plena felicidad que Dios, nuestro Padre, desea que disfrutemos.*

Es con esta motivación que, además de las secciones ya conocidas por todos, te estamos obsequiando algunos importantes artículos sobre el Cristianismo, destacando en ellos la semeblanza de la vida y obra del Maestro Jesús como camino ideal para la transformación moral de nuestras almas.

*También queremos enfatizar, en esta presentación, que el Instituto de Difusão Espírita - IDE, cumplirá 50 años de actividades el 19 de septiembre de 2013, y que el **Anuario Espírita** en Portugués, lanzado este año, es el número 50 de la serie que se inició en 1964.*

Respecto a esas muy felices efemérides, nos gustaría resal-

tar que el IDE inició sus actividades editoriales con el lanzamiento del *Anuario Espírita*, gracias al incentivo del añorado médium Chico Xavier que, inclusive, sugirió la denominación de esa obra, la sigla IDE, y el nombre de la institución.

Durante cuatro décadas, el hermano Francisco Cândido Xavier colaboró con el *Anuario*, no sólo a través de abundantes páginas de su autoría mediúmnica, sino también con sabias orientaciones y sugerencias con referencia al material a ser divulgado en las ediciones en idioma Portugués y Español.

Desde Mensaje Fraternal felicitamos jubilosamente al IDE por sus inmensos logros alcanzados en el campo de la divulgación del Libro Espírita. Nos sentimos agradecidos y privilegiados por haber trabajado juntos, durante más de 32 años, sembrando las buenas semillas del Cristianismo Espírita, en los corazones de millones de hispanohablantes, en los más apartados lugares de la amplia extensión geográfica del mundo.

¡Que lo Alto nos bendiga a todos para que podamos continuar esa bendita tarea de divulgación de la Doctrina Espírita y de las enseñanzas de nuestro amado Maestro Jesús!

Los Editores.

Caracas, Venezuela, 31 de diciembre de 2012

El diálogo de Jesús

Carlos Roberto Campetti

Para el Espiritismo, la transfiguración¹ en el Monte Tabor o en el Gran Hermón, es uno de los momentos culminantes de la revelación traída por Jesús, pues evidencia la continuidad de la vida, no solo de la de Él, por una supuesta resurrección especial y particular, sino de todas las “ovejas” que el Padre le confió, pues ninguna de ellas se perderá, conforme a lo que Él mismo aseveró.² Durante la Transfiguración, el Maestro habló con Moisés y otro Espíritu, o sea, “muertos” que regresaban para conversar con los “vivos”. De esa forma, en la interpretación de la espiritualidad superior, Jesús ofrece como la clave para el entendimiento de su mensaje, la comprensión de la existencia de la vida futura, sin la cual la mayor parte de los pasajes de los Evangelios permanecen sin posibilidad de ser interpretados lógicamente y racionalmente.³

Cuando Jesús se apartó de los discípulos y del pueblo para encontrarse con Moisés, apenas llevó consigo a Pedro, Santiago y Juan, pues no todos estaban preparados para comprender y apoyar lo que pasaría allí, conforme a lo que evidencia Emmanuel en *Camino, verdad y vida*.⁴ Incluso esos tres discípulos se atemorizaron.⁵ Jesús sabía que no podía enseñar todo a todos, pues existían diferentes grados de madurez para el entendimiento del mensaje que Él precisaba dejar a las personas. Por eso, Él se dirigía a cada uno o a cada grupo conforme a sus posibilidades. No dejó nada escrito, pero escribió en los corazones de las personas el mensaje imperecedero de vida y renovación para que lo llevaran con ellas para siempre.

Pablo, que fue el encargado de esparcir la Buena Nueva entre los pueblos, sintió la dificultad de hacer comprensible la enseñanza para dife-

rentes tipos de personas y dejó registrado: “Pues si no conozco la fuerza del lenguaje, seré como un bárbaro para aquel que habla y aquel que habla será un bárbaro para mí”.⁶ Destacó, así, la importancia del proceso de comunicación en el cual es necesario utilizar el verbo que sea conocido por las otras personas. No solo se trata de hablar la misma lengua de la otra persona para que ella entienda intelectualmente lo que se pretende comunicar, sino utilizar un lenguaje que llegue al corazón.

En caso contrario, el mensaje podrá llegar a los oídos, pero no pasará de ahí. Podrá, de repente, ir hasta el cerebro, mover algunos pensamientos, pero, si no pasa de ahí, no podrá cumplir su función. Es en el corazón donde la enseñanza produce la verdadera y definitiva revolución. Una vez registrado allí, no se pierde jamás pues la boca habla de lo que está lleno el corazón.⁷ Cuando el corazón alcanza la plenitud con la vivencia del mensaje de Jesús, naturalmente la boca habla sobre ello, el comportamiento la evidencia pues ahora, la vida se regula conforme al entendimiento de la Ley ejemplificada por Él, con el indicativo de que “quien cree en mí hará las obras que hago y las hará aun mayores”.⁸

¿De qué trata el diálogo de Jesús?

Al tratar sobre el diálogo de Jesús, no tenemos la pretensión de agotar el asunto, atentos al registro de Juan⁹, sobre la imposibilidad de relatar todo lo que el Maestro dijo e hizo, pues no cabrían en el mundo todos los libros que serían necesarios escribir para ello. De esa forma, al hablar de Jesús y sus realizaciones, es preciso reconocer nuestra limitación, que es muy acentuada en relación a su grandeza. Por lo demás, cada uno comprende la propuesta de Él, conforme a su propia condición evolutiva, lo que pone en evidencia la importancia del estudio continuado de su mensaje, pues en cada avance en la senda evolutiva, el individuo amplía su capacidad de entendimiento y su condición de asimilar en el corazón y, por lo tanto, con mayor hondura, lo que Él quiso significar. Consciente de esa realidad, Jesús auxilia el despertar de la conciencia en las almas en cuanto a las Leyes de Dios, de las más variadas formas y con diferentes niveles de profundidad, para que sus hermanos menores jamás se queden sin el concurso de la orientación para sus vacilantes pasos, que se afirman

en la medida en que se procesa la madurez y se profundiza la vivencia de las mencionadas Leyes Divinas.

De ese entendimiento devienen algunos aspectos que podemos identificar en el mensaje de Jesús y que Él presentó de diferentes maneras y en diversos tipos de construcción lingüística o en los más variados ejemplos prácticos conocidos como parábolas.

Del conjunto de las enseñanzas del Cristo, algunas se destacan como fundamentales para que el individuo, superando la etapa de la infinidad espiritual, alcance el vigor de la juventud, a veces inquieta, pero que precisa estar siempre atenta al rumbo que imprime a sus energías de conformidad con la propuesta de evolución que la Vida evidencia y que la Ley de Dios regula, para la plena integración del individuo en el cumplimiento de su papel *que es el de servir* dentro del Universo. Nadie puede servir plenamente en el Reino de Dios si no estuviese preparado para ello. No se trata de preparación intelectual solamente, sino de la madurez del sentido moral, conforme lo destaca Allan Kardec.¹⁰

Para esa preparación del individuo, en el mensaje de Jesús pueden ser identificadas tres etapas, insertadas en el contexto del amor a sí mismo, al prójimo y a Dios, que llevan a la búsqueda del auto conocimiento, del conocimiento del semejante y de la plena entrega a la voluntad divina, por la renuncia de sí mismo.

Auto conocimiento

Cuando la persona se pregunta: “¿quién soy yo?”, la respuesta parece obvia: “fulano de tal”. Pero cuando el individuo se pregunta: “¿qué soy yo?”, la respuesta ya no se puede restringir a un nombre, pues la cuestión exige una reflexión más profunda, conduciendo hacia pensamientos que trascienden la realidad de la materia y de la vida de relaciones en la sociedad. Hace que se considere el origen y destino del ser, que no es material, sino espiritual, con capacidad de supervivencia a la muerte del cuerpo, o sea, el Espíritu. Todo aquel que se dedica al *auto conocimiento*, más tarde o más temprano se va a encontrar con esa dicotomía: *la personalidad y la individualidad*.

La *personalidad* nos dice *quién soy yo* y el cultivo de ella lleva al Espíritu a perder la oportunidad de la encarnación, pues sus necesidades están todas en el campo de la materia, de los intereses del egoísmo y del orgullo, de la ignorancia deliberada en cuanto a los dolores y sufrimientos del prójimo, de su alejamiento de la caridad y del bien colectivo. Quien desee destacarse en este mundo, que busque el reconocimiento de los demás; esa popularidad vacía está presa al culto de la personalidad que es antagónico a los intereses del Espíritu.

La *individualidad* es la esencia del ser, como criatura de Dios, el Espíritu eterno, sujeto a la evolución que demanda esfuerzo para la adquisición del mérito, por la integración en el campo del Señor, en la práctica del bien, en el ejercicio constante de la caridad –amor en acción– para sentirse digno de ser considerado y llamado “hijo de Dios”, cuando haya superado los atractivos de la materia que es el campo de la personalidad.

Emmanuel¹¹ destaca que “los Evangelios son el derrotero de las almas, y es con la visión espiritual como deben ser leídos; pues, constituyendo la cátedra de Jesús, el discípulo que se aproxime a ellos con la intención sincera de aprender encuentra, bajo todos los símbolos de la letra, la palabra persuasiva y dulce, simple y enérgica, la inspiración de su Maestro inmortal”. En esa visión, podemos considerar los textos evangélicos de cada uno de los evangelistas como itinerarios de auto descubrimiento, de liberación espiritual que, una vez seguidos, conducen al individuo al desarrollo espiritual, a la conquista de los peldaños superiores de la evolución, que lo colocará en perfecta sintonía con el Reino de Dios. Como Jesús dijo que ese Reino está dentro de nosotros¹², ese no es un viaje hacia afuera, sino necesariamente hacia adentro. Es un viaje de auto conocimiento. A medida que el individuo realiza ese viaje, al escudriñar los textos, aprendiendo a extraer de la letra el espíritu que vivifica, va a identificar en ellos una profundidad mucho mayor que lo que la interpretación literal puede ofrecer. Se abre, entonces, hacia una realidad que trasciende el mundo material y la condición limitante de la vida restringida a ese círculo. Necesariamente buscará identificar las potencialidades que Dios depositó en su ser interior, cuáles de esas potencialidades él ya desarrolló y utiliza en su vida, cuáles son sus imperfecciones, sus limitaciones, lo que aún le impide vivir en plenitud la propuesta de la Ley Divina.

Vamos a recurrir al registro de Mateo¹³ sobre la tentación de Jesús

en el desierto para entender que el Maestro trató ese asunto, informándonos que todos estamos sujetos a la evolución espiritual que exigirá de cada uno un esfuerzo y dedicación para poder entender de que todos fuimos creados para ser útiles dentro del Universo. Pero, para comprender la enseñanza, necesitamos preguntarnos: ¿qué era Jesús cuando se manifestó junto a los hombres? Los Espíritus elevados son unánimes en afirmar que Él ya era un Espíritu superior, puro, y que ya tenía el cometido de gobernar el Planeta Tierra.

Considerando el asunto de esa forma, parece incoherente que Jesús, siendo un Espíritu sublime, consciente de su papel, ya fuera del alcance de las limitaciones que caracterizan los eslabones primarios e intermedios de la evolución, pudiese estar aún al alcance de cualquier tipo de tentación. La tentación está relacionada con las repercusiones existentes dentro de cada uno. Si no hay en la intimidad del ser el objeto de la tentación, por más perspicaz que sea el tentador, no habrá la tentación, pues el ser está fuera del alcance de las artimañas y argumentos, pues superados están los deseos subalternos y los atractivos de la materia parecen infantiles, comparados con las realidades espirituales ya conocidas.

De esa forma, nos sentimos animados a considerar el relato evangélico sobre la tentación de Jesús como una enseñanza que el Maestro nos transmitió y que, con el tiempo, se fue transformando involuntariamente, por el proceso de copiado y traducción o, intencionalmente, por algún estudioso que consideró que la lección quedaría más comprensible si fuese presentada como una tentación vivida por Jesús en el desierto, luego de ayunar, por cuarenta días y cuarenta noches.

Consideremos, con Carlos Torres Pastorino¹⁴, que el pasaje hace referencia al proceso evolutivo de cada individuo. Los números en el antiguo y en el nuevo testamento son simbólicos. Los cuarenta días y cuarenta noches referidos allí pueden simbolizar los períodos de evolución del Espíritu en el campo de la materia, tiempo que variará para cada uno de acuerdo con el aprovechamiento o no en cada una de sus etapas. El ser, creado sencillo e ignorante, posee el potencial de desarrollar la conciencia y el libre albedrío y con él, la responsabilidad de sus actos. En algún momento de ese proceso, él “tendrá hambre”, o sea, deseará algo más, pues precisará buscar la evolución por voluntad propia, valiéndose del contacto con la materia, ocupando diversas personalidades por la encar-

nación. El problema surge cuando el individuo vive en función de la personalidad, de los intereses de la materia, en la búsqueda de la satisfacción de los apetitos sensuales en el terreno de las sensaciones, en la búsqueda del despunte social, de la adquisición y entretenimiento de la riqueza, del poder, en fin, de la ambición, multiplicando indefinidamente la necesidad de la reencarnación.

Eso podría ser lo que simboliza la tentación del desierto. Partiendo de la adquisición del libre albedrío y de la responsabilidad, todo Espíritu pasa por las “tentaciones” que precisa superar como forma de conquistar la evolución espiritual a la que está destinado, pero que no recibirá sin esfuerzo, pues, a no ser así, no habría mérito. El Espíritu que conocemos como Jesús también pasó por eso, en las diversas etapas superadas por Él antes de tener condiciones para ser el gobernador de nuestro Planeta. En los tiempos de su manifestación junto a la Humanidad, ya había superado todas aquellas etapas y venía a indicar que cada uno también necesita hacerlo, evidenciando inclusive el camino para eso. Él también fue creado sencillo e ignorante, también recibió la oportunidad de desarrollar la conciencia, el libre albedrío y ejercitar la responsabilidad. Pero, Él supo superar todas esas etapas siendo dócil a la orientación de sus hermanos mayores, mentores espirituales, que lo guiaban en sus luchas iniciales.¹⁵ *El libro de los Espíritus*¹⁶ esclarece que los dóciles evolucionan más rápido que los rebeldes. En vez de preocuparse por sí mismo, Jesús, desde el inicio, confiando en Dios, se dedicaba a producir el bien del semejante, obediente a las directrices de la evolución.

Conocimiento del prójimo

Por lo tanto, el pasaje evangélico de la tentación de Jesús, describe el proceso evolutivo de toda persona hacia Dios y nos ofrece una excelente oportunidad de saber lo que realmente somos. También evidencia que la vida lleva a cada uno a prepararse para hacerse útil al prójimo, pues para eso fuimos creados por Dios, siendo imprescindible vencer las tentaciones de la materia, los atractivos del poder, el deseo de utilizar la religión como forma de dominio o de fuga de las responsabilidades espirituales por la práctica de cultos exteriores, y vencer, finalmente, el

egoísmo y el orgullo que nos alejan de la fe, de la confianza y fidelidad al Padre y del cumplimiento de nuestro papel en relación al prójimo.

El ejemplo de Pablo de Tarso nos auxiliará a comprender lo que estamos buscando evidenciar. Él ya era un Espíritu superior cuando vino para apoyar a Jesús en la divulgación de su mensaje. Tanto es así, que Jesús anunció que él era “el instrumento escogido”.¹⁷ Él tenía una tarea, una misión que cumplir. Si los discípulos habían recibido la recomendación del Maestro de no ir aún a buscar a los gentiles, Pablo recibió justamente la misión de llevar el mensaje más allá de las fronteras de Judea.

Después del encuentro con Jesús en el camino de Damasco y del socorro recibido de Ananías que lo ayudó a recuperar la visión, Saulo, motivado, pues era un excelente orador, decidió ir a hablar de la Buena Nueva a sus pares de la religión de Moisés en aquella región. Algunos de ellos eran también doctores de la ley y Saulo creía que tenía aún amigos allí y que los conocía al punto de pensar que los convencería sobre la nueva orientación que llegaba del mundo. Tuvo una gran decepción, pues percibió que su conocimiento de la ley de Moisés ya no era suficiente para sustentar argumentación al respecto de una propuesta sobre la cual él no había reflexionado y meditado bien. Percibió, frustrado, que aún no estaba preparado para aquella lucha, pues no se conocía a sí mismo –se creía con mayor poder del que realmente tenía, pues hasta entonces toda su autoridad estaba apoyada en la ley externa y no en la convicción interna. Además, no conocía bien al prójimo –pensaba que los compañeros que defendían los intereses de la religión judía eran sus amigos y no había identificado aún sus necesidades reales y mucho menos como servir al semejante dentro del concepto de la Buena Nueva con la que comenzaba a tener contacto.

A duras penas Saulo aprendió que no podía ayudar a quien no deseaba ser ayudado y que necesitaba dedicarse, como lo hizo el Maestro, a los de buena voluntad, sin perder las oportunidades de esclarecer a los ignorantes en los caminos del auto descubrimiento y de la auto superación.

Lo mismo precisamos realizar cada uno de nosotros. En las luchas diarias de la convivencia, si ya estamos despiertos para la necesidad de auto conocimiento y del conocimiento de los demás, descubriremos que nos reflejamos en el prójimo y en ellos podremos encontrar la imagen de lo que realmente fuimos y somos. En el semejante identificamos automá-

ticamente nuestras propias imperfecciones y dificultades. Toda vez que algo nos incomoda en la forma de ser o de actuar de alguien, ese algo aun está presente en nosotros, exigiendo esfuerzo de entendimiento y de superación. Así, aprenderemos la importancia de actuar con total ausencia de juicios, sin dejar de cumplir la enseñanza del Maestro: “Sed mansos como las palomas, pero astutos como las serpientes”,¹⁸ pues desgraciadamente, el mal prepondera aún en los corazones de muchas personas, carentes de la Luz del Evangelio que recupera e ilumina las conciencias. Pero, incluso en esos corazones más empedernidos, existe siempre una tendencia latente hacia el bien que nos corresponde identificar y auxiliar a despertar si realmente pretendemos servir conforme a lo que Jesús nos ejemplificó. Él conocía al prójimo, sabía de sus limitaciones e imperfecciones, pero no lo juzgaba. Utilizando un diálogo adecuado a cada uno, podía alertar, llamar la atención para las necesidades que se evidenciaban ante su mirada esclarecida y lúcida, sin embargo, se abstenía de juzgar y condenar. Invitaba a cada uno para iniciar su revolución en el rumbo de la liberación de sí mismo hacia una integración plena con la Voluntad Divina.

Identificación con la Voluntad Divina

Para servir, verdaderamente, es necesario renunciar, involucrarse, dedicarse, olvidarse de sí mismo, colocarse en el lugar del otro, entender sus necesidades, o, resumidamente, amar al prójimo.

Al entregarse al auto conocimiento, al identificar en el prójimo la extensión de su lucha de auto superación, el individuo necesariamente caminará hacia la ampliación de su nivel de concientización, de su cada vez mayor identificación con la Ley Divina que está inscrita en su conciencia, conforme a lo que nos informa *El libro de los Espíritus*.¹⁹

El ejemplo de Pablo, una vez más, pone en evidencia ese paso fundamental de la evolución de todos nosotros. Ante la situación embarazosa en el templo de Damasco, enseguida llegó a la conclusión de que conocía la ley de Moisés, pero no conocía la verdadera voluntad del Padre, aquella que la Buena Nueva venía a revelar.

No tuvo otro camino que seguir sino ir para el desierto para rememorar conocimientos y forjar, en la lucha, al nuevo Pablo, identificado con la verdadera voluntad del Dios, que él había aprendido a temer y que ahora estaba convidado a amar. Pero ese amor a Dios solamente podría hacerse tangible en su retorno a la sociedad, en su reencuentro con los desafíos de la convivencia con aquellos que él había perseguido y el enfrentamiento con los antiguos pares que no lo comprenderían y, naturalmente, lo perseguirían, como él mismo había hecho. Más allá de eso, toda acción consciente en el bien, promovida por aquellos que se van identificando con la Voluntad Divina, despierta la contrariedad de los acomodados en las situaciones de privilegio o de la ganancia fácil, que no desean cambios porque exigen esfuerzos de transformación. Finalmente, para atender a los intereses reales del Espíritu, es necesario siempre renunciar a los supuestos privilegios de la personalidad en el campo material.

En resumen, al procesarse la evolución, el individuo conquistará el despertar de la conciencia, la maduración del libre albedrío y, con él, de la responsabilidad por la identificación, en la propia conciencia, de la Ley de Dios y, entonces, sentirá la necesidad y la urgencia de vivir conforme a esa Ley para sentirse justificado como hijo de Dios.

Renuncia de sí mismo y aprovechamiento del tiempo

Jesús destaca la importancia de esa renuncia de sí mismo para que sigamos sus ejemplos²⁰, que fueron de entrega total a la Providencia, diciendo “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del Evangelio, la salvará”. O sea, quien se dedique exclusivamente a los cuidados de la vida material, sin prestar atención a la realidad espiritual, tendrá que comenzar de nuevo, habrá perdido la oportunidad de la encarnación y precisará reencarnarse hasta aprender a renunciar, a desprenderse del campo de las sensaciones materiales para identificarse con mayor plenitud con la realidad espiritual.

Pablo, después de pasar por muchas luchas, con el cuerpo ya cubierto de cicatrices y el alma marcada por la incomprensión humana, des-

pués de los embates interiores que lo llevaron, fortalecido, a superar la necesidad de la aprobación de los hombres, después de haberse entregado completamente al cumplimiento de la tarea como carta viva en el campo del Señor, pudo, finalmente, afirmar: “Ya no soy yo quien vive, sino es el Cristo que vive en mí”.²² La personalidad fue sometida a los intereses del Espíritu eterno.

Alcanzada esa condición, el individuo siente la necesidad del aprovechamiento integral de su tiempo, colocándose en entera disponibilidad para atender a la voluntad del Padre con la esperanza siempre de que la Voluntad Divina se cumpla en él. Para corresponder a ese trabajo que se amplía cada vez más, pues al que tiene, más le será dado (véase la parábola de los talentos),²³ el individuo luchará con ahínco para alcanzar la superación constante de sus propios límites, atento al comando de Jesús: “...y nada será imposible para vosotros”.²⁴

* * *

Por tanto, Jesús es, para el espírita, un hermano mayor, más evolucionado, cuyo diálogo objetiva indicarnos el camino de nuestra evolución espiritual, de la reparación de todos nuestros equívocos, de la superación de nuestras limitaciones para llegar a la plena integración con la voluntad de Dios, nuestro Padre. Todo eso tiene implicaciones, necesariamente, en el ejercicio cotidiano del amor al prójimo, en la producción del bien común, para que los demás sean felices y, así, la plenitud sea alcanzada por todos los Espíritus de buena voluntad.

NOTA

1 MATEO, 17:1 al 8.

2 MATEO, 18:12 al 14 y Lucas, 15:3 al 7.

3 KARDEC, Allan. La vida futura. *El Evangelio según el Espiritismo*. 44 Edición. Caracas, IDE-Mensaje Fraternal, 2009. Cap. II, ítems 2 y 3. p. 44 a la 46.

4 XAVIER, Francisco Cândido. No todos. *Camino, verdad y vida*. Por el Espíritu Emmanuel. 2ª Edición. Caracas, IDE-Mensaje Fraternal, 2010. Cap. 105, p. 227-228.

5 LUCAS, 9:34

6 PABLO, I Corintios, 14:11

7 LUCAS, 6:45

8 JUAN, 14:12

9 JUAN, 21:25

10 KARDEC, Allan. Sed perfectos. In: *El Evangelio según el Es-piritismo*. 2ª Edición. Caracas. IDE-Mensaje Fraternal, 2010. Cap. XVII, ítem 4. p. 231.

11 XAVIER, Francisco Cândido. Enseñanzas. In: *El Consolador*. Por el Espíritu Emmanuel. 7ª Edición. Río de Janeiro, FEB, 1977. Cues-tión 321, p. 184.

12 LUCAS, 17:21

13 MATEO, 4.

14 PASTORINO, Carlos Torres. Tentación de Jesús. In *Sabiduría del Evangelio*. Río de Janeiro, Sabiduría, 1964. 1º Volumen, p. 135-146.

15 XAVIER, Francisco Cândido. Evolución. Dolor. In: *El Conso-lador*. Por el Espíritu Emmanuel. 7ª Edición. Río de Janeiro. FEB, 1977. Cuestión 243, p. 146.

16 KARDEC, Allan. Progresión de los espíritus. In: *El libro de los Espíritus*. 22 Edición. Caracas, IDE-Mensaje Fraternal, 2009. Pregunta 115.a. p. 89 y 90.

17 HECHOS, 9:15

18 MATEO, 10:16.

19 KARDEC, Allan. Conocimiento de la ley natural. In: *El libro de los Espíritus*. 22 Edición. Caracas, IDE-Mensaje Fraternal, 2009. Pre-gunta 621. p. 258.

20 MATEO, 10:37

21 MARCOS, 8:34 y 35; MATEO 16:24 y 25

22 GÁLATAS, 2:20

23 MATEO, 25: 14:30

24 MATEO, 17:20

Jesús era un hombre incomparable

José Eurípedes García

Cuando se habla de Jesús, los dogmas de la Iglesia nos llevan a la figura de la Santísima Trinidad, donde, copiando los fundamentos de las iglesias paganas, se estableció que el Maestro y Dios eran una misma cosa.

Como se sabe, el debate sobre este tema se inició en el siglo II, cuando incluso San Antón recibió el cometido de dirimir las dudas, terminando por confirmar que Jesús era Dios.

Más tarde, cuando el Cristianismo fue proclamado como religión oficial del Imperio Romano, fue prohibido el culto pagano y se inició el combate contra el arrianismo.

Con la convocatoria del Primer Concilio Ecuménico de Constantinopla, este tema entró en debate y surgió la confirmación definitiva del dogma de la Santísima Trinidad, herencia de las viejas creencias de los sumerios, chinos, babilonios, hindúes y egipcios, entre otros.

Los hindúes conceptuaban a Dios en tres entidades: Brahma, Shivá y Visnú y en Egipto, a pesar de contar con numerosos dioses, pues eran politeístas, Osiris, Isis y Horus, formaban la gran trinidad.

Al establecer este dogma, la Iglesia dejó de analizar algunas palabras del propio Cristo, quien siempre informó que no era Dios, como por ejemplo:

“Yo soy el hijo del Hombre”.

“Yo vengo en nombre de Aquél que me envió”.

“Yo voy con mi Padre”.

“Yo soy el camino, la verdad y la vida y nadie va al Padre, si no es por mí”. Algunos afirman que la traducción correcta sería: “Yo soy el camino de la verdad y de la vida”, si fuere así quedaría más claro aún.

Muchas otras citas podrían ser agregadas, pero creemos que con estas son suficientes.

En honor a la verdad debemos decir que Jesús dijo: “Mi Padre y yo somos uno”. Esto no significa que sean la misma persona, sino que entre ambos hay una identidad perfecta.

Tal vez la mayor afirmación de este concepto esté en su resurrección, cuando María de Magdalena va a abrazarlo y Él le dice: “No me toques porque aún no estuve con mi Padre”.

Pero, si Jesús no es Dios, ¿quién es Él?

A lo largo de los años esta discusión fue intensa en el seno de varias religiones, y como el Espiritismo, en palabras del añorado Herculano Pires, “es la síntesis del conocimiento humano”, este asunto no podría pasar desapercibido para Allan Kardec.

En la pregunta 625 de *El libro de los Espíritus*, el Codificador pregunta y los Espíritus contestan:

“625 – ¿Cuál es el tipo más perfecto que Dios ha ofrecido al hombre, para que le sirviese de guía y modelo?

“*Jesús*”.

La respuesta es sintética, sin permitir ningún margen de dudas ni de discusiones, y a ella Kardec agrega el siguiente comentario:

“Jesús es para el hombre el prototipo de la perfección moral a que puede aspirar la Humanidad en la Tierra. Dios nos lo ofrece como el modelo más perfecto y la doctrina que enseñó es la más pura expresión de su Ley, porque estaba animado del Espíritu Divino y es el ser más puro que ha venido a la Tierra”.

Ampliando el entendimiento sobre la figura mayúscula de Jesús, Emmanuel, en el libro *A Camino de la luz*, editado por IDE-Mensaje Fraternal, 5ª edición, esclarece:

“Rezan las tradiciones del mundo espiritual que en la dirección de todos los fenómenos, de nuestro sistema, existe una Comunidad de Espíritus Puros y Elegidos por el Señor Supremo del Universo, en cuyas manos se conservan las riendas directoras de la vida de todas las colectividades planetarias.

Esa Comunidad de seres angélicos y perfectos, de la cual es Jesús uno de sus miembros divinos, a lo que nos fue dado saber, ya se reunió, en las proximidades de la Tierra, para la solución de problemas decisivos de la organización y de la dirección de nuestro planeta, dos veces en el curso de los milenios conocidos.

La primera, se verificó cuando el orbe terrestre se desprendía de la nebulosa solar, a fin de que se lanzasen, en el Tiempo y en el Espacio, las balizas de nuestro sistema cosmogónico y los pródromos de la vida en la materia en ignición, del planeta y la segunda, cuando se decidía la venida del Señor a la faz de la Tierra, trayendo a la familia humana la lección inmortal de su Evangelio de amor y redención”.

Estas aseveraciones dejan claro la importancia de Jesús, que sin ser Dios, asume el liderazgo y el papel supremo de gobernador y coordinador de las actividades de nuestro planeta. Modelo de perfección y guía de la Humanidad. Espíritu de intensa evolución, y luz divina que ilumina nuestros pasos.

Con la aceptación del Cristianismo por el Imperio Romano, a partir del siglo IV, y de los cambios que sufrió la Doctrina del Cristo por imposición de los hombres, la figura de Jesucristo pasó a ser de difícil entendimiento para las personas. Comenzaron entonces algunas discusiones en el seno de la Iglesia para tornar a Jesús más accesible al entendimiento humano, y muchos esfuerzos fueron efectuados en ese sentido, casi siempre terminando con la muerte de aquel que sugería cambios que beneficiasen ese entendimiento.

Una de las figuras más notables de ese proceso, Juan Huss, reencarna en el siglo XIV en lo que conocemos hoy como la República Checa; defiende la idea de que la enseñanza del Cristo debe ser facilitada a las personas y en sus sermones en la Iglesia de Belén, en Praga, utiliza el idioma nacional y no el latín para facilitar este entendimiento. Más tarde se niega a hacer sus prédicas en la Catedral del Castillo de Praga, afirman-

do que ella tiene muchas riquezas y que Dios no necesita de ostentaciones para penetrar en los corazones más humildes.

Estas ideas eran muy revolucionarias para la época y Juan Huss, condenado por la Iglesia, es quemado vivo en Constanza en el año 1415, pagando con su propia vida el atrevimiento de insistir que Jesús debería ser entendido y vivido conforme a lo que Él mismo nos había enseñado.

Un siglo después, Martín Lutero –luego de ser deslumbrado por el Evangelio de Jesús– fue encantado y atraído irresistiblemente por el Rabí de Galilea, y al legar a Alemania la noticia de las indulgencias, se rebeló luchando contra ese absurdo, proclamando la necesidad del libre examen, de la propagación de la doctrina en el idioma nacional, contestando el poder del Papa... Para él, el incesto, el adulterio, el aborto, el genocidio no podían recibir el perdón divino, aunque el valor de la indulgencia alcanzase la más elevada suma ofrecida por quien cometiera la arbitrariedad.

Lutero protestó con vehemencia. No obstante, fue invitado a apoyar las reivindicaciones papales. Y como su alma rebelde y soñadora sintiese necesidad de alargar los horizontes del Cristianismo en la Tierra, no aceptó someterse y fue amenazado de excomunión.

La excomunión era tan terrible que los emperadores se curvaban ante su simple amenaza. No olvidemos que en la Edad Media se permitía que la ignorancia dominase la Tierra.

Debido a su valor, Martín Lutero, en 1515, señaló una Nueva Era: el Evangelio de Jesús fue liberado de los teólogos y cualquier persona podía leerlo.

Él fue excomulgado. Pero como tenía la misión de liberar el Evangelio, sobrevivió a la saña de la Inquisición.

La palabra de Jesús comenzó a ser publicada en idioma nacional, el alemán y, un poco más tarde, se esparciría por tierras europeas, en los respectivos idiomas de los diferentes países.

Muchos espíritus reencarnaron trayendo el ideal de libertad de interpretación de los escritos sagrados, en una secuencia extraordinaria de cambios para el pensamiento humano.

En el siglo XIX, en Francia, donde las ideas revolucionarias aun extasiaban las mentes soñadoras, Lamennais, Montalembert y Lacordaire

fundan en 1830 un periódico con el nombre de *L'Avenir*. En él se encontraban las más lúcidas inteligencias de la aristocracia teológica de Francia que proclamaban la necesidad de Dios y Libertad, no pudiéndose mantener por más tiempo una doctrina esclavista, ni someter la inteligencia a las imposiciones medievales. Por eso, se deseaba que la Iglesia permitiese libertad de expresión. Claro, se mantenía la creencia en Dios como Centro del Universo, pero destituido de la maniota dogmática. Era necesario que la religión abandonase el autoritarismo, la dictadura, y ofreciese a sus profesantes un concepto de Dios semejante al de la libertad de pensamiento.

La Iglesia ancestral estaba en decadencia en aquella época y, en la condición de intelectuales-teólogos, ellos deseaban que Jesús pasase a la galería de los seres extraordinarios y no que permaneciese como un mito inalcanzable o Dios en la figura humana, sino como Hombre en manifestación divina, dioses que, de alguna forma, somos todos nosotros.

Estos jóvenes extraordinarios consiguieron entrevistarse con el Papa en Roma, pero el Sumo Sacerdote entendió que aquello constituía una amenaza a los principios establecidos por la autoridad romana y prohíbe circular *L'Avenir*. Lacordaire y Montalembert fueron excluidos de los cuadros religiosos.

Fueron perseguidos por la Iglesia, y como en el siglo de las luces no se permitía llevar a nadie a la hoguera, físicamente hablando, fueron “quemados” en la hoguera moral que se instaló en torno a sus nombres.

Lacordaire, que era orador notable, promotor y principal titular de las conferencias en la Catedral de Notre Dame, que había restablecido la Orden de los Dominicos en Francia, Diputado, fundador de la *Ere Nouvelle*, desencarna en 1861, en el ostracismo.

Lamennais, que había creado el eslogan “Dios y Libertad”, para el *L'Avenir*; siendo censurado por el Papa, tuvo que romper con la Iglesia, muriendo aislado en 1854.

Casi siempre las personas piensan que matando y persiguiendo al hombre, matan también sus ideas, pero las ideas crecen para florecer más tarde.

Estos dos espíritus luminosos, cuando llega la hora de la Codifica-

ción, dictan lindos mensajes que están insertos en *El Evangelio según el Espiritismo*, donde continúan iluminando al ser humano.

Lacordaire, nos trae los mensajes: *Sufrir bien y sufrir mal*, dictado en Havre en 1863; *El orgullo y la humildad*, dictado en Constantina en 1863 y *Desprendimiento de los bienes terrestres*, escrito en Cheverus, Burdeos, en 1861.

Ya Lamennais responde a la pregunta nº 15 del capítulo XI, datada en París en 1862.

Treinta años después de los acontecimientos narrados anteriormente, en 1862, en el *College de France* en París, uno de los mayores intelectuales de la Academia Francesa de Letras en su tiempo, se levantó para proferir un discurso y presentar su nueva obra, que no había sido editada aún, pero que sería una de las más polémicas en su época, y sobre la cual ya habían sido publicados varios comentarios en los periódicos de aquella ciudad.

Este hombre era Ernesto Renan y el libro al que se refería era *La vida de Jesús*.

Renan había escrito esta obra en circunstancias muy especiales.

De formación académica, su ironía en lo que atañía a Jesús y a la religión vigente era por demás conocida.

Renan tenía una hermana a la que amaba mucho y que, al enfermarse de tuberculosis pulmonar, los médicos recomendaron que se fuese a vivir al Líbano, por entonces una posesión francesa. Viviendo en aquella región, tuvo contacto con los evangelios originales y entonces le escribió un día a su hermano: “Eres un intelectual que se dedica a criticar y negar a Jesús sin conocerlo. El día en que leas los Evangelios originales, sin los errores de las traducciones y de las modificaciones impuestas en ellos por intereses de la Iglesia, cambiarás de opinión. Eres catedrático de hebreo en la Sorbona, adquiere y lee los Evangelios en el original. Tú no conoces a Jesús. Tú lo combates, pero nunca lo leíste. Lees aquello que escriben los teólogos. El Jesús que te dieron es un hombre crucificado en el dogma”.

Conmovidó por la fuerza y entusiasmo de su hermana, él compró

y leyó los Evangelios y entonces resolvió escribir una obra polémica, en tres volúmenes.

Ese día comentaba su obra en uno de los auditorios más célebres de Francia. Comenzó su discurso para impresionar a su auditorio, recibiendo posteriormente de la intolerancia religiosa los más ásperos y ácidos comentarios.

Dijo Renan –“*Jesús es un hombre incomparable*”.

Con esas cinco palabras, él intentaba demoler la vieja tradición teológica de un Hombre-Dios, de un Dios hecho hombre, creando, así, una controversia y un debate que se arrastrarían por mucho tiempo.

En ese momento, restauraba Renan el pensamiento de Lacordaire, Lamennais y Montalembert y retira a Jesús de la galería de los mitos, donde había sido colocado por la Iglesia.

Inmediatamente fue apartado de la cátedra que tenía en la Sorbona, que él reasume en 1870; fue perseguido por mucho tiempo, simplemente por decir que Jesús no era Dios, sino un hombre incomparable.

En 1863 (*Obras póstumas*, página 280, 11ª edición de la FEB) Kardec preguntó a los espíritus:

¿Qué efecto producirá *La vida de Jesús* de Renan? Y recibe la siguiente respuesta:

“Un efecto enorme. Será grande la repercusión en el clero, porque el libro mina los propios fundamentos del edificio bajo el cual se cobija desde hace dieciocho siglos. No se trata de un libro irreprochable, lejos de eso, porque refleja una opinión personal exclusiva, que circunscribe su punto de vista al estrecho círculo de la vida material...”

Kardec en *La génesis*, edición IDE-Mensaje Fraternal, cap. XV, ítem 2, afirma: “Sin prejuzgar nada acerca de la naturaleza del Cristo, lo cual no entra en el cuadro que esta obra debe examinar, no considerándolo, por hipótesis, sino como un Espíritu superior, no puede dejarse de reconocer en Él uno de los de orden más elevado, que por sus virtudes está muy por encima de la Humanidad terrestre. Por los inmensos resultados que produjo su encarnación en este mundo, solo podría ser una de esas

misiones que son confiadas a los mensajeros directos de la Divinidad para el cumplimiento de sus designios. Suponiendo que no fuese Dios, sino un enviado de Dios para transmitir su palabra, sería más que un profeta, porque sería un Mesías Divino”.

Pero si Jesús es un hombre, ¿qué hombre es éste?

¡Qué fuerza tan extraordinaria, que simplemente por la expresión de su voz, pasa por la Aduana y le dice a Leví “sígueme” y él, sin cuestionar, abandona sus libros de contabilidad, se levanta de su silla y lo acompaña!

Saliendo de allí, encuentra a los hermanos Pedro y Andrés que remiendan sus redes y convida “venid, que yo os haré pescadores de hombres”; igual que Leví, abandonan sus redes sin ningún cuestionamiento para seguirlo.

¿Qué poder tenían su mirada y sus palabras, que fueron capaces de modificar completamente a María de Magdala con una entrevista, transformándola de una vida de placer a una servidora de leproso en las cercanías de Jerusalén, sin hablar que fue la portadora de la noticia más placentera de la Humanidad al afirmar que Jesús no murió y que la muerte en verdad no existe?

O también proporcionar fuerza moral a Juana de Cusa, que en la hora del martirio, escuchando los gritos de su hijo que pedía que ella abjurase al Cristo, y frente al verdugo que le pregunta: –Mujer, ¿este Jesús suyo solo la enseñó a morir? Y ella contesta –No Él también me enseñó a amaros.

¿Qué gran autoridad ejercía, que por el paso del camino, un sencillo encuentro es capaz de hacer que el orgulloso senador romano Publio Lentulus se ponga de rodillas y más tarde ese mismo hombre escribe a César que Jesús es el hombre más apuesto que él haya visto?

¿O, a las puertas de Damasco, por la simple mirada, derrumba de su cabalgadura al poderoso Doctor de la Ley, Saulo de Tarso, que caído, solamente tiene fuerzas para preguntar?:

–¿Quién eres tú Señor?

–Yo soy Jesús, a quien persigues sin pensar...

–¿Qué quieres que yo haga?

En este pequeño diálogo, tal vez el más importante de toda la Humanidad, nace allí el inolvidable Pablo de Tarso.

¿Qué hombre incomparable es este que con el simple hecho de tocar su túnica una mujer se cura de un sangrado constante?

¿Qué persona restituye a la salud, leprosos, ciegos, endemoniados, paralíticos, que su simple llamado hace que la hija de Jairo, y Lázaro, salgan de las tinieblas de la muerte para las luces de la vida?

¿Qué vibración poseía, pues simplemente enseñando el amor, es capaz de llevar a los mártires al circo, y hacer que aproximadamente un millón de personas se entreguen a la muerte con alegría en los ojos, durante los tres primeros siglos de la doctrina cristiana?

Ebrios de amor, todos los apóstoles se entregaron al sacrificio, excepto Judas que se suicidó y Juan que, muy anciano, tuvo una muerte natural, y llevando a Pedro a pedir que no fuese crucificado, pues no era digno de morir como su Maestro.

Jesús es una personalidad tan importante que dividió la historia del mundo, en un antes y un después de su paso por el planeta.

Realmente, Jesús no es Dios, y la Santísima Trinidad es un engaño.

No obstante, Él es el Buen Pastor, responsable ante el Padre por todos nosotros, encarnados y desencarnados que evolucionamos en la Tierra.

Aprendamos con Él, que es “manso y humilde de corazón”, y encontraremos reposo para nuestras almas.

Procuremos encontrarlo, pues Él está en nuestro camino, todos los días de nuestra vida.

Correo electrónico del Autor: jeeuripedes@yahoo.com.br

Jesús de Nazareth y la reencarnación

Juan Félix Algarín

La veracidad de la ley de la reencarnación fue indispensable para que Jesús se autentificase como el Mesías profetizado y esperado por el pueblo de Israel. De tal forma que o la ley de la reencarnación era un hecho, o Jesús quedaba descalificado como el Mesías. O dicho de otra manera, si la ley de la reencarnación no existe, tampoco Jesús fue el Mesías. Un prerequisite forzoso como señal del advenimiento del Mesías era el regreso del profeta Elías. Como veremos más adelante, este prerequisite se cumplió a través de la reencarnación del espíritu de Elías, siendo contemporáneo de Jesús, en un cuerpo distinto, no en el que habitó 800 años antes.

La reencarnación era una creencia común en el mundo antiguo, incluyendo entre Israel. Lejos de lo que mucha gente pueda creer, Jesús de Nazaret no sólo conoció la ley de la reencarnación sino que también la enseñó a sus discípulos, haciéndola formar parte del cuerpo doctrinario que conforma su mensaje. En todas las oportunidades que tuvo Jesús, en lugar de combatirla, aclaró las dudas sobre ella y completó su enseñanza a quien la desconocía. De las diversas profecías que anunciaban la encarnación de un Mesías para el pueblo de Israel, dos aludían al profeta Elías. La primera: una voz clama en el desierto: “Preparen el camino del Señor; enderecen en el páramo una calzada a nuestro Dios.”¹ La segunda: “Tomen en cuenta que, antes de que llegue el día grande y terrible del Señor, yo les enviaré al profeta Elías”.²

Al ser, como hemos mostrado, un prerequisite ineludible que el

profeta Elías regresase antes de la llegada del Mesías, era natural que los contemporáneos de Jesús lo confrontaran con este hecho. “Si tú eres el Mesías”, le preguntaban, “¿dónde está Elías?” A lo que Jesús respondió sin rodeos refiriéndose a Juan el Bautista: “Y si queréis recibir, él es aquel Elías que había de venir. El que tiene oídos para oír, oiga.”³

De otra parte, ¿quién fue este Juan el Bautista que tanto peso tiene para autenticar la misión mesiánica de Jesús de Nazaret? Las primeras noticias de este personaje nos las relata el evangelista Lucas, quien fue médico y discípulo del apóstol Pablo. Al igual que su maestro, Lucas no tuvo el privilegio de conocer a Jesús. Pero sí conoció muy bien y convivió con los que estuvieron más cerca de él. Por eso nos asegura que su relato lo escribiera y cito: “*como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron por sus ojos.*”⁴ De hecho, nos da a entender que una de sus fuentes principales fue la propia María, madre de Jesús, al decirnos que “*María, por su parte, guardaba todas estas cosas en su corazón y meditaba acerca de ellas.*”⁵

Otro punto importante que Lucas aclara en su pequeño prefacio, compuesto por los primeros cuatro versículos del primer capítulo de su evangelio es la intención de escribir y narrar estos sucesos “*por orden*”.⁶ Así es como conocemos que la historia de Jesús y su Evangelio no comienza con el nacimiento de éste. Antes era preciso que naciera aquel, que como decía la profecía, viniese a preparar el camino del Señor.

Sucedió que el que sería el padre del Bautista, Zacarías, era sacerdote del templo. Estaba casado con una prima de María, madre de Jesús, llamada Isabel. En ese momento, ambos eran personas mayores, que nunca habían procreado hijos. En cierta ocasión, a la hora de presentar el incienso en el lugar más sagrado del templo de Jerusalén, como era costumbre, de acuerdo a Lucas, lo echaron a la suerte. El turno le tocó a Zacarías. A este recinto conocido como el *sancta sanctorum* o *el santo de los santos* se entraba una vez al año con el propósito exclusivo de realizar esta ceremonia quemando incienso. El lugar estaba deshabitado. Nadie podía entrar en él. El oficiante entraba solo.

Una vez adentro, mientras el pueblo esperaba afuera en oración, Zacarías tuvo una experiencia de orden paranormal. Un espíritu de muy elevada jerarquía, tomó forma ectoplasmática y se hizo visible ante él, a la derecha del altar del incienso. Al notar el temor en el rostro del sacerdo-

te, el espíritu le dijo: “Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Isabel parirá un hijo, y le pondrás por nombre Juan.”⁷

De inmediato le anunció la misión que traería aquel niño y lo que para nuestro estudio es de fundamental importancia, le anunció que su hijo sería nada más y nada menos que la reencarnación del profeta Elías: “... irá delante de él **con el espíritu y el poder de Elías**, para convertir los corazones de los padres a los hijos, y los rebeldes a la prudencia de los justos, para aparejar al Señor un pueblo apercebido.”⁸

Zacarías dudó: “¿En qué lo conoceré? Porque yo soy viejo y mi mujer avanzada en edad.”⁹ A lo que el ser espiritual le respondió: “Yo soy Gabriel, el que tiene entrada al consejo de Dios, y he sido enviado para hablarte y anunciarte esta buena nueva. Mira, te vas a quedar mudo y no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, porque no diste crédito a mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo.”¹⁰

Zacarías quedó mudo por haber dudado. Al salir del santuario, por la impresión en el rostro y por la incapacidad de hablar, el pueblo comprendió que había tenido una visión en aquel recinto. Pasado el tiempo requerido terminó sus días de servicio y regresó todavía mudo al hogar. Cuenta el evangelista que días después su mujer quedó embarazada, tal como le anunció el Ángel Gabriel.

Isabel tendría seis meses de embarazo cuando en un pueblito cercano, Nazaret de Galilea, el mismo ser espiritual le anuncia a María, que a la sazón era apenas una adolescente, su maternidad. María va a refugiarse unos días con su prima Isabel y al llegar y saludar ocurre un hecho extraordinario. “*Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!*”¹¹

De ahí viene la frase famosa que se recita en el Ave María: “*Dios te salve María, llena eres de gracia, el señor es contigo, **bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto, de tu vientre Jesús.***”¹² Este hecho es importante porque ubica, sin lugar a dudas, al espíritu de Elías en el vientre materno de Isabel. Es también el primer encuentro de estos dos grandes misioneros durante esa encarnación, cuando ambos estaban apenas en etapa de gestación.

Completado el tiempo de preñez, a los nueve meses, nació el hijo de Isabel y Zacarías. Al octavo día, como exigía la ley hebrea, fueron a circuncidar al niño. Los oficiantes insistían que el niño se llamara como su papá. Aunque Isabel les decía que se llamaría Juan, ellos se oponían, argumentando que en su parentela nadie se llamaba así. Al preguntarle a Zacarías, como éste seguía mudo, optó por tomar una tablilla y escribió *Juan es su nombre*.¹³ En aquel momento habiéndose cumplido las palabras de Gabriel, Zacarías recobró el habla.

Así es como hemos visto el proceso por el cual el espíritu de Elías se convierte en Juan, hijo de Zacarías, más tarde conocido como Juan el Bautista. En primer lugar vimos cómo le fue anunciado a Zacarías en el templo, por un espíritu de elevadísima jerarquía, que tendría un hijo. Le dijo además que este hijo iría delante del Mesías “con el espíritu y el poder de Elías”, siendo este el primer anuncio que Juan sería la reencarnación del profeta Elías. Desde los respectivos vientres maternos Juan y Jesús se saludan en el encuentro de Isabel y María. A los nueve meses nace el niño al que siguiendo las instrucciones del mundo espiritual le ponen por nombre Juan.

Sin embargo, la historia no queda aquí. Para dar testimonio de su antigua y famosa personalidad, Juan, al comenzar su misión, se vistió como lo hacía Elías 800 años antes, según lo afirma el evangelista Marcos: “Además de la piel que tenía colgada de la cintura, Juan no llevaba más que un manto hecho de pelo de camello”.¹⁴ Compare esta descripción con la que se hace de Elías en el libro segundo de Reyes: “El hombre iba vestido con un manto de pelo y con una faja de piel ceñida a su cintura.” El rey dijo: “Es Elías, del pueblo de Tisbé.”¹⁵ Esto no debe tomarse como un hecho casual o como un acto inconsciente basado en un recuerdo o tendencia reencarnatoria. Juan se vistió así en un acto premeditado para llamar la atención de sus contemporáneos. Para atestiguar lo que le fue revelado a su padre antes de su concepción y de lo que estaba convencido, que él era Elías. Claro que causó gran conmoción. Es como si en San Juan de Puerto Rico, en pleno siglo XXI, apareciera un personaje vestido con armaduras del tiempo de la conquista española diciendo que es Juan Ponce de León.

Tal fue la convulsión causada en el pueblo oprimido, que veía en Juan el cumplimiento de la profecía más anhelada y esperada, que los de-

tentores del poder político y religioso comenzaron a enviar comisiones a entrevistarse con Juan y a reclamarle que definiera su rol como si en aquel acto deliberado de vestirse como Elías no hubiese suficiente elocuencia poética. Una de esas comisiones enviadas por los fariseos es reseñada por el apóstol Juan: “¿Quién eres, entonces? Pues tenemos que llevar una respuesta a los que nos han enviado. ¿Qué dices de ti mismo?” Juan contestó: “Yo soy, como dijo el profeta Isaías, la voz que grita en el desierto: Enderecen el camino del Señor.”¹⁶ Como señalamos con anterioridad, esta era la misión reservada para Elías en su advenimiento antes de la llegada del Mesías, según la profecía de Isaías. Los fariseos, que eran expertos en los textos proféticos deben de haberse llenado de ansiedad cuando oyeron aquella respuesta, cuya interpretación sería: *Soy Elías. Estoy haciendo mi trabajo y el Mesías está ya entre nosotros.*

Para que la lección fuese completa, Juan cumple su misión y muere decapitado evocando un suceso ocurrido 800 años antes cuando, siendo el profeta Elías, se enfrentó a los profetas de Baal. Ahora había regresado a enderezar los caminos del Señor, a reunir al pueblo, a crear un movimiento en espera del Mesías. Pero también aprovechó la experiencia para saldar una vieja deuda contraída ante la Justicia Divina, tal como lo enseña *El libro de los Espíritus* publicado por Allan Kardec. En la pregunta 167 Kardec interroga a los espíritus superiores: “¿Cuál es el objetivo de la reencarnación?” A lo que los espíritus responden: “Expiación, mejoramiento progresivo de la humanidad. Sin esto, ¿dónde estaría la justicia?”¹⁷

El profeta Elías vivía escondido en cavernas temiendo por su vida porque a los profetas de Yavé los habían perseguido, asesinado y eliminado casi en su totalidad. Transcurridos tres años viviendo en la clandestinidad, Elías se presenta ante las autoridades y lanza un reto. Ya que los altares de Yavé habían sido sustituidos por los del dios Baal, y sus profetas por los de aquél, propuso una competencia, un concurso, unas olimpiadas de la fe. Ambos bandos, el de Yavé representado por él y el de Baal por sus profetas, construirían dos altares, sacrificarían un novillo cada uno y lo acomodarían sobre la leña. Luego pedirían a su respectivo dios que de forma sobrenatural encendiese el fuego. El dios verdadero sería el que respondiera a los ruegos de su gente. El evento comenzó. Se convocó a todo el pueblo, quienes fueron testigos de lo ocurrido. Los profetas de Baal oraron, danzaron y gimieron por su milagro durante horas, ante la

mofa de Elías, sin tener éxito. Al cabo del día Elías pidió que el pueblo se acercara. Puso el novillo sobre el altar. Hizo una zanja alrededor y pidió que echaran cuatro cántaros de aguas tres veces corridas sobre el novillo mojando la leña hasta que se llenó la zanja. Luego imploró a Yavé que encendiera el fuego. El relato bíblico dice: “Entonces bajó el fuego de Yavé, que devoró al novillo del sacrificio y la leña, y absorbió el agua de la zanja.”¹⁸ Embriagado de soberbia por aquella demostración de sus facultades paranormales, Elías ordenó aprehender y decapitar a los 450 profetas de Baal que habían perdido la competencia.

Ahora revestido con otro cuerpo, 800 años después, y en un acto de humildad que contrasta con la soberbia que lo hizo fallar, escoge ser decapitado – al igual que él hiciera con los profetas de Baal- como puerta de salida, después de haber cumplido con gran éxito, una importantísima misión.

Como hemos visto, en el anuncio del Ángel Gabriel, en la forma que escogió vestirse para realizar su misión, en la afirmación de que él era el cumplimiento de las profecías de Isaías, y hasta la forma en que murió, Juan el Bautista dio testimonio de ser la reencarnación del profeta Elías. Pero, como ya hemos señalado, hubo una voz más autorizada que él que también lo afirmó. Ese fue el propio Jesús de Nazaret cuando dijo: “Y si queréis recibir, él es aquel Elías que había de venir.”¹⁹ Como comenzamos razonando en este pequeño trabajo, para Jesús era indispensable que el pueblo entendiera y supiera que Juan el Bautista era Elías, porque si no aceptaban a Juan como la reencarnación de Elías tampoco lo aceptarían a él como el Mesías. Así, no sólo quedó impartida la enseñanza de la reencarnación, sino que también quedó ejemplificada en sus detalles. El que tiene oídos para oír, oiga.

La reencarnación aparece en otras instancias del Evangelio, pero éstas siempre han sido objeto de diversas interpretaciones. Sin embargo, después de estudiar el caso del Bautista, no queda duda de que Jesús y sus contemporáneos entendían la reencarnación tal y como se la revelaron los espíritus superiores a Allan Kardec en *El libro de los Espíritus* y en las obras subsiguientes. Tomando el caso de Juan el Bautista como la vara de medir, podemos descifrar las otras instancias sin temor a equivocarnos. Así lo hizo el ilustre discípulo de Kardec, León Denis, en su magistral obra *Cristianismo y Espiritismo*, cuando nos advertía que bajo el velo de

parábolas y alegorías subyacía una doctrina secreta que se fundamentaba en la preexistencia y supervivencia del alma:

“La doctrina secreta iba más lejos. Bajo el velo de las parábolas y de las ficciones, ocultaba conocimientos profundos. Precisaba las formas de la inmortalidad prometida a todos, afirmando la sucesión de las vidas terrenas, en las cuales el alma, reencarnando en nuevos cuerpos, sufriría las consecuencias de sus vidas anteriores y preparaba las condiciones de su futuro destino. Enseñaba la pluralidad de los mundos habitados, las alternativas de vida de cada ser en el mundo terrestre donde reaparece al nacer, y en el mundo espiritual donde regresa al morir, recogiendo en uno y en otro los frutos buenos o malos de su pasado. Enseñaba la unión estrecha y solidaria de estos dos mundos, y, por consiguiente, la posible comunicación del hombre con los espíritus de los muertos que pueblan el espacio”.²⁰

“De ahí nace el amor activo, no solo para los que padecen en el círculo de la vida terrena, sino también para las almas que vagan en torno a nosotros perseguidas por dolorosos recuerdos. De ello también proviene el sacrificio en favor de ambas humanidades –la visible y la invisible–, la ley de fraternidad en la vida y en la muerte, y la celebración de lo que llamaba «los misterios», la comunicación por el pensamiento y por el corazón con aquellos Espíritus buenos o malos, inferiores o elevados que componen el mundo invisible que nos rodea, en el que abren dos puertas por las que pasan alternativamente todos los seres; la cuna y la tumba”.²¹

Denis procede a analizar dos de los pasajes del Evangelio donde más evidente se hace lo que Jesús enseñó sobre la reencarnación:

“La ley de reencarnación está expresada en varios pasajes de los Evangelios. Debe ser considerada bajo dos aspectos diferentes: la vuelta a la carne de los Espíritus en vías de perfeccionamiento y la vuelta de los Espíritus enviados a la Tierra con una misión. En su conversación con Nicodemo, Jesús se manifiesta así: “En verdad te digo que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.” Nicodemo le dijo: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?” Respondió Jesús: De cierto, te digo, que el que no naciere de agua y del espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: os es necesario

nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de donde viene, ni a donde va, así es todo aquel que es nacido del espíritu.” (Juan, III, 3 a 8).²²

Y Jesús agrega estas significativas palabras: “Eres tú maestro de Israel, ¿y no sabes esto?” Lo cual demuestra que no se trataba del bautismo, que era conocido por los judíos y de Nicodemo, sino de la reencarnación, enseñada por el *Zohar*, libro sagrado de los hebreos. Este viento, o este espíritu que sopla donde quiere, es el alma que elige un nuevo cuerpo, una nueva morada, sin que los hombres sepan de dónde viene, ni para dónde va. Esta es la única explicación satisfactoria. En la *Cábala* hebrea, el agua era la materia prima, el elemento fructificante. En cuanto a la expresión Espíritu Santo, que se encuentra en (algunos) textos y que lo hace incomprensible, es preciso notar que la palabra santo no existe en el texto original y que ha sido introducida mucho tiempo después, al igual que en muchos otros casos. Por lo tanto debe leerse: el que no naciere de agua y del espíritu.²²

De inmediato León Denis pasa a ilustrarnos en relación al caso de un hombre ciego de nacimiento sobre el cual los discípulos interrogaron a Jesús, queriendo conocer las causas de su prueba:

“Otro día, a propósito de un ciego de nacimiento que se encontraron en el camino, los discípulos preguntaron a Jesús: “Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?”” (Juan, IX: 2).

En primer lugar, la pregunta indica que los discípulos consideraban la desgracia del ciego como una expiación. En sus pensamientos, la falta había precedido al castigo; había sido la causa, el motivo. Es la ley de las consecuencias de los actos, fijando las consecuencias del destino. Aquí se trata de un ciego de nacimiento, la falta no puede explicarse más que con una existencia anterior.

De ahí viene la idea de la penitencia, que a cada instante se encuentra en las Escrituras. «Haced penitencia», dicen sin cesar, esto es, cumplid la reparación, que es el objeto de vuestra nueva vida; espiritualizaos, porque no saldréis del dominio terrestre, del círculo de las pruebas, hasta «Que hayáis pagado hasta el último cuadrante.» (Mateo, V, 26).

En vano los teólogos han procurado explicar en forma satisfactoria

para la razón este pasaje de las Escrituras. Han caído en razonamientos sumamente extraños. Es así como el sínodo de Amsterdarn no ha podido salir del paso más que con esta declaración: «El ciego de nacimiento había pecado en el vientre de su madre».²³

Era una creencia común en esa época que espíritus eminentes regresaban, en nuevas encarnaciones, a concluir misiones interrumpidas por la muerte. Así lo vimos en el caso de Juan el Bautista y en el del propio Jesús, cuando los discípulos le decían que tanto él como el Bautista eran alguno de esos grandes profetas de Israel que habían regresado. Es muy significativo que Jesús, lejos de combatir esta opinión, perfecciona el conocimiento que de ella tenían los discípulos.

La doctrina de la reencarnación fue comprendida por los discípulos de Jesús y sus seguidores como lo comprueba la forma espontánea y sencilla con la que Lucas narró la visión que de Juan el Bautista tuvieron sus padres, el propio Juan, Jesús y los que “desde el principio lo vieron por sus ojos”, incluyendo a María. La Iglesia primitiva aceptó y enseñó la reencarnación hasta el siglo III, donde nos encontramos con la figura impar de Orígenes, reconocido como uno de los padres de la Iglesia. León Denis nos ilustra que, entre los padres de la Iglesia, Orígenes es uno de los que más elocuentemente se pronunciara a favor de la pluralidad de las existencias. Respetable por su autoridad, San Jerónimo lo considera, «después de los apóstoles, el gran maestro de la Iglesia, verdad, dice él, que solo la ignorancia podría negar». S. Jerónimo tiene tal admiración por Orígenes que asumiría, escribe, todas las calumnias de las que él fue blanco, ya que, por ese precio, él, Jerónimo, podía tener su profunda ciencia de las Escrituras.

En su célebre libro, *De los principios*, Orígenes desarrolla los más vigorosos argumentos que muestran la preexistencia y la supervivencia de las almas en otros cuerpos, en una palabra, en la sucesión de las vidas, el correctivo necesario para la aparente desigualdad de las condiciones humanas, una compensación al mal físico, como al sufrimiento moral que parece reinar en el mundo, si no se admite más que una única existencia terrestre para cada alma. Orígenes yerra, todavía, en un punto. Es cuando supone que la unión del espíritu al cuerpo es siempre un castigo. Él pierde de vista la necesidad de la educación de las almas y la laboriosa realización del progreso.²⁴

La reencarnación fue una parte fundamental de la doctrina mesiánica enseñada por Jesús de Nazaret. Fue suprimida, troncada, por razones mezquinas. Prohibida en el Segundo Concilio de Constantinopla, en el año 553 después de Cristo, a instancias del Emperador Justiniano, ser oscuro de poca o ninguna espiritualidad, en su afán por borrar del mapa la figura y las enseñanzas de Orígenes como parte de su plan por consolidar el poder político dentro de la iglesia. También existen noticias sobre las excentricidades de Teodosia, la esposa del emperador, a quien se le atribuye haber ordenado exterminar más de 500 mujeres, ex compañeras meretrices, porque le incomodaba su presencia. El pavor de tener que responder en futuras vidas por sus excesos le hizo exigirle a su esposo que condenase la reencarnación como una doctrina herética. Por una de estas razones o por ambas, la reencarnación quedó proscrita de los fundamentos de la iglesia, acabando con la doctrina de Orígenes y abrazando los dogmas del Cielo y del Infierno así como el de las penas eternas. De ahí en adelante la doctrina del dulce maestro de Galilea se tornó confusa en muchas de sus partes. Le corresponde al Espiritismo en su carácter del Consolador prometido por Jesús, restituirla en la magnánima belleza que emerge de su sencillez. Por ello afirmó Kardec: “Sin el principio de la preexistencia del alma y de la pluralidad de existencias, la mayor parte de las máximas del Evangelio son ininteligibles; por esto dieron lugar a interpretaciones tan contradictorias. Ese principio es la clave que debe restituírles su verdadero sentido.”²⁵

NOTAS

¹ Isaías 40:3

² Malaquías 4:5

³ Mateo 11: 14 -15

⁴ Lucas 1:2

⁵ Lucas 1:19

⁶ Lucas 1:3

⁷ Lucas 1:13

⁸ Lucas 1:17

⁹ Lucas 1:18

¹⁰ Lucas 1:19-20

¹¹ Lucas 1:41-42

- ¹² Lucas 1:63
¹³ Marcos 1:6
¹⁴ 2 Reyes 1:8
¹⁵ Juan 1:22-23
¹⁶ Allan Kardec. *El libro de los Espíritus*. Caracas: IDE - Mensaje Fraternal, 2003:109
¹⁷ 1 Reyes 18:38
¹⁸ Mateo 11:14
¹⁹ León Denis. *Cristianismo y espiritismo*. Buenos Aires: Editora Argentina 18 de abril, 1991: 44-48.
²⁰ *Ídem*
²¹ *Ídem*
²² *Ídem*
²³ *Ídem*
²⁴ *Ídem*
²⁵ Allan Kardec. *El Evangelio según el Espiritismo*. Caracas: IDE - Mensaje Fraternal, 1986: ítem 17.

En busca del Maestro

Meimei

¡A los oídos del Alma atormentada, que le pedía la comunión con Jesús, respondió, generoso, el mensajero celestial!:

–Sí, en verdad reconoces en el Cristo al Señor, pero no te dispones a servirlo...

–Clamas por Él, considerándolo la Suma Compasión, pero aún te acomodas en la maldad...

–No te cansas de anunciarlo como la Luz de los Siglos, no obstante, no te apartas de la sombra...

–Dices que Él es el Amor Infinito, sin embargo, aún te complaces en la agresividad y en el odio...

–Afirmas aceptarlo como Príncipe de la Paz y no vacilas en favorecer la discordia...

–Pero, a pesar de todo –suplicó el Alma en llanto–, tengo hambre de consuelo, en el afflictivo camino en el que se me alargan las tribulaciones... ¿Qué hacer para encontrar su presencia redentora?!...

–¡Vuelve al combate por la victoria del bien y no desfallezcas! –agregó el emisario celeste–. Él es tu Maestro, la Tierra es tu escuela, el cuerpo de carne es tu herramienta y la lucha nuestra sublime oportunidad de aprender. Si ya recogiste la lección sé parte con Él, cada día... ¡Ama siempre, aunque la hoguera de la persecución elimine tu esperanza, extiende los brazos al prójimo, sin decaer, aunque la hiel de las circunstancias adversas te envenene la copa de solidaridad y cariño!... Sé un rayo de luz en las tinieblas y mano abnegada que insiste en el socorro fraternal,

aun en los lugares y en las situaciones en que los demás hayan desistido de auxiliar... ¡Ve! ¡Olvídate de ti y ayuda en silencio, así como en silencio recoges de Él el aliento de cada instante! ¡No pretendas improvisar la santidad, ni esperes compartir de inmediato la gloria sublime! ¡Oye! ¡Basta que seas parte con el Señor, donde quiera que estés!...

Ante los ojos del Alma que vivía el suplicio desapareció la figura del excelso dispensador de los Talentos Eternos.

Se vio de nuevo religada al cuerpo, bajo un inexpresable desaliento...

No obstante, se irguió, enjugó los ojos adoloridos y, callándose, procuró ser parte con el Señor cada día.

Amó, toleró, sufrió y se engrandeció...

El mundo la hirió de mil modos, los inviernos de la experiencia le arrugaron el rostro y le platearon los cabellos, pero surgió un momento en el que los rasgos del Maestro se grabaron en su interior...

Vio a Jesús, con todo el esplendor de su belleza, en el espejo de su mente, no obstante, no disponía de palabras para transmitir a otros cualquier noticia del divino milagro...

Tan solo sabía que transportaba en el corazón las estrellas de la alegría y los tesoros del amor.

Comunicación psicofónica recibida por el médium Francisco Cândido Xavier el 18 de marzo de 1954, en Uberaba, Minas Gerais, Brasil.

Faltó el punto de referencia

*Richard Simonetti
richardsimonetti@uol.com.br*

Era un empresario exitoso, casado, padre de dos hijos, con una esposa virtuosa; Jorge Luiz, tenía todo lo necesario para ser un hombre realizado y feliz.

No obstante, estaba lejos de eso.

Una persistente ansiedad le perturbaba, sin que se supiese definir su origen. Esto lo dejaba tenso e irritado, con repercusiones negativas en su salud: presión arterial desajustada, disturbios circulatorios, colesterol alto, gastritis, jaqueca, molestaban su rutina diaria.

Su amigo Aureliano, simpatizante del Espiritismo, sugirió que se hiciese un tratamiento con pases en el Centro Espírita. Le explicó que las tensiones cotidianas provocan un desgaste energético, tornándonos vulnerables a enfermedades y perturbaciones. La transfusión magnética recompondría sus fuerzas, proporcionándole equilibrio y bienestar. Jorge Luiz acató la sugerencia. Tuvo una razonable mejoría, pero en breve sus males se recrudecieron.

Consultado por Jorge Luiz, Aureliano consideró:

–La Doctrina Espírita nos orienta que los desajustes físicos y psíquicos están directamente relacionados con nuestra manera de vivir, perspectivas y acciones. Le recomiendo que escriba un diario, analizando lo que debe ser corregido en su comportamiento.

Jorge Luiz decidió experimentar la fórmula sugerida, pues otras iniciativas le habían resultado inútiles. Disciplinado, durante varios días

se dedicó al trabajo de anotar por la noche, en un cuaderno secreto, los acontecimientos más importantes. No funcionó. Continuaba tenso, nervioso, con los problemas de siempre.

En el Centro Espírita, conversó con Juliano, experimentado miembro del equipo de atención fraterna. Le explicó lo que estaba aconteciendo y lo inefectivo de la orientación que había recibido de Aureliano.

El entrevistador ponderó:

—En principio, su amigo está en lo cierto. Nuestros males guardan relación con debilidades y vicios. Anotando diariamente lo que hacemos, podemos efectuar una provechosa evaluación de nuestro desempeño a favor de una vida mejor. Pero no basta con ese registro. Es preciso establecer un punto de referencia, para comparar y ver si estamos haciendo lo correcto. Si no lo hacemos, podemos juzgar como acertado lo que está errado.

—¿Y cuál sería ese punto de referencia? —preguntó Jorge Luiz.

—En líneas generales, el Evangelio, el más perfecto manual de perfeccionamiento moral. ¿Sabe dónde lo encontrará?

—En *La Biblia*.

—Sí. Considere que *La Biblia* tiene dos partes: el Antiguo y el Nuevo Testamento. El primero es la historia del pueblo judío. El segundo, que nos interesa más, es la vida de Jesús, con sus enseñanzas y el inicio del movimiento cristiano. ¿Ya lo conoce?

—Confieso que no.

Juliano sonrió.

—No es la excepción. La mayoría de los religiosos se preocupa por el culto exterior, sin cuidar de la orientación moral. Para facilitar su comprensión, ya que usted es un principiante, estudie durante siete días los capítulos cinco al siete que componen *El sermón de la montaña*, escrito por el Evangelista Mateo. En él está la síntesis de las enseñanzas de Jesús. Es considerado por muchos el más bello poema de la Humanidad. En el octavo día vuelva a las primeras anotaciones en el diario y haga una reevaluación de sus acciones, teniendo como parámetro el discurso de Jesús.

Después de cumplir fielmente la orientación, Jorge Luiz tomó el

diario y estableció las siguientes confrontaciones de lo que hizo, con la orientación evangélica.

Diario: Tan pronto como desperté, mi esposa vino con la necesidad de que yo no la amo, que no le presto atención, cosas de mujer. Desconfía de mí pensando que la estoy traicionando. Me hizo jurar que la amo. Estoy hastiado. Juré para calmarla, engañándola. Pues era imposible evitar la mentira de conveniencia.

Jesús: *Oísteis que fue recomendado a los antiguos: “No jurarás en falso, sino, deberás cumplir tus juramentos”. Pero yo os digo que no juréis de forma alguna; ni por el Cielo, que es trono de Dios; ni por la Tierra, que es el descanso de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del gran Rey. Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro uno solo de tus cabellos. Limitaos a decir: sí, sí; no, no. Porque lo que es más de esto del mal procede.* (Mateo, 5:33 al 37).

Uno a cero a favor del Evangelio –pensó Jorge Luiz sonriendo.

Diario: Mientras conducía tuve que decir unas groserías. Dije pocas pero fuertes insolencias a un conductor imprudente que me hizo una encerrona. Si él hubiese reaccionado hubiera sido capaz hasta de darle una paliza.

Jesús: *Oísteis que fue dicho a los antiguos: “No matarás, y quien mate estará sujeto a juicio”. Pero yo os digo que quien quiera que se llene de cólera contra su hermano, estará sujeto a juicio; que aquel que dijere a su hermano: necio, será condenado por el tribunal; y aquél que le dijere: eres fatuo, quedará expuesto al fuego del infierno.* (Mateo, 5:21 al 22).

Jorge Luiz esbozó una nueva sonrisa: dos a cero.

Diario: En la empresa fue todo bien hoy, ¡muy bien! Finalmente conseguí comprar el terreno para ampliar las instalaciones de mi industria. Aproveché que el propietario está muy mal económicamente, con la soga al cuello, y le pagué una miseria. Ahora nadie podrá detenerme.

Jesús: *No juntéis tesoros en la Tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde los ladrones minan y hurtan; en cambio haced tesoros en el Cielo donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde los ladrones*

ni minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón (Mateo: 6:19 al 21).

Jorge Luiz dejó de sonreír. ¡Tres a cero!

Diario: Recibí la visita del representante de una ONG, pidiendo una donación para un proyecto social. No estaba nada dispuesto a contribuir, pero me animé cuando habló de un *libro de oro* para registrar los donativos y que habrá una gran publicidad a favor de las empresas donadoras. Di una pequeña contribución, cuando el representante me garantizó que no citarían el monto de las cantidades donadas en la divulgación.

Jesús: *Guardaos de hacer vuestras buenas obras delante de los hombres, para ser vistos por ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los Cielos. Cuando, pues, diereis limosna, no hagais tocar la trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres. En verdad os digo que esos ya recibieron su recompensa. Cuando diereis limosna, no sepa vuestra mano izquierda lo que hace la derecha, a fin de que la limosna sea secreta; y vuestro Padre, que ve lo que pasa en secreto, os recompensará.* (Mateo, 6:1 al 4).

¡Dios mío! –murmuré, preocupado–. ¡Cuatro a cero! ¡No acierto una!

Diario: El punto negativo de mi día fue sentir la presencia del idiota de Godofredo, que insistía en conversar conmigo. Recomendé al socre-ta personal a cargo que lo echasen a la calle. Cuando él dejó mi empresa, llevando consigo valiosa información a un competidor que le pagaba más, bien que le advertí de que me estaba traicionando y que yo no vería más su cara. Y así será siempre. ¡Quiero lejos a ese traidor!

Jesús: Oísteis lo que fue dicho: “*Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo*”. *Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los Cielos, porque Él hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos. Porque si solo amáis a los que os aman, ¿qué*

recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? ¿Y si saludáis a vuestros hermanos solamente?, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro padre que está en los cielos es perfecto. (Mateo, 5: 43 al 48).

¡Cinco a cero! ¡Increíble mi distanciamiento del Evangelio!

Diario: Después de culminar la jornada de trabajo, llevé a su casa a una de las recepcionistas. ¡Es una tentación! ¡Una mujer muy bonita! Estoy dispuesto a hacer una locura con ella, pues, a fin de cuentas nadie es de hierro. Los únicos momentos de relax que tengo son aquellos en los que comparto una aventura extraconyugal.

Jesús: *Oísteis lo que fue dicho a los antiguos: “No cometerás adulterio”. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer con intención impura, ya adulteró con ella en su corazón (Mateo, 5:27 y 28).*

¡Seis a cero! Jorge Luiz comenzó a sudar frío, perplejo.

Diario: Analizando ahora mi día, me siento, una vez más, como un superviviente. El mundo es una selva, llena de peligros y males... Triste planeta éste en el que vivimos.

Jesús: *Son tus ojos la lámpara del cuerpo. Si tus ojos fueren buenos, todo tu cuerpo será luminoso; pero, si tus ojos fueren malos, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas? (Mateo, 6:22 y 23).*

¡Siete a cero!

Entonces Jorge Luiz comprendió por qué continuaba mal, aun recibiendo tratamiento espiritual.

Infringía diariamente aquellos preceptos básicos que, según todas las religiones, expresan un reglamento divino.

* * *

El Evangelio está en el mundo desde hace dos mil años, querido lector.

¡Veinte siglos!

La civilización occidental está formada, básicamente, por cristianos, personas que en sus diversas denominaciones religiosas –católicas, evangélicas, espíritas– aceptan a Jesús como Maestro.

Los que se dicen ateos constituyen una minoría.

No obstante, el mal continúa haciendo estragos en nuestra sociedad.

Eso acontece porque las personas no toman como referencia el Evangelio en sus rutinas diarias.

Espiritualistas de comportamiento materialista.

No basta decirse cristiano.

Es preciso comprender el Evangelio.

No basta estudiar.

Es preciso tener una vivencia plena de él.

Si queremos un futuro feliz, es necesario seguir el ejemplo de Pablo de Tarso, el gran apóstol de los gentiles.

Perseguidor implacable de los cristianos, después de su conversión eligió el Evangelio como código de su vida, y tanto se empeñó en superar sus limitaciones y flaquezas que en los últimos tiempos de su existencia proclamaba que ya no era él quien hablaba, sino el propio Cristo que vivía en él.

Ya no era el hombre frágil, falible, cubierto de imperfecciones, sino el verdadero cristiano, capaz de reflejar en su comportamiento la propia luz del Maestro de los Maestros.

Imagine, lector amigo, cuán grandiosa será nuestra felicidad cuando, por el esfuerzo perseverante de renovación, usando el Evangelio como punto de referencia, podamos repetir con Pablo:

–¡Ya no soy yo quien habla, sino el Cristo que vive en mí!...

La visita de María a Isabel

Richard Simonetti

Relata el evangelista Lucas (capítulo 1), que María, poco después del encuentro con Gabriel, al saber que Isabel estaba en estado de gravidez, decidió visitarla.

Eran parientas, no se sabe en qué grado; primas, tal vez, según la tradición.

El viaje desde Nazaret a Ain-Karin, era muy largo, cerca de ciento cincuenta kilómetros, lo que exigía unos seis días de caminata. Poca gente entonces utilizaba carruajes o cabalgaduras. Se viajaba paso a paso...

* * *

Cuando las dos se encontraron ocurrió lo inesperado:

Isabel, según el relato evangélico, *fue llena de un espíritu santo*, y proclamó a gran voz: *¡Bendita eres tú entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Qué hice para merecer la visita de la madre de mi Señor?*

Enseguida, más tranquila, como si despertase de un trance, Isabel le explicó a María, que ciertamente se había sorprendido con aquella inusitada acogida.

Porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría dentro de mí.

Observe, amigo lector: Isabel expresó a viva voz la satisfacción por la presencia de su prima.

¿No le parece extraño?

Imagine a un familiar que lo recibe con esa ruidosa euforia.

¡Perdió el sentido! –será la conclusión obvia.

María habría pensado lo mismo si Isabel no le hubiera explicado que se trataba de una manifestación de la criatura que llevaba en su vientre. Actuó, por lo tanto, como portavoz, digamos médium, del Espíritu que reencarnaba por su intermedio.

* * *

Según la Doctrina Espírita, tan pronto como se estrechan los lazos que lo prenden al nuevo organismo, en el proceso reencarnatorio, después de la fecundación del óvulo por el espermatozoide, el Espíritu tiende a perder la conciencia.

Así deberá permanecer hasta completar siete años, después del nacimiento; es cuando comenzará a despertar, asumiendo lentamente el control de sus acciones, en el ejercicio del libre albedrío.

Eso ocurre porque el cuerpo humano no es un simple ropaje.

Se establece una estrecha ligadura, molécula a molécula, tan íntima, tan completa, que el reencarnante se subordina, incluso para entrenar la conciencia de sí mismo, a las estructuras orgánicas.

Así, en los primeros años, él se comporta como un sonámbulo, andando con un precario vehículo de comunicación que no consigue dominar.

Hay excepciones.

Espíritus evolucionados conservan la lucidez en los primeros meses de gestación. Viajan por la Espiritualidad. Perciben lo que acontece a su alrededor.

Así ocurrió con el hijo de Isabel.

Identificando la presencia de María, se llenó de júbilo, originando la agitación de la criatura en el vientre materno.

En aquel momento Isabel fue médium de su propio hijo.

Por su intermedio, él bendijo con efusión a la joven visitante, revelándose honrado con la presencia de aquella que sería la madre del mensajero divino.

* * *

El reencarnante permanece en sintonía mental con la gestante, influenciando sus estados de ánimo.

Eso es algo tan intenso que hasta podemos identificar algo de la personalidad y de las tendencias del hijo por las reacciones de su madre.

Una gestación tranquila, feliz, sin complicaciones –suele ser propia de un Espíritu en paz.

Gestación difícil, extremo nerviosismo, mucho sufrimiento, –suele corresponder a un Espíritu atribulado.

Pero ¡cuidado, querido lector!

No estamos ante una fórmula infalible.

Es preciso considerar, también, las condiciones físicas y psíquicas de la gestante y los problemas generados por sus propias limitaciones y desajustes.

* * *

La influencia del reencarnante envuelve, generalmente, experiencias del pretérito.

Decía una señora:

–Durante mi gestación, hace quince años, experimenté una inexplicable animosidad contra mi marido. A duras penas soportaba su presencia. Después del parto todo pasó. Quien pelea con él hoy es nuestro hijo.

Otra señora:

–Nunca amé tanto a mi marido como durante la gestación de mi hija. Experimentaba una inmensa ternura por él. Ella, ahora una adolescente, está encantada con el padre.

Tenemos en estos dos casos, perfectamente caracterizada, la vinculación del reencarnante con su padre.

En el primero, un enemigo recalcitrante, con propósitos de reconciliación.

En el segundo, un amigo querido estrechando lazos de afectividad.

Semejantes experiencias envuelven a otros miembros de la familia, particularmente a hermanos. Algunos se aman; otros se detestan, instintivamente. Sin admitir que ya se conocían anteriormente, es difícil de explicar esta situación.

La gestante, más que nadie, siente esas emociones.

Tendrá intenso cariño por el amigo que cobija en su vientre o inexplicable rechazo si es alguien que le causó sufrimientos en el pasado.

Pero aquí es preciso prudencia en esas evaluaciones, porque hay que considerar cómo recibe ella la maternidad.

Si vibra con la perspectiva de ser madre, sentirá inmensa ternura por el hijo, aunque se trate de un desafecto.

Si la encara como un trastorno, incluso podrá rechazar a alguien muy querido.

* * *

Vale la pena destacar que el hijo también es sensible a las vibraciones que recibe, particularmente de los padres.

Imaginemos que se sientan insatisfechos.

No querían, no estaban preparados, no era la hora

Esa reacción generalmente ocurre en jóvenes que simplemente buscan el placer en relaciones efímeras sin compromiso, en estos tiempos de libertinaje sexual, confundido con libertad.

Eso podrá causar graves traumas en el reencarnante, que repercutirán negativamente en su personalidad. Es, tal vez, lo peor que le puede acontecer en ese período en el que se encuentra, tan frágil y dependiente.

Por otro lado, hay padres que conversan con el nene aún en el vientre materno, que lo envuelven con vibraciones de amor, de cariño, demostrando cuánto lo desean y aman, ofreciéndole inestimable apoyo con ello.

Generalmente el Espíritu reencarna reacio, lleno de dudas.

No es fácil la inmersión en la carne, con la pérdida de la conciencia y la subordinación a un vehículo de materia densa que reduce sus percepciones, apaga su memoria y limita sus movimientos.

Es mucho más complicado nacer que morir.

Si los padres lo reciben con cariño y solicitud, demostrando su amor, se hace más fácil la inmersión y es más tranquila, ayudándolo con ello a superar sus temores.

* * *

Como vemos, la Psicología del futuro tendrá un gran campo para investigar, cuando realice el descubrimiento fundamental: la inmortalidad del Espíritu.

Tendremos, entonces, la solución a determinados problemas de la gestación que dejan perplejos a los propios médicos.

Sin embargo, así como en el trance mediúmnico común, la influencia del reencarnante es perfectamente controlable, mientras la gestante mantenga serenidad y confianza, en un clima de oración y vigilancia.

Así podrá anular las influencias perturbadoras o acentuar las impresiones felices recogidas del hijo.

En cualquier problema de influencia espiritual conviene no olvidar jamás la fuerza invencible de un corazón sintonizado con el Evangelio.

Las lecciones de Jesús deben ser cultivadas particularmente a favor de los viajeros de la Eternidad que la mujer recibe en su seno, haciéndose pue benedecido para que realicen un curso depurador en la escuela terrestre.

Pablo y Esteban

Emmanuel

Amigo lector:

Continuando con nuestro compromiso establecido en el *Anuario Espírita 2012*, referente a la difusión por todos los medios posibles de la extraordinaria Obra *Pablo y Esteban*, de Emmanuel, recibida por el médium Francisco Cândido Xavier (1910 – 2002), y cuyo capítulo I de la Primera Parte fue publicado el año pasado. Les presentamos en esta edición el capítulo II titulado: *Lágrimas y sacrificios*.

Agradecemos como siempre, la valiosa y desinteresada labor que viene prestando la Federación Espírita Brasileña, poseedora de los derechos de Autor, a las instituciones IDE y Mensaje Fraternal en la Campaña de Distribución, de ésta y otras, de las mejores obras recibidas por Francisco Cândido Xavier.

Los Editores.

Lágrimas y sacrificios

La prisión que recibió a nuestros personajes, en Corinto, era un viejo caserón de corredores húmedos y oscuros, pero la sala destinada a los tres, si bien estaba desprovista de cualquier confort, presentaba la ventaja de tener una ventana enrejada, que comunicaba aquel ambiente desolado con la naturaleza exterior.

Jochedeb estaba cansadísimo y Jeziel, sirviéndose del manto que había tomado, por casualidad, al retirarse, le improvisó un lecho sobre las losas frías del piso. El anciano, atormentado por un aluvión de pensamientos, descansaba el cuerpo adolorido, entregado a penosas meditacio-

nes, sobre los problemas del destino humano. Sin saber exteriorizar sus dolores pungentes, se sumergió en un angustioso mutismo, evitando la mirada de los hijos. Jeziel y Abigail se aproximaron a la ventana, asiéndose a las rejas inflexibles y reprimiendo, con dificultad, la justa inquietud. Ambos miraron, instintivamente, el firmamento, cuya inmensidad siempre resumió la fuente de las más tiernas esperanzas para los que lloran y sufren en la Tierra.

El joven abrazó a la hermana, con inmensa ternura y dijo conmovido:

–Abigail, ¿te acuerdas de nuestra lectura de ayer?

–Sí, –respondió ella con la ingenua serenidad de sus ojos negros y profundos–, ahora tengo la impresión de que los Escritos nos daban un gran mensaje, pues nuestro tema de estudio fue justamente aquel en el que Moisés contemplaba, de lejos, la tierra de Promisión, sin poder alcanzarla.

El joven sonrió satisfecho por sentirse identificado en sus pensamientos y confirmó:

–Veo que estamos de perfecto acuerdo. El cielo, esta noche, nos ofrece la perspectiva de una patria luminosa y distante. Allá –continuaba señalando el cimborio estrellado– organiza Dios los triunfos de la verdadera justicia; da paz para los tristes; consuelo para los abatidos de la suerte. Ciertamente, nuestra madre está con Dios, esperando por nosotros.

Abigail se mostró muy impresionada con las palabras del hermano y afirmó:

–¿Estás triste? ¿Te has disgustado con el proceder de nuestro padre?

–De ningún modo –atajó el joven acariciando sus cabellos–, estamos viviendo experiencias que deben tener la mejor finalidad para nuestra redención, porque, de otro modo, Dios no nos las mandaría.

–No nos enfademos con papá –volvió a decir la joven–; estuve pensando que, si mamá estuviese con nosotros, él no hubiera llegado a realizar unas reclamaciones de tan tristes consecuencias. Nosotros no tenemos aquel poder de persuasión, con el que ella, cariñosa siempre, iluminaba nuestra casa. ¿Recuerdas? Siempre nos enseñó que los hijos de

Dios deben estar preparados para la ejecución de las divinas voluntades. Los profetas, a su vez, nos esclarecen que los hombres son varas en el campo de la creación. El Todopoderoso es el labriego y nosotros debemos ser los gajos floridos o fructíferos, en su obra. La palabra de Dios nos enseña a ser buenos y amables. El bien debe ser la flor y el fruto, que el Cielo nos pide.

A esa altura, la bella joven hizo una significativa pausa. Sus grandes ojos estaban velados por un tenue velo de llanto, que no llegaba a caer.

–Pero, –continuó ella, conmoviendo al cariñoso hermano– siempre deseé hacer algún bien, sin conseguirlo jamás. Cuando nuestra vecina envidió, quise ayudarla con dinero, mas no lo poseía; siempre que me surge una oportunidad de abrir las manos, las tengo pobres y vacías. Entonces, ahora, pienso que ha sido útil nuestra prisión. ¿No será una felicidad, en este mundo, que podamos sufrir algo por amor a Dios? Quien nada tiene, aún posee el corazón para darlo. Y estoy convencida de que el Cielo nos bendecirá por nuestra resolución de servirlo con alegría.

El joven la apretó contra su pecho y exclamó:

–¡Dios te bendiga por el entendimiento de sus leyes, hermanita!

Se estableció una larga pausa entre ambos, mientras sumergían en el infinito de la noche clara, los ojos tiernos y ansiosos.

En un momento dado, volvió a considerar la joven:

–¿Por qué será que los hijos de nuestra raza son perseguidos en todas partes, experimentando injusticia y sufrimientos?

–Supongo –respondió el Jeziel– que Dios lo permite como ejemplo de un padre amoroso que, para educar a los hijos más jóvenes e ignorantes, toma como base a los hijos más experimentados. Mientras los otros pueblos aplacan fuerzas con la dominación por la espada, o en los placeres condenables, nuestro testimonio al Altísimo, por los dolores y amarguras, multiplica en nuestro espíritu la capacidad de resistencia, al mismo tiempo que los demás hombres aprenden a considerar, con nuestro esfuerzo, las verdades religiosas.

Y, fijando su mirada serena en el firmamento, agregó:

–Pero yo creo en el Mesías Redentor, que vendrá a aclarar todas

las cosas. Los profetas nos afirman que los hombres no lo comprenderán; no obstante, él ha de venir enseñando el amor, la caridad, la justicia y el perdón. Nacerá entre los humildes, ejemplificará entre los pobres, iluminará al pueblo de Israel, erguirá a los tristes y oprimidos, tomará, con amor, a todos los que padecen en el abandono del corazón. ¿Quién sabe, Abigail, si no estará ya en el mundo, sin que lo sepamos? Dios opera en silencio y no concurre con las vanidades de la criatura humana. Tenemos fe y nuestra confianza en el Cielo es una fuente de fuerza inagotable. Los hijos de nuestra raza han padecido mucho, pero Dios sabrá por qué, y no nos enviará problemas si no los necesitásemos.

La joven pareció meditar largamente y consideró, después de algunos minutos:

—Y ya que hablamos de sufrimientos, ¿cómo debemos esperar el día de mañana? Preveo grandes contrariedades en el interrogatorio y, al final, ¿qué harán los jueces con nuestro padre y con nosotros mismos?

—No debemos aguardar sino disgustos y decepciones, pero no olvidemos la oportunidad de obedecer a Dios. Cuando sufrió la ironía de su mujer en las desdichas extremas, Job tuvo el buen acierto de decir que si el Creador nos da los bienes para nuestra alegría, puede enviarnos igualmente los sinsabores para nuestro provecho. Si papá es acusado, diré que fui yo mismo el autor del delito.

—¿Y si te flagelan por eso? —Preguntó ella con la mirada ansiosa.

—Me entregaré al flagelo con la paz de la conciencia. Si estás junto a mí, en ese instante, cantarás conmigo la plegaria de los que se encuentran en aflicción.

—¿Y si te matan, Jeziel?

—Pediremos a Dios que nos proteja.

Abigail abrazó con mayor ternura al hermano, que, por su parte, le costaba disimular la emoción que llevaba en el alma. La hermana querida constituía siempre el tesoro afectivo de toda su vida. Desde que la muerte arrebató a su progenitora, se dedicó a la hermana, con todo el impulso de su corazón. Su vida pura se dividía entre el trabajo y la obediencia al padre; entre el estudio de la Ley y el afecto a la dulce compañera de la infancia. Abigail lo contemplaba tiernamente, mientras él la abrazaba con el éxtasis de la amistad pura, que reúne a dos almas afines.

Después de meditar largos minutos, Jeziel habló conmovido:

–Si yo muriese, Abigail, has de prometerme que seguirás al pie de la letra aquellos consejos de mamá, para que tuviésemos una vida sin mácula, en este mundo. Te acordarás de Dios y de nuestra vida de trabajo santificador, y nunca oirás la voz de las tentaciones que arrastran a las criaturas a la caída en los abismos del camino. ¿Recuerdas las últimas observaciones de nuestra madre en su lecho de muerte?

–Sí recuerdo –respondió Abigail con una lágrima–. Tengo la impresión de oír aún sus últimas palabras: “y ustedes, hijos míos, amarán a Dios por encima de todo, y con todo el corazón y con todo el entendimiento”.

Jeziel sintió los ojos nublados de lágrimas, con aquellos recuerdos, y murmuró:

–Feliz de ti que no olvidaste.

Y como quien deseaba cambiar el rumbo de la conversación, agregó sensibilizado:

–Ahora necesitas descansar.

Aunque ella se negaba al reposo, tomó su manto pobre, e improvisó un lecho bajo la luz macilenta de la luna que penetraba por las rejas y, besando su frente con indecible ternura, le advirtió afectuosamente:

–Descansa, no te impresiones con la situación, pues nuestro destino pertenece a Dios.

Abigail, para agradecerle, se aquietó como pudo, mientras él se aproximaba a la ventana para contemplar la belleza de la noche polvoreada de luz. Su corazón joven, se henchía de angustiosas reflexiones. Ahora que el padre y la hermanita reposaban en la sombra, daba curso a las ideas profundas que dominaban su espíritu generoso. Buscaba, ansiosamente, una respuesta a las interrogaciones que mandaba a las estrellas distantes. Esperaba con sinceridad y confianza, por su Dios de sabiduría y misericordia, que sus padres le habían dado a conocer. A sus ojos, el Todopoderoso siempre había sido infinitamente justo y bueno. Él, que había esclarecido al progenitor y consolado a la hermanita, preguntaba también, a su vez, dentro de sí, el por qué de sus pruebas dolorosas. ¿Cómo se justificaba la prisión inesperada de un anciano honesto, de un hombre trabajador, y

de una niña inocente, por una causa tan pequeña? ¿Qué delito irreparable habían practicado para merecer una expiación tan penosa? El llanto le corrió copioso al recordar la humillación de la hermana, pero tampoco trató de enjugar las lágrimas que inundaban su rostro, para esconderlas de Abigail, que tal vez lo observase en la sombra. Rememoraba, una a una, todas las enseñanzas de los Escritos Sagrados. Las lecciones de los profetas consolaban su alma ansiosa. No obstante, vagaba en su corazón una melancolía infinita. Se acordaba del cariño materno que la muerte le arrebató. Si estuviese presente en aquel trance, la madre sabría cómo consolarlos. Cuando niño, en sus pequeñas contrariedades, ella le enseñaba que, en todo, Dios era bueno y misericordioso: que, en las enfermedades, corregía el cuerpo, y en las angustias del alma, esclarecía e iluminaba el corazón; en el desfile de las reminiscencias, consideraba igualmente que ella siempre lo había incitado al valor y a la alegría, haciéndole sentir que la persona convencida de la Paternidad Divina anda, en el mundo, fortalecida y feliz.

Edificado en la fe, cobró ánimo y, después de largas reflexiones, se acostó en las lajas frías del piso, procurando el reposo posible en el silencio augusto de la noche.

El día amaneció henchido de lúgubres expectativas.

En pocas horas, Licinio Minucio, rodeado de numerosos guardias y subordinados, recibió a los prisioneros en la sala destinada a los criminales comunes, donde se exponían algunos instrumentos de punición y suplicio.

Jochedeb y los hijos traían en la palidez del semblante la profunda emoción que los dominaba.

Las costumbres de la época eran excesivamente inhumanas para que el juez implacable y la mayoría de los circundantes se inclinasen a la conmiseración por el aspecto desdichado de ellos.

Algunos verdugos se perfilaban junto a los potros de castigo, donde pendían azotes y cadenas impiadosas.

No hubo interrogatorio, ni declaraciones de testigos, como sería de esperar ante medidas tan odiosas, y, llamado con rudeza por la voz metálica del legado, el anciano judío se aproximó, vacilante y trémulo:

—Jochedeb —exclamó el verdugo impasible y ceñudo—, los que

desacatan las leyes del Imperio deben ser punidos a muerte, pero yo traté de ser magnánimo, en consideración a tu vejez desamparada.

Una mirada de angustiosa expectación transfiguró el rostro del acusado, mientras el patricio esbozaba una sonrisa irónica.

—Algunos operarios allá en la heredad —continuó Licinio— vieron cuando con tus perversas manos, incendiaste los pastos secos, en la tarde de ayer. Ese acto redundó en serios perjuicios para mis intereses, aparte de ocasionar males, tal vez irreparables, a la salud de dos siervos muy valiosos. Como no tienes nada tuyo para compensar el daño causado, recibirás el correctivo justo en flagelaciones, para que nunca más vayas a levantar tus garras de buitre contra los intereses romanos.

Bajo la mirada angustiada y llorosa de los hijos, el anciano israelita se arrodilló y murmuró:

—¡Señor, por piedad!

—¿Piedad?, —vociferó Minucio con aspereza—. ¿Cometes un crimen e imploras favores? Bien se dice que tu raza se compone de gusanos asquerosos y despreciables.

Y, designando el tronco, ordenó fríamente a uno de sus secuaces:

—¡Pescenio, apresúrate! Dale veinte latigazos.

Ante la muda aflicción de los jóvenes, el respetable anciano fue sólidamente encadenado.

El castigo iba a comenzar cuando Jeziel, rompiendo la expectativa general, se aproximó a la mesa y habló con humildad:

—Ilustrísimo Cuestor, perdonad mi cobardía de haber callado hasta ahora; pero, os aseguro que mi padre está siendo acusado injustamente. Fui yo quien incendió los terrenos de vuestra propiedad, perturbado por la sentencia de confiscación emitida contra nosotros. Dignaos, pues, liberarlo y darme a mí el merecido castigo. Lo aceptaré de buen grado.

El patricio tuvo un instante de sorpresa en los ojos fríos, que se caracterizaban por una movilidad extrema, y afirmó:

—Pero, ¿no auxiliaste a mis hombres a salvar una parte de las termas? ¿No fuiste el primero en medicar a Rulio?

—Lo hice así llevado por el remordimiento, Ilustrísimo —respondió

el joven, ansioso por liberar al padre del suplicio inminente—; cuando vi la prolongación del fuego extendiéndose a los árboles, temí las consecuencias del acto practicado, pero, ahora, confieso haber sido su autor.

En ese ínterin, receloso por la suerte del hijo, Jochedeb, exclamó, íntimamente atormentado:

—¡Jeziel, no te inculpes por una falta que no cometiste!...

Empero, marcando las palabras con extrema ironía, el legado replicó, dirigiéndose al joven hebreo:

—Está bien: te excluí hasta ahora, basado en las falsas informaciones que me dieron sobre tu comportamiento; pero, tendrás también tu indispensable ración de disciplina. Tu padre pagará por el crimen en el que fue visto, de manera innegable; y tú pagarás por el que confesaste espontáneamente.

Tomado de sorpresa por la decisión que no esperaba, Jeziel fue conducido al poste de tortura, frente al angustiado padre. A su lado se apostó el compañero de Pescenio, que lo ató sin piedad a las argollas de bronce, y los primeros latigazos comenzaron a lamerle el dorso, crueles, acompasados.

Una... dos... tres...

Jochedeb revelaba profunda debilidad, viéndosele jadear penosamente, mientras que el hijo demostraba tolerar el suplicio con heroísmo y noble serenidad; ambos con los ojos fijos en Abigail, que los contemplaba excesivamente pálida, mostrando en las lágrimas ardientes que derramaba el lacerante martirio de su espíritu afectuoso.

La terrible punición iba casi por la mitad, cuando un mensajero entró en el recinto y, en voz alta, anunció al legado, en tono solemne:

—Ilustrísimo, portadores de noticias de vuestra casa participan que el siervo Rulilio acaba de fallecer.

El cruel patricio frunció el ceño como acostumbraba hacer en los momentos de explosión colérica. Sentimientos rencorosos le afloraron en el rostro, que la perversidad del egoísmo exacerbado había marcado con trazos indelebles.

—Era el mejor de mis hombres —gritó—. Estos judíos malditos pagarán muy caro esta afrenta.

–Filorio, aplícale veinte latigazos más y enseguida, llévalo a la prisión, de donde deberá seguir para el cautiverio a las galeras.

Entre las pobres víctimas y la joven afligida se intercambió una mirada de intraducible significación. Aquel cautiverio era la ruina y la muerte. Y aún no se habían recobrado de la cruel sorpresa, cuando el juez inexorable prosiguió:

–En cuanto a ti, Pescenio, renueva la tarea. Ese viejo, criminal y sin escrúpulos, pagará la muerte de mi fiel servidor. Golpéale las manos y los pies hasta que quede imposibilitado de caminar y practicar el mal.

Ante la sentencia inicua, Abigail cayó de rodillas implorando en plegarias ardientes. Del pecho del hermano escapaban profundos suspiros, nublándosele los ojos de lágrimas dolorosas, al conjeturar la inexorable desdicha de la hermanita, mientras el padre les buscaba ansiosamente la mirada, receloso de la hora extrema.

Los latigazos continuaban sin tregua, cuando en un momento dado Pescenio no consiguió equilibrarse y la aguzada punta de bronce del azote penetró profundamente en la garganta del pobre israelita, chorreando la sangre a borbotones. Los hijos comprendieron la gravedad de la situación y se miraron ansiosos. En oraciones de sublimado fervor, Abigail se dirigía a Dios, aquel Dios tierno y amoroso que su madre le enseñó a adorar. Filorio había concluido su tenebrosa tarea. La frente de Jeziel se erguía con dificultad, exhibiendo un pastoso sudor tiznado de sangre, los ojos se fijaban en la hermana muy amada, pero, en todo su aspecto, mostraba una profunda debilidad, que anulaba sus últimas resistencias. Incapaz de definir sus propios pensamientos, Abigail repartía su atención angustiosa entre el padre y el hermano. Sin embargo, en pocos minutos, debido al flujo incesante de la sangre que corría en abundancia, Jochedeb dejó pender, para siempre, su encanecida cabeza. La sangre inundó el vestido y se empastaba en sus pies. Bajo la mirada cruel del legado, nadie osó articular palabra. Sólo el azote, cortando el ambiente triste de la sala, quebraba el silencio con un silbido singular. Pero, notaron que del pecho de la víctima aún se escapaban unas confusas palabras, de las cuales sobresalían las cariñosas expresiones:

–¡Mis hijos, mis queridos hijos!...

Tal vez la joven no pudo comprender que llegó el momento deci-

sivo, pero Jeziel, a pesar del terrible sufrimiento de aquella hora, lo comprendió todo y haciendo un profundo esfuerzo, gritó a su hermana:

—Abigail, papá está expirando; ten valor, confía... No puedo acompañarte en la oración... pero haz por todos nosotros la oración de los afligidos...

Dando muestras de envidiable fe en tan amargas circunstancias, la joven, de rodillas, miró detenidamente a su anciano padre cuyo pecho ya no jadeaba; después, irguiendo los ojos a lo alto, comenzó a cantar con voz trémula, pero armoniosa y cristalina:

“Señor Dios, padre de los que lloran,
de los tristes, de los oprimidos,
fortaleza de los vencidos,
consuelo de todo dolor,
aunque la miseria amarga
de los llantos de nuestro yerro
de este mundo de destierro
¡clamamos por vuestro amor!

En las aflicciones del camino,
en la noche más tormentosa,
vuestra fuente generosa
es el bien que no secará.
Sois, en todo, la luz eterna
de la alegría y de la bonanza
nuestra puerta de esperanza
que nunca se cerrará”.

Sus entonaciones vocales henchían el ambiente de una indefinible sonoridad. El canto se asemejaba más a un gorjeo de dolor de un ruiseñor que cantase, herido, en una alborada de primavera. Tan grande, tan sincera se revelaba su fe en el Todopoderoso, que su actitud general era la de una hija cariñosa y obediente, comunicándose con el padre silencioso e invisible. El llanto turbaba su voz trémula, pero repetía valerosamente la oración aprendida en el hogar, con la más hermosa expresión de confianza en el Altísimo.

Una penosa emoción se apoderó de todos. ¿Qué hacer con una niña

cantando al suplicio de sus seres amados y la crueldad de sus verdugos? Soldados y guardias presentes mal disimulaban la emoción. El propio Cuestor parecía inmobilizado, como si estuviese sometido a un fastidioso malestar. Abigail, extraña a la perversidad de aquellas criaturas, suplicando el amparo del Omnipotente, no sabía que el cántico era inútil para la salvación de los suyos, pero que despertaría la conmiseración por su inocencia, ganando así, la libertad.

Recobrando el aliento y percibiendo que la escena había herido la sensibilidad general, Licinio se esforzó para no perder la dureza de espíritu y recomendó a uno de los viejos servidores, en tono imperioso:

—Justino, lleva a esta mujer para la calle y suéltala, ¡pero que no cante más, ni siquiera una nota!

Ante la orden retumbante, Abigail no terminó la oración, enmudeciendo instantáneamente, como si obedeciese a un extraño *staccato*.

Lanzó una mirada inolvidable al cadáver ensangrentado del padre y luego contemplando al hermano herido y encadenado, con quien intercambiaba las más íntimas impresiones en el lenguaje de los ojos adoloridos y ansiosos, se sintió tocada por la mano callosa de un viejo soldado que le decía con voz casi áspera:

—¡Acompáñeme!

Ella se estremeció; sin embargo, dirigiendo a Jeziel la última y significativa mirada, siguió al delegado de Minucio, sin resistencia. Después de atravesar innumerables corredores, húmedos y sombríos, Justino, modificando sensiblemente la voz, le dio a percibir extrema simpatía por su figura casi infantil, murmurando a su oído, conmovedoramente:

—Hija mía, también soy padre y comprendo tu martirio. Si quieres atender a un amigo, escucha mi consejo. Huye de Corinto a toda prisa. Válete de este instante de sensibilidad de tus verdugos y no vuelvas aquí.

Abigail cobró algún ánimo y, sintiéndose animada por aquella simpatía imprevista, preguntó extremadamente turbada:

—¿Y mi padre?

—Tu padre descansó para siempre —murmuró el generoso soldado.

El llanto de la joven se hizo más copioso, manando de sus tris-

tes ojos. Sin embargo, ansiosa por la perspectiva de la soledad, preguntó aun:

–Pero... ¿y mi hermano?

–Nadie regresa del cautiverio de las galeras –respondió Justino con una mirada significativa.

Abigail llevó sus pequeñas manos al pecho, deseando ahogar su propio dolor. Los gonces de la vieja puerta rechinaron lentamente y su inesperado protector exclamó, señalando la calle en pleno movimiento:

–Ve en paz y que los dioses te protejan.

La pobre criatura no tardó en sentir la soledad entre las filas de transeúntes que cruzaban, apresurados, la vía pública. Habituada a los cariños de la casa, en el hogar donde el idioma paterno sustituía al lenguaje de las calles, se sintió extraña en medio de tantas personas inquietas, absorbidas en intereses y preocupaciones materiales. Nadie notaba sus lágrimas, ninguna voz amiga buscaba enterarse de sus íntimas angustias.

¡Estaba sola! Su madre había sido llamada por Dios, años antes; su padre acababa de sucumbir cobardemente asesinado; el hermano, prisionero y cautivo, sin esperanza de indulto. A pesar del sol de medio día, tenía la sensación de intenso frío. ¿Debía regresar al nido hogareño? Pero, ¿con qué fin, si habían sido expulsados? ¿A quién confiar su enorme desdicha? Se acordó de una vieja amiga de la familia. La buscó. La viuda Sostenia, muy querida por su madre, la recibió con la sonrisa generosa de su bondadosa vejez.

Deshecha en llanto, la infortunada le contó todo lo sucedido.

La venerable anciana, acariciando su ondulada cabellera, habló conmovida:

–En las persecuciones pasadas, nuestros sufrimientos fueron los mismos.

Y dando a entender que no deseaba revivir antiguas y dolorosas reminiscencias, Sostenia afirmó:

–Es indispensable el máximo de valor en situaciones penosas como esta. No es fácil alzar el corazón en medio de tan terribles escombros; pero es preciso confiar en Dios en las horas más amargas. ¿Qué esperas

hacer ahora que todos los recursos desaparecieron? Por mi parte, nada te puedo ofrecer, salvo mi corazón amigo, pues también estoy aquí por limosna de la pobre familia que me albergó caritativamente, en la última tempestad de mi vida.

–Sostenia –dijo Abigail suspirando–, mis padres me prepararon para una existencia de valeroso esfuerzo propio. Estoy pensando en recurrir al legado y suplicarle un lugar en nuestra granja, para vivir allí una vida honesta, con la esperanza de volver a ver a Jeziel y a tener su fraterna compañía. ¿Qué piensas al respecto?

Notando la indecisión de la venerada amiga, continuó:

–¿Quién sabe si el Cuestor Licinio se condolerá de mi suerte? Mi resolución tal vez lo enternezca; volveré para la casa y te llevaré conmigo. Serías mi segunda madre para el resto de la vida.

Sostenia la atrajo junto a su corazón y afirmó con los ojos nublados de lágrimas:

–Querida mía, tú eres un ángel, pero el mundo aún es propiedad de los malos. Viviría contigo eternamente, mi buena Abigail; sin embargo, no conoces al legado ni a su camarilla. ¡Oye hija! Es necesario que huyas de Corinto, para que no incidas en más duras humillaciones.

La joven tuvo una exclamación de abatimiento y, después de una larga pausa, agregó:

–Aceptaré tus consejos, pero, antes de cualquier decisión, necesito volver a casa.

–¿Para qué? –interrogó la amiga admirada–. Es imprescindible que partas cuanto antes. No regreses al hogar. A esta hora, es posible que ya esté ocupado por hombres sin escrúpulos, que no te respetarían. Conviene una actitud de sincera fortaleza moral, pues vivimos en una época en la que necesitamos huir de la perdición, como Lot y sus familiares, corriendo el riesgo de que seamos transformados en una estatua inútil, si miramos hacia atrás.

La hermana de Jeziel bebía sus palabras con dolorosa extrañeza, en vista de lo imprevisto de la situación.

Pasado un momento, Sostenia llevó la mano a la frente, como recordando una providencia oportuna y habló con animación:

—¿Te acuerdas de Zacarías, hijo de Hanan?

—¿Aquel amigo de la carretera de Cencréia?

—Él mismo. Fui informada de que, en compañía de su esposa, se prepara para dejar definitivamente Acaya, por haber sido asesinado su único hijo por romanos irresponsables, en estos últimos días.

Confortada por una ardiente esperanza, concluía con ansiedad:

—¡Corre a la casa de Zacarías! Si aún lo encuentras, háblale en mi nombre. Pídele que te acoja. Ruth es un corazón bondadoso y no dejará de extenderte las manos generosas y fraternas; ¡sé que ella te recibirá con cariños maternos!...

Abigail lo oía todo, pero parecía indiferente a su propia suerte. Pero Sostenia la hizo considerar la necesidad del recurso y, transcurridos algunos minutos de consolaciones recíprocas, la joven, bajo el calor abrasador de las primeras horas de la tarde, se puso en camino para Cencréia, dando la impresión de ser una autómata que vagase por el camino, al que varios carruajes e innumerables pedestres imprimían un considerable movimiento. El puerto de Cencréia quedaba a cierta distancia del centro de Corinto. Situado de tal manera que servía a las comunicaciones con Oriente, sus barrios populares estaban llenos de familias israelitas, residenciadas desde mucho tiempo en las regiones de Acaya, o en tránsito para la capital del Imperio y adyacencias. La hermana de Jeziel llegó a la casa de Zacarías dominada por un terrible abatimiento. Aliado a la vigilia de la última noche y a las angustias del día, un penoso cansancio físico le agravaba los desalientos. Las piernas se le ponían temblorosas, al recordar al padre muerto y a su propio hermano prisionero; no reparaba en sí misma, en el mísero estado de su organismo enfermo y desnutrido. Solamente, al acercarse a la modesta morada del amigo, verificó que la fiebre comenzaba a devorar sus entrañas, obligándola a reflexionar sobre sus dolorosas necesidades.

Zacarías y Ruth, su mujer, atendiendo al llamado, la recibieron asombrados y afligidos.

—¡Abigail!

El grito de ambos revelaba una gran sorpresa, con el aspecto de la joven despeinada, con el rostro enrojecido, los ojos profundos y el vestido desaliñado.

La hija de Jochedeb, perturbada por la debilidad y por la fiebre, se arrojó a los pies de la pareja, exclamando en tono doloroso:

–¡Mis amigos, tengan piedad de mi infortunio!... Nuestra buena Sostenia se acordó de vuestro afecto, en el trance doloroso por el que paso. Yo, que ya no tenía madre, tuve que ver hoy a mi padre asesinado y a Jeziel esclavizado sin indulgencia. ¡Si es verdad que partís de Corinto, llevadme en vuestra compañía, por compasión!

Abigail ahora se abrazaba a Ruth, ansiosamente, mientras la amiga la acariciaba entre lágrimas.

Sollozante, la joven relató los hechos de la víspera y los tristes episodios de aquel día.

Zacarías, cuyo corazón paterno acababa de sufrir un tremendo golpe, la abrazó con afecto y la amparó sensibilizado, exclamando solícito:

–Dentro de una semana regresaremos a Palestina. Aún no sé bien donde vamos a establecer nuestra residencia, pero nosotros, que perdimos a nuestro querido hijo, tendremos en ti a una hija amada. ¡Cálmate! Irás con nosotros, serás nuestra hija para siempre.

Incapaz de traducir su jubiloso agradecimiento, atormentada por la fiebre alta, la joven se arrodilló, en llanto, tratando de exteriorizar su gratitud cariñosa y sincera. Ruth la tomó tiernamente en los brazos y cual desvelado ángel maternal, la condujo a un lecho cómodo, donde Abigail, asistida por los dos amigos generosos, deliró durante tres días, entre la vida y la muerte.

La educación moral de los sentimientos del espíritu reencarnado, en el período infantil

Walter Barcelos

El libro de los Espíritus. Pregunta n° 208 – Los Espíritus de los padres, ¿no ejercen influencia en el del hijo, después del nacimiento?

Respuesta -*Una influencia muy grande, pues, como hemos dicho, los Espíritus deben contribuir a su progreso recíproco. Pues bien: los Espíritus de los padres tienen la misión de desarrollar el progreso de sus hijos, por medio de la educación; esto es para ellos una tarea. Si fallan serán culpados.*

En la actualidad, los establecimientos de enseñanza en el mundo confrontan dificultades crecientes, problemas graves, un ambiente emocional de perturbación, debido a la acentuada indisciplina, desobediencia, falta de respeto, violencia física, agresiones verbales, conductas libertinas, manifestaciones agresivas de acoso escolar y el manejo, por ciertos alumnos, de armas de fuego que han llegado a ocasionar muertes y heridos. Pudiéramos decir también que, hoy en día, la enseñanza en las escuelas públicas y privadas sufre considerables trastornos, debido

a problemas morales y deficiencias psicológicas de los alumnos, que se manifiestan en su comportamiento, desarticulando la disciplina escolar, dañando la salud mental de profesores y trastornando la paz colectiva, perjudicando todo el proceso educativo. Estos serios problemas, del sentimiento y de la conducta, están impeliendo la necesidad de afrontar el asunto, buscando la mejor manera, mediante un trabajo profundamente serio, aplicado en la educación moral y en la formación espiritual de niños y jóvenes, pues sus mentes y estructuras psicológicas están sufriendo intromisiones altamente nocivas y constantes perturbaciones del mundo excesivamente atribulado de hoy. Recordamos el siguiente pensamiento del espíritu Humberto de Campos: “Niños sin disciplina y jóvenes sin orientación sana, constituyen el germen de inmensos desastres humanos”. (*Reportajes del Más Allá*, F. C. Xavier – Espíritu: Humberto de Campos – Lección 6, FEB).

Educación del alma del niño

El Espiritismo esclarece el verdadero trabajo de Educación del Alma de niños y adolescentes. Sabemos que el Espiritismo es la verdad espiritual iluminando las inteligencias, a través de la educación moral, a la luz del Evangelio de Jesús. Nos enseña que todo niño debe ser observado, reconocido y tratado como un espíritu reencarnado, en su proceso educativo. **El alma del niño** –vestida con la **túnica de la inocencia**– es infinitamente mucho más profunda y compleja que la psicología ingenua en la que ella se manifiesta. En la mayoría de las veces, el rostro puro y bello del niño esconde un espíritu reencarnado bastante necesitado de amparo, orientación y reeducación de los sentimientos. El espíritu reencarnado posee en **su mente** las áreas psíquicas del consciente y del inconsciente. **El área consciente** del espíritu, en la fase infantil, pasa por la experiencia rápida de la **ingenuidad**, aunque el **inconsciente**, en esa misma fase infantil, no es nada ingenuo, no presenta ningún rasgo de inocencia, puesto que en él están archivados todos los recursos mentales y psíquicos que constituyen todas las buenas o malas cualidades morales y también su carácter, cultivados en existencias pasadas, estructurando su personalidad integral. El **inconsciente** del niño es, muchísimas veces, más rico y poderoso en potencialidades mentales y psíquicas, mientras que su **consciente** posee un escaso archivo psíquico, como consecuencia

de las pocas experiencias acumuladas en el período infantil de la actual existencia corporal.

La personalidad completa del espíritu reencarnado se encuentra, pues, alojada en el *inconsciente* y éste se manifiesta a través de sus deseos y sentimientos, emociones y tendencias, impulsos y hábitos. Esos estados del alma deben ser tomados en cuenta y trabajados en el período de la infancia.

La **verdadera educación** del alma del niño exige **cuidados cotidianos**: orientación evangélica, apoyo espiritual, fortalecimiento de sanos y nobles ideales, convivencia afectiva, corrección de defectos morales con fortaleza moral, práctica de la disciplina, estímulo a las buenas acciones, amparo fraterno constante, esclarecimientos espíritas y doctrinarios, siempre indispensables. Requiere trabajar con seriedad y profundidad, no solo en el ejercicio de la inteligencia y el raciocinio, la memoria y la imaginación, sino primordialmente en el cultivo de las emociones, la buena conducta, las mejores actitudes, la responsabilidad personal. El alma del niño precisa, con urgencia, generar la más intensa luz espiritual gracias a la enseñanza del amor fraternal, la fe racional y los buenos ejemplos, cosa que la inteligencia sola no puede dispensar. Para mejorar el patrón moral de la Humanidad se requiere de la Educación del Espíritu, a través del ejercicio de la Moral Cristiana.

El Hogar es la mejor escuela de moral

La Educación Espírita del Niño, debe tener su inicio en el sagrado santuario afectivo del **Hogar**, a través de los cuidados morales y espirituales, en primer lugar de la madre espírita, quien vive y acompaña mucho más de cerca a los hijos y, bajo la asesoría amorosa del padre espírita. Lo que los Espíritus Superiores enseñan sobre la educación en el Hogar resulta ser una orientación y un deber para todos nosotros. En verdad, **somos los espíritas, quienes más reconocemos el gran valor de la educación del niño en el Hogar**. Por ahora, la mayoría de la Humanidad aún no se muestra preparada para razonar y reflexionar, aceptar y comprender, sentir y vivir las grandes y profundas enseñanzas transmitidas por el Espiritismo. Precisamos practicar y aplicar la **Verdad del Evangelio de Jesús y de la Filosofía Espírita**, en la convivencia amorosa, junto a los niños y adolescentes.

Evangelizadores del niño y padres espíritas

El Movimiento Espírita Internacional tiene el sagrado y gran deber de esclarecer mejor la misión educadora de los padres, que reconocen en la Doctrina y el Evangelio de Cristo la Luz Espiritual necesaria para la transformación de los espíritus reencarnados en el ambiente afectivo de la familia. Emmanuel, en 1938, ya nos alertaba en cuanto a la misión educacional del hogar, cuando propuso: “Urge, sobre todo, la creación de núcleos verdaderamente evangélicos, de donde pueda nacer la orientación cristiana a ser mantenida en el Hogar, por la dedicación de sus jefes. **Las escuelas del Hogar son muy necesarias, en vuestros tiempos**, para la formación del espíritu que atravesará la noche de luchas que la Tierra está viviendo, en busca de la gloriosa luz del porvenir”. (*Emmanuel*, F. C. Xavier, Cap. XXXV, FEB).

Deber moral superior

La base segura de la Educación del Alma, comienza a erigirse en el período infantil, a través de las relaciones que se establecen, en el ambiente afectivo del Hogar. En la pregunta nº 582, de *El libro de los Espíritus*, se indaga: ¿Puede considerarse la paternidad como una misión? **Respuesta:** “-Sin duda es una misión y al mismo tiempo un deber muy grande que compromete la responsabilidad para el porvenir más de lo que el hombre se imagina. Dios ha puesto al hijo bajo la tutela de los padres para que estos le guíen en el camino del bien, y facilitó su tarea dándole una organización frágil y delicada que le hace accesible a todas las impresiones”.

La mejoría moral de la Humanidad, con ayuda de las luces del Evangelio de Cristo, deberá comenzar en las **aulas de la escuela moral del Hogar**, a través de la misión educadora de madres y padres evangelizados y espiritualizados. Cuando los padres son esclarecidos e iluminados, trabajan, con el alma y el corazón, en la buena formación moral de los sentimientos y el carácter de los hijos. **El camino del bien** que los Espíritus Sabios y el preclaro Codificador, Allan Kardec, pregonan con sustancia y énfasis filosófica es el **derrotero educacional** de la práctica limpia de la ética cristiana, de la caridad moral, del amor cristiano, de las virtudes evangélicas, de la iluminación de las almas por la fe razonada,

trasmítidas a los hijos por los padres. La buena conducta y los buenos ejemplos de los dirigentes del Hogar producirán el desarrollo de los buenos sentimientos, la formación de las buenas maneras y la práctica de las buenas acciones por parte de los niños y adolescentes en el ambiente familiar. La generación de buenos sentimientos, buenas ideas, buenas actitudes y buenas tendencias deberá comenzar en los hijos, en el período infantil, a fin de que se vaya formando de manera gradual la **personalidad cristiana en la mente y en el corazón de los individuos**. Para reforzar esta idea educadora, presentamos la explicación siguiente, dada en la pregunta n° 385 de *El libro de los Espíritus*: “La infancia tiene aun otra utilidad: los Espíritus solo entran en la vida corporal para perfeccionarse, para mejorarse; la debilidad de la primera edad les hace flexibles, accesibles a los consejos de la experiencia y de los que deben hacerles progresar. Entonces, es cuando puede reformarse su carácter y reprimir sus malas inclinaciones; tal es el deber que Dios confió a los padres, misión sagrada por la que deberán responder”.

Educación para el tránsito hacia un Mundo de Regeneración

“El Planeta Tierra solo subirá verdaderamente al nivel superior de Mundo de Regeneración, cuando más de la mitad de sus habitantes (encarnados y desencarnados) estén espiritualizados, practicando el amor cristiano, las virtudes evangélicas, el bien genuino y la moral elevada de Cristo”.

Si no cultivamos la buena y fértil moral cristiana –**comprendiéndola, sintiéndola y viviéndola**–, no podremos implantar la verdadera educación moral en la personalidad infantil. ¡Nos quedaremos solamente con el brillo de la ilusión educacional!

La Educación Moral, para que resulte verdadera y honesta, auténtica y profunda, debe ser muy bien comprendida, pero será mejor si es sentida y mucho más si es bien practicada en la forma evangelizadora por todos los que trabajan en la educación de los niños y adolescentes. ¡Para los Espíritus Sabios, el mejor lugar para trabajar con segura eficiencia, adentrando con amor y sabiduría en los pliegues más profundos del corazón humano, para la **regeneración de los Espíritus** portadores de

imperfecciones morales, vicios, rebeldía a las reglas de la disciplina, y de infelicidad en la intimidad del corazón, es, sin ninguna duda, la organización divina, afectiva y espiritual del Hogar!

Primeros profesores del alma

No son suficientes para la buena Educación Moral, enseñar la Verdad Espiritual, transmitir conocimientos doctrinarios, evangélicos, filosóficos y de ciencia espírita. Es urgente trabajar, con seriedad moral, en la formación de los fundamentos de la personalidad infantil, principalmente en el ambiente familiar, donde el niño pasa la mayor parte de su vida y con el cual tiene los mayores compromisos, los mayores afectos, incluso los mayores enemigos, las mayores deudas y los mejores créditos espirituales. La fuerza moral de la educación del alma en el período infantil es tan grande, que el espíritu André Luiz dictó este bello concepto: **“El Hogar es la primera Escuela; los padres son los primeros profesores. El primer día de vida, primera clase del hijo”**. (*El Espíritu de la Verdad*, F. C. Xavier y W. Vieira, Lección 16, FEB).

Cuando el espíritu André Luiz habla de: “El primer día de vida, primera clase del hijo”, no se está refiriendo a una simple metáfora: está afirmando que esa clase es primordial y básica. Y no es una clase verbal, ni teórica, intelectual, explicativa, o psicológica. No, él no se está refiriendo a ese tipo de clase común en los salones escolares. Está esclareciendo sobre la clase espiritual, la clase mental, la clase psíquica, la clase del corazón, la clase de los sentimientos, la clase emocional, sobre la clase de afectividad, sobre la clase de vibraciones, nacidas del alma de la madre y del padre directamente y que están dirigidas a la mente y el corazón del espíritu del hijo amado. Las clases espirituales de los padres, en el hogar, son clases invisibles, clases imperceptibles y clases desconocidas por la visión vulgar y común. Esa clase ofrece e irradia poderosas influencias energéticas mentales y psíquicas de afectividad y moralidad nacidas, como acabamos de decir, del alma de la madre, del padre y de otros familiares, y que están dirigidas directamente hacia la **mente y el corazón de los hijos**. Y comienza desde el primer día de vida. Esto sucede en todas las familias, de cualquier condición social y económica que habitan en la choza o en la mansión, en los barrios pobres o las urbanizaciones ricas, y las que enseñan los padres incultos o los padres letrados. ¡Ese fenómeno-

no espiritual formativo ocurre con el alma de toda criatura, diariamente, manifestándose en los primeros años del período infantil, en el ambiente sagrado de la familia!

Impresiones mentales y psíquicas

Atendamos a la respuesta de los Espíritus a la pregunta 383 -¿Cuál es, para el Espíritu, la utilidad de pasar por el estado de infancia?

“-Encarnándose el Espíritu con las miras de perfeccionarse, es más accesible, durante ese período, a las impresiones que recibe y que pueden ayudar a su progreso, al que deben contribuir los que están encargados de su educación”.

La psicología actualmente, a través de exhaustivas y continuadas investigaciones, ha registrado y confirmado la gran verdad de la influencia mental y psíquica de la madre y del padre así como de otros adultos sobre la mente de los hijos, en el período infantil. Las impresiones que en los Espíritus se plasman desde el primer día de vida, son los elementos psíquicos que irradian de las mentes de los padres, en el día a día de la vida familiar, en su compartir constante con los hijos. Esas impresiones psíquicas de los padres contribuirán al buen o mal desarrollo de la personalidad del niño, a su victoria o derrota en el futuro de su presente existencia, y quedarán como profundas influencias captadas y archivadas por el mundo mental del niño...

Formación de los buenos hábitos

El maestro Allan Kardec, nos presenta una importante apreciación sobre la Educación del Alma: “Hay un elemento, con el cual no se ha contado bastante y sin él, la ciencia económica no pasa de ser una teoría: la educación, no la educación intelectual, sino la educación moral, y tampoco la educación moral que enseñan los libros, sino la que consiste en el **arte de formar el carácter**, la que **da los hábitos**: porque **la educación es el conjunto de hábitos adquiridos**”. (*El libro de los Espíritus*, Allan Kardec, pregunta n° 685-a).

Este significativo texto, merece ser sometido a un minucioso análisis por parte de los estudiosos. Es preciso ir más allá de la superficialidad

de la educación puramente intelectual del espíritu encarnado. Ante Jesús –nuestro Maestro y Señor–, trabajar únicamente la Educación Intelectual, incluso la religiosa, será de poca eficacia espiritual en el alma repleta de defectos morales, vicios, malos sentimientos y debilidad moral. Este concepto de Kardec presenta una perfecta síntesis de la Filosofía Espírita de la Educación.

Cuando proferimos principios y contenidos de la Doctrina y del Evangelio a niños y jóvenes, estamos trabajando únicamente con la Pedagogía de Instruir la inteligencia del niño. Permanecemos operando básicamente en el campo restringido de la inteligencia que, si bien es muy importante en la adquisición de conocimiento y cultura, sin embargo, no es todo en la educación de la personalidad, pues el Espíritu posee dos fuerzas centrales de evolución: **inteligencia** y **corazón**. Desarrollar bien la inteligencia eleva el ser al ápice de la **Cultura, la Convicción** y el **Saber**. Desarrollar el corazón eleva el espíritu a la práctica del **Amor**, de la **Virtud**, de la **Sabiduría**, del **Buen Carácter** y de la **Caridad Verdadera**. Estas dos áreas de la educación del alma tienen diferentes actuaciones y resultados sobre la inteligencia y el corazón espiritual.

Cuando el Codificador Allan Kardec, nos dice con convicción que la Educación es aquella “que crea hábitos pues la educación es el conjunto de los hábitos adquiridos”, entonces, está queriendo decir que no solo crea hábitos, sino que también permite la consolidación del conjunto de hábitos adquiridos. Si los **hábitos** son el elemento más importante para evaluar la **educación moral en el alma** de un niño, entonces llegaremos a la conclusión de que, en el campo de la Educación del niño, debemos preocuparnos en **eliminar los malos hábitos y mejorar o perfeccionar los buenos hábitos en el espíritu del mismo**.

Las cualidades del corazón, en el alma de un niño, se pueden conocer e investigar, evaluar y corregir, ayudar y educar en el **ambiente afectivo y espiritual del hogar**. Este es el lugar donde el niño y el joven viven integralmente y presentan, sin evasión y sin falsedad, sus buenas o malas cualidades internas, exigiendo el verdadero trabajo de **educación moral del corazón y del carácter**. Según el Codificador, el termómetro para medir la educación moral de un niño es “el conjunto de los hábitos adquiridos”. Con esta definición, se deduce que Educación no es el “conjunto de conocimientos adquiridos”. La verdadera educación de cualquier

niño es lo que se logra trabajar con sus deseos, emociones, voluntad, libre albedrío, libertad, e intereses, estimulando todas las fuerzas de su espíritu para la práctica del Bien, del Amor, de la Caridad, de la Fraternidad, de todas las Virtudes. Solamente desarrollando la práctica de los **Buenos Hábitos** en alguien, desde sus primeros años, conseguiremos promover la felicidad en cualquier persona y, por la Ley Divina del Mérito, nos haremos mucho más felices aun. Nuestros hijos necesitan creer, de corazón, en la Gran Ley de Amor Universal.

Investigación y poda de las malas tendencias

San Agustín, en *El Evangelio según el Espiritismo*, Cap. 14, describe algunos de los deberes de la Educación del Alma y da serias advertencias a los padres. Seleccionamos este texto: “Desde la cuna, el niño manifiesta los instintos buenos o malos que trae de su existencia anterior; es preciso aplicarse a estudiarlos; **todos los males tienen su principio en el egoísmo y en el orgullo**; vigilad, pues, las menores señales que revelan el germen de esos vicios **y empeños en combatirlos**, sin esperar a que echen raíces profundas”.

Las imperfecciones morales, en el alma de cada niño, tienen su origen en las poderosas y sombrías estructuras mentales y psíquicas del egoísmo y del orgullo. Ellas son la fuente de todos los desastres humanos, de los malos sentimientos, la raíz de la conducta desequilibrada de las tragedias familiares y de todos los desastres humanos. Corresponderá a la madre y al padre espíritas investigar y detectar, prevenir y eliminar con las herramientas espirituales de la energía espiritual, de la orientación evangélica, de la autoridad paternal, las hierbas dañinas de los defectos morales en el alma de cada hijo. Cuidar con el cariño del arte moral, a semejanza del buen odontólogo que pide la radiografía de todos los dientes, a fin de conocerlos con claridad y nitidez, y después detectar los problemas, trabajar con lucidez en la restauración de los mismos, garantizando la recuperación de la función dentaria. Así como un profesional ciego no sabría cómo lidiar con nuestros dientes, del mismo modo, el padre y la madre que son ciegos a las bondades espirituales, muy poco podrán hacer para beneficiar el alma de cada hijo. Cada alma solamente da de lo que posee dentro de sí misma.

Es inaplazable para cada madre y para cada padre estudiar y com-

prender, corregirse y educarse, amar a Dios y al prójimo, para que, con **mejores condiciones espirituales**, sepan trabajar, con **sabiduría, amor y fe** sobre las manifestaciones psicológicas enfermizas y los sentimientos problemáticos de cada hijo. Enseñar, amando, esclarecer, amando, dialogar, amando, fortalecer sus sentimientos, amando y esforzarse por **enderizar el carácter** de cada hijo, para que ande por el camino del Bien. Deben supervisar, controlar y dirigir, con calma y paciencia, las fuerzas mentales y psíquicas de su emotividad, deseos y voluntad, para cultivar en sus hijos el amor hacia el prójimo, la caridad verdadera, el trabajo constructivo, la fraternidad sentida, la honradez conquistada, la honestidad real, el respeto aplicado, la disciplina vivida, la obediencia procurada, el esfuerzo moral incesante. Si los padres no se preocupan en cuidar el crecimiento de las **virtudes morales en el alma de cada hijo**, ellas jamás brotarán o, cuanto más, crecerán con dificultad en el interior de cada uno. Las virtudes surgirán naturalmente en la infancia, si el espíritu del hijo ya nació con elevación moral. ¡En caso contrario, no! Esta misión sagrada y delicada solo podrá ser ejecutada por los padres en el período infantil de sus retoños. Si dejamos pasar esta fase preciosa por descuido, negligencia y flaqueza, muy poco podrá ser realizado positivamente en el campo de la Educación del Carácter y de los Sentimientos. A la orientación doctrinaria y moral, incluso se la puede ejercer hasta que los hijos sean adultos. ¡Pero, si se espera hasta más tarde, la educación moral ya no podrá ser realizada con el éxito deseable!

San Agustín, advierte: “Haced como un buen jardinero, que arranca los malos vástagos a medida que los ve apuntar en el árbol. Si los dejáis desarrollar, no os asombréis de ser pagados más tarde con la ingratitud”. Busquemos que los padres usen con seguridad las herramientas enseñadas por el Divino Educador en su Evangelio de Redención. (*El Evangelio según el Espiritismo*, Allan Kardec, Cap. XIV).

Descrédito de la Educación en el Hogar

En medio de este estruendoso y espectacular mundo materialista de hoy, agitado y corrido, mecanicista y tecnológico, fantasioso y consumista, repleto de propagandas ilusionistas y violencias físicas o verbales, la mayoría de los padres se encuentran perdidos, sin saber cómo trabajar de la mejor manera con la psicología de cada niño. ¡No podemos perder

la bendita oportunidad de la evangelización moral y espiritual, junto a nuestros niños en la sala de clases del Hogar!

La sagrada tarea evangelizadora que deben llevar a cabo los padres, en el ambiente del hogar, se encuentra bastante olvidada, muy desvalorizada y grandemente desprestigiada por algunos. El espíritu Emmanuel, esclarece sobre la necesaria revalorización de la educación en el hogar: “En la actualidad del mundo, se preconiza una educación por la libertad plena de los instintos del hombre, olvidándose, poco a poco, de las antiguas enseñanzas en cuanto a la formación del carácter en el Hogar; pero, la Humanidad, más temprano que tarde, será compelida a reajustar sus propósitos”. (*Camino, Verdad y Vida*, Emmanuel, F. C. Xavier, Lección 12).

En el acelerado transcurso de los años, en el Tercer Milenio, tenemos la gran esperanza de que la **evolución evangelizadora de los padres conduzca al desarrollo de proyectos educativos referentes a la Maternidad y Paternidad Responsables** a la luz del Espiritismo, alcanzando mejores y más féculas labores de esclarecimientos, que enriquecerán la inteligencia y el corazón de los progenitores.

El mejoramiento del corazón

La otra gran función educativa –la dirigida al corazón–, según la Doctrina Espírita, que se debe implementar en todos los hogares, queda por cuenta de los padres, de los tutelares y de la familia. Es indispensable trabajar los sentimientos y pensamientos; actitudes y hábitos; deseo y voluntad; temperamento y comportamiento de cada pequeño con celo espiritual. Se debe actuar en la convivencia afectiva, del día a día, junto a cada hijo, con amor espiritual, lucidez doctrinaria y práctica evangelizadora. Son estas las responsabilidades que la Doctrina Espírita enseña a todos los padres espíritas.

Victoria del amor

En todo grupo familiar, reencarnan espíritus con débitos ante la Justicia Divina, muchos de ellos sobrecargados de pesadas deudas a rescatar y de graves defectos morales a corregir.

¡Ayudar con eficiencia moral a esos espíritus a rehabilitarse siempre les corresponderá, en primer lugar, a los padres, por lo que han de mostrarse, en todo momento, amorosos y esclarecidos, educados y sumisos ante el Amor de Jesús!

Cada madre y cada padre acoge, según la Ley del Destino los hijos que precisan para hacer efectiva su sagrada misión terrenal junto a ellos. Ninguna pareja recibe de Dios un hijo por error de cálculo. ¡Todos vinieron con el Amor de Dios y con la aceptación de ambos padres, manifestada en el mundo espiritual, antes de recibirlos como hijos que aquellos se comprometieron a amar! En *El libro de los Espíritus*, tenemos el siguiente esclarecimiento con respecto a los hijos que causan acentuados disgustos a los padres. La pregunta nº 892 lo señala así: -Cuando los padres tienen hijos que les causan disgustos, ¿no son excusables si no sienten por ellos la ternura que hubiesen sentido en caso contrario? –“No; porque es un encargo que se les ha confiado y su misión consiste en esforzarse por atraerlos al bien. Pero esos disgustos son con frecuencia resultado de las malas costumbres que se les ha dejado adquirir desde la infancia: cosechan entonces lo que han sembrado”.

Los padres terrestres recibieron de Dios la sagrada misión de trabajar con responsabilidad espiritual en la Educación Moral de los hijos, en dirigirlos hacia el camino del Bien, de la Virtud, de la Honestidad, de la Obediencia, de la Disciplina, de la Buena Conducta, de los buenos sentimientos, del Amor al Próximo, del Trabajo, de la Fraternidad, de la Caridad. Sin duda alguna, ésta es una tarea bastante ardua, difícil y desafiante, pues se trata de darle la mejor formación moral a cada espíritu reencarnado en la posición de hijo. Si los hijos nacen presentando un grado superior de moralidad, virtud y buen carácter, determina la lógica de la Justicia Divina que los padres tendrán poco que dar y mucho que aprender, pues esos espíritus poco exigirán –y mucho darán– de dedicación, esfuerzos y sacrificios para su progreso moral. El inconveniente real proviene de las dificultades encontradas con los espíritus endurecidos, rebeldes y delincuentes, que reencarnan en la condición de hijos.

Ante la Ley de Dios, no hay mérito en aquello que poco esfuerzo moral exigió. Mérito es premio, conquista y felicidad proveniente del trabajo espiritual bien hecho y constituye escalar un peldaño en su elevación para el espíritu que cumple bien su misión en el hogar. Los padres que agradan a Dios y a Jesús, son aquellos que se esfuerzan en dar amor

evangelizado, para la formación de los valores morales en el alma de los hijos, para la elevación de la vida mental, para el cultivo de los buenos sentimientos, y para el fortalecimiento de la estructura psicológica de cada hijo, a fin de que más tarde logre superar las dificultades de sus duras luchas y pruebas, tentaciones y conflictos morales, para ser feliz en el corazón y en la conciencia.

¿Y si un hijo se desvía del buen camino, aunque los padres hayan cumplido bien sus deberes con ellos? *El libro de los Espíritus* lo aclara en la respuesta dada a la pregunta n° 583: “-Si un niño es malo, a pesar de los desvelos de sus padres, ¿son responsables estos?

-No; pero mientras más malas sean las disposiciones del niño y más pesada la tarea, mayor será el mérito si consiguen desviarlo del mal camino”.

Si los padres dieron amor, orientación, responsabilidad, cuidados morales, religiosidad, ejemplificación cristiana y, a pesar de esto, el hijo se desvió, lógicamente no serán culpados ante la Ley de Dios. El mérito ante Dios es grande y maravilloso, cuando los padres se esfuerzan por amar, corregir y educar un alma infeliz, sustrayéndola del mal camino, de las malas tendencias, de los vicios y de los crímenes. La verdadera educación moral del espíritu reencarnado, en el período infantil, está justamente en orientarlo, lo mejor posible, en el enriquecimiento de las buenas ideas, en la vivencia de los buenos sentimientos y en la práctica de los buenos hábitos. La lucha moral de los padres, cuanto más embarazosa, más meritoria será si alcanzan la victoria espiritual. La verdadera educación moral busca desarrollar, estimular y acompañar con paciencia, perseverancia y esperanza, para que brote en el corazón de cada hijo rebelde alguna actitud positiva, algún buen sentimiento o alguna buena acción. La esperanza de los padres de triunfar en el proceso educativo de las almas problemáticas, es muy importante para el éxito educativo, en aquellos hogares con mayores compromisos espirituales.

Virtudes en el corazón

Meditemos sobre el profundo significado de las palabras de Allan Kardec, cuando complementa la respuesta de la pregunta n° 917 de *El libro de los Espíritus*:

“No esa educación que tiende a hacer hombres instruidos, sino la que tiende a hacer hombres de bien. La educación, cuando se la entiende bien, es la clave del progreso moral, cuando se conozca el arte de manejar los caracteres como se conoce el de manejar las inteligencias, se podrán enderezar como se enderezan las plantas jóvenes”.

La educación del carácter

El carácter es un elemento muy poco valorado, cuando se habla de Educación del Espíritu. Según el diccionario: 1. “Es el conjunto de los rasgos particulares, el modo de ser de un individuo o de un grupo; índole, naturaleza, temperamento”. 2. “El conjunto de las cualidades (buenas o malas) de un individuo, que determinan su conducta y la concepción moral”. Según el Espiritismo, el carácter es un retrato del espíritu invisible. Traduce una fase íntima del alma, es la fotografía real de los archivos de la mente, la radiografía límpida del corazón, el ultrasonograma de los sentimientos. Es la suma de todas sus virtudes y defectos, suma que tiene como resultante la personalidad integral, con potenciación de luz o sombra. Cada espíritu posee un carácter predominante: bueno o malo. Las buenas o malas cualidades morales adquiridas en vidas pasadas, quedan archivadas en el departamento de la mente espiritual, cuya sede está en la compleja organización del espíritu. Notemos que el carácter no incluye cualidades y talentos de la inteligencia: conocimientos adquiridos por el razonamiento agudo, habilidad intelectual, agilidad en cálculos complicados, profundas reflexiones filosóficas, ejercicio refinado de la lógica, aventajada fuerza de imaginación, grandes recursos de memorización, enorme facilidad de buscar en los archivos de la memoria recóndita. El desarrollo exclusivo de la inteligencia en el dominio de los misterios de la Ciencia, en la capacitación de elaboración de la Filosofía y en el conocimiento penetrante de los postulados de la Religión, no incide directamente en la Evolución de los Sentimientos. La inteligencia está asociada al raciocinio, la sensibilidad y el carácter, al sentimiento. El carácter solo se iluminará por la renovación de los sentimientos bajo la luz del Evangelio de Jesús. El Evangelio vino para que los seres humanos mejoraran el departamento hipersensible del alma: “**El Corazón**” (ámbito de nuestros sentimientos).

Para la concreta y segura mejoría moral de la humanidad, los educadores y todas las madres y padres, deben trabajar sobre el mejor medio, y éste consiste en la población mundial de los niños, en quienes se depositan las esperanzas del futuro de la Humanidad. En el niño, se encuentran poderosos fundamentos psíquicos inconscientes: psicológicos, sentimentales y espirituales, para ser trabajados con mayor facilidad que en la adolescencia o en la edad adulta. El niño espera el mejor y más fecundo trabajo evangelizador y moralizador, actuando sobre las estructuras de su espíritu, para ayudarlo a crecer en las condiciones mentales y psíquicas del corazón, del sentimiento y del carácter en el más propicio ambiente: el afectivo de la familia humana.

Mejores esclarecimientos a los padres

El foco principal de la Educación Espírita debe ser el niño. Si nos interesamos verdaderamente en el mejoramiento moral de la Humanidad, debemos comenzar por el niño. Si ciertamente nos ocupamos en evangelizar mejor al niño, será ineludible transmitir mejores y más profundos esclarecimientos espíritas para quien vive y convive, mora y habita, lucha y sufre, conoce y ama más a los niños, que son, a final de cuentas, millones de madres y padres afligidos y preocupados. En el mundo de hoy, conturbado y de devastador libertinaje, los padres están enfrentando los más complejos y desconcertantes desafíos a la hora de educar el alma de cada hijo. Nadie mejor que los padres para ayudar en la evangelización práctica de sus niños, pues se encuentran muy cerca de ellos y les acompañan en todo el período infantil, incluso hasta la vida adulta. Nadie conseguirá retirar de la madre o del padre la prerrogativa de estar en primer lugar en la educación del alma del niño. El Espiritismo tiene mucho que aportar al esclarecimiento de los padres, espíritas o no, en lo que atañe a su misión educadora hacia los hijos pequeños, en el ambiente afectivo del hogar.

La buena o la mala influencia de la familia

El alma de las madres y de los padres espíritas está más sensibilizada, estimulada e iluminada para oír y atender al llamado sublime de Jesús: **Amaos unos a los otros, como yo os he amado.** Podemos expresar este

precepto libertador de Jesús con otras palabras: 1º “Educaos unos a los otros”. 2º “Evangelizaos unos a los otros”. 3º “Espiritualizaos unos a los otros”. 4º “Esclareceos unos a los otros”. 5º “Iluminaos unos a los otros”. 6º “Disciplinaos unos a los otros”.

La fuerza espiritual que debe sustentar la educación del alma del niño, es tan intensa en el ambiente de la familia amorosa, que el espíritu Emmanuel afirma: “Los establecimientos de enseñanza, en el mundo material, pueden instruir, pero solo la familia puede educar. Es por esta razón que la universidad podrá hacer al ciudadano, pero solamente el hogar puede edificar al hombre”. (...) La mejor escuela aun es el hogar, donde la criatura humana debe recibir las bases del sentimiento y del carácter”. (*El Consolador*, Emmanuel – F. C. Xavier, N° 110, FEB).

Asimilación de los principios educativos

En la mayoría de los casos, el Espíritu del niño posee poco poder para influenciar a otras personas. En ese sentido, su mundo mental es más receptivo, más susceptible de recibir que de transferir, capta más y trasmite menos, asimila más que lo que proyecta, archiva más que lo que transfiere a otras mentes dentro de su relación interpersonal. La mente del niño es muy influenciable. Es indispensable entender con raciocinio espírita y sentimiento evangelizado que la verdadera educación moral del niño es mucho más sentimental o emocional que intelectual, más psicológica y psíquica o espiritual que la propiciada en una clase de teoría doctrinaria, por lo cual se requieren muchas más aulas vivas en el hogar para el cultivo del sentimiento que la mera transmisión de conocimientos doctrinarios en otros sitios.

El espíritu Emmanuel aclara: “El período infantil es el más serio y el más propicio para la asimilación de los principios educativos”. (*El Consolador*, F. C. Xavier, pregunta 109, FEB). Los principios educativos son fuertemente trabajados, intensamente experimentados y asimilados con mayor penetración por la mente y el corazón del niño en el ambiente profundamente psicológico del hogar, repleto de vivencias, emociones y sentimientos. Esta asimilación podrá acontecer en cualquier momento de las veinticuatro horas diarias, en el período infantil, pero también durante la adolescencia y los primeros años de la edad adulta.

La verdadera educación del alma del niño es mucho más el reflejo del ambiente espiritual en el hogar, de la convivencia moral de los familiares y del sano ejemplo de la madre, del padre y de otros adultos en el núcleo familiar.

La relación de alma a alma es más intensa, más profunda y más prolongada en el Hogar. La influencia moral y espiritual de los adultos sobre la mente de los niños es una fuerza psíquica proveniente de las acciones positivas de aquellos. Son mensajes mentales y psíquicos que van a alojarse en la mente del niño. Constituyen influencias y energías psíquicas diarias de los padres y otros familiares sobre la mente de cada hijo pequeño.

Moldes psíquicos para la mente infantil

Existe una enorme dificultad por parte de los padres que lidian con la educación moral del niño para la aceptación racional de estos planteamientos, sobre la Gran Ley Moral de Influencia enseñada por el Espiritismo acerca de la transferencia de las energías mentales y psíquicas de afectividad y moralidad de la mente de los padres en el ambiente espiritual del Hogar. Esta falta de entendimiento es padecida por la abrumadora mayoría de nosotros, incapaces de entender con facilidad y profundidad, por ejemplo, la Teoría de la Relatividad de Albert Einstein.

Si no entendemos esta Ley Espiritual de Educación de manera profunda, usando el buen sentido y el discernimiento, en cuanto a la transmisión de las fuerzas mentales, no lograremos comprender ni aceptar la **excelencia de la Educación Moral en el ambiente de la Familia**.

El conocimiento y ejercicio de las leyes espirituales y morales vigorizan profundamente la vida mental del niño y la mente de los padres, principalmente en la relación afectiva de la familia. El espíritu André Luiz habla de los Circuitos Mentales Conjugados, entre padres e hijos, los cuales describe del siguiente modo:

“Por lo general, la abrumadora mayoría de inteligencias encarnadas retrata psicológicamente a aquellos que le dieron el vehículo físico, transformándose, por algún tiempo, en instrumento o médiums de los progenitores, en la fase del Ajuste de las ondas mentales que les son propias,

en circuitos conjugados, por los cuales intercambian entre sí los agentes mentales de los que se nutren”. (*Mecanismos de la Mediumnidad*, F. C. Xavier, Cap. XVI, FEB).

La dependencia mental del niño respecto a la mente de los padres es tan grande, que el espíritu Emmanuel se vale de ella para explicar cómo los moldes mentales de los padres son aplicados de forma consciente o inconsciente sobre la mente de los hijos: “Los pequeños se hallan, de este modo, a merced de los moldes espirituales de los que les tienden la cuna o que les aseguran la escuela, así como la arcilla frágil y viva ante las ideas del alfarero”. (*Pensamiento y Vida*, F. C. Xavier, Cap. 13, FEB).

Esta relación mental, cotidiana, determinada por la prevalencia de las ideas y creencias, dudas y certezas, emociones y deseos, actitudes y conducta de los padres sobre la tela sensible de la mente de los hijos pequeños, imprime marcas profundas en la **psicología de cada hijo**, determinando sus pensamientos y conducta en la vida adulta. El espíritu André Luiz muestra la repercusión psíquica de esta relación, en su monumental obra *Mecanismos de la Mediumnidad*, (F. C. Xavier, Cap. XVI, FEB) “A la manera de alguien que recibe este o aquel tipo de educación en estado de somnolencia, el espíritu reencarnado, en el período infantil, recoge de los padres los **Mapas de Inclinação y Conducta** que le enrumbarán la existencia...”.

En conclusión, ¡la verdadera educación moral del niño deberá ser construida en la convivencia responsable, evangelizadora y formadora, del Hogar, contribuyendo, con la buena orientación espírita, la moral evangélica y los buenos ejemplos de los adultos, en el desarrollo de la personalidad infantil sana, mediante el cultivo de sentimientos, hábitos y acciones de amor, fe, caridad y esperanza!

Tesoros

León Tolstoi

“Vended vuestros bienes, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, un tesoro inagotable en los cielos, donde el ladrón no llega, ni la polilla destruye. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”. Jesús. (Lucas, cap. 12 v. 33 y 34).

“El amor a los bienes terrestres es una de las mayores trabas para vuestro adelantamiento moral y espiritual; por ese apego a la posesión de tales bienes, suprimís vuestras facultades afectivas concentrándolas todas en las cosas materiales. Sed sinceros. ¿Acaso la fortuna da una felicidad inmaculada? Cuando vuestros cofres están llenos, ¿no hay siempre un vacío en vuestro corazón? En el fondo de este cesto de flores, ¿no hay siempre un reptil escondido? Comprendo que un hombre que, por su trabajo asiduo y honroso, ganó la fortuna, experimente una satisfacción muy justa; sin embargo, de esta satisfacción natural que Dios aprueba, a un apego que absorbe todos los otros sentimientos y paraliza los impulsos del corazón, hay mucha distancia, tanta como de la sórdida avaricia a la prodigalidad exagerada. Dos vicios entre los cuales Dios ha colocado la caridad, santa y saludable virtud, que enseña al rico a dar sin ostentación para que el pobre reciba sin bajeza”. Allan Kardec, El Evangelio según el Espiritismo, (cap. XVI, nº 14).

Casi bruscamente se había hecho de noche. Los últimos rayos del sol, ahuyentados por una intempestiva neblina, le cedieron lugar, y el

viajero se vio de súbito en medio de la oscuridad, que ni siquiera estaba atenuada por la breve claridad lunar. En vano buscó en los cielos vestigios de estrellas, solamente encontrando bultos de pesadas y cargadas nubes, afflictivo pronóstico de tormenta. Una súbita ráfaga de viento, levantando nubes de arena y seca vegetación, confirmaba sus temores. Desalentado, con la angustia comprimiendo dolorosamente su pecho, trató de apresurar los pasos, con la esperanza de alcanzar la hospedería que sabía se encontraba próxima. Mientras caminaba, procurando orientarse por los imprecisos contornos del camino, viéndose perdido en medio de la negrura que lo rodeaba, tumultuosos pensamientos comenzaron a torturar su adolorida cabeza, haciéndolo repasar innumerables veces los acontecimientos del día, mientras hablaba consigo mismo, increpándose con inútiles repriendas:

—¡Josué, Josué! ¡Descuidado! ¡Mil veces inconsecuente! ¡Aunque estuvieses viajando por primera vez, aun así serías un idiota, un necio! ¡¿Y la experiencia?! ¡¿Dónde fue a parar?! ¡¿Cómo te dejaste envolver de un modo tan infantil?!

Temprano aún, había dejado la casa lujosa y confortable, verdadero palacete ubicado en la zona noble de una de las más importantes ciudades de Palestina, dirigiéndose a una localidad próxima, distante tres o cuatro días de viaje, provisto de una bolsa bien repleta y una surtida alforja.

En su destino, lucrativos negocios lo aguardaban; mercader desde hacía años, se dedicaba al mayoreo de mercancías finas, originarias de exóticos y distantes países, así como de artículos inexistentes en la producción regional, atendiendo principalmente a los comerciantes más destacados, dueños de establecimientos altamente cotizados. Los objetos bellos y valiosos abarrotaban sus amplios depósitos, de los cuales celaba personalmente con el máximo rigor, consciente de que el rico patrimonio requería constante atención.

En aquella madrugada, a ejemplo de muchas otras, después de la llegada y el trato con otra bien abastecida caravana, suspiraba satisfecho. ¡Un verdadero tesoro, aguardando inmediata y lucrativa transacción! ¡Estaba todo allí! Volvió al hogar, tejiendo planes para el viaje inmediato. Los siervos, conocedores de sus gustos, habían preparado su montura predilecta, llenando la alforja con las provisiones. Josué, con una breve mirada, todo lo aprobaba, tratando de agregar una repleta y sonante bol-

sa a su reducido equipaje. Satisfecho, empezando a clarear el día, ya se encontraba en el camino. ¡Había mucho que hacer y las ganancias serían excelentes!

Al contrario de otros que como él se dedicaban a tales menesteres, hacía mucho prescindía de la compañía de servidores y mercancías, prefiriendo establecer personalmente los contactos iniciales para después, consciente de las preferencias y necesidades, enviar los bienes a los compradores, entonces bajo la guarda y responsabilidad de fieles representantes. Inteligente, astuto, finamente educado, percibía como constituía él mismo la mayor y mejor garantía de excelencia, además de considerar que nadie lo superaría en el arte de convencer y vender.

Los primeros rayos de sol lo alcanzaron al trote de la vigorosa montura, un corcel negro de rara belleza. La figura joven y fuerte, de bronceado rostro, la mirada ingeniosa, las manos firmes en el comando de las riendas, todo denunciaba los rasgos enérgicos y controladores de su carácter.

Rápidas paradas, bajo acogedores árboles, fueron las únicas interrupciones en el primer día de viaje. Abría entonces la alforja, alimentándose frugalmente, mientras disfrutaba del silencio reinante, los ojos puestos en el animal que saboreaba las frescas gramíneas alrededor de los cristalinos manantiales de agua, o en las blancas nubes que paseaban en los cielos increíblemente azules. La precisión en la elección de los lugares de descanso demostraba previo conocimiento del derrotero del viaje, y el caballo parecía compartir sus predilecciones, satisfecho con los hábitos sencillos y objetivos del dueño.

En aquella jornada, había incluido en sus planes pasar la primera noche en una simpática hospedería a la orilla del camino. Calculando bien el paso de la montura, llegaría allá al anochecer, garantizándose alojamiento y cena, sin hablar de la reposición de viandas en su casi vacía alforja.

Perdido en sus pensamientos, y dividiendo sus ideas entre el descanso y las posibilidades de ventajosas negociaciones, se dejó conducir automáticamente por el animal. Así fue sorprendido por un grupo de hombres venidos del pequeño bosque, que le cerraron el paso, interceptando la asustada cabalgadura, rápidamente dominada por manos experimentadas.

Con idéntica agilidad y precisión, lo lanzaron al suelo, donde al caer, una puntiaguda piedra, accidentalmente, se encargó de despertarlo de la modorra. Ni siquiera tuvo tiempo para verlos bien, restándole solamente la fugitiva impresión de coloridas ropas, risas, bruscos y rudos gestos, con desagradable olor de cuerpos sudados y sucios.

¡Cuando tomó cuenta de sí mismo, estaba solo, sobre la tierra del camino! ¡El animal se había ido, al igual que el dinero! La cabeza seriamente herida y ensangrentada, le dolía de forma terrible, deteniendo su inmediato ímpetu de levantarse.

A media voz se contentó con dirigir vanas amenazas a los ladrones que, para aquel momento, ciertamente estarían lejos. El sol aún abrasador, aunque la tarde siguiese adelantada, aumentaba los dolores; los mosquitos, atraídos por el olor de la sangre, lo picaban sin piedad... Sorprendido, percibió que los brazos y el rostro le ardían, evidenciando la prolongada duración del desmayo, tiempo en el que había estado acostado inerte al sol. Sus ojos cayeron sobre la piedra en la cual se había golpeado la cabeza, notando una extensa mancha de oscurecida sangre que empapaba la tierra alrededor... Nada bueno...

La garganta le quemaba, el cuerpo febril pedía inmediato reposo... ¡Había sido una caída peligrosa! Como pudo se arrastró hasta llegar hasta un frondoso y bendecido árbol, acomodándose a su sombra. Allí se mantuvo, entorpecido y somnoliento... Un suave y reconfortante ruido de agua lo encaminó, tambaleante, a una pequeña y gélida fuente, entre piedras y hojas, en la cual se pudo lavar el rostro y la herida, matando, de paso, la sed. Reanimado, rasgó partes de su ropa, vendando su cabeza, para resguardarla del polvo y de los insistentes insectos.

Por la posición del sol, aun disponía de algunas horas antes del anochecer. Optó por evitar el calor excesivo, estirándose sobre la fresca yerba, adormeciéndose inmediatamente, en un sueño agitado, intercalado de gemidos y palabras inconexas.

Media hora después, vientos fuertes lo despertaron del sopor; el bochorno del día fue sustituido por oscuras nubes, el cielo de límpido añil, se había tornado ceniciento, la noche descendía con celeridad mucho antes de lo esperado. Se levantó forzando la marcha, lamentando la pérdida del precioso corcel negro, montura de su predilección. El instinto

le indicaba la proximidad de la hospedería, donde encontraría abrigo y medios de retornar a su ciudad. En cuanto a los malhechores, mejor olvidarlos, pues eran comunes en aquellos parajes... Se había descuidado ingenuamente, colocándose en las manos de los bandidos, haciendo parar al caballo en vez de incitarlo a correr velozmente por el camino, lejos del mal intencionado grupo de malhechores...

Desesperado, emprendió la penosa marcha, enfrentando el camino que rápidamente se perdía en la oscuridad de la noche.

—¡Descuidado! ¿Cómo pude hacer esto? Encima, se llevaron el arma con la que acostumbro a protegerme, el dinero, y mi fiel Ventanía... ¡Qué vergüenza! Jamás pensé que pasaría por una situación como esta, yo que soy el rey del cuidado, de la precaución, de los detalles en cuanto a la seguridad... ¡No sé cómo se lo contaré a los amigos! Si se lo cuento... ¡Qué vergüenza!

Tropezando, cayendo y levantándose, persistiendo entre gemidos y dolores, finalmente vislumbró con jubiloso alivio, las tan esperadas luces de la hospedería. Sustentando la herida de la cabeza con las manos trémulas, traspuso el umbral de la puerta entreabierta, dejándose caer sobre uno de los bancos.

Acostumbrados a los desmanes del camino, los propietarios no se asombraron de su estado, apresurándose a traerle agua caliente, toallas, ungüento y vendas de tela. La mujer bondadosamente lo socorrió, envolviéndole la cabeza con suaves paños embebidos en líquido de pronunciado olor, mientras lamentaba lo ocurrido, entre relatos de hechos semejantes.

—Los bandidos atacan a los viajeros con frecuencia, mi señor... ¡Y las autoridades no hacen nada! La única salida es conformarnos y tener mucho cuidado... Mejor viajar en grupo. ¡Solo, ni pensarlo!

Después le trajo un humeante caldo, de delicioso aroma. Viendo la debilidad del joven, lo alimentó ella misma, cucharada a cucharada, lentamente. Aliviado, Josué agradeció la atención y los cuidados, permaneciendo sentado a la mesa mientras le preparaban la habitación. ¡Ansiosa que llegara el momento en el que se acomodaría en el lecho y pudiera dormir tranquilamente, recuperándose del horrible día!

Sintiéndose mejor, volvió su atención hacia los que se hallaban en la sala. Después del natural movimiento ocasionado por su entrada, habían retornado a sus disposiciones iniciales, incentivados, sobre todo, por la discreción del viajero, que sucintamente mencionó lo acontecido, sin mayores detalles o comentarios.

Hacia un lado, un singular grupo despertó su interés, pues rodeaban a un Hombre cuya impresionante figura sobresalía entre las demás. Se vestía como los de aquella tierra, pero el porte, de natural elegancia y distinción, denunciaba su incontestable nobleza. Observador tenaz, hasta por las exigencias de la profesión, Josué percibió que el Hombre poseía algo diferente... Bello, sin duda, pero de una belleza especial, que excedía los límites del cuerpo, irradiando, como si refulgiese en la sala iluminada por candelas, ofuscándoles la luz... Ligeramente reclinado en el banco, con la espalda apoyada en la pared, conversaba con los compañeros que le oían con singular deferencia. Pero, notó que lo trataban con respeto y amor, apresurándose a servirlo, con la solicitud de los afectos sinceros y desinteresados.

¡Ahora, la cabeza le dolía horriblemente; los ojos latían y pequeños puntos oscuros explotaban, dificultándole la visión! El estómago rechazaba el alimento recién recibido... ¡Se controló para no vomitar! ¡Perturbado y afligido, se sintió desfallecer!

El organismo, debilitado por la pérdida de sangre y por los esfuerzos para llegar a la hospedería, registraba finalmente las consecuencias de la brutal agresión. El dolor aumentaba y sentía como si rayos de luz encarnada alcanzasen los lóbulos oculares, acompañados de abrasador calor. Inútilmente intentó visualizar a los hospederos, ocupados aún en el acomodo de la habitación. ¡Deseaba acostarse inmediatamente! ¡Cualquier lugar le serviría! ¡Había sobrestimado sus fuerzas!

Doblándose de dolor, permaneció sentado en el banco, inmóvil, sintiéndose morir...

¡Estaba muriéndose!

Fue entonces cuando percibió que aquel Hombre singular se le aproximó. Sonriendo confortadoramente, lo miró a los ojos, tocándole levemente la frente, las vendas manchadas por la sangre que volvía a fluir, generosamente, goteando en las ropas, en la mesa...

Sus manos suaves transmitían el frescor de las aguas que se deslizaban en los bosques... En medio del sufrimiento atroz, sintió una sensación idéntica a la de sumergirse en cristalinas y puras aguas... Un bienestar infinito lo invadió y el dolor agudo dejó de atormentarlo, súbito y milagrosamente alejado bien lejos de sí...

Los ojos compadecidos del Extraño continuaban mirándolo, compartiendo su padecer, entendiendo su aflicción, mientras las manos retiraban las empapadas vendas, exponiendo la profunda y sanguinolenta herida. Los dedos la comprimieron suavemente... Fueron pocos segundos que le parecieron siglos, repletos de indescriptible emoción e infinita tranquilidad... Quiso sonreír, agradecer, erguir una de las manos, asirle el brazo, a semejanza de un niño agradecer el fraterno toque... Lentamente sus ojos se cerraron y dulce somnolencia lo dominó... Ahora todo le parecía distante y nebuloso...

Los asustados dueños de la hospedería llegaban y los compañeros del Hombre ayudaron a cargar al huésped hacia la habitación, donde lo acostaron en el lecho, protegiéndole el cuerpo, mojado por abundante y álgido sudor, con mantas. Antes de sumergirse en la inconsciencia de profundo sueño, Josué se acordó de buscarlo con la mirada, deseando manifestar su gratitud... ¿Dónde estaría?

Él había permanecido en la sala, aguardando el retorno de los demás. Entonces, se despiden respetuosamente, y los posaderos se dirigieron hacia una amplia construcción, mezcla de granero y pajar, donde se instalaron sobre la paja, para dormir.

El nuevo día encontró al comerciante Josué bien dispuesto como nunca. Durante las abluciones matinales, examinó con los dedos la herida, verificándola cicatrizada y sin dolor al contacto. Apenas restaba una pequeña y profunda cicatriz, herencia del infausto hecho. Entonces, se acordó del Hombre que lo había socorrido la noche anterior, cuando juzgó que la vida lo abandonaría. El simple recuerdo, atrajo agradables sensaciones que volvieron a envolverlo... Instintivamente, le atribuyó la maravillosa curación, aunque tal raciocinio contrariase la lógica y la razón. ¡No obstante, solamente Él pudo haberla hecho!

¡Ciertamente, lo recompensaría!

Abandonó apresuradamente la habitación, dirigiéndose a la sala,

donde un sorprendido matrimonio lo recibió, ¡pues ambos se preparaban para enviar un mensajero a la aldea más próxima, solicitando un médico para el sin duda importante huésped! ¡Ni siquiera habían espiado en la habitación, temiendo encontrarlo muerto entre las mantas, hecho que afectaría considerablemente el buen nombre de la casa!

No obstante, como si fuese un milagro, estaba de pie, evidentemente saludable, a juzgar por los buenos colores del rostro, por la firmeza de sus pasos... Intrigada, la mujer solicitó permiso para observar su herida, en la cual, en la víspera, había hecho curaciones. El caso le había parecido grave, tal vez fatal, propiciando comentarios a media voz con el marido, mientras preparaban la habitación para el distinguido señor, temerosos de una muerte en el local, imposibilitados de conseguir atención médica a aquellas horas y lejos de la ciudad. Estaba obligada a reconocer que se había equivocado, aunque pudiese jurar que el huésped no pasaría de aquella noche...

Hambriento, el joven devoró el pan y la leche de cabra, sirviéndose generosamente de gruesas rodajas de queso. El desayuno, si bien sencillo, ¡nunca le pareció tan sabroso! ¡Cómo era bueno estar vivo!

Les preguntó sobre los hombres que, en la víspera, estaban allí.

—Se fueron al amanecer... No los conocemos... Ellos llegaron un poco antes que usted, comieron, pagaron el consumo, por lo demás, modesto... Uno de ellos retiró las monedas de una gastada y prácticamente vacía bolsa... Durmieron en el barracón de los fondos... Gente buena y sencilla... Solamente podían cubrir los gastos de la comida y nos pareció justo permitir que se acomodasen, evitando el frío cruento de la noche. ¡Por aquí, señor, aunque los días sean un horno, las noches, en esta época, acostumbran enfriar! El Hombre de ojos claros, y ¡qué bellos ojos tenía!, se adelantó para agradecernos, aceptando con placer el jarro de leche que le ofrecí, compartiéndolo con los demás, mientras sus manos acariciaban la cabeza del animal recién ordeñado, como si también le extendiese el agradecimiento. ¡Una persona muy educada y gentil!

¡Habían partido! ¡Qué pena! Esperaba poder hablar con Él, inquirirlo sobre el inexplicable acontecimiento, darle la dirección de la casa, de los almacenes, para que pudiese dar con él. Quería recompensarlo...

Decepcionado, pidió al matrimonio una cabalgadura, aunque fuese

sencilla. ¡Precisaba volver al hogar! Pagó por los servicios, retirando del dedo un anillo de gran valor, felizmente olvidado por los ladrones. Quedaron muy contentos, reverenciándolo por su generosidad, mientras se alejaba de la hospedería, impulsado por el lento paso de una vieja mula.

Entrando a la sala de la posada, la mujer nerviosa, aunque animada, comentaba con el marido:

—¡Pensé que hoy por la mañana tendríamos un cadáver en aquella habitación! ¿Quién lo diría? ¡Ni parece el mismo!

Cautelosamente, Josué recorrió el mismo camino, receloso de nuevos enfrentamientos y desagradables sorpresas, lamentando la imposibilidad de andar más de prisa, ¡gastando casi dos días en llegar! Los criados de su lujosa casa lo recibieron sorprendidos, aprensivos con el estado rasgado y sucio de sus ropas y con la no menos extraña montura. En pocas palabras, relató lo que había acontecido, callando sobre la herida y el tal Hombre...

—¡Qué bien que no os golpearon, señor! ¡No sabéis la suerte que tenéis! ¡Generalmente la muerte constituye el destino seguro para las víctimas de esos bandidos! Nadie toma medidas contra esos malhechores... ¡Mientras un romano no sea muerto por uno de esos salteadores, podemos olvidarnos! ¡Nada se hará, mi señor!... ¡Y tales bandidos son expertos... Jamás cometerían la estupidez de asaltar a un romano! Ahora, a los de esta tierra, ¿por qué no?

Coincidiendo íntimamente con los comentarios del siervo antiguo y fiel, el mancebo prefirió guardar silencio sobre el delicado asunto. Si fuese a reclamar ante las autoridades, tendría que relatar el insólito acontecimiento... En caso contrario, ¿cómo probar la seriedad del ataque, si nada en su apariencia denunciaba la brutalidad de la que había sido víctima?

La pequeña y casi imperceptible cicatriz, quedó como único recuerdo palpable de lo ocurrido, incitando a la curiosidad sobre el extraño Hombre...

Pasaron los meses y la rutina se encargó de hacer olvidar los intrigantes hechos de aquella tarde... Otros viajes ocurrieron sin mayores trastornos, los negocios continuaban prosperando... ¡Jamás había vendi-

do tanto! Caravanas y más caravanas atravesaban lejanas tierras, retornando repletas de mercancías, que se vendían rápidamente a excelente precio. Rara sensibilidad para el comercio e innata honestidad le aseguraban importantes y lucrativas transacciones. Aparte de eso, todo indicaba que había entrado en una impresionante marea de suerte, lo que lo llevaba a dedicarse cada vez más a los negocios, en continua y motivadora actividad.

¡Olvidó al Benefactor de la hospedería!

Un día, atendiendo a compromisos de trabajo en su propia ciudad, se halló cerca de la plaza lindamente arbolada, guarnecida con preciosas esculturas. ¡El Hombre estaba allí y Josué lo reconoció de inmediato! Los mismos compañeros lo rodeaban, pero ahora Él hablaba a la multitud...

Detuvo la cabalgadura, prestando atención al singular discurso. Extrañamente, sus palabras lo hicieron meditar. Le parecían especialmente dirigidas a él, aunque Él no supiese de su presencia...

—No guardéis vuestros tesoros donde las polillas y el herrumbre puedan corroerlos y los ladrones, robarlos...

¿De qué tesoros hablaba? Pues, de su parte, aquel Hombre nada parecía tener...

—Donde esté vuestro tesoro, allá también estará vuestro corazón...

Proseguía hablando de tesoros pertenecientes al alma, obtenidos a través de las acciones en pro de los semejantes, insistiendo en destacar la caridad como medio de adquirir esa fortuna, que nadie podría robar o destruir, acompañando a sus dueños después de la muerte, constituyendo inalienable laurel del espíritu.

Pensativo, Josué retornó a la mansión. Entrando por los pesados portones, se vio acogido por respetuosos siervos, observando por primera vez sus facciones, pues hasta allí los había considerado oscuros y desprovistos de personalidad propia, como parte de la estructura de la casa.

Los salones decorados con esmero le causaron el deleite de siempre. ¡Eran magníficos! Cada pieza, cada detalle, todo había sido seleccionado por él, extasiándolo, admirador de lo bello como era. Tocó los objetos con placer, sintiendo su textura, los matices de colores, admirándolos una vez más. Recorrió cada aposento de la inmensa casa con renovada satisfacción, casi con voluptuosidad... ¡Todo aquello le pertenecía! ¡Lo

había conquistado con su trabajo, y con su esfuerzo! Después se encaminó hacia los jardines, maravillándose con la belleza de los perfumados canteros, apreciando la blanca perfección de las preciosas estatuas que adornaban las fuentes, los chorros de cristalinas aguas retenidas en recipientes de mármol en primorosos lagos artificiales. Sin duda una bella casa... ¡Su casa!

Hacía mucho que no disponía de tiempo o interés para recorrer la propiedad de aquel modo. ¡Trabajaba tanto que mal reservaba un intervalo para las comidas y los rituales religiosamente practicados! Distante de la convivencia social, restringido a las formalidades profesionales, buscaba, en los raros momentos de ocio, solitario refugio en la vivienda silenciosa y linda, recogién dose en el lujoso aposento de dormir o en la magnífica biblioteca.

Los pasos le condujeron al área designada a los servidores, inmensos alojamientos destinados al albergue de los innumerables esclavos y de las familias que los infelices insistían en formar y mantener. Vistos de lejos, le parecían adecuados y satisfactorios, acordándose de haberlos mandado a construir a significativa distancia del cuerpo principal de la casa, teniendo en cuenta protegerla de sus presencias inoportunas. Jamás se había interesado en llegar siquiera cerca de tales instalaciones, limitándose a recibir los esclarecimientos de su intendente. Igualmente esclavo, el fiel servidor ocupaba una de las habitaciones de la espaciosa casa, al alcance inmediato de sus requerimientos.

Curioso, se aproximó, esperando encontrar en ellos el mismo equilibrio estético constatado anteriormente. ¡La precariedad del edificio le chocó, pues allí faltaba el mínimo confort!

El Extraño le vino a la mente y sus palabras le martillaban los oídos, como si Él estuviese allí. Se esforzó en apartar el sentimiento de culpa... A fin de cuentas, se trataba de simples esclavos...

Una pequeñita y flaca niña inocentemente se acercó a él. Viendo su estado de desnutrición, una mezcla de repulsa, piedad y vergüenza se apoderó de él. Un anciano trató de recogerla, entrando con ella al interior de uno de los cubículos, asustado con la presencia de aquel extraño bien vestido y de aires señoriales. Josué rodeó la construcción fea y triste... Más pequeños... Naturalmente, los hijos de sus esclavos y todos escualí-

dos... El mismo anciano interfirió una vez más, intentando apartarlos del noble señor, disculpándose servilmente por la curiosidad de los pobres niños... Con el dedo, el joven rico las señaló, preguntando:

—¿Quiénes son?

—Los padres sirven en la casa y en los alrededores de la propiedad... Solamente yo, acabado e inútil para tales labores, soy dejado aquí y hago lo que puedo para cuidar de ellos...

—¡Por lo que parece, no has hecho un buen trabajo, pues están demasiado flacos estos niños!

El anciano quiso decir algo, pero halló mejor callar... Titubeó por unos instantes y, finalmente, llenándose de valor, se desahogó:

—¡El alimento es poco, señor! Además, ellos dan mucho trabajo para alguien a las puertas de la muerte como yo. Muchos enferman y mueren, sin que nadie los socorra... ¡El encargado dice que es así mismo, que no hacen falta! Las comparó con animalitos del campo, que nacen siempre y viven solamente el tiempo que las dificultades lo permiten... ¡Dice que nuestro amo y señor no los toma en cuenta, prefiriendo adquirir esclavos adultos aptos de inmediato para el trabajo!

Mirando al hombre que lo miraba extrañamente, el anciano se atrevió a indagar:

—¿Acaso sois algún nuevo encargado, señor? Si me permitís la osadía, ¿sería posible aumentar un poco más la cuota de alimentos? ¡Temos hambre, señor!

Josué retornó a la bella vivienda, sentándose a la mesa repleta de delicados manjares. Era la hora del almuerzo... Casi no tocó los alimentos, sintiéndose súbitamente con náuseas. Llamó al intendente, preguntando a quemarropa:

—¿Para dónde envías la comida que sobra?

El amedrentado criado, conociendo el rigor del inflexible amo, juzgando haberse equivocado en algo, se inclinó, gagueando:

—¡Señor, he cumplido vuestras órdenes! A menos que no las haya comprendido bien, los siervos de la casa comen y el sobrante es destinado a los animalitos silvestres que habitan en vuestros bosques y que tanto

apreciáis... ¡Además, controlo todo muy bien para que sobre poco, señor! Los esclavos, como me ordenasteis, tienen prohibido llevar sobras a los alojamientos y, si insisten, pues algunos son muy tercos, son severamente castigados...

—¿Yo te recomendé eso?

—¡Sí, mi señor! ¡Hace mucho tiempo, desde la muerte del señor vuestro padre! Dijisteis que los gastos eran exorbitantes, siendo necesario restringir los egresos por los criados al mínimo. Desde entonces, he controlado todo con mano firme... ¡Quiero continuar mereciendo vuestra confianza y aprecio, noble señor!

Notando que la mesa estaba prácticamente sin tocar, asustado y servil, preguntó:

—¿Acaso la comida no estaba a vuestro gusto?

Josué nada dijo. Abandonó la mesa, solicitando que le preparasen una de las cabalgaduras y equipaje para algunos días, pues deseaba visitar las propiedades más próximas. Sin mayores comentarios, delegando atribuciones al aturdido administrador, partió inmediatamente, desapareciendo en la curva del camino en una nube de polvo, bajo las miradas interrogadoras de los siervos.

—Parece que el amo vio alguna cosa mal... ¿Qué estará pasando?

Durante la semana, el joven Josué recorrió los vastos y ricos dominios y, aunque se esforzase, no conseguía evitar el recuerdo de Aquél que lo había socorrido en la hospedería. ¿Qué diría Él en su lugar? Pobreza, enfermedad, abandono en medio de la riqueza afrentosa de los cultivados campos, de los pastos repletos de animales... Pues, al mismo tiempo los esclavos, tristes y desesperanzados, moviéndose como autómatas... Y muchos niños desnutridos... Ciertamente, algo desentonaba, entrando en conflicto con la belleza de las tierras fértiles y bien cuidadas, los cielos de añil, la esmeraldina vegetación...

Una singular batalla se desencadenaba en su alma: por un lado, la riqueza que tanto amaba, por la cual había sacrificado los mejores días de su existencia; del otro, las enseñanzas del Hombre de la hospedería, de Aquel que le había salvado la vida.

¡Sintió miedo! Hasta entonces jamás había cuestionado los tesoros

acumulados, la forma como conducía su trabajo de mercader, mucho menos el rigor con los esclavos, la severidad, la indiferencia con sus vidas... ¡Todo aquello, antes tan normal, pasó a ser motivo de inquietud!

Los administradores extrañaron su actitud. ¡El autoritario señor conversando solo!

Realmente Josué conversaba con el Extraño de la hospedería en persistente monólogo:

—¿Quién sois vos que me quitáis el sosiego? ¡Maldita sea la hora en la que aquellos bandidos me atacaron! Me curasteis, no lo discuto, pero confundisteis mis pensamientos... ¡A fin de cuentas, todos se comportan así! Una minoría muy pequeña, realmente pequeña, no representativa, se preocupa por el bienestar de los esclavos y sus familias, siendo blanco de las burlas de los que usufructúan sus derechos legales... ¡Somos dueños de ellos! ¡Si les diéramos de lo bueno y de lo mejor, iríamos a la quiebra!

De acuerdo con las palabras del Profeta en la predicación de la plaza, yo estaba errado, desperdiciando la existencia en cosas de poca importancia, olvidando el verdadero destino del ser sobre la Tierra. ¿Será, realmente, de aquella forma? Hace poco tiempo, casi muero... Si eso hubiese pasado, ¿pasaría para el otro mundo en calidad de indigente de los tesoros del espíritu? En una cosa el Extraño tenía razón: por más que lo quisiese, nada podría llevar a la tumba... ¿Estaría aquel Hombre revelando verdades? ¿O serían mentiras para influir en los más sencillos, haciéndoles creer en una vida después de la muerte sin distinciones materiales? A fin de cuentas, ¿quién sería Él?

Decidió retornar, encomendando a los auxiliares la misión de conseguir informaciones sobre el Benefactor de la hospedería.

Se llamaba Jesús. Decían que era Hijo de Dios, el Enviado prometido por las Escrituras. En nombre del Padre, curaba cuerpos y almas. Sin embargo, otros decían que era loco, embustero, revolucionario, una amenaza al Imperio Romano y a las autoridades de la Tierra, minando peligrosamente el orden de las cosas...

Pero, ¿cuál sería la verdad?

Pensativo, Josué recorría los depósitos abarrotados de riquezas que

lo tornarían aún más adinerado y poderoso en la medida en que fuesen negociadas. El oro entraba en sus cofres con rapidez y facilidad; las mercancías eran transformadas en el áureo metal que se empleaba para hacer nuevas compras, en una sucesión ininterrumpida y mágica que lo extasiaba, verdadero vicio que lo atrapaba, dominando su alma.

Inesperadamente, se sintió solo. No se había casado, pues le repugnaba tener que dividir las atenciones entre su fascinante trabajo y una mujer. Fatalmente, ella exigiría mimos y atenciones... ¡No! Le bastarían ciertas relaciones fortuitas, fácilmente dispensadas con oro y costosos regalos. No obstante, ahora, tanto el metal como las preciosas gemas le parecían fríos, inanimados, pues antes, al tocarlos, su corazón se sentía jubiloso, dándole un inmenso deleite, se regocijaba en poseerlos, en tenerlos guardados, bien trancados en seguros cofres, bajo riguroso sigilo.

Las palabras del Profeta, dulces y contundentes en su esencia, le volvían a la mente:

—“Allí estará vuestro corazón...”

Realmente, ¡allí había estado su corazón hasta aquel día! Hasta el día en que Él lo tocó, restituyéndole la vida que huía de su pobre corazón herido... ¡Jamás había sentido una emoción como aquella! Seguramente, su corazón ya no deseaba estar junto al tesoro ahorrado celosamente durante años, en trabajo persistente y honesto, oculto en seguros escondrijos, resguardado de ladrones.

El recuerdo de los infelices que ocupaban sus ricas y productivas heredades lo obligó a bajar la cabeza. ¡Qué había hecho, a no ser utilizarlos, chupándoles sus energías, matándolos precozmente con excesiva carga de trabajo y precarias condiciones de supervivencia! Los había comprado... La ley de los hombres le permitía tal comercio... Pero, realmente, ¿tendría sobre ellos unos derechos tan grandes, aunque los privilegiados con poder y dinero así lo decretasen? Ordenó que extrajesen de ellos lo máximo, sin ofrecer casi nada en contrapartida. ¡Alimentaba a los que trabajaban para que rindiesen en las labores, pero dejaba que sus hijos muriesen de hambre! ¿Alegaría desconocer la dolorosa realidad? ¡Esto no lo tornaría inocente del crimen de egoísmo!

Decidió buscar a aquel Hombre...

El Maestro lo recibió sin extrañeza, como si desde hacía mucho

tiempo aguardase su visita. Sonriendo, le preguntó sobre la salud, con los ojos puestos en la pequeña y prácticamente invisible cicatriz...

Después bondadosamente agregó:

–Josué, ¿qué esperas que te diga? ¿Acaso crees que la caída lesionó tu entendimiento, perjudicándote la razón? Pues yo te digo que solamente hirió la carne percedera, si bien posibilitó el encuentro con la verdad... Exacerbó tu sensibilidad, hecho común entre los que ven la muerte de cerca. ¡Todo lo que ahora disciernes con asombrosa claridad siempre estuvo a tu alcance, en lo recóndito de tu alma! Nada veías, pues tu corazón, en el transcurso de la existencia, se distanció de las personas, aprisionado como estaba a los tesoros materiales, a los cuales conferías vida, dándoles el calor de tus energías y de tu ambición. Fue necesario que los ladrones te dejasen herido y presto a abandonar el cuerpo físico para que me reconocieses.

Sonriendo, con buen humor, el Maestro completó:

–En caso de que hubieses llegado a aquella hospedería sano y con la bella bolsa a la cintura, ¡jamás habrías permitido que yo me aproximase a ti!

Ante la vergonzosa expresión de Josué, imposibilitado de refutar una verdad tan grande, exclamó:

–¡Llévame a tu casa, si así lo deseas... Permaneceré en ella mientras sea necesario! ¡Tengo mucho trabajo que hacer en tus dominios! ¡Vamos para allá, mi hermano!

Y Jesús, en aquellos días, se hospedó en la casa del rico mercader Josué...

Visión iluminada y serena, palabras dulces y sabias, penetró en la lujosa casa y también en los refugios donde, silente y aniquilador, se escondía el dolor. Acompañado por el mancebo, recorrió las propiedades, acercándose a los humildes y sufridores, llevándoles la palabra de consuelo y, muchas veces, la curación de los males físicos. Josué fue veraz, mostrando al Maestro la manera como se había portado hasta entonces, facultándole libre acceso. Mostraba sincera intención de cambiar, reparando el mal cometido anteriormente. Así, después de la salida del Maestro de cada lugar, ordenaba a los intendentes que echasen abajo las

miserables viviendas, sustituyéndolas por otras simples y decentes, que abriesen los graneros, suministrando el alimento necesario y justo... El trabajo se dignificó y cada persona, aun siendo esclava, se sintió reconocida entre los humanos, con derechos y deberes.

Fueron días de activas faenas y de grandes transformaciones.

Al partir, el Maestro le habló:

—Josué, reconozco tu honestidad en el campo profesional... ¡No obstante, las amarras de la ambición y de la avaricia son terribles! Encadenan a las personas al suelo material, impidiendo la visión de los Cielos. Sabes ganar bien y no hay nada errado en eso, pues el trabajo honesto, generador de riqueza material, constituye una preciosa conquista, factor de progreso del hombre, siempre que sus resultados no sean confinados a la avaricia, sino dirigidos al progreso de muchos, como preciosa fuente de recursos para la práctica del bien.

Siempre prudente, comprendiendo las dificultades que Josué enfrentaría en el ejercicio del desapego de los bienes terrenales, agregó:

—Poco a poco conseguirás alcanzar el equilibrio... No exijas demasiado de ti o de los demás...

Nuevamente destacó que nadie llevaría nada de los tesoros terrenales cuando partiese hacia el Mundo Espiritual, pero podría utilizarlos, durante la existencia, en la conquista de otros mucho más importantes y perennes, los tesoros del alma. ¡Para lograrlo, era imprescindible combatir el egoísmo! Le recordó que la caridad estaba por encima de todas las virtudes, y es condición indispensable para la felicidad.

Notando que Josué estaba pensativo, preguntó:

—¿Qué estás rumiando, mi amigo?

—Maestro, ¿cómo podrá practicar la caridad aquel que nada posee?

—La caridad es independiente de los bienes materiales, Josué. En tu caso, eres rico, naciste con el don de negociar, donde pones las manos aparecen los lucros... ¿No es así? No obstante, otros, por más que luchan, jamás obtendrán idénticos resultados. Eso es así por qué los espíritus reencarnan con proyectos existenciales vinculados a sus necesidades

evolutivas... Además, no siempre se esfuerzan tanto, prefiriendo descansar... Muchas de las dificultades nacen de la indolencia... ¡Ahora bien, todas las explicaciones que podamos dar ciertamente nos conducirán al comienzo, que todo tiene que ver con la evolución de la persona! Por otro lado, aunque en la visión limitada de los humanos, la riqueza sea ansiosamente anhelada, ella puede constituir una pesada prueba para superar el egoísmo o para aquel que la despilfarre... Del mismo modo, pobreza no significa necesariamente desapego... ¡Hay pobres más avaros y apegados a los bienes materiales de lo que puedes imaginar!

Sonriendo, con la risa franca y amiga en la clara mañana, lo abrazó afectuosamente, complementando:

—Ahora, Josué, ¡tu corazón desea los tesoros del alma! ¡Quieres seguirme! Yo, bien lo sabes, siempre estaré con los que lloran, con los afligidos y desamparados, con los desnudos y hambrientos. ¡Sé conmigo! Darás de beber a quien tiene sed, de comer a quien tiene hambre, vestirás a los desnudos, consolarás a los tristes y, a cada uno que ayudes, a mí estarás atendiendo y amando... Continuarás con tu trabajo profesional, pues él, lo repito, representa progreso para ti y los que te rodean, pero no permanecerás preso al dinero, no serás esclavo de él... Sabrás transformarlo en benditos medios para alcanzar meritorios fines. Jamás te faltará el metal, producto de tu concienzuda labor...

El Maestro prosiguió:

—Hoy, tus propiedades representan santificados refugios, propiciando ocasión de renovación y crecimiento... Con todo, no te restrinjas a los tímidos límites de ellas... ¡Ve más allá, extendiendo a otros las dádivas de amor! En breve recibirás la noticia de que me fui, pero la Buena Nueva estará en las manos de muchos que, como tú, proseguirán, esparciéndola por el planeta.

Aquella mañana, Jesús retornó a la convivencia de sus discípulos, dejando atrás a un perplejo comerciante, extremadamente asustado con la responsabilidad que le había sido conferida... ¡No esperaba estar tan comprometido! Juzgaba que era suficiente con sanear lo que le pertenecía... ¡Y ahora esta novedad! ¿Sabría comportarse a la altura del Divino Emisario? Había adquirido de manera tan rápida algunos conocimientos... ¿Serían suficientes?

Entonces, a la velocidad de un rayo, todo se esclareció. Al mencionar la noche en la hospedería, Jesús se expresó así:

–“Fue necesario que los ladrones te dejaran herido y presto a abandonar el cuerpo físico, para que me reconocieses”.

¡Reconocer!

¡El Maestro había usado aquella palabra, queriendo decir que ya lo conocía! Claro, solamente así podría entender lo que el encuentro había provocado en su existencia... ¡Muchos habían sido curados por Jesús y no por eso pasaban a cuestionar su modo de vida! Al contrario, en su caso, Jesús había despertado sentimientos y emociones olvidados, él pasó a ver a las personas a su alrededor como lo hacía el Rabí... ¡Se había sentido indolente e insensible!

¡Cuántos no estarían en semejantes condiciones, adormecidos y anestesiados para los destinos reales del ser!

Tesoros, tesoros... ¡Cada uno elegía para los altares de la insensatez los dioses que le parecían adecuados, convenientes, y la elección acabaría por precipitarlos en abismos de estancamiento! ¡Oro, piedras preciosas, tierras, palacios, cargos políticos, belleza, juventud, sensualidad! Y cuántos más, de acuerdo con la preferencia de cada uno... Y el corazón preso, atado a tales ilusiones...

Cuántos no dejarían la vestidura carnal creyendo estar en lo cierto, ansiando aún por los tesoros del mundo, para lanzarse en un viaje sin el imprescindible bagaje espiritual, ¡el único que les propiciaría paz!

Juzgó que, al arreglar las cosas en su propiedad, todo estaría resuelto... Se equivocó, creyendo que bastaba distribuir los tesoros de sus cofres, resolviendo los problemas de muchos... Esto solucionaría momentáneamente las dificultades de orden material; sin embargo, las personas continuarían siendo las mismas por dentro, y seguramente volverían a sus problemas, o los sustituirían por otros...

¿Y quién era él para resolver los problemas ajenos? ¡Parecía nueva ilusión! A fin de cuentas, si el oro fuese una panacea universal todos los ricos serían felices y no tendrían problemas ¡Precisaba difundir la doctrina del Maestro, conjuntamente con el auxilio material inmediato! Solamente así las personas podrían mirar dentro de sí mismas, como él mismo lo había hecho, dando inicio al imprescindible proceso de cambio,

sin el cual permanecerían a merced de las intemperies, siempre buscando un bastón para apoyarse, dificultándose mucho su crecimiento.

Josué no sabía por dónde comenzar...

En sus propiedades, todo parecía andar muy bien, las enfermedades habían disminuido, la productividad aumentada... Resolvió divulgar el Evangelio del Maestro, dando continuidad a lo iniciado por Jesús. Durante días se atormentó, juzgando no tener condiciones para tanto, pero se sorprendió, pues las palabras venían naturalmente...

Analizando mejor su existencia, el joven llegó a sorprendentes conclusiones. Una de ella correspondía a su boda, de la cual siempre había huido con empeño. Descubrió que siempre se había negado a asumir compromisos que exigiesen compartir, fuese el dinero o los tesoros afectivos ¡Hasta en eso era avaro! Vivía solo por egoísmo y apego a las riquezas... Recelaba mantener algún tipo de relación seria, pues pensaba que las posibles novias se interesarían solo por su riqueza. ¡Era imposible que no fuese así, en una sociedad donde los ojos de las jóvenes casamenteras y de sus padres brillaban ante la simple mención de un hombre rico!

Para su desesperación, comenzó a desear la presencia de alguien en su vida... Esposa, hijos... Buscó entre las mejores familias, inconscientemente con deseos que tuviesen bienes idénticos a los suyos... ¡Pobre Josué! Las personas precisan de tiempo para los cambios necesarios... Se desanimó incontables veces, pues las escogidas eran ricas pero fútiles... Se preguntaba:

—¿Jesús aprobaría esta elección?

Las supuestamente negativas respuestas se sucedían, las dudas aumentaban y el desanimado joven comenzó a juzgar que moriría solo...

Cierta mañana, Josué llamó al fiel intendente, diciéndole:

—¡Hazme un favor, Abdías! Busca entre los siervos a alguien que tenga el cuerpo parecido con el mío y que te dé algunas de sus ropas que preciso de ellas... Puedes darle alguna ropa mía, si quieres, o manda hacer otras para él... ¡Pero es para ahora, ya!

Una hora después Josué abandonaba la mansión, vistiendo las ropas sencillas, cargando una modesta alforja y pocas pertenencias personales. En uno de los bolsos, escondió una pequeña pero bien repleta bolsa,

pues no pretendía pasar dificultades. Iba en busca de aquella que sería la mujer de sus sueños, creyendo encontrarla lejos de la fastuosidad de los salones.

Vista de cerca y caminada con rústicas sandalias, la ciudad era muy diferente de aquella que divisara desde el interior de su lujosa litera o encima de un imponente animal. Deambuló por la zona del mercado, por las callejuelas desprovistas de riquezas, por las plazas pobres y abandonadas de los suburbios...

Exhausto, a la noche resolvió entrar en una concurrida taberna, observando con disfrazada repulsa el interior sucio y oscuro, la turba embriagada, el vocerío ensordecedor. Una joven se acercó, ofreciendo alimento y vino, que él con repugnancia aceptó, debido a la evidente ausencia de aseo en sus trajes y manos. ¿Qué hacer? ¡Estaba hambriento!

¡Qué diferencia entre los barullosos frequentadores de aquel lugar y el Maestro y sus discípulos! Interesante... Aquella noche en la hospedería, después de entrar, estaba preparado para el bullicio común de tales lugares; no obstante todo estaba en calma, las personas hablaban bajo... Tal vez fuese la presencia de Jesús... En el poco tiempo que convivió con Él, pudo constatar el saludable efecto que el Mesías ejercía sobre las personas, los animales, la naturaleza. Decían que serenaba los vientos y comandaba las tempestades...

Josué solicitó una habitación, acostándose, enojado, sobre mantas sucias; reprendiéndose mentalmente por aquello que consideraba ahora una tonta aventura, indeciso en cuanto a su validez. Se durmió de inmediato, amaneciendo con renovado ánimo al día siguiente. ¡Nada mal!

Días y días el joven vagó por las aldeas, sorprendiéndose con las personas. Esperaba encontrar entre los destituidos de fortuna mayor humildad, menos apego a los bienes materiales. ¡Estaba equivocado! Jesús había tejido un breve comentario al respecto... Aunque los tesoros fuesen pocos, el apego continuaba enorme, de donde se desprendía que un pobre podría ser hasta más apegado a los bienes que un rico...

¡Acostumbrado a ser requerido por las jóvenes, enseguida descubrió que las ropas sencillas y la aparente pobreza constituían... la mejor garantía de ser ignorado! Intentó conversar, pero se deparó con narices

respingadas y miradas despreciativas. En la calle, riendo el mancebo monologaba:

—¡Josué, mi amigo, qué lección! Sin oro, no eres tan atractivo. Pero, ¡sigamos adelante! Quién sabe si encontrarás a tu elegida en la próxima villa...

Quince días después, Josué volvía al hogar, decepcionado con los resultados, aventando seriamente la sospecha de que todas las mujeres eran interesadas. El camino se extendía al sol, los alimentos se habían acabado, el agua estaba tibia y con gusto desagradable... Observó con desagrado las ropas poco aseadas, los pies donde el polvo había diseñado una oscura pátina. Tocó con disgusto la erizada barba, antes sedosa y bien presentada. ¡No veía la hora de llegar a casa!

Un ruido de ruedas despertó su atención, haciendo que se detuviese a la orilla del camino, dando libre paso al carruaje que se aproximaba con rapidez.

A pocos metros de él, uno de los ejes se partió, las ruedas traseras se soltaron y la fogosa pareja de caballos arrastró al carro ahora sin gobierno, a pesar de las tentativas del conductor. En rápido relance, la mirada de Josué abarcó la carretera, deparando con íngrimo y pedregoso despeñadero más adelante, posible destino de los asustados animales. Casi instintivamente, el joven se les lanzó al frente, agarrándose a las fluctuantes crines del bello corcel negro, que en mucho se parecía a su Ventanía, lamentable pérdida en el encuentro con los bandidos meses atrás, logrando cabalgarlo.

Para su inmensa sorpresa, el animal reaccionó favorablemente a su comando, obedeciendo y calmándose de inmediato, recortando el paso y frenando la corrida del otro. El carruaje se detuvo a la orilla del peligroso abismo, para enorme alivio de todos, principalmente de las mujeres en su interior. El asustado siervo, que hacía mucho había sido lanzado del vehículo, lo observaba todo desde el suelo.

¡Ventanía! ¡Era Ventanía, su montura predilecta! No había otro igual a él... Apeándose, Josué le acarició la cabeza de oscuras crines, murmurando las palabras con que acostumbraba dirigirse al animal, recibiendo, por los felices relinchos y sinuosos meneos, la comprobación de que se trataba del mismo...

Diversos gritos venían del carruaje. La puerta se había atascado y el atarantado conductor, probablemente temiendo la actitud de las amas ante su posible y cobarde desertión, permanecía estático. Josué se precipitó liberando la salida, y dos figuras asustadísimas lo encararon: una de ellas, joven señora de bellos cabellos de color amarillo tostado y enormes ojos verdes, lo observó con desprecio, apoyándose en su fuerte mano con la arrogancia de los orgullosos; sin embargo la otra, aceptó su ayuda con una agradable mirada.

Josué perdió el aliento. ¡Qué mujer tan linda! Muy joven aún, cerca de quince o dieciséis años, se parecía mucho a su madre, habiendo heredado los mismos cabellos, el cutis blanco, los ojos verdes... ¡Allí terminaban las semejanzas! Había en toda ella dones de dulzura y gentileza...

Los ojos de ambos se encontraron y Josué perdió el corazón. Olvidó de inmediato la historia que las mujeres serían todas interesadas, y la pretensión de encontrar a la fuerza alguien pobre y desapegada de los bienes terrenales...

Entonces la señora gritaba por el siervo:

—¡Xistos! ¡Infeliz, inútil! ¡Tú me las pagarás! ¡Por tu culpa estuvimos a punto de morir! ¡Si no fuese por este joven estaríamos en el fondo del peñasco! ¡Serás castigado hasta la muerte, infeliz!

Y dirigiéndose a Josué, ordenó:

—¿Qué haces parado ahí como una estatua? ¡Trata de arreglar el carruaje!

Y para el esclavo:

—¡Estafermo! ¡Ayúdalo! ¡Anda, anda!

La jovencita asistía a todo, avergonzada con la inútil furia materna y con su evidente indiferencia por el joven que había arriesgado su vida para salvarlas.

—¡Hija, estoy hambrienta! Veamos, si en esta desgracia, conseguimos, por lo menos, salvar el morral con las provisiones...

En pocos minutos, la jovencita preparaba, a la sombra de algunos árboles el lugar para la comida, disponiendo los dulces un tanto desmigados, las frutas, las carnes, los aplastados panes... El estómago vacío

de Josué escogió justo aquella hora para roncar ruidosamente, para su inmensa vergüenza. Con una mirada de complicidad, la joven le pasó el morral, donde estaba mucha comida aún, recomendándole:

–¡Come! Tenemos mucho...

Media hora después, la nerviosa señora dormía entre las almohadas cariñosamente dispuestas por la joven sobre la hierba. Suspirando, Josué abandonó el pesado servicio, comentando con el esclavo:

–¡Esto es un trabajo para todo el día! Tenemos que amarrar muy bien el eje partido, reparar las ruedas y, finalmente poner todo en su lugar. Y tendrás que viajar muy despacio, casi parando, pues, si no...

–¡Ni me diga! ¡La señora Cloé, mi amigo, puede ser considerada como una ponzoñosa cobra! ¡Un error más, solo un pequeño error, y estoy frito! No sé cómo voy a librarme de haber caído en la carretera... Cuando lleguemos, ella va a derramar lágrimas y más lágrimas en frente del señor... ¡Ay! ¡Ay! Solo la niña Alcione podrá salvarme de este embrollo... Quién sabe, si con su habilidad, ella convence a la señora de dejar de lado lo que aconteció... ¡Pues, si la historia llegase hasta el amo, estoy perdido, pues él adora a esa mujer!

–¡Mientras no pase eso, vamos a comer, pues estoy muerto de hambre! Antes que tu ama despierte...

Anocheecía cuando las reparaciones terminaron. ¡Lo más difícil fue soportar las reclamaciones de la madre de Alcione!

Con la noche, surgió un viento helado, haciéndolos tiritar de frío. En vano Josué procuró en el interior del lujoso carruaje algunas mantas, encontrando solamente finos y sedosos paños. Le restaba solamente retirar de su alforja la manta de lana un tanto manchada por el uso en los días de viaje, cediéndola a las dos mujeres, mientras él y Xistos se acomodaban junto al vehículo, tiritando, mientras lamentaban que el viento apagara innumerables veces la malograda hoguera.

Alrededor de la medianoche, finalmente pudieron encender el anhelado fuego, calentándose. Mientras, el indignado siervo susurraba:

–¿No te lo dije? ¡Es una cobra! No te engañes con su apariencia linda y seductora... ¡Ella no tiene corazón! ¡Reclamó de la suciedad de tu manta! ¡Deberías haberte quedado con ella y así no hubiéramos pasado

tanto frío! ¿Crees que yo iría a permanecer en el carruaje para caer en el despeñadero, muriendo por ella y con ella? ¡Eso, ni pensarlo, mi amigo! ¡Ni pensarlo! Si las sacudidas no me hubiesen lanzado fuera, yo saltaría, ¡puedes creerlo!

—Deja eso, mi hermano... ¿No sabes que cada uno solamente da de aquello que tiene para dar? Nuestra hermana aún no percibió que ella no es el centro del mundo, que no puede controlarlo todo, que su orgullo proviene de falsas ilusiones... Y tú, mi amigo, dudo mucho que hubieras abandonado a las dos por tu propia voluntad...

Xistos guardó silencio. Josué observó que se trataba de un hombre de sus treinta años, alto y fuerte, de bella apariencia, con ojos azul cenicientos, cubiertos por inquietante tristeza, mal disfrazada por su conversación fácil.

—¿Vas a intentar engañarme, diciendo que no estás enojado? ¡Ella ni te mira! ¡Y le salvaste la vida! Pero, eres pobre, pues no tienes ni donde caerte muerto y encima estás sucio...

Íntimamente, Josué se vio forzado a coincidir con el análisis del siervo. Si él supiese el monto de su riqueza...

—Tratemos de dormir, mi amigo, pues mañana tendremos un largo trecho que recorrer... ¡Y en las peores condiciones!

Por la mañana las cosas no comenzaron muy bien, pues la geniuda señora descubrió que su precioso morral había sido compartido con los menos favorecidos, en el caso, el siervo y Josué. Alcione, para su sorpresa, dejó de lado su natural paciencia filial, atajando:

—Señora madre mía. ¡Ellos necesitaban alimentarse para arreglar el carruaje! Si no se desmayarían de hambre... ¿Y quién haría el trabajo? ¿Nosotras? Enseguida estaremos en casa y podremos comer lo que queramos...

Ante la incuestionable lógica de las calmadas palabras de la joven-cita, la mujer guardó silencio, enfurruñada con aquello que consideraba una traición de la hija. Conciliadora, Alcione, observando que el avergonzado Josué asía algo en sus manos, aguardando la oportunidad para ofrecérsela a las dos, animada exclamó:

—¡Ah! ¡¿Qué tenemos aquí?! ¡Pronto, vamos a comer!

Recibiendo algunos frutos silvestres y panales de miel, recién cosechados en el bosque próximo, la jovencita los repartió de manera equitativa, ignorando las furiosas miradas maternas.

Finalmente partieron.

Josué, con la ayuda del criado, liberó el caballo Ventanía de la conducción del carruaje, para disminuir su velocidad. Xistos caminaba al lado del vehículo, controlando el paso del animal restante, haciendo oídos sordos a los rezongos e insultos de la señora Cloé. El día se arrastró lentamente y, para alivio de todos, bajo la luz de las estrellas y de enorme luna, finalmente llegaron a su destino, siendo recibidos a la puerta de la bella vivienda por un alarmado señor, ciertamente el esposo de la linda y geniuda criatura.

Escuchando el nerviosismo y las precipitadas explicaciones de la consorte, el hombrecito bien nutrido y envuelto en ricas vestiduras concordaba con todo, esperando el rumbo oportuno para desviar la conversación, en la que el pobre Xistos ya estaba sentenciado por Cloé, como bien previera y temiera, a un buen baño en aceite hirviendo...

—¡Sí, mi querida, sí! ¡Tomaremos las medidas necesarias! Sí... Eres demasiado preciosa para actuar con tal enojo... Sí...

Alcione, sin que la madre lo percibiese, intercambiando una cómplice mirada con el padre, le hacía señales al pobre esclavo para que se fuese, saliendo de la vista de la colérica mujer. Josué lo acompañó, aliviado en apartarse de la constreñidora situación, llevando por las bridas a Ventanía.

Entonces, Caio Mario descubrió la solución perfecta:

—Amor de mi vida, debes estar hambrienta... Dejemos de lado ese asunto tan desagradable... ¡Yo resolveré todo de la mejor manera! Vamos... Un baño de agua perfumada con relajantes hierbas, ropa limpia y suave, y por último, una cena sabrosa...

Entre los criados de la casa, el joven acompañaba la narrativa, riéndose de las salidas chistosas, en las que él, Xistos, imitaba a la señora con rara fidelidad. No obstante, algo desentonaba en la alegría de Xistos, expresándose en los ojos serios... Josué consideró mentalmente la posibilidad de que el siervo temiese castigos por imposición de Cloé... Más

tarde, en el alojamiento, entre calientes cobertores, el estómago satisfecho, Josué se durmió pensando en Alcione y en la manera cómo la conquistaría. A los ojos de la jovencita, él era un pobre desgraciado, sin tener donde caerse muerto... Pero, ¿y si ella no se interesase, justamente por toda aquella pretendida pobreza? ¿Perdería su amor?

El día siguiente amaneció entre esplendores de fuerte sol y perfumes primaverales de las flores que adornaban los bellos jardines. Después del abundante desayuno, el joven caminó entre las encantadoras flores, perdido en sus pensamientos, totalmente absorto por la imagen linda y gentil de Alcione. Un siervo lo sacó de los devaneos, diciendo que estaba siendo esperado por el amo, al tiempo en que le susurraba:

—Aprovecha que la señora duerme, pues ella enreda todo lo bueno que el amo desea hacer... ¡Es terrible, terrible! ¡Vive de mal manera con el mundo! Ve, ve... El señor Caio Mario está en la baranda... sigue por ahí y llegarás allá... La niña Alcione está con él...

Trillando el camino indicado, Josué se debatía en dudas, pensando si debía contar la verdad sobre su origen o callar, dejando que las cosas siguiesen su curso natural.

—¡Padre mío, sin este joven estaríamos muertas! ¡Él arriesgó su vida por nosotras!

—¿Cómo podré recompensarte, apreciado joven?

Josué pensó en Ventanía... Deseaba tanto tenerlo de vuelta...

El recuerdo de Jesús se insinuó con fuerza en la clara y perfumada mañana... Hacer el bien sin esperar nada a cambio, la recompensa de los cielos...

—Señor, no hice otra cosa que cumplir con mi deber...

Caio Mario observó mejor a aquel joven vestido con ropas humildes. Podría pedir cualquier cosa... No obstante, de manera educada, rechazaba el pago...

—¡Veo que eres un hombre digno! ¡Pero un trabajo, un buen y decoroso trabajo, lo puedes aceptar! ¿Qué sabes hacer?

De manera desganada, Josué relacionó pocas habilidades. Aun así, Caio Mario se entusiasmó:

—¿Y dónde aprendiste a leer y escribir?

Josué inventó una novelesca historia, con la cual el padre de Alcione se contentó, promoviéndolo a auxiliar de su intendente, con una remuneración verdaderamente satisfactoria para el cargo.

Una fase repleta de emociones se iniciaba en aquel instante. ¡Convivir con Alcione, aunque fuese a distancia, constituía un verdadero sueño!

Luciendo los trajes que su nueva función requería, la barba y los cabellos cortados, el nuevo Josué se asemejaba mucho al rico mercader, dejando atrás la apariencia abandonada y el polvo de los caminos...

Con el paso de los días, los jóvenes se enamoraron perdidamente. Cuanto más conversaba Alcione con Josué, más se encantaba con sus ponderados modos, con su visión existencial muy diferente de la romana, esencialmente materialista, atada a convencionalismos y prejuicios. Por su parte, el disfrazado mercader jamás había encontrado a nadie como la joven: linda, educada, de sentimientos nobles, la mujer perfecta de cuya existencia tanto había dudado...

Cierta mañana, Josué se llenó de valor y presentó a Jesús a la encantada jovencita, teniendo el cuidado de imputar los hechos ocurridos a otra persona. Ella aceptó al Maestro como si ya lo conociese...

Caio Mario, contrariando sus habituales disposiciones con relación a sus empleados, se encariñó con aquel joven de finos modales y brillante inteligencia. Al contrario de él, la orgullosa Cloé ignoraba a Josué de manera provocativa, tal vez intuyendo el sentimiento que podría surgir entre su preciosa y única hija y el joven plebeyo.

Un mes después, Josué resolvió declararse a Alcione, guardando el secreto de su origen, aunque temiese un posible rechazo. ¡Así, de manera radical, examinaría el desapego de Alcione a los bienes terrenales!

¡Pobre Josué! Aún no había aprendido que cada persona tiene su propio ritmo evolutivo... El hecho de que la joven pudiese recelar de una vida de pobreza a su lado en nada invalidaba sus buenos sentimientos y mucho menos su amor por él. Por lo demás, según las tradiciones de la época, en su calidad de hija mujer, había sido educada para obedecer a la autoridad paterna...

La noche descendía lentamente, lanzando sombras sobre la vivienda de Caio Mario y el afligido corazón del joven Josué que recorría los caminos de los jardines sumergido en profundos y tristes pensamientos, anticipando la pérdida de la mujer amada.

Tan preocupado estaba que ignoró la luminosa presencia que andaba en su dirección:

–¡Josué!

–¡Maestro, Maestro! ¡¿Estaré soñando?!

–No, mi amigo. Vine a hablarte sobre Alcione, tu amada. Josué, Josué... ¿Qué estás haciendo?

Ante el vistazo avergonzado del joven, sonrió, continuando:

–No te pongas triste con mis palabras... Estás incurriendo en un error muy común entre los que reciben la Buena Nueva y se disponen a seguirla con el ardor de sus corazones recién conquistados: querer que todos se encuadren a sus convicciones, apartando a los que osen pensar en forma distinta...

–Pero, Maestro, yo no hice eso...

–¿Será, mi buen amigo, será? ¡Reflexiona! ¡Esa salida en busca de la persona ideal constituye el ejemplo más claro de tus pretensiones perfeccionistas!

–¡Pero, si yo no hubiese realizado tal viaje, no habría conocido a Alcione!

–¿Seguro? ¡Josué, Josué! ¿Y si te dijese que ella pasaría por tu comercio y la conocerías? Como estabas en la carretera, en desmedida búsqueda, tuvimos que providenciar la quiebra del eje del carruaje, resultando en el encuentro de los dos allí mismo, para que no se perdiese aquella valiosa oportunidad...

–Entonces, estábamos destinados a amarnos...

–Sí, y a uniros en matrimonio, y a tener muchos hijos, a compartir y divulgar la Buena Nueva... Importante compromiso del proyecto reencarnatorio...

El joven miró los ojos claros de Jesús, aguardando el resto de la conversación, previendo la sutil reprimenda:

—¡Josué, si continúas así con esa historia de examinar el desapego de Alcione con tu falsa pobreza, la vas a perder! ¿Consigues percibir que estas siendo controlador, manipulando para superar tu inseguridad que es tuya y no de ella? En el fondo de tu corazón, recelas no superar el pasado de apego. No te perdonaste por eso, considerando haber dejado atrás lo acordado en el ambiente espiritual... ¿No será que tu orgullo está hablando muy alto? ¡Para y reflexiona! No te coloques en la posición de profesor y sí de aprendiz, sujeto a errores, falible, pero repleto del deseo de aprender, de aceptar a las personas, de compartir. Cuando nos empequeñecemos, aceptando nuestras naturales limitaciones, deshacemos amarras, permitiéndonos la evolución paso a paso, segura, pacificada... ¡Tú y Alcione crecerán juntos en la viña del Señor!

La imagen incendiada de luz se deshizo en la noche ante los ojos en lágrimas de Josué. ¡Cuán inmaduro había sido! El Maestro, en toda su magnífica grandeza, había descendido hasta él para aconsejarlo, atajando la perpetración de mayores estupideces, comprendiendo y aceptando sus dificultades, apostando y confiando en él como un ser humano perfectible.

La conversación no fue nada fácil. Para su desesperación, Cloé penetró en la sala donde Caio Mario lo escuchaba, contrariado, sin saber qué pensar ni qué hablar.

—¿Eres rico? ¿Realmente rico?

Ante el relato de las posesiones de Josué, muy superiores a las de Caio Mario, la mujer se dejó caer sobre una poltrona exclamando:

—¡Creíste que éramos tontos!

Allí se iniciaba la parte más difícil: ¡contar que le había dado secuencia al embuste por amor a Alcione!

Durante días, Cloé evitó la presencia de Josué, calculando el pro y el contra; después, como el peso del dinero fuese muy elevado, accedió a los conciliatorios ruegos del esposo, principalmente cuando éste le dijo:

—Cloé, mi flor, piénsalo bien... Vivimos con lujo, eso es verdad, pero no paso de ser un funcionario del Imperio... No tengo familia rica y noble, ni títulos... Trabajo mucho, ¡eso sí! Pero ¿quién garantiza que mañana un envidioso de un cargo mayor no me expulse de mi puesto para

colocar a otro de su preferencia? Tú, mi preciosidad, no tienes mucho más que yo... Y él, aunque es judío, parece riquísimo... Y Alcione está enamorada...

Ante el desagrado de la esposa, se comprometió:

–¿Qué te parece si mando a alguien de mi confianza a investigarlo?
¡Veremos si no nos está engañando!

Días después, ante el pormenorizado relato descrito, la señora concordaba:

–Realmente, Caio Mario, mi esposo, tienes razón. ¡Se trata de mucho dinero! Caravanas de comercio... Propiedades... Excelente nombre entre los romanos... ¡Mira quien lo invita a su casa! ¡Ve! Nosotros jamás fuimos invitados, aunque lo haya intentado de todas las maneras... ¡Qué injusticia!

–Ahora seremos invitados a las fiestas, mi linda mujer, frecuentaremos a las familias importantes... Siempre que estés de acuerdo con el casamiento:

Alcione y Josué se unieron en matrimonio.

En el transcurso de los años, las consideraciones del Maestro, aquella noche en los jardines, se mostraron correctas. Los esposos crecieron juntos en el amor del Cristo, esparciendo su doctrina por los cuatro cantos. A decir verdad, la única piedrita en el zapato del joven judío era Cloé, que jamás admitió el yugo de Jesús, envejeciendo escudada por el orgullo y los prejuicios, lo cual no impidió que fuese muy amada por todos, de manera incondicional. En avanzada edad, Cloé continuaba mereciendo un puesto destacado en las narraciones de los servidores, principalmente del antiguo conductor de carruajes, Xistos, que contaba:

–La señora Cloé trató a nuestro amo Josué como si fuese un montón de estiércol de caballos. ¡Sí! Lo trató con arrogancia y altivez. Y fue él quien tomó las bridas del animal... Si no ella habría acabado en el fondo del despeñadero... Suerte que el corcel negro le había sido robado a él por los gitanos de quienes el amo Caio lo compró... En la época, intuí que era robado, por su belleza y buen trato... El amo Josué habló con Ventanía y él se calmó en el acto... El resto todos lo saben... Pero la señora Cloé ni siquiera agradeció... ¡Más tarde descubrió que él era riquísimo! ¡Bien

hecho! Pero continúa igualita... ¡No sé como el amo Caio puede amar a esa mujer! Si estuviera en su lugar, ya hubiera engañado a la perversa... ¿Y el amo Josué? Trajo a todo el mundo para esta casa cuando el señor Caio tuvo que salir de donde moraba... ¡La casa no era de él, no! Estaba allí debido al cargo que desempeñaba... Suyo, suyo tenía muy poco... ¡Y nunca fue de robar, como otros, que se aprovechan del cargo y cuando salen están ricos!

La historia se repetía cada vez que entraba a trabajar un nuevo criado... Xistos adoraba exponer los defectos de Cloé. No obstante, cuando ella falleció, permaneció días y días por los rincones, entristecido, callado... Después, tomó ánimo y continuó relatando las proezas de Cloé, como si ella no hubiese partido.

Años después, Xistos desencarnaba durante la noche, en la soledad de su habitación de soltero, sin hijos, sin familia. Nadie jamás entendió por qué no se había casado, pues muchas se habían encantado con su bella figura, con su modo de hablar. Entre sus pocas pertenencias, Josué encontró un pequeño y artístico medallón de oro, con la primorosa miniatura de Cloé, con la moldura de una fina trenza de rubios cabellos. El mancebo guardó silencio, entendiendo que un regalo de tal monto solo pudo haber sido ofrecido al humilde esclavo por la propia madre de Alcione... Recopiló algunos datos, investigó discretamente el origen de la esposa de Caio Mario y del siervo Xistos... Descubrió que ambos se habían conocido cuando eran muy jóvenes, ella, una chica plebeya de gran hermosura y él, esclavo de Caio Mario. El primer encuentro había ocurrido en el mercado, donde la jovencita Cloé ayudaba a su madre en un puesto de pescado, y el bello Xistos hacía las compras para su amo... Las miradas de Caio Mario distinguieron toda aquella belleza y Cloé se rindió ante la tentación de la riqueza, consiguiendo unirse al apasionado romano, enterrando en el fondo del corazón el sentimiento por Xistos, su amor de la juventud. ¿Habría sido feliz? Quién sabe...

Testimonio

En determinadas etapas de la criatura humana, el apego a los bienes materiales ocasiona una verdadera ceguera, al punto de consi-

derarnos y juzgarnos protegidos por el oro, pensando que nos coloca, intangibles, más allá y más arriba de infaustos acontecimientos, e inmunes a los dolores... ¡Solo los demás estarían sujetos a las vicisitudes! Nos escudamos con tesoros terrenos, ahorrados avaramente día tras día, año tras año, en alienante actividad, realimentada continuamente por nuestra ambición y egoísmo, acabando por enclaustrarnos detrás de una inmensa muralla, solitarios y desconfiados, tornándonos inaccesibles a las verdaderas conquistas del ser, espíritu inmortal, cuyo único bagaje en las sucesivas trayectorias evolutivas consiste en los tesoros espirituales, aquellos pregonados por el Cristo, inmunes a los ladrones, las polillas, y el herrumbre. Vivimos en la vana ilusión de que el tener sustituye al ser y fatalmente seremos llamados a la realidad, más temprano o más tarde, a través de episodios existenciales encargados de despertarnos de letárgicos engaños, expulsándonos de la montaña de oro donde creemos poder sumergirnos, anestesiados y fascinados por sus áureas e ilusorios centelleos.

Los ladrones, en aquel desierto camino de la Palestina de los tiempos del Maestro, constituyeron un violento choque, un desengaño, la caída sorda y contundente en la realidad. Dolor, sufrimiento, muerte... ¡Jesús representó el camino, descubrimiento de la verdad, el sentido de la vida! A partir de ese momento nunca me aparté de Él, trabajando por mi crecimiento espiritual y ayudando a otros a verse como criaturas de Dios, perfectibles, con inmenso e inexplorado potencial. ¡Las reencarnaciones se sucedieron, el providencial y benéfico olvido de los hechos pretéritos descendió sobre ellas, sin embargo, la dulce presión de las manos del Maestro sobre la frente ensangrentada, la tierna piedad de su clara mirada, la sabiduría de sus enseñanzas y el Amor finalmente comprendido continuaron dándole rumbo a mis pasos aún vacilantes en la Mies del Bien! Aligeré de mis hombros el pesado fardo de las ilusiones, me despojé del manto de las conquistas y papeles temporales, cuestioné valores y creencias, permití la instalación de íntimos conflictos, revolucionando estratificadas formas de pensar y vivir... Abrí los ojos, tracé metas y trayectorias que propendían al perfeccionamiento del espíritu, aun cuando no le faltase el respeto al bienestar del cuerpo, imprescindible tabernáculo físico en el proceso de aprendizaje sobre la escuela de la Tierra. La doctrina del Maestro iluminó los caminos de las inaplazables e imprescindibles transformaciones.

Poco a poco, me liberé del yugo del tirano de la materialidad, proponiéndome a emprender el gran viaje con bagaje cada vez más rico y de etéreo peso: tesoros espirituales.

Su toque persiste en mí como en aquella distante noche perdida en el tiempo y guardada con toda seguridad para siempre en mi corazón. ¡Aquella herida latía tanto! Cuando los sudores fríos inundaban mi cuerpo febril y trémulo, percibí la presencia de la muerte, y me sentí morir... ¡Entonces, las manos compasivas de Jesús me tocaron! Su paz me inundó de sosiego... Al despertar, Él había salido de mi camino... ¡Así lo creía yo! No obstante, ¡el Hombre de Galilea, me había impresionado de tal manera que era imposible ignorar su existencia!

En mis ricas propiedades, donde la felicidad pasaba muy lejos de las que en ellas trabajaban, el Maestro tuvo con los pequeñitos la misma mirada de Amor, la misma compasión... Cualquier otro habría extendido a mi sus cobranzas, pero Él no... Pacientemente aguardaba el retorno del hijo pródigo al reducto del Padre, de la descarriada oveja al corral... Como a un niño, me enseñó una vez más, haciéndome recordar los compromisos reencarnatorios olvidados, ofuscados por el brillo engañoso del oro.

¿Mi historia? Habitual, común, perdida en medio de muchas otras de tantos como yo, ambiciosos, avaros, egoístas... Y asaltados, heridos, casi muertos... A no ser por la presencia de Jesús en aquella hospedería a la orilla de la carretera, aquel modesto hospedaje en uno de los caminos de su Galilea.

Josué, el mercader.

Transcrito de *Retratos de Nazareth*, Espíritu León Tolstoi, médium Cirinea Yolanda Maffei, Instituto Beneficente Boa Nova – Boanova. 2ª edición, mayo 2009. Páginas 139 a la 174, Catanduva, SP, Brasil.

Jesús está presente

Suely Caldas Schubert

A veces parece que el mundo está al borde del caos y que ya no hay manera de arreglarlo.

A veces se piensa que nada conseguirá revertir la confusión que se instaló.

Miseria, guerras, terrorismo, corrupción, violencia, dolor.

Tal parece que no hay nada que esté bien.

Pero el bien existe. No hace alarde, apenas acontece y se explaya.

El amor existe e impulsa a los seres humanos al progreso, a la búsqueda de su espiritualidad, a la caridad legítima y mantiene encendida la llama de la esperanza.

Porque Jesús está presente.

No se ausentó del mundo. Permanece e inspira al ser humano para que alcance su elevado destino.

Como Pedagogo sublime, enseña a través de las sabias y justas Leyes del Padre del Cielo.

Sin embargo, muchísimas veces, el ser humano infringe las Leyes y recibe la sanción correspondiente. Por ello, el dolor no tiene una función punitiva, sino educativa.

El destino del ser humano es el amor, el bien, el progreso, la felicidad.

La violencia, en todos los niveles en los que se manifiesta, es el fruto de la ignorancia de las Leyes.

La miseria social es una consecuencia de la miseria moral.

Corresponde a la Doctrina Espírita revelar el legítimo mensaje del Cristo.

Jesús es aún el gran olvidado o desconocido.

El hombre, distraído de sus carencias espirituales, prioriza la vida física, material, fugaz e impermanente. Y después llora su propia ruina.

En esa hora se acuerda de que existe alguien mayor que él mismo.

En esta Navidad y en todos los días de nuestra vida recordemos a Jesús, trayéndolo de regreso a nuestro corazón.

Es su cumpleaños.

Y la fiesta legítima y real de Jesús no necesita de tantas celebraciones mundanas.

No pide riquezas, regalos, bebidas, cenas o rituales.

Al contrario, es vivida en el silencio del ser.

Es el encuentro con el prójimo. Es la caridad que se hace en nombre de Él.

Es la donación de sí mismo. Es el amor en acción.

Por tanto, en esta Navidad, deje que la presencia de Jesús se revele en usted, o se irradie en dirección a la vida.

Y no se admire si la persona más feliz fuese usted.

Es que, ciertamente, la voz del Maestro resonará en su mundo íntimo, diciéndole: –Yo estoy aquí, contigo.

Éste es el regalo que Él nos da.

¡Feliz Navidad, durante todo el año!

Cristianismo, Espiritismo y la Casa del camino

Carlos A. Baccelli

El libro *Pablo y Esteban*, del Espíritu Emmanuel, psicografiado por Francisco Cândido Xavier, es, sin duda, uno de los más importantes de la Literatura Espírita. Con prefacio datado el 8 de julio de 1941, cuando Chico llevaba poco más de diez años en el ejercicio de la mediumnidad. El libro narra “episodios históricos del Cristianismo Primitivo” –según el médium–, y al lado de *Buena Nueva*, del Espíritu Humberto de Campos, ésta era una de sus obras preferidas.

Cierta vez, hablándonos sobre la recepción mediúmnica del libro, conforme tuvimos la oportunidad de escribir en *Chico Xavier, Mediumnidad y Luz*, de nuestra autoría, editado por la IDEAL, San Pablo, Brasil, él nos dijo:

“Lloré casi todos los días, durante los ocho meses que a Emmanuel le llevó escribirlo por mi intermedio.

Cuando terminamos, vi que un espíritu, que también estaba presente, comenzó a desmontar una especie de estructura, la cual, de cierta forma, transformaba aquella rústica habitación en una cabina que me aislaba de todo el ambiente externo.

Y comencé a sentir saudades.¹

Saudades de los personajes del libro, saudades de aquellos meses

¹ Saudade es una palabra hermosa que se traduce como *soledad, nostalgia, añoranza*.
Nota del T.

maravillosos, saudades de cuando la narrativa de Emmanuel me transportaba a aquella época...

Y pensé para mis adentros, ¿de qué forma podría manifestar mi gratitud por haber concluido aquel trabajo, que le había hecho tanto bien a mi corazón!

Observando el piso de aquella rústica habitación, percibí los pisos luminiscentes de Emmanuel y tuve el impulso de besarlos...

¡Sentía mi alma invadida por una ola de amor y de fe!

Observando aquel cuarto, noté un montículo de arena gruesa y, a mi lado, un sapo que fue mi única compañía del mundo, durante todo aquel tiempo.

Me levanté de la silla y me arrodillé sobre la arena, cerca del sapo, que no se movió, y comencé a orar, agradeciendo a Dios...

Agradecí por haber sido, en mi imperfección, el médium de aquella obra que sería tan importante en nuestro medio doctrinario...

Y agradecí al sapo, que me miraba con sus ojos inmóviles, diciéndole:

—¡Hermano sapo, la gracia divina ha de brillar también para usted!...

Por alguna razón que no conozco, usted estuvo aquí conmigo en estos ocho meses; ¡que Dios le bendiga en sus caminos!...

¡Desde aquel día en adelante, el sapo desapareció!..."

* * *

Con el pretexto de hacer una biografía de la vida del célebre Doctor de Tarso, Emmanuel reconstituyó la Historia del Cristianismo Primitivo, haciendo de *Pablo y Esteban*, una de las obras más completas y magníficas en este sentido, de toda la literatura espiritualista.

Su relato sobre los orígenes del Evangelio en la Tierra, poco después de la Crucifixión, enriquece, con impresionantes detalles, históricos y doctrinarios, lo que se encuentra escrito en los *Hechos de los Apóstoles*.

Así, podemos decir que *Pablo y Esteban* es un *Hechos de los Apóstoles* ampliado, que Lucas escribiera resumidamente.

Uno de los fragmentos más emocionantes y significativos de la obra se da cuando Emmanuel describe la visita de Gamaliel, el preceptor espiritual del, entonces, Rabino Doctor Saulo de Tarso, a la “Casa del Camino”. Atendiendo la invitación de Simón Pedro, Gamaliel, uno de los miembros del Sanedrín, delibera visitar, en Jerusalén, la institución que pasaría a ser un punto de referencia para todo el Cristianismo naciente.

Al llegar allá, recorriendo sus muy sencillas dependencias, el Maestro de Saulo se tropieza con la presencia de un viejo amigo, es Samonio, que se encontraba allá recogido, víctima de la lepra. Y entre los dos se desarrolla un inolvidable diálogo, sobre el cual, poco se tiende a reflexionar acerca de su trascendencia para el Mensaje Cristiano, de todos los tiempos.

–“Samonio, ¿tú, aquí? –interrogó Gamaliel admirado–. ¿Será posible que hayas abandonado Cesárea?”

–¡Ah, sois vos, señor!, –respondió el interpelado con una lágrima en el canto de los ojos–. ¡Qué bueno que uno de mis compatriotas y amigos llegó a observar mi gran miseria!

El llanto le embargó la voz, impidiéndole continuar.

–Pero, ¿y tus hijos? ¿Y los parientes? ¿Quién dispone de tus propiedades en Samaria? –preguntaba el viejo maestro, perplejo. –No llores, Dios tiene siempre mucho para darnos.

Transcurrida una larga pausa en la que Samonio pareció coordinar las ideas para explicarse, consiguió limpiar las lágrimas y proseguir:

–¡Ah, señor!, al igual que Job, vi como mi cuerpo se pudría entre las comodidades de mi casa; Jehová en su sabiduría me reservaba largas pruebas. Denunciado como leproso, en vano solicité el socorro de los hijos que el Creador me concedió en la juventud. Todos me abandona-

ron. Los familiares se dieron prisa en partir, dejándome solo. Los amigos que festejaban conmigo, en Cesárea, huyeron sin que los pudiese ver. Me quedé solo y desamparado. Un día, para suprema desesperación de mi desdicha, los ejecutores de la justicia me procuraron para notificar la sentencia cruel. Mis hijos acordaron, entre todos, en un consejo de iniquidad, destituirme de todos mis bienes, apoderándose de mis posesiones y de los títulos en dinero, que representaban mi esperanza de una vejez honesta. Por fin y para cúmulo de sufrimientos, me condujeron al valle de los leprosos, donde me abandonaron como si fuera un criminal sentenciado a muerte. Sentí tanto abandono y tanta hambre, experimenté grandes necesidades, tal vez acostumbrado al confort de mi vida pasada, y entonces huí del valle de los leprosos, haciendo una larga jornada a pie, esperando de encontrar en Jerusalén las valiosas amistades de antaño.

Oyendo el doloroso relato, el viejo maestro tenía los ojos anegados en lágrimas. Había conocido a Samonio en los días más felices de su vida. Homenajado en su residencia, de paso por Cesárea, se asombraba ahora de su angustiada indignancia.

Después de una pequeña pausa, en la que el aquejado procuraba enjuagar el sudor y las lágrimas, con voz pausada continuó:

–Emprendí el viaje, pero todo conspiró contra mí. En breve, con los pies cubiertos de llagas, no podía caminar. Me arrastraba como podía, lleno de cansancio y sed, cuando un carroceros humilde, apiadado, me recogió y me trajo a esta casa, donde el dolor encuentra un consuelo fraternal.

Gamaliel no sabía cómo exteriorizar su sorpresa, tal era la emoción que vibraba en lo más íntimo de su ser. Pedro, igualmente, estaba sensibilizado. Acostumbrándose a la práctica del bien sin cavilar jamás en los antecedentes del socorrido, veía en el caso una confortadora revelación del amoroso poder del Cristo.

El gran rabino estaba atónito ante lo que veía y oía allí. Con la sinceridad que le era peculiar, no podía disimular su amistad agradecida al pobre enfermo; pero, sin recursos para retirarlo de aquel pobre albergue,

se veía en la contingencia de extender su reconocimiento a Simón Pedro y demás compañeros del ex pescador de Cafarnaún. Solo ahora reconocía que el judaísmo no había pensado en esas posadas de amor”.

* * *

La “Casa del Camino”, que, en Jerusalén, era la “Casa de los Apóstoles”, sería la fortaleza para la puesta en práctica del mensaje de la Buena Nueva, y por el trabajo de solidaridad que desarrollaba en el socorro a los necesitados de todos los matices, ofrecería resguardo al culto del Evangelio, resistiendo las estocadas de las Tinieblas que intentaban anular la fuerza del Cristianismo en su nacimiento. Todas las arremetidas de las Sombras contra el Mensaje Cristiano siempre tropezaban con el prestigio que la referida Obra Asistencial disfrutaba entre muchos adeptos del propio Judaísmo, que, en palabras de Gamaliel, ¡no había pensado en crear “esos albergues de amor” para los hijos del sufrimiento!

Por este motivo, Allan Kardec, el Codificador de la Doctrina Espírita cuya propuesta básica es la de revivir el Cristianismo, escribiendo sobre la “Constitución del Espiritismo – Exposición de Motivos”, dejó consignado en el punto V – “Instituciones accesorias y complementarias del Comité Central”, conforme se puede leer en *Obras Póstumas*:

“Muchas instituciones complementarias del Comité Central le serán anexadas como dependencias locales, a medida que las circunstancias lo permitan, a saber:

1º – Una biblioteca donde se encuentren todas las obras que interesan al Espiritismo y que puedan ser consultadas en el local o retiradas para la lectura.

2º – Un museo donde estén reunidas las primeras obras de arte espírita; trabajos medianímicos más notables; retratos de los adeptos que merecen este homenaje por su dedicación a la causa y de aquellos que el Espiritismo quiera honrar, aunque sean extraños a la Doctrina, como benefactores de la Humanidad: grandes genios, misioneros del progreso, etc.

3º – Un dispensario destinado a consultas médicas gratuitas y

al tratamiento de ciertas afecciones, bajo la dirección de un médico formado.

4° – Una Caja de Socorros y de Providencia en condiciones prácticas.

5° – Un Albergue. (El subrayado y las negritas corresponden al Autor del artículo).

6° – Una sociedad de adeptos con sesiones regulares”.

Notemos que por “Comité Central”, Kardec, ciertamente, se referiría a las Federaciones de la actualidad. (...)

La “Casa del Camino”, de acuerdo con lo que se lee en *Pablo y Esteban*, fue lo que ofreció soporte al Cristianismo. Entonces, con sus auspicios, el Evangelio continuó propagándose y haciendo adeptos.

¡Por lo tanto, nosotros, los espíritas, que tenemos, en el mundo de ahora, la responsabilidad de ser como los cristianos de ayer, no nos descuidemos, personalmente o en otras Instituciones, respecto de nuestros deberes en el campo de la Caridad, virtud que, desgraciadamente, viene siendo escarnecida por unos cuantos que, de manera equivocada, pugnan por un Espiritismo exclusivamente teórico, con el discurso de que la Caridad sería una práctica alienante y sobrepasada, que ya no tiene lugar en el mundo moderno!

Accesos al sitio www.mensajefraternal.org.br durante el año 2012

Resumen de los totales de descargas gratuitas:

Accesos a los sitios

Mensaje Fraternal y TV Alvorada: 1.614.192

Libros: 28.268

Videos: 1.191.520

Audios: 154.562

El amigo escritor

Yvonne A. Pereira

“De nuevo subió el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás. Y el diablo entonces le dejó; y he aquí que llegaron los ángeles y le servían”.⁽¹⁾

(Mateo, 4: 8 al 11).

Se acostumbra a exigir a los médiums los más ásperos testimonios antes que ellos se decidan a asumir la tarea, para prestarse a trabajos de grandes responsabilidades, como si en las labores mediúmnicas hubiese responsabilidades menores. La antigua iniciación que se exigía en las escuelas de Doctrinas Esotéricas –para formar a los oráculos, profetas, sacerdotisas, etc.– no es ciertamente, un mito, pues aún se hace necesaria en la actualidad, para garantizar que el intercambio entre la Tierra y el Mundo Invisible se ejerza con las mayores garantías de seguridad y facilidad.

No ignoramos que la Codificación espírita no trata de esa iniciación, pues popularizó la posibilidad del intercambio espiritual, declaran-

(1) Poética alegoría evangélica, tan al gusto de la literatura oriental, dando noticias de las probables insistencias de los admiradores del Nazareno para que aceptase el trono de Israel y se convirtiese en su rey. Indica también las tentaciones con las que el mundo rodea a todos aquellos que se dieron a las labores de los ideales divinos.

do incluso, de manera tajante que, para comunicarse el hombre con los Espíritus “no hay necesidad de ninguna preparación o iniciación”.⁽²⁾

Realmente, para comunicarnos con los Espíritus solo será necesario poseer dones mediúmnicos. Sin embargo, los hechos y la experiencia atestiguan que para lograr buenos frutos de la mediumnidad, será preciso algo que podremos clasificar como iniciación. Por su parte, los Instructores Espirituales, así como las demás enseñanzas firmadas por los colaboradores de Allan Kardec, son incansables en advertir a los médiums en cuanto a una elevación de propósitos en el ejercicio de la facultad, una renovación cuidadosa del propio carácter, un criterio y una reeducación a base del Evangelio, que serían prácticamente una iniciación, si es bien llevada a cabo lejos de imposiciones académicas y enteramente subordinada a la buena voluntad, al esfuerzo y al discernimiento del propio médium, sin siquiera tener que apartarlo de las relaciones de su vida común, lo que parece más meritorio y honroso que las antiguas iniciaciones realizadas bajo el yugo férreo de las sociedades sujetas a Doctrinas Secretas.

Desconocemos si con los demás médiums ocurrieron los hechos que sucedieron con nosotros, marcando el establecimiento definitivo de nuestras tareas mediúmnicas. Pero es posible que, perteneciendo como espíritu a una falange de iniciados orientales (hindúes y egipcios) —como pupila y aprendiz, que se reeduca bajo su asistencia espiritual—, nada más se verificase la tradición esotérica de la iniciación —no obstante, hecha a la sombra del Consolador y fuera del seno de sociedades secretas... por lo menos de sociedades terrenas, pues podremos, sí, pertenecer a asociaciones espirituales, subordinados a sus exigencias y programaciones, pero ignorándolo durante el estado de vigilia, aunque abarcándolo todo en estado de sueño o de trance—.

Sabemos que en lo que concierne a nosotros, hubo un verdadero trabajo de iniciación, el cual viene exigiendo hace largo tiempo nuestra perseverancia y dedicación ilimitada, puesto que no terminaron aún los testimonios exigidos por los Maestros Espirituales, testimonios que recuerdan los de los antiguos pretendientes a los secretos esotéricos, en las escuelas de ocultismo del pasado. Y tales pruebas se realizan tanto sobre la Tierra, vinculadas a los acontecimientos diarios, como en el Mundo

(2) *El Cielo y el Infierno*, de Allan Kardec, Capítulo X, Primera Parte, número 10.

Invisible, durante los desprendimientos en cuerpo astral a los que nos han inducido los queridos instructores.

Guardaremos silencio en cuanto a la naturaleza de muchos testimonios terrenales, no confundiéndolos, claro está, con las pruebas y los rescates nacidos de deslices del pretérito reencarnatorio, que nos fue necesario expurgar definitivamente, en una renovación de valores, indispensable tanto para nuestro progreso natural como para el mandato mediúmnico.

Apenas adelantaremos, como curiosidad para ser examinada por el lector, que los mismos testimonios –especie de examen previo de un candidato a un curso escolar– se constituirán de pruebas de firmeza y equilibrio en todas las contingencias seductoras de la vida humana, o sea, de todas las tentaciones agradables que tendiesen a desviarnos del buen derrotero, que en este caso es de dificultades y peripecias. Tales testimonios fueron admirablemente dosificados y puestos en serie por los Instructores Espirituales, tal como se verifica en las pruebas en uso en los institutos de enseñanza. Esos testimonios nos costaron una vida entera de tribulaciones y lágrimas; de sacrificios, de desilusiones y renunciaciones; y debemos confesar, a los que nos leyeren, que de todas las pruebas que tuvimos que ofrecer a la Doctrina del Maestro, para poder ser admitida, como cooperadora, en el equipo de servidores investidos de tareas también en el Mundo Invisible, la más difícil, la más penosa para nuestro carácter aún inferior, fue la del Perdón.

¡Perdonar! Sí, pero, perdonar ofensas graves, conforme a lo que recomiendan las enseñanzas del Señor, ¡qué difícil es! Incluso creemos que, en sentido general, es lo que nosotros, criaturas humanas, aprendemos a hacer en último lugar, pues el Perdón, siendo una modalidad del amor al prójimo, es tan elástico y profundo como el propio Amor. Solamente Dios sabrá cual es el grado conquistado por nuestro espíritu al salir de ese pesado acervo de testimonios. Sin embargo, la gran paz que hoy visita nuestra conciencia, nos avisa que tantas lágrimas y humillaciones, tantas luchas y desilusiones sufridas desde la cuna, confirieron a nuestro ser la graduación necesaria para realizar los pequeños mandatos que nos han sido confiados, como intermediaria, admitida ahora en las labores del Mundo Invisible.

Declaramos tener como instructores y maestros espirituales, res-

ponsables por nuestro progreso en la existencia presente, por lo menos, algunos Espíritus de hindúes y egipcios. Tal vez, por eso, estas particularidades de iniciación rigurosa resulten de los métodos de las Escuelas en las que tales instructores son adherentes en el Espacio, como lo fueron en la Tierra, y no sea el hecho, o la exigencia, de orden tan general como se podría suponer. Lo cierto es que hasta nuestros estudios doctrinarios, nuestros trabajos espirituales, nuestras lecturas, y hasta los paseos y diversiones, son dirigidos por ellos, bajo el máximo rigor y método invariable. ¡Y cuánta renuncia nos ha costado todo eso! Escogen los libros que debemos leer, suspendiendo, a veces, lecturas doctrinarias, para que no sobrevenga el fanatismo, y nos advierten de la inconveniencia de leer los periódicos. Nos señalan las horas de trabajo, las compañías y los amigos, los Centros Espíritas para frecuentar. Nos quitaron las preocupaciones del matrimonio, desde antes de los veinte años de edad. Y si recogemos amarguras, insistiendo en ilusiones del género, reconocemos que provinieron de la desobediencia a sus consejos. Perteneciendo a una familia donde había buenos intérpretes de la Música, fui imposibilitada igualmente de estudiarla, no obstante la gran vocación, pues nos decían los instructores hindúes, viéndonos insistir en las tentativas de un curso para piano:

—¡Solo un camino deberá existir frente a ti: la Doctrina del Cristo, el Consolador! Eres un espíritu reincidente en errores graves, a quien se piensa auxiliar desde el Mundo Invisible para que se yerga de nuevo, ahora que la selección de valores existentes en el Planeta será hecha para el advenimiento de la Luz. La Música vendrá más tarde, con el deber cumplido. Obtendrás compensaciones a las lágrimas que llores por la imposibilidad de alcanzar ese ideal.

Y, en efecto, hemos tenido esas compensaciones, cuando en los días actuales vemos ante nosotros, caritativamente materializados, para que nos sea posible verlos detalladamente, a esos abnegados Maestros de iniciación, bellos y sabios, a quienes veneramos con todas las fuerzas del alma, a los tiernos amigos Bezerra de Menezes, Charles, Federico Chopin, León Denis, León Tolstoi y muchos otros cuyos nombres jamás fueron revelados. El cariño que nos dispensan, la dedicación y bondad con la que rodean a nuestro espíritu todos los amigos del plano invisible, desde esos maestros hasta pobres sufridores y criminales recién convertidos, a los cuales hemos podido socorrer bajo la dirección de nuestros Guardia-

nes, son hoy la mejor recompensa por las pruebas y por los disgustos que acompañaron nuestra vida, desde la cuna.

* * *

Muy joven aún, obteníamos del Más Allá muchos dictados de orden particular, para convertirnos en sufridores del cuerpo y del espíritu, en un *Puesto Mediúmnico* de la *Antigua Asistencia a los Necesitados*, y también los esbozos de las primeras obras destinadas al público, recibiendo orden del Espacio para conservarlas esperando la oportunidad para su posible publicación. Cierta noche, concluido el trabajo en el *Puesto Mediúmnico* del *Centro Espírita de Labras*, servicio que, por ese tiempo, era diario, se presentó a nuestra visión un Espíritu cuya configuración periespiritual más se asemejaba a un hombre terrenal que a un habitante del Mundo Invisible. Sin rodeos, nos dijo que había vivido en Río de Janeiro y en San Pablo, habiendo desencarnado en el año 1911. No obstante, se negó a darnos el nombre, aunque le solicitamos la delicadeza de ofrecérselo, porque, aun hoy, no nos gusta tratar con Espíritus anónimos. A pesar de ello, declaró haber sido un escritor, o dramaturgo, y que entonces, a pesar de estar desencarnado, alimentaba ardientes deseos de continuar escribiendo, pues, como Espíritu, había descubierto en la vida de los hombres y en las remembranzas de otros Espíritus, desencarnados como él, asuntos preciosos para novelas y estudios psicológicos, de gran interés para el público. Después nos invitó a seguirlo en espíritu, para que nos describiese el primer caso, o tesis, que deseaba dictar por nuestro intermedio, puesto que simpatizaba extremadamente con nuestra persona y sabía cómo accionar la mente mediúmnica para escribir un trabajo extenso. Pero, esperaba, poder narrarlo de “viva voz”, primeramente, antes de comenzar el dictado psicográfico, pues, si pudiésemos penetrar con nuestra propia visión, en lo que él ya había establecido en su mente como trama de su historia, se tornaría fácil el dictado, la escritura, bien para él, bien para nosotros, pues bastaría un pequeño impulso vibratorio de su mente para que lo entendiésemos bien y acelerásemos la transcripción, pues ya se encontrarían en nuestro pensamiento los elementos principales, tornando, así, dispensable, **crear** en nuestro cerebro, a fuerza de irradiaciones y sugerencias, cualquier escena o panorama.

El discurso nos interesó, y no solo lo consideramos encantador

sino también lógico. No obstante, oramos confiándonos fervorosamente a la asistencia de los mentores espirituales, pidiéndoles su auxilio, porque únicamente nos interesarían acontecimientos mediúmnicos que se pautasen por la obediencia a las leyes de la Verdad y fuesen del agrado de ellos mismos, los Guardianes. Acordamos, pues, atender al visitante, siguiéndolo en cuerpo astral siempre que los Guías no impidiesen el intento; pero, solamente lo haríamos en la noche siguiente. Sin embargo, ninguna intuición, ningún consejo nos aclaraba la indecisión. Los instructores no deseaban intervenir... y comprendimos, entonces, que el asunto era pertinente a nuestro libre arbitrio.

En la noche siguiente, dormimos sosegadamente el primer sueño, sin que ningún imprevisto sucediese, como suele acontecer, dado que el desprendimiento apenas se verifica hallándose el médium despierto, condición para que se procese el sueño magnético. Pero pocos minutos después de la media noche, habiendo despertado naturalmente, distinguimos a la orilla de nuestro lecho al Espíritu que se presentaba en la víspera, al cual llamaremos “Dramaturgo”, a falta de un nombre que lo califique mejor, y, enseguida, caímos en trance letárgico, en un “arrebato del espíritu” para el plano invisible. El proceso de desdoblamiento se verificó exactamente como se da bajo la dirección de Charles, de los hindúes o de Bezerra de Menezes, lo que lleva a creer que se trata de un mecanismo propio de la facultad en sí misma, que es independiente de agentes superiores para su ejercicio. De otro modo, creemos que la vigilancia de aquellos excelentes amigos se verificaba en torno del caso, pero sin volverse sospechosa ni siquiera por la intuición, pues así mismo debería ser, puesto que se trataba de **una prueba de responsabilidad**, un testimonio cuya gravedad el propio lector evaluará dentro de poco.

Alejado nuestro espíritu del cuerpo carnal, nos fue posible examinar mejor la configuración de ese visitante del Mundo Invisible, que tan gentilmente nos buscaba para realizar un trabajo en el seno de la Doctrina esposada por nosotros. Comprendimos, inmediatamente, que se trataba de una entidad no evolucionada moral y espiritualmente, si bien no fuese igualmente nociva, o una individualidad de orden muy inferior. Moralmente, se presentaba mediocre, pues no estaba evangelizada, ni espiritualizada. Intelectualmente, sería adelantada, dado que había sido un escritor, un hombre docto, pues también había sido médico en la Tierra,

enterándonos de esa particularidad, no porque él, Espíritu, nos la revelase, sino gracias al anillo de graduación que le brillaba en el dedo anular de la mano izquierda. Por estar espiritualmente poco elevado, necesitaba de todo tipo de enseñanzas, puesto que estábamos ya en el año de 1930 y él confesaba haber dejado el envoltorio carnal en 1911, sin haber abandonado aún los perímetros terrenales, lo cual se deducía de su apariencia fluidica pesada.

Una vez completado el desprendimiento, nos ofreció, gentilmente, el brazo, revelando al caballero refinado que parecía haber sido cuando estuvo encarnado, y así nos pusimos a caminar. No me sentía tranquila, estaba alerta para no dejarme arrastrar a ninguna aventura espiritual que redundase en dominio obsesor, pues confiaba en los Guardianes, a los cuales había solicitado asistencia para nuestro caso en la víspera, aunque de momento no lográsemos descubrir a ninguno de ellos a la cabeza de los acontecimientos.

Caminábamos por una vía o calle sin pavimento, pues se trataba de un terreno muy blando, cubierto por un polvo de sustancia muy fina, de color crema brillante, como si fuese arena dorada, y notamos que subíamos por una ligera ladera durante todo el curso del viaje. Cuántas horas llevó vencer el trayecto no lo podría precisar. Es casi imposible calcular el tiempo en esas circunstancias, aunque se trate de pocos minutos. Por lo menos sucede así, conmigo, frecuentemente. Al desear hacerlo, la mente se pierde en vértigos y confusiones... de manera que no se podrá saber, con seguridad, si una caminata fue larga o breve, instantánea o demorada. De uno y otro lado de la referida calle juzgábamos percibir vegetación, sin que lográsemos constatar positivamente el hecho, puesto que existía oscuridad en las orillas y solamente el camino parecía iluminado. No sabemos si se trataba de una realización del Más Allá, ese camino lúgubre, que predisponía a la melancolía. Algunos paisajes fluidicos tanto se asemejaban a los de la Tierra que, muchas veces, era difícil distinguir con exactitud la naturaleza de su construcción. Añádase la circunstancia de que la propia Tierra se torna diferente a través de la visión espiritual, pareciendo todo más bello, como si estuviese envuelto en fluidificaciones blancas con reflejos levemente azules. No obstante, otras si bien se asemejan a la Tierra, son inconfundibles por el patrón de belleza y encantamiento, que se impone a la vista.

Durante el trayecto, nos pusimos a observar las particularidades que caracterizaban la personalidad humana del amigo espiritual que acabábamos de acompañar, exactamente como sucede cuando satisfacemos ociosas curiosidades en torno de las personas a quienes somos presentados en sociedad. Observamos su indumentaria, la “voz”, un movimiento particular de los labios al “hablar” con más energía, la irritación nerviosa (posiblemente fue un hombre iracundo), el perfume de la brillantina con la que se empastaba los cabellos, el pañuelo fino, de seda pura, de color crema, que traía en el bolsillo externo de la chaqueta, sobre el pecho, y que de vez en cuando retiraba, nervioso, para pasarlo por la frente y por el rostro; puños y cuello muy engomados y brillantes. Su traje era de color ceniza, un perfecto atuendo terrenal, pero, el “tejido” un tanto brillante, y la chaqueta larga, amplia, con una abertura de cerca de veinte centímetros en la costura de la espalda; exactamente del borde hacia arriba; zapatos negros bien pulidos, cabellos lisos y abundantes, partidos al lado izquierdo, formando un voluminoso copete. Era de tez clara, lampiño, y contaría, aproximadamente, cuarenta años de edad. Durante el recorrido conversó con desenvoltura, revelándose excitado, y narró particularidades chocantes de su vida, pero, las cuales no pudimos recordar después del trance, ciertamente gracias a la acción caritativa de los instructores espirituales. Recordamos, apenas, que su máxima preocupación era la carencia del divorcio en el Código Civil Brasileño, lo que, en su opinión, comúnmente arrastraba a diversas criaturas, necesitadas de él, a situaciones deplorables, de las que se originaban desequilibrios embarazosos en torno de ellas mismas y en el seno de la sociedad. Nos acordamos, aún, de habernos asegurado que profundo agotamiento nervioso, verdadero estado traumático, había acometido su organismo terreno; que ese accidente había degenerado en neurastenia dominante, y que eso le había acarreado la muerte. Que, moralmente, había sufrido mucho en este mundo y continuaba sufriendo como Espíritu; no obstante, de momento, ya se había conformado con lo inevitable. Y que, en el Más Allá, era acusado por otros Espíritus de haber practicado el suicidio, de lo que había resultado la muerte prematura, pero que él no lo recordaba absolutamente, y ni siquiera jamás había pensado en recurrir a semejante medida, a fin de escapar de las luchas morales que lo asediaban, y, si tal cosa realmente se dio, como médico que era, solo la podría atribuir al hecho de un acto impensado, durante alguna crisis de su deprimente neurastenia.

Efectivamente, ese Espíritu que irradiaba simpatía, aunque sin pertenecer a un orden elevado del mundo invisible, no presentaba ninguna característica de los Espíritus suicidas, lo cual confirma la versión de que los neurasténicos que se matan durante el acceso del terrible mal no pasan por la aspereza de las repercusiones de la conciencia, tan comunes a la mayoría de los suicidas, si bien tendrán que enfrentar la responsabilidad de los actos que hayan dado origen al gran desequilibrio nervioso por el que se dejaron vencer.

Profunda afinidad espiritual resultó de ese coloquio, durante el cual nos sentimos invadir de sincera compasión por el hermano que tan gentilmente nos procuraba, confiado, para el desahogo del corazón torturado por los infortunios. Y fue con el máximo placer y un dedicado interés por su causa que nos dispusimos a oír, o antes, a “ver” la narración de la novela que él deseaba dictar a los hombres por nuestro intermedio.

Habíamos llegado al término del recorrido previsto. Dijo, entonces, el “Dramaturgo”:

–“Crear la ambientación para mi historia, consolidarla, mantenerla, para que el médium la comprenda como una realidad, será para mí difícilísimo, conforme a lo que ya expliqué. Podría hacerlo, pero, imperfectamente. Mi pensamiento, poco adiestrado, mostraría intermitencias, vacilaría, produciendo escenarios escasos, indecisos, defectuosos, conforme estoy habituado a observar aquí, entre compañeros de infortunio que se proponen narrar sus propias desgracias, unos a los otros. Prefiero reconocer que se trata de un talento psíquico de orden moral–intelectual elevado, que no poseo... y no sé si lo poseeré algún día... Narrar la historia–recuerdo, pero, solamente los acontecimientos que realmente se desarrollaron, evocándola detalladamente, en su propio ambiente o escenario en el que pasaron los hechos, eso sí, me será posible... ¡La historia vive en mí, dentro de mi ser! Es la propia fuerza de mi sentir, mi drama íntimo, el sentimiento del que se impregnó todo mi ser moral, mis vibraciones totales están tan saturadas de ellos que yo mismo no comprendo cómo vuestra excelencia (nos trataba finamente, la apreciada entidad) no está percibiendo escenas de los recuerdos queridos y dolorosos que revolotean alrededor de mí... pues no ignoro que los médiums espíritas poseen un segundo poder de percepción y de visión que escapa a los demás hombres...”

–“Así es, mi querido hermano –respondimos, interesándonos más por el compañero espiritual.

–Por ventura, ¿eres espírita?... Pues las entidades desencarnadas pueden participar de cualquier creencia u opinión religiosa o filosófica...”

El singular acompañante tuvo un gesto algo incierto, no destituido de cierta gracia, y respondió, delicado y sincero:

–“Mi excelente señora... Yo soy, apenas, un “hombre” que sufre... y a quien la muerte aún no consoló ni liberó de profundas aprensiones y muchos disgustos... Creo en la existencia de un ser Todopoderoso, al cual respeto... eso es lo que muy lealmente le puedo afirmar... Creo, mas no lo comprendo, ni tampoco las leyes creadas por Él... No practiqué jamás ninguna religión, por la simple razón de que no poseía ninguna, como no la poseo hasta ahora... Si fuese aún un hombre carnal, mi religión sería la Ciencia, pues yo amaba profundamente la Medicina..., y aparte de ésta, mi creencia en el Autor del Universo... Pero, sé que ya no soy un hombre, en el sentido literal del término, y por eso no podré ejercer más la Medicina o dedicarme a la Ciencia... Perdí ambas, cuando me depositaron en la tumba, convencidos de que yo había dejado de existir...”

–“Como espírita que soy –acudimos nosotros, impresionada por el tono de profunda tristeza con el que tales frases eran pronunciadas–, yo os afirmo querido hermano: el Espíritu de un médico, incluso después de abandonar el cuerpo carnal, por la muerte de éste, podrá ejercer aún el sacerdocio de la Medicina de muchas formas diferentes, de las cuales la más común es la del dictado mediúmnico, a través de los llamados “médiums recetadores”, para el tratamiento de la salud de muchos enfermos que acuden a los Centros Espíritas... Y podrá también cultivar la Ciencia en general, bien en las regiones de Ultratumba, bien entre los hombres, auxiliando a éstos discretamente, en estudios y experiencias de la especialidad a la que se dedicó... y, así, sirviendo al Progreso, a la Humanidad y a Dios, también se eleva honrosamente en su propio concepto...”

–“Esa honra, mi señora, aún no me fue dado alcanzarla, después de la muerte... Me dijeron que eran necesarias tantas y tantas cualidades personales, para que tal cometido sea permitido... Renovaciones, renunciaciones... y yo no me siento aun lo bastante fuerte para un nuevo curso de

Medicina, todo especial, en este lado de la vida... Además, vivo aún en la Tierra, como Espíritu, y no propiamente en el Más Allá... Estoy prendido a un pasado que me tortura y me obsesiona, que me hace sentir desolado, pero que también es el único recuerdo consolador que me resta... Y para suavizar tantas amarguras y tanta soledad fue por lo que busqué a vuestra excelencia, a fin de escribir algo que me distraiga y ayude a olvidar...”

–“Y, ¿cómo supo que existo?... ¿Cómo pudo descubrirme?...”

–“Si yo fuese un hombre, respondería como tantas veces oí, otrora, en nuestro lenguaje popular: ‘¡Fuerza de simpatía!’ Pero, un Espíritu, un médico, dirá: la afinidad de los sentimientos e ideas impelen y atraen a las almas unas hacia otras... tal como, en la Química, dos sustancias se atraen y unifican para una realización concluyente...”

Comprendimos que el “Dramaturgo” necesitaba aprender mucho y, también, que su esclarecimiento no sería ciertamente, un servicio acorde con nuestras posibilidades, sino el resultado de sus propios esfuerzos, a través del tiempo y de la buena voluntad que desease movilizar a beneficio de su propio progreso. Por lo tanto, guardamos silencio, disponiéndonos a atenderlo en su presunción de escritor espiritual.

Pero, a esa altura nos encontrábamos frente a una residencia terrenal, de estilo bastante antiguo, especie de “chalet” normando, pero confortable y bonito, con amplio jardín a su alrededor, bajo la sombra de pequeñas palmeras y arboledas frondosas, las cuales imprimían a la casa cierto aspecto señorial. Tupidos follajes, como caladios bicolors, begonias y helechos, se mezclaban con geranios y claveles multicolores, dando una visión graciosa a los canteros que se delineaban, aquí y allí, dentro del silencio de la noche, iluminados por un reflejo delicado, como claror de la luna, el cual producía suficiente luz para que todo se distinguiese. La casa, silenciosa y sugestiva, nos fue franqueada. Vimos al “Dramaturgo” abrir la puerta y hacernos entrar en primer lugar, en un gesto caballeresco, aun sabiendo que un Espíritu desencarnado, o incluso encarnado, pero en estado de desprendimiento, atraviesa cualquier cuerpo, por más denso que sea, sin necesidad de abrirse paso. En ese momento, al penetrar al interior del gracioso chalet, lo notamos más triste. Y oíamos cuando decía, casi melancólicamente:

–“En esta casa residió la mujer que amé, durante casi toda su vida... María Elisa, mi Elisita... A un lado, el viejo piano de su madre,

donde ella misma ensayó los primeros acordes de música... y su retrato, conservado aún por sus parientes que la amaban y lamentaban su dramático destino...”

Un sentimiento de profunda ternura nos envolvió el corazón, seguramente el mismo sentimiento que nuestro acompañante experimentaba ante la evocación de la criatura amada, y sufrimos con él la amargura de la añoranza que le despedazaba el corazón. Era una joven bella y sonriente, vestida y peinada según la moda de comienzos del pasado siglo. Recordamos entonces que, en nuestra casa paterna, en nuestra infancia, existían fotografías de nuestra madre y de nuestras tías presentando modelos idénticos, y sonreímos, diciendo al sentimental amigo “Dramaturgo”:

–“Es una imagen de finales del Romanticismo... en efecto, muy linda...”

Él sonrió también, enternecido, pareciendo reconfortado con nuestra apreciación.

–“¡Sí!, –afirmó él–, María Elisa era blanca, rubia y bonita... Tan bonita cuan desgraciada...”

Enseguida, nos invitó a sentarnos en una poltrona de viejo jacarandá, sentándose él mismo frente a nosotros. Y fue allí, en aquella casa que albergara a la mujer que él amó, extasiado por el encanto de la atmósfera de su propio ambiente, que conservaba aún las vibraciones del drama vivido entonces, con las imágenes de las escenas fotografiadas en las ondas etéreas que llenaban el recinto, que el amigo “Dramaturgo” narró a nuestro entendimiento espiritual lo que deseaba escribir por nuestro intermedio, en una crítica dolorosa al Código Civil Brasileño, por la ausencia del divorcio, ausencia que, comúnmente, según él mismo, desgraciando corazones muchas veces nobles y generosos, promueve lamentables desequilibrios en el seno de la sociedad y de la familia. Pero, lo hizo, agitado, a veces presa de incontenibles resentimientos, a veces bañado en lágrimas incontenibles. Pero, no conseguía proyectar los pensamientos con verdadera maestría, para imprimir a los cuadros de sus recuerdos, la belleza y la secuencia admirable usados en la literatura espiritual del género. Sus matices eran de color ceniza, con trozos amarillentos y, de vez en cuando, rayados de rojizo, dando la impresión de ser como chorros de sangre contaminando las escenas, lo cual indicaría, exactamente, la naturaleza

de sus preocupaciones mentales absorbidas en los recuerdos de la trágica historia de su vida sentimental, como apreciaremos más adelante.

No nos permitiremos reproducir, en estas páginas, el drama integral al que asistimos, vivo y patético, que de ser reproducido, por la palabra espiritual de la entidad, con todos los detalles de la buena forma literaria terrena, no obstante mucho dejaría que desear como literatura espiritual. Y actuando así, no hacemos otra cosa que observar órdenes de los mentores espirituales, pues dicha historia, sufriendo el rechazo de esos vigilantes amigos, si bien se presenta dramática, profunda y conmovedora, no podría ser presentada al público bajo los auspicios de la Doctrina Espírita. Sin embargo, diremos, a título de curiosidad, para observación y meditación del lector, que lo expuesto por el “Dramaturgo”, como su drama personal, es la historia de una joven tierna y soñadora, abandonada por el marido en el segundo año de matrimonio, el cual la dejó a ella por las aventuras inciertas de una vida sin responsabilidad; a quien un seductor, después, la impele a faltar con los deberes de la dignidad personal, y que a consecuencia de ello, se torna madre de una linda niña, que era su ilusión y el consuelo de las amarguras diarias provenientes de la lamentable situación. Mas, ese primer amante, brutal y tirano, le hace la vida infeliz y tormentosa y la separación se impone como una necesidad inaplazable. Surge entonces el “Dramaturgo”, amoroso y sentimental, amándola devotamente por sus propias desdichas, cual generoso y romántico salvador... pero, a quien ella no podrá desposar, porque las leyes civiles, en Brasil, no lo permiten, al estar casada y no ser admitido el divorcio en nuestras sociedades... Se aman, mientras tanto, y la felicidad arrulla sus corazones durante algún tiempo... pues, en breve, resurge el espectro del pasado, en la persona del primer amante, que entra en luchas despechadas y tentativas violentas para desunir a la pareja y quitarles a la niña... En efecto, se la arrebató, después de mil procesos angustiosos, aunque no consigue destruir el tierno afecto que une a los dos enamorados... Pero, María Elisa, no soportando el dolor de vivir sin la hija querida, exhausta de tantos disgustos y desilusiones, se impacienta, mientras el “Dramaturgo” se desdobra en esfuerzos para volver a tener a la niña adorada... y en un momento de desaliento y melancolía, se suicida, incapacitada para continuar luchando. Desesperado, inconsolable, traumatizado por el golpe irremediable, el “Dramaturgo” enferma y sobreviene la neurastenia...

* * *

Una vez terminada la narración, extraída de lo más íntimo de su ser, lo que quiere decir que él, el expositor, vivió nuevamente, con intensidad, todos sus atroces sucesos, y aún deshecho en lágrimas, como en el mismo día en que, regresando de los servicios de su clínica, encuentra a María Elisa muerta, con el revólver al lado y una bala en el corazón, extendida sobre una alfombra de sangre ya coagulada, el infeliz amigo desencarnado nos preguntó:

–“¿Cuándo podremos escribir ese drama? ¡Crea, mi señora, que sería un bálsamo para mi corazón el poder escribirlo!”

Le ponderamos que el drama, que tanto le atormentaba, aparte de contener una historia brutal y, por decirlo así, común en nuestros días, cuando los periódicos diariamente presentan a la publicidad decenas de dolorosos casos idénticos, no estampaba el carácter moral y doctrinario exigido para una obra espírita:

–“Le ruego que me busque mañana... Pediré instrucciones a mis consejeros espirituales... Nada podremos decidir sin oírlos...”

Él me acompañó caballerosamente, de retorno al cuerpo carnal, sin pronunciar, ni siquiera un monosílabo.

En la noche siguiente, todavía en el *Puesto Mediúmnico* donde atendíamos los trabajos del recetario espiritual, en un intervalo de los mismos, durante el cual permanecíamos a la espera de nuevos probables pedidos, manteniéndonos en oración y meditaciones, se presentó nuestro amigo de la víspera a buscar la respuesta prometida. Recordamos que entonces, se encontraba profundamente preocupado y triste, lo cual nos compungió, infundiéndonos la idea de elevar una súplica a Jesús, en su intención. No obstante, él nada decía, ni interrogaba, permaneciendo discreto, en humilde silencio. Comprendiendo que no podíamos dejar de atenderlo, entablamos una conversación telepática, tan vivaz, precisa y fiel, que nos parecía oír el murmullo de su voz, o de las vibraciones mentales, que se le figuran al médium una perfecta voz humana, retratando incluso la tonalidad vocal característica de la personalidad que las emite. Le dijimos, pues:

–“¡Mi hermano! ¡Siento mucho tener que declararle que no me es posible servir de intermediaria para su dictado a los hombres!”

Continuó en silencio y nosotros proseguimos:

–“Sí, porque una obra patrocinada por la Doctrina Espírita ha de presentar también las conclusiones morales, la enseñanza instructiva de las consecuencias de los errores practicados por sus personajes... En su triste historia –perdóneme por decirlo– existe adulterio generalizado y suicidio... pero ninguna exposición moral analizando ambos... Existe amor y martirio, pero ninguna concepción doctrinaria en torno de los hechos expuestos... Como obra humana, de escritor terrenal, su valor igualmente sería relativo, puesto que la trama en sí, es la repetición de cien casos diarios ocurridos en nuestras sociedades, que prefieren vivir a espaldas del respeto a Dios... Sin embargo, podría ser literariamente bella, conmovedora, si fuese escrita con verdadero arte... Pero, como obra mediúmnica, sería errónea, quizás nociva...”

–“¿Se niega, entonces, a ayudarme?...” –exclamó, enfadado y excitado.

– “¡A ayudarlo no me negaré jamás! Tendré, inclusive, inmenso júbilo en serle útil, de alguna forma...”

Pero, tengo responsabilidades que tal vez el amigo desconozca... las cuales me impiden atenderlo en el presente caso... Para que pudiese ser patrocinado por la Doctrina Espírita, su drama precisaría reportarse al pasado espiritual de los personajes revividos en él, avanzar por dentro del Mundo Invisible, investigando las consecuencias espirituales de los delitos cometidos... acentuar la catástrofe que se abate sobre el Espíritu infeliz que practicó el suicidio... Sus páginas, mi hermano, deberían contener las palabras que consolasen al lector, sujeto siempre a múltiples infortunios, y que se desespera o desanima ante las luchas cotidianas, conceptos sorbidos en los Evangelios del Divino Maestro, que mostrasen, aun, consejos felices del Consolador prometido, o Espiritismo, para remediar sus propias tribulaciones... mientras, observé ayer que, en su extensa exposición, ¡ni una sola vez el nombre de Dios fue pronunciado! Por todo eso, con la lectura de su drama, tal como fue narrado, las criaturas colocadas en situación delicada, en la vida de relación, solamente encontrarán, en sus páginas, el desánimo, la desesperación, ocasionando el suicidio, la inconformidad y la pasión incontrolable, generando la neurastenia y la incredulidad, que igualmente conducen a la muerte prematura...”

La entidad visitante golpeó con fuerza, con el puño cerrado, sobre la mesa donde trabajábamos, y donde el Evangelio del Señor se encontraba expuesto, y contestó muy contrariada:

–“¡Pero... la obra será buena, en su estructura realista, será conmovedora, dirigida por un corazón que sufre a otros corazones que también están sufriendo, para que se reconforten en la certeza de que no son los únicos que deben soportar el dolor!... ¡Y será bien escrita, se lo garantizo! ¡Ya le dije que fui un apreciado escritor!...”

–“No lo dudo, mi hermano, ¡pero eso no será suficiente! ¡En las obras literarias de carácter espírita es necesario algo más profundo y riguroso! Usted con ese drama habrá escrito para el sensacionalismo de los librereros, para el éxito de los catálogos, tal vez sería una obra fuerte, de contundente y brutal realismo... pero los médiums espíritas tan solo deberán ser intérpretes de obras moral y espiritualmente educativas, consoladoras... o bien de carácter científico o filosóficas...”

–“Vuestra excelencia podrá firmar su propio nombre puesto que no me importa permanecer al margen... Nadie precisará saber que la obra fue mediúmnica... Podrá enriquecerse, pues me alegra poder contribuir para su holgura económica, pues estoy informado de las dificultades monetarias que le afligen... ¡Le garantizo inspiración y motivos sensacionales e inéditos, para una fecunda literatura, al gusto de la mayoría del público! Entre los Espíritus, como yo, hay dramas tenebrosos, increíbles, inconcebibles, ricos de emociones y originalidades, ¡y eso siempre agrada al lector, y produce renombre! ¡Yo le contaré todo, escribiré por su mano! ¡Obtendrá un nombre famoso en la literatura nacional y quizás en el extranjero, gloria, fortuna, admiración, adoradores!...”

–“Mi hermano, la Doctrina Espírita enseña a los médiums, que la fortuna de un intérprete del Mundo Invisible será la paz de la conciencia, y que su gloria estará en el deber cumplido, ante las leyes de Dios, así como en la renuncia al mundo por el amor al Bien y a la Verdad... Ellos, no podrán jamás tener la finalidad de obtener ningún lucro pecuniario, con su producción mediúmnica... porque, si procedieren así, estarían incurriendo en graves penalidades ante su propia conciencia y **la santidad del mandato que les fue confiado...** Por tanto, no me atraen el renombre que podría conquistar con los favores que el hermano, muy bondadosamente, pensaría en concederme, ni glorias terrenales y tampoco “los tesoros que la herrumbre pueda consumir y los ladrones robar”, tal como advirtió nuestro Divino Maestro... Dentro de la Doctrina Espírita, somos reeducados en el desinterés por los bienes temporales... Sin embargo, tengo una cosa que decirle...”

–“Dígala...”

–“¿Por qué no inspira a los escritores terrenales, no espíritas que desearían glorias y fortunas?... Partiendo del principio psíquico de que todos los hombres son influenciados por el mundo espiritual, tal vez ese consejo viniese al encuentro de sus deseos, visto que usted no desea aparecer como el verdadero autor de los trabajos a ser escritos...”

La respuesta fue viva, perentoria:

–“¡No, no quiero! ¡Esos no me sirven! Desfigurarán con sus propias ideas y conceptos personales lo que yo desearía exponer... Ya lo intenté varias veces... pero deturparon cuanto les soplé a los oídos... El trabajo se tornó ridículo, detestable...”

–“¿Me permite entonces un consejo?...”

–“¿Qué le importa mi destino, para que me desee aconsejar?... Pues me niega el favor de...”

–“¡Me importa muy profundamente su destino! La Doctrina que profeso exige de su adepto el fraterno interés por la suerte de todas las personas, las cuales pasamos a considerar como hermanas muy queridas... Quiero, por eso mismo, verlo feliz, mi hermano, recuperado, primeramente para Dios y para sí mismo, y después para las Bellas Letras y su María Elisa...”

–“¡Oh! ¿Cree, entonces que, un día, reencontraré a María Elisa?...”

–“¡Ciertamente que la encontrará! ¡Después de que ambos se ajusten a los rígidos principios del deber y después de que hayan rescatado los débitos contraídos durante los desvaríos de las pasiones, oriundos de la incredulidad en Dios! ¡Sí, la encontrará nuevamente, sin que quepa ninguna duda! Puesto que su sentimiento fue sincero, a pesar de ser infeliz y desequilibrado...”

–“Aconséjeme...”

–“¡Inicialmente, haga un esfuerzo para calmarse olvidando el pasado, para tratar tan solo del futuro, dejando de lado las Letras y el amor infeliz! ¡Cómo ve, es necesario en primer lugar, la renuncia! ¡Y ore! ¡El amor deberá olvidar que ya no es un hombre, y sí, un Espíritu! ¡Por tan-

to, espiritualícese, alzando la mente, todas sus energías y voluntades, para el Mundo Espiritual, al cual pertenece! El primer paso para la gran renovación que se impone en su individualidad es la oración, la meditación en torno a las Ciencias Celestes y no en torno al amor de una mujer; el estudio de la Filosofía Espírita... pues esa Filosofía es universal, abarca la Tierra, los Espacios sin fin, los mundos siderales, el alma de las criaturas, el corazón de cada uno de nosotros... Procure adaptarse al concepto del amor a Dios y al prójimo... y triture en las profundidades del pensamiento la melancolía de los hechos que lo torturan... En esta casa, mi amigo, se ora, se estudia y se trabaja, inspirándose en el amor a Dios y al prójimo... ¿Fue médico en la Tierra?... ¡Aún lo es en el Mundo Invisible, porque el sagrado patrimonio intelectual de cada uno de nosotros es un bien inmortal que jamás perderemos! Como podrá verificar, aquí en esta casa, acuden enfermos... Acabo de solicitar, de los médicos del Más Allá, tratamiento para sus diferentes males físicos... Ayúdenos a aliviar sus dolores, curando sus enfermedades físicas para, más tarde, poder aliviar, también, los males morales de otros tantos enfermos... Ore con nosotros, asistiendo metódicamente a nuestros estudios y meditaciones... Lo invito, incluso, a estudiar diariamente conmigo, en el silencio de mi aposento, que conoce... y preste atención a las enseñanzas contenidas en los libros que leo y en los que me dan las nobles entidades espirituales, que me conceden la honra de sus dictados mediúmnicos... Después... Después, mi amigo, el camino a trillar por sí mismo se le mostrará, permitiendo la paz que le ha faltado a su corazón, hasta hoy...”

Nada respondió, permaneciendo en triste silencio. Manteniéndose respetuoso durante la plegaria para el cierre del tratamiento espiritual, se retiró lentamente, y por algunos instantes aún nuestra visión espiritual lo distinguió, caminando a lo lejos, por una calle ligeramente inclinada, empolvada con una sustancia crema y medio centellante... Y nos pareció que lloraba...

*

No volvimos a ver más a esa individualidad espiritual, ni siquiera tuvimos noticias de ella. No indagamos jamás, sobre su paradero a los instructores espirituales que nos asistían. Pero, no lo olvidábamos. Orábamos en su intención durante nuestros trabajos, y lo convidábamos

a acompañarnos en los estudios diarios de las obras espíritas, que sistemáticamente hacemos hasta hoy. Nunca más presentimos su presencia, ni tuvimos ninguna intuición informativa al respecto. No obstante, cuatro años después de su visita, o sea, por el año de 1934, hacíamos la sección “Sociales” para un periódico semanal del interior de propiedad de uno de nuestros hermanos. En el momento de empuñar la pluma para trazar las primeras líneas de aquel noticiario, alguien del Mundo Invisible, que no conseguíamos identificar, nos arrebató el brazo, lanza la pluma para un lado, toma un lápiz y traza velozmente una pequeña novela, intitulada *Deodato*, publicada posteriormente en folletines, por un conocido periódico espírita de Río de Janeiro. Ese trabajo, con todas las características de los dictados mediúmnicos, recibido en un momento inapropiado, sin que nos hubiésemos preparado ni siquiera con una oración, sin que al menos hubiésemos pensado en ninguna categoría de Espíritus, fue trazado tan rápidamente que no pudimos interrumpirlo sino para cambiar de lápiz, y cuando, finalmente, la entidad comunicante modeló la última frase, y exclamó como de costumbre en los trabajos de ese tipo:

–“¡Punto final!”

Pero, no puso la firma. Segura de que, absolutamente, no sería de nuestra labor la producción literaria que acabábamos de componer, puesto que solamente escribimos bajo la influencia de los Espíritus, aunque el trabajo parezca ser nuestro, como acontece en este escrito, rogamos a la entidad enternecida, sintiendo aún su presencia y la ternura que nos invadió, dulcificando nuestro corazón:

–“Querido hermano, mucho agradezco la benevolencia de vuestra presencia... con la delicada dádiva literaria que me disteis de presente... Que el Señor os ilumine y bendiga, tornándoos feliz en la Espiritualidad... Tened la bondad de firmar vuestro trabajo...”

Esperábamos, pero la entidad se quedaba silenciosa y esquiva. Repetimos la súplica:

–“Tened la bondad de firmar... Un trabajo anónimo, del Más Allá, no tiene valor... y no podrá ser publicado...”

Entonces el visitante “habló”, dulcemente y confesamos que, ciertamente, un embotamiento singular nos oscurecía las intuiciones, hasta el momento presente, en que escribimos estas páginas, impidiéndonos

reconocer al Espíritu que entonces nos visitaba, pues solo en este momento fuimos informados, cuando ahora lo es también el lector, de que el autor espiritual de la novela *Deodato*, escrita en 1934, había sido el amigo “Dramaturgo”. En aquella época nos respondió él, sin que lo identificásemos:

–“Firma tú misma... Te obsequio la obra... Yo no deseo aparecer...”

Ahora bien, llegando a esta altura del presente capítulo, que nos está sorprendiendo más que al propio lector, he aquí que el venerable Espíritu Dr. Bezerra de Menezes –uno de los mentores espirituales del *Centro Espírita de Labras*, por la época en la que militábamos allá, y donde por primera vez, hablamos al amigo “Dramaturgo”– irrada hasta nosotros sus pensamientos, avisándonos que dirá algo al respecto. Lo atendí, conmovida, oramos, esperamos... y le cedimos el lápiz... Veamos lo que dirá el amado Espíritu que, desde el Más Allá, como antes desde la Tierra, tantas lágrimas supo enjugar en los corazones sufridores:

–“Hace veintisiete años, cuando te fue exigido el testimonio del **Desinterés**, que integra la serie de pruebas programadas por la Iniciación constante de los métodos de la Escuela de reglas orientales a las que tu espíritu está subordinado, ese hermano que denominas “Dramaturgo”, sufridor, pero amable, bien intencionado, mas espiritualmente incompetente, y ansioso por algo sublime que lo renovase, encaminando sus pasos por la jornada espiritual, fue indicado para someterte a la **tentación** que era menester que sufrieses, como Espíritu delincuente ante el Evangelio, necesitado de testimonios renovadores ante las leyes eternas. Merced de Dios, cumpliste el deber de aprendiz, desinteresándote de los haberes y glorias del mundo, con la prudencia conveniente al Espíritu que se inicia en la Verdad. Afín a tus propios sentimientos e ideas, el “Dramaturgo” no solo te viene acompañando discretamente durante esos veintisiete años, bajo nuestra vigilancia, sino que también aprendió mucho contigo, referencia hecha a los estudios y prácticas de la Doctrina, con los cuales nunca fuiste negligente, pues él aceptó tu antigua invitación, para acompañarte en esos menesteres. ¡Como médico que fue en la Tierra, ahora como Espíritu desencarnado, se ha dedicado mucho a los enfermos y afligidos que solicitaban recetas e indicaciones para su tratamiento valiéndose de tus posibilidades mediúmnicas, lo que quiere decir que los trató y curó

por tu intermedio, sin que percibieras que era él quien lo hacía! Pero él hizo más aun: como intelectual que también es, amante y cultor de las Bellas Letras, muchas crónicas, artículos y hasta “conferencias” que escribías y leías, otrora, en reuniones de estudios espíritas, las escribió él con tu lápiz y tu mano, sirviéndose de tus facultades de intuición. Pero yo, o alguien por mí, fiscalizábamos y presidíamos tales actividades... pues el “Dramaturgo” es mi alumno espiritual, a quien quiero mucho, y preparo y reeducó para una nueva existencia carnal. A propósito interceptábamos intuiciones y esclarecimientos concernientes al caso... Es bueno que el médium ignore muchos acontecimientos de los que forma parte, como agente transmisor de la Espiritualidad, a fin de que la vanagloria y la pretensión, siempre fáciles de infiltrarse en el carácter humano, no le anulen las posibilidades prematuramente, antes de que él mismo se sirva de las ocasiones que recibe, y que le son en justicia, para las tentativas de progreso. No ignorabas que se trataba de dictados mediúmnicos intuitivos los trabajos literarios que obtenías sin firma. Pero, los que te rodeaban, amigos, familiares, compañeros de ideal, juzgaban que se trataban de producciones de tu propia mente... Sería, también, de algún modo, un testimonio grave, donde serían probadas tus inclinaciones hacia la sencillez o hacia la vanidad... como también sería un aprendizaje indispensable al pobre sufridor, que iniciaba su propia reeducación a la luz del Consolador y precisaba progresar... ¡Gracias a la bondad del Maestro que nos socorrió, vencimos todos! El “Dramaturgo” terminó el curso y reencarnará cuando lo desee, para dar nuevos testimonios, que implicarán su renovación para el dominio del Espíritu. Si cuando, otrora, él se dirigió a ti por primera vez, intentando convencerte para que aprobaras sus intentos, ofreciéndote “fortuna” y “gloria”, tú lo hubieses atendido, de tal connivencia resultaría una obsesión para ti misma, la cual posiblemente redundaría en suicidio, pues habrías expuesto tus facultades, positivas como son, a las fuerzas inferiores del Mundo Invisible, propendiendo intereses mundanos, pues entonces serías abandonada a tu libre albedrío; y, para él, agravio de responsabilidades y situaciones futuras muy precarias, puesto que el “Dramaturgo”, para la época, aún no se encontraba en condiciones de desempeñar un ministerio espiritual de tal gravedad... Pero veo la interrogación en tu cerebro: —¿Y el suicidio practicado por él?...

—No hubo, exactamente, un suicidio, en la expresión acostumbrada del término, puesto que, para la época de su deceso físico, él se encon-

traba totalmente preso de graves disturbios nerviosos, aparte de estar obseso por la entidad suicida María Elisa, la cual reconociéndose viva en el Más Allá, se negaba a abandonarlo, afecta al vínculo sentimental que los uniera... Por tanto, él no tuvo intenciones de matarse, no premeditó el suicidio, ni siquiera asistió con sus propios sentidos al acto que practicó. Y siendo así, no hubo drama de conciencia, o sea la responsabilidad de haber cometido una infracción consciente a una ley de la Naturaleza, en el sentido lato del término. Por lo tanto, corresponderá al obsesor la mayor dosis de responsabilidad en el lamentable hecho. Sin embargo, la conciencia lo acusa de otras infracciones, de las cuales resultó la neurastenia y el desequilibrio de su personalidad que dieron causa a la obsesión y al suicidio, como al respectivo estado de penuria moral en el Mundo Invisible. Y cuando una red de tales complejos de culpa aprisiona la conciencia de un Espíritu desencarnado, solo existirá un recurso para él: ¡la corrección de los disturbios íntimos dentro de una reencarnación reparadora! Este noticiario, que te sorprende, será, como una despedida, pues regresará dentro de poco tiempo a una nueva morada carnal. Él te agradece, lo que como médium hiciste en su beneficio sin saberlo, dentro de las enseñanzas del Consolador... Veintisiete años de estudio, de meditaciones y trabajos, de lágrimas y experiencias, en los paisajes de la Patria Espiritual, en conjugación con la Tierra, lo rehabilitaron plenamente, para que esperemos de él la victoria decisiva en el futuro aprendizaje terrestre. Y he ahí, mi amiga, las grandes tareas que a todos nosotros, encarnados y desencarnados, confía el Consolador: reeducar las almas frágiles, de la Tierra y del Mundo Invisible, enjugar las lágrimas de aflicción, encender en los corazones entristecidos por las amarguras desesperantes la divina lámpara de la Esperanza, nuevamente reorientar los pasos del caminante de la Vida aun vacilante, elevar la criatura, finalmente, para alcanzar la gloria de la armonización consigo misma y con las leyes de su Creador, para conseguir el triunfo en la vida inmortal!”

* * *

Aquí a nuestro lado, ahora, se diseña la figura periespiritual del antiguo y buen amigo el “Dramaturgo”. ¡Qué diferencia de aquella con la que se nos presentó hace casi treinta años! ¡Vaporosa, fluidicamente bella, rejuvenecida, casi traslúcida, ahora encanta y enternece, porque recuerda un poema de dolores y de lágrimas, de trabajo y de progreso, de buena

voluntad y dedicación, drama acerbo que la Doctrina del Señor remedió y consoló! No obstante, su sonrisa es aún triste y su semblante es grave. Apoya el puño cerrado sobre la mesa en la que estas líneas son trazadas –exactamente como, hace veintisiete años, en la mesa del *Puesto Mediúmnico*, donde terminábamos la recepción de las recetas y oíamos de él la “tentación” para escribir bajo su control mental, firmando nosotros mismos las producciones que nos diese, para que adquiriésemos “fortuna” y “gloria”. Mira el papel, sonriendo, leyendo lo que escribimos... de acuerdo con el viejo hábito de participar en nuestros estudios y labores espiritistas... Y le dijimos, en confianza, como antiguos amigos que somos:

–“Dame tu nombre ahora, para que lo trasmita al lector...”

Se aproxima... nos hala dulcemente la oreja... y responde, con aquella sonrisa grave, que nos conmueve:

–“¡Curiosa!... ¡Como se ve que eres mujer!... Anhele tener una reencarnación que me lleve a olvidar ese nombre... y hasta mi propia personalidad actual... ¿Cómo quieres que yo se los recuerde al mundo?...”

Hizo un gesto para retirarse, mostrando cierta amargura con la remembranza. Pero nuestra impertinencia y falta de caridad lo detuvo, e indagamos aun:

–“¿Y... María Elisa?...”

Golpea suavemente con el puño cerrado sobre la mesa, suspira, comprime los labios en un rictus que denuncia contrariedad. Parece que esos gestos le eran habituales durante la vida carnal... y responde:

–“Bien... La misericordia del Eterno fue bastante grande para extenderse sobre sus inmensas desgracias... y la bondad paternal del venerable Dr. Bezerra de Menezes fue la intermediaria de la que Dios se sirvió, a fin de socorrerla...”

Y allá se va el “Dramaturgo”, caminando, a pasos lentos, por una calle suavemente inclinada, siempre la misma, pero ahora matizada por fulgores opalinos...

Lo vemos aún, muy a lo lejos... cuando nada más hay que hacer sino oraciones amigas por su victoria final...

Transcripto de la obra *Descubriendo lo Invisible*, FEB, Río de Janeiro, Brasil, p. 145 a la 173, 8ª edición.

Súplica de amor

*Adolfo Bezerra de Menezes /
Divaldo Pereira Franco*

Tú, que nos convidaste al banquete de la Buena Nueva, aunque no dispusiésemos de la túnica nupcial, aceptamos la invitación y aquí estamos.

Tú, que nos convidaste a trabajar en tu viña, aunque no tuviésemos condiciones hábiles para el buen servicio y asimismo nos aceptaste.

Tú, que nos fuiste a buscar perdidos en el abismo, después de que nos separamos de tu rebaño y a él retornamos.

Tú, sublime amigo de los desventurados, que nunca te cansaste de llamarnos al seno de tu misericordia en nombre de Dios y siempre acompañas nuestro éxito dominado por la compasión, nuevamente abres tus brazos, para que reposemos en tu regazo.

¡Jesús!

Tenemos sed de paz.

Anhelamos el encuentro con la salud integral que solamente existe en tu afable corazón.

Permite que, de este connubio en que descienes hasta nosotros y nos mimetizas con tus energías santas, podamos representarte en cualquier lugar por donde deambulemos, diciendo a todos que somos tus discípulos, débilmente fieles, cargando el madero de nuestras propias aflicciones.

Jesús, Tú que nos amas, ayúdanos a aprender a amar, de tal forma que tu presencia en nosotros anule la dominación arbitraria de nuestras

pasiones, y seas Tú quien nos domine interiormente, como un día penetraste en tu discípulo, *el cantor de las gentes*, por intermedio de quien cantaste tu mensaje.

Sigue con nosotros, Señor y ayúdanos a conquistar nuestro mundo interior para que tu reino se establezca en nosotros y se prolongue por toda la Tierra.

* * *

Hijos del alma:

¡Debe ser ahora! No después, ni mañana, ni más tarde. El proceso de transformación íntima debe comenzar en este instante, sin recaídas en el mal, sin retorno a las situaciones embarazosas y perturbadoras de antaño.

El Maestro cuenta con nosotros en la misma medida en que contamos con Él.

Por tanto, que brille en nosotros, la luz que viene de Él, apagando por completo la sombra terca que permanece en los paisajes de nuestro corazón.

Accesos al sitio www.mensajefraternal.org.br

Año 2005 – 3.648

Año 2009 – 149.927

Año 2006 – 13.396

Año 2010 – 210.312

Año 2007 – 21.047

Año 2011 – 337.133

Año 2008 – 66.572

Año 2012 – 1.357.575

La verdad y el amor

Eurícles Formiga

Sin el amor, la verdad
produce un extraño fulgor,
que recuerda, donde se hace,
un estruendo ensordecedor...

Necesitando hablar
la verdad siempre y en todo,
busca envolver lo que dices
en un paño suave y felpudo...

La Verdad es un bisturí
de acción eximia y precisa
mas donde corta y remueve
solo el Amor cicatriza...

Por más altiva que se muestre
con una fuerza sin par,
ante la grandeza del Amor,
¡la Verdad se vuelve a arrodillar!

Donde la Verdad solo entra
después de mucho explicarse,
el Amor tiene libre la entrada,
sin siquiera tener que anunciarse.

Viviendo el amor a la Verdad
más allá del humano valor,
Jesús encarnó en la Tierra
¡toda la verdad del Amor!...

(Trovos recibidas por el médium Carlos A. Baccelli, en reunión pública del Hogar Espírita *Pedro y Pablo*, en la ciudad de Uberaba, Minas Gerais, Brasil).

Renúncia

Bezerra de Menezes

Mis amigos:

Rindamos gracias a Nuestro Padre Celestial, guardando buena voluntad para con los hombres, nuestros hermanos.

Como otras veces, nos hallamos juntos en el santuario de la oración...

Con todo, nuestra visita no tiene otro objetivo sino colaborar en la renovación íntima que nos es indispensable, a fin de que no estemos malbaratando los recursos de la fe y los favores del tiempo.

Volviendo a vosotros, dirigimos igualmente nuestro mensaje a todos los compañeros que nos escuchan fuera del cuerpo de carne, huérfanos de luz, en busca de su propia transformación con el Divino Maestro, porque solamente en Cristo es posible trazar el verdadero camino de la redención.

Aprendamos a ceder, recogiendo con Jesús la lección de la renuncia, como ciencia divina de la paz.

Constantemente nuestra palabra se refiere a la caridad y admitimos que la caridad no sea apenas desembarazarse de valores materiales superfluos de nuestra vida.

No obstante, la caridad mayor será siempre la de nuestra propia renuncia, que sepa ceder de sí misma para que la libertad, la alegría, la confianza, el optimismo y la fe en el prójimo no sufran perjuicio de cualquier procedencia.

Como ejercicio incesante de auto-perfeccionamiento, es imperioso ceder diariamente de nuestras opiniones, de nuestros puntos de vista, de

nuestros prejuicios y de nuestros hábitos, si pretendemos realmente asimilar con Jesús nuestra reforma en el Evangelio.

En ese sentido, toda la Naturaleza es una escuela.

Cediendo de sí misma, se convierte la madera bruta en un mueble de elevado costo.

Renunciando a los placeres de la juventud, el hombre y la mujer alcanzan del Señor la gracia del hogar, a favor de los hijos que conducirán su mensaje de amor y confianza en el futuro.

Consumiendo sus propias fuerzas, el Sol mantiene la Tierra y nos sustenta la vida con sus rayos.

¡Meditad sobre la realidad ⁽¹⁾, principalmente vosotros que ya os librateis del envoltorio físico! ¡Cultivemos la renuncia a los haberes y afectos de la retaguardia humana, para que la muerte se nos revele como vida imperecedera, revelándonos nueva luz!

Todos los días, vuelve el esplendor solar a la experiencia del hombre, concitándolo a perfeccionarse por dentro, con el olvido de viejos faros de las impresiones negativas, que tantas veces se nos cristalizan en la mente, esclavizándonos a la ilusión

Y porque vivimos desprevenidos, gastando a la ventura las oportunidades de servicio obtenidas en el mundo, en el cuerpo denso, somos secuestrados por la transición de la tumba, como pájaros enjaulados en las rejas de nuestro propio pensamiento.

Es necesario olvidar para revivir.

¡Es imprescindible el desapego a todas las posesiones precarias de la estación carnal de lucha, para que el incendio de las pasiones no nos arrastre a las calamidades del espíritu, por las cuales se nos paraliza el anhelo de progreso, en seculares reparaciones!...

No puede haber liberación de la conciencia, hasta que la conciencia no se libera.

¡No puede haber curación para nuestras enfermedades del alma, cuando nuestra alma no se rinde al impositivo de recuperarse a sí misma!...

(1) En este tópico del mensaje, el Dr. Bezerra de Menezes, se dirigía, de modo particular, a los desencarnados presentes. **Nota del organizador.**

Sepamos, así, ejercer la dulce caridad de comprender a las personas que nos rodean. No solo entenderlas, sino también ampararlas por el desprendimiento de nuestros deseos, percibiendo que el bien del prójimo, ante todo, es nuestro propio bien.

Recordemos que las Leyes del Señor se manifiestan, con voz muy alta en las trompetas del tiempo, confiriendo a cada cosa su función y a cada espíritu el lugar que le corresponde.

De ese modo, no nos adelantemos a los Designios Celestes, mas aprendamos a ceder, con la convicción de que la justicia es siempre la armonía perfecta.

Atentos al culto del sacrificio personal bajo las normas del Cristo, pidamos a Él, el valor de usar el silencio y la bondad, la paciencia y el perdón incondicional, en el trabajo regenerador de nosotros mismos, toda vez que no podemos dispensar la energía y la firmeza para adaptarnos a semejantes virtudes que, en tantas ocasiones, repuntan con entusiasmo de nuestra boca, cuando nuestro corazón se encuentra lejos de ellas.

Irradiemos los recursos del amor, a través de cuantos cruzan nuestra senda, para que nuestra actitud se convierta en testimonio del Cristo, distribuyendo con los demás consuelo y esperanza, serenidad y fe.

Imitemos a la semilla humilde, que se deshace en el suelo, aparentemente desamparada, aprendiendo con ella a desintegrar las tramas pesadas y oscuras que nos constriñen la individualidad eterna, a fin de que nuestro espíritu germine en el suelo sagrado de la vida en nuevas expresiones de entendimiento y trabajo.

Para eso, no desdeñemos ceder.

Y supliquemos al Eterno Benefactor que nos ayude a plasmar su Doctrina de Luz en nuestras propias vidas, para que nuestra presencia, donde quiera que estemos, sea siempre una fuente de consuelo y esperanza, servicio y benevolencia, exaltando para aquellos que nos rodean el bendito nombre de Nuestro Señor Jesucristo.

Comunicación recibida psicofónicamente por el médium Francisco Cândido Xavier, en Uberaba, Minas Gerais, Brasil, el 11 de marzo de 1954.

Carta de un muerto

Hermano X

Usted me pide noticias del cementerio en las conmemoraciones del Día de los Finados (Muertos). Y como tengo en las manos la carta de un amigo, hoy en la Espiritualidad, dirigida a otro que aún se encuentra en la Tierra, acerca del asunto, con permiso de él, le doy a conocer la misiva que transcribo, sin ninguna referencia a nombres, para dejar su belleza libre de notas personales.

He aquí el texto en su carácter puro y simple:

“Querido amigo, usted no se puede imaginar lo que significa entregar a la tierra los despojos tiesos, el día dos de noviembre.

Una verdadera tragedia para el muerto inexperto.

Se acordará usted que el entierro de mi viejo cuerpo, corroído por la enfermedad, se realizó al crepúsculo, cuando la necrópolis adornada de flores parecía una casa de fiesta.

Me hallaba tristemente instalado en el coche fúnebre, montando guardia a mis restos y reflexionando sobre la vida miserable del ser humano...

Contemplando de lejos a mi mujer y mis hijos, que lloraban discretamente en un largo automóvil de alquiler, meditaba en aquella antigua sentencia de Salomón –‘Vanidad de las vanidades, todo es vanidad’–, cuando, a la entrada del cementerio, fui desalojado de improviso.

De la multitud inquieta de los vivos en la carne, venía la masa enorme de los vivos de otra naturaleza. Eran centenares de desencarnados, que me palpaban curiosos, entre el sarcasmo y la conmiseración.

Algunos me dirigían indagaciones indiscretas, mientras otros deploraban mi suerte.

Con mucha dificultad, seguí el ataúd que transportaba mi esqueleto inmóvil y, en vano, intenté unirme a mi esposa en lágrimas.

Apenas pude oír la oración que algunos amigos me consagraban, porque, de repente, la onda tumultuaria me arrebató del círculo más íntimo.

En balde procuré regresar a la época humilde en la que me situaron a la sombra de lo que yo había sido en el mundo... Los visitantes terrestres de aquella mansión, perteneciente a los supuestos difuntos, traían consigo inmensa turba de almas sufrientes y resentidas, perfectamente enlazadas a ellos mismos.

Muchos de esos Espíritus, acoplados a nuestros compañeros humanos, gritaban al pie de las tumbas, contando los crímenes ocultos que los habían arrojado a la valla oscura de la muerte, otros traían en las manos documentos acusadores, clamando contra la locura de parientes o contra la venalidad de tribunales que habían alterado sus disposiciones y deseos.

Padres reclamaban por los hijos. Hijos protestaban contra los padres.

Muchas almas, principalmente aquellas cuyos restos se localizaban en las tumbas más lujosas, penetraban la intimidad del sepulcro y, desde allá, emitían gemidos y sollozos aterradores, buscando inútilmente levantar sus propios huesos, con la intención de proclamar, a los entes queridos, verdades que el tímpano humano detesta oír.

Mucha gente desencarnada hablaba acerca de títulos y depósitos financieros perdidos en los bancos, de tierras desaprovechadas, de casas olvidadas, de objetos de valor y obras de arte que se les habían escapado de las manos, ahora vacías y sedientas de posesiones materiales.

Mujeres desgreadas clamaban venganza contra hombres crueles, y hombres enfadados e inquietos vociferaban contra mujeres insensatas y delincuentes.

Tal vez porque trajese aún el olor del cuerpo físico, muchos me tenían por vivo, todavía en la Tierra, capaz de auxiliarlos en la solución de los problemas que les abrasaban la mente, lanzaban sobre mí alegatos y quejas, libelos y testimonios.

Observé que los médicos, los sacerdotes y los jueces son las personas más discutidas y criticadas aquí, en razón de los votos y promesas, socorros y testamentos, en los cuales no siempre correspondieron a la expectativa de los traspasados al Mundo Invisible.

En muchas ocasiones, oí de amigos espíritas la afirmación que hay siempre muchos muertos obsesando a los vivos, pero, registrando biografías y narraciones, escuchando llanto e imprecaciones por males, y viendo el retrato real de muchos, creo hoy que hay más vivos flagelando a los muertos, encadenándolos en los desvaríos y pasiones de la carne, por el menosprecio con el que tratan su memoria y por la hipocresía con que visitan su sepultura.

Tan grandes fueron mis obstáculos, que ya no conseguí más volver a ver a los familiares en aquellas horas solemnes para mi incertidumbre de recién llegado, y, solo cuando los hombres y las mujeres, casi todos protocolares e indiferentes, se retiraron, es cuando las almas terriblemente atormentadas e infelices vaciaron el recinto, dejando en la retaguardia tan solo a nosotros, los libertos en dificultad pacífica, haciéndome percibir que el tumulto en el hogar de los muertos era una simple consecuencia de la perturbación reinante en el hogar de los vivos.

Apaciguado el ambiente, el cementerio me pareció un nido claro y acogedor, en el que no faltaban brazos amigos, respondiendo a mis súplicas, y la ciudad, en torno, se me figuró, entonces, una vasta necrópolis, poblada de mausoleos y de cruces, en los cuales los espíritus encarnados y desencarnados viven el angustioso drama de la muerte moral, en pavorosos compromisos de las sombras.

Como ve, mientras la Humanidad no se habilite para el respeto a la vida eterna, es muy desagradable embarcar de la Tierra para el Más Allá, en el día dedicado por ella al culto de los muertos que le son simpáticos y antipáticos.

De ese modo, pida a Jesús para que usted no venga para acá un día dos de noviembre. Cualquier otra fecha puede ser útil y valiosa, naturalmente, siempre que se despegue de ahí sin ninguna ofensa a la Ley. Ruegue también al Señor que, si fuese posible, pueda usted viajar a nuestro encuentro en un día nublado y lluvioso, porque, tratándose de su paz, cuanto más reducido sea el acompañamiento en el entierro, será mejor”.

Y como el documento no relaciona otros informes, por mi parte termino también aquí, sin ningún comentario...

Comunicación recibida por el médium Francisco Cândido Xavier, en Brasil y que consta en *Cartas y crónicas*, FEB, Cap. 35.

Excelente camino

Odilón Fernades

“Mas yo os muestro un camino aun más excelente”.

Pablo. I Corintios, 12:31.

¡El excelente camino al que se refiere el Apóstol es el del Amor!... Sin duda, el don de la caridad es superior a todos los demás que, en suma, apenas existen en función del bien.

Es posible que, en el inicio del Cristianismo, los núcleos nacientes sufriesen con las disputas intestinas de sus miembros, que tal vez hayan llegado a competir por la primacía de los dones espirituales... Había, sí, una discusión acerca de quién sería el mayor en el Reino de los Cielos. La madre de los hijos de Zebedeo llegó a solicitar al Señor que sus dos hijos se sentasen, uno a su derecha y otro a su izquierda...

En su *Carta a los Corintios*, Pablo coloca el amor por encima del don de profetizar, de la lengua de los hombres y de los ángeles y de toda la ciencia... Él enfatiza el valor espiritual del hombre, de su valor intrínseco, sin depender de este o de aquel don que, en último análisis, son neutros, como neutro es, por ejemplo, el sentido del habla.

La mediumnidad puede ser usada para objetivos superfluos, tal y como observamos en el campo de la curiosidad enfermiza o de la especulación sin provecho. ¿¡Cuántos médiums son instrumentos pasivos de las sombras!?, ¿¡cuántos forman, con los desencarnados, verdaderas cuadrillas en el comercio de la fe!?

Pablo, ciertamente inspirado por Jesús, a través de sus intérpretes

junto a los hombres, destacó la excelencia del amor, como si quisiese decir que era preferible cualquier actitud de amor en la práctica de la solidaridad a la mediumnidad ostensiva e inútil... O sea, tornando nuestro razonamiento más claro: es preferible que el hombre no ejerza la mediumnidad, pero que ejerza la caridad, porque, sin duda, no hay facultad más sublime que la de ser intermediario del bien entre las personas. Además, la mediumnidad, sea ella cual fuere, solo existe, repetimos, ¡en función del bien que puede hacer!

La mano que auxilia con los pocos recursos que extiende de sí misma al necesitado, es más pródiga que aquella que no hace otra cosa más que canalizar donativos provenientes de otros...

Las sabias indicaciones y advertencias del Apóstol Pablo a los Corintios pacificaron los ánimos de los que se exaltaban, creyéndose privilegiados por sus dones de profetizar que, si realmente eran y son importantes, nunca excedieron o excederán el valor de una sola virtud puesta en práctica por quien quiera que sea.

¡Fueron los arrobos de amor los que hicieron que el Evangelio triunfase sobre las persecuciones sufridas a lo largo de los siglos! ¡Gracias a la ejemplificación de los profetas, más que a las revelaciones de las profecías, la Buena Nueva se fue imponiendo en las almas!...

Si el Espiritismo mucho debe a la mediumnidad, debe mucho más a la caridad, que es el “espíritu” de la Doctrina.

Así, pues, antes de aspirar a la mediumnidad, deben los médiums ansiar la bondad que los habrá de convertir en apóstoles.

Mediumnidad sin bondad es flor sin perfume, día sin sol, fiesta sin alegría.

Infelizmente, son innumerables los médiums que, de la casa espírita, solo conocen la sala de reuniones mediúmnicas... No participan en otras actividades ajenas a su interés personal, no saben, inclusive, de las dificultades económicas de la institución, no se envuelven en las tareas asistenciales... Siempre están cuestionando, discordando, polemizando... ¡Quieren, si fuera posible, ser médiums sin ser espíritas o, por otra, ser espíritas sin ser cristianos!

La mediumnidad, reafirmamos lo que dijimos antes, no exige al médium del sudor que debe verter objetivando su propio progreso. No es un pasaporte para el Cielo: es una credencial de trabajo.

La mediumnidad no justifica, en el médium, sus equivocaciones, sus achaques, sus crisis de egocentrismo, ni las acciones absurdas que cometa...

Que los espíritas reflexionen, pues, si prefieren el camino de la mediumnidad, que, generalmente, consume tantas energías y tanto tiempo o el camino de la caridad, donde, sin duda, habrán de producir los más positivos fenómenos para la consolidación de la fe en los corazones; que interpreten, directamente, sin necesidad de ningún intermediario, la voluntad de Dios, a través de las buenas obras que les nazcan de las manos empeñadas en servir... ¡He ahí el camino excelente, el camino que Pablo también se preocupó en trillar, más que cualquier otro!

El Sermón de la Montaña fue seguido por el episodio de la multiplicación de los panes con que Jesús atendió el hambre del pueblo – teoría y práctica que se aliaron, sublimes, para que la Luz brillase para siempre.

(Comunicación recibida por el médium Carlos A. Baccelli, en Uberaba, transcripta de *Mediumnidad y apostolado*, DIDIER, Votupuranga, SP, Brasil).

Accesos al sitio www.tvalvoradaespírita.com.br

Año 2011 – 214.622

Año 2012 – 256.617

La puerta estrecha

Wilson Frungilo Júnior

–Creo que es una idea muy acertada que concluyas los estudios – comenta Marcia, a su esposo Néstor.

–Además, obtuve una buena calificación en el examen de ingreso a la Universidad.

–Estoy muy orgullosa de ti.

El hombre permanece un poco pensativo.

–¿Qué te pasa, querido? Estudiaste tanto para conseguirlo y ahora, estás preocupado...

–Sabes, Marcia, ahora que lo conseguí, me cuestiono si ya no soy un poco mayor para estudiar esa profesión.

–¿Viejo, por qué? Para aprender nunca es tarde y siempre tuviste deseos de estudiar Derecho.

–Ya tengo cincuenta y siete años, y no estoy seguro de que estudiar esa carrera sea tan importante, además de los gastos que supondría para nosotros.

–Ya lo hemos hablado, Néstor, y llegamos a la conclusión de que podemos costearlo porque tienes un buen sueldo. Además, nuestros hijos están felices ante la perspectiva de ver a su padre estudiando también.

–Es verdad. Luis Roberto y Alicia se pusieron muy contentos, incluso por coincidir conmigo en la misma universidad.

Néstor y Marcia están casados, desde hace exactamente veinticinco años y sus hijos, Luis Roberto, de veinte, y Alicia de diecinueve, ya

estudian en la misma Universidad, el joven cursando Ingeniería y Alicia, la carrera de Farmacia. Por su parte, Néstor es un empleado bien remunerado de un grupo de compañías. En realidad, ya se graduó como administrador de empresas, pero su gran deseo es el de formarse también como abogado, sobre todo porque esta carrera siempre le pareció interesante.

—Además, Néstor, creo que un diploma más y, principalmente, el de abogado, te proporcionará el ascenso a nuevos cargos en la empresa y, cuando te jubilen, podrás, también, trabajar en esa área que tanto te atrae.

—Creo que tienes razón. Pero... no sé cómo explicarlo... después que fui admitido, comencé a sentir cierto temor...

—¿Temor por qué?

—No sé si me voy a sentir bien, junto a tantas personas bulliciosas en la clase. Cuando fui a verificar el resultado de las pruebas en la Facultad, pude observar que todos eran jóvenes.

—No debes preocuparte por eso, pues a fin de cuentas, eres un hombre bastante jovial en tus actitudes, y tengo la plena seguridad de que mantendrás buenas relaciones con los jóvenes de la clase.

—Creo que tienes razón. Supongo que en aquel momento me sentí intimidado.

—Por otra parte, tendrás siempre la compañía de nuestros hijos, en los intervalos de las clases. Ellos también estudian en el turno de noche. Y, en cuanto al período de clases, ¿conseguiste coordinar el horario académico con el de la empresa?

—Sí. Y, como sabes, la Universidad está muy próxima a la empresa y las clases comienzan a las diecinueve y treinta horas. Ya acordé un nuevo horario de trabajo. Difícilmente perderé clases, a menos de que tenga alguna reunión extraordinaria, pero estoy seguro de que será en ocasiones excepcionales. Y el Dr. Honorio, como ya lo habías vaticinado, está muy contento por mi decisión de estudiar Derecho. Cree que será muy bueno para el departamento donde trabajo, principalmente si me esmero en lo que atañe a las relaciones comerciales.

—Yo te lo dije. Y no sientas ninguna preocupación, pues tengo la convicción de que serás un alumno ejemplar.

–Aun así, me siento un poco nervioso.

En ese momento, Luis Roberto y Alicia entran en la sala, felicitando a su padre; además, están celebrándolo desde hace unos días, cuando el resultado de las pruebas fue notificado y Néstor admitido. Es domingo y son las diez de la mañana.

–¿Y, entonces, papá? ¿Ya te recuperaste de la emoción de ser de nuevo, un universitario? – pregunta Alicia, abrazándolo, cariñosamente.

–Tu padre está preocupado, por tener que estudiar con personas mucho más jóvenes que él – informa Marcia a sus hijos.

–¿Preocupado, papá? ¿Por qué? He conocido personas mayores que tú que han asistido a la Universidad.

–Además – agrega Luis Roberto –, tú posees un espíritu joven, practicas deportes, vas a fiestas con mamá, a teatros. No te preocupes por eso. Tengo la seguridad de que tus compañeros de clase terminarán siendo tus amigos.

Néstor sonríe, denotando aún un poco de ansiedad y concluye:

–Muy bien. De cualquier forma, de nada sirve que me preocupe, estoy decidido a hacerlo.

–Así es como se habla, papá. A propósito, ¿qué tal si celebramos esa nueva conquista, en aquel restaurante al que tanto te gusta ir?

–Esa es una buena idea – acota Marcia –, así no tengo que preocuparme por el almuerzo. Hoy es el día libre de Juana y una buena comida fuera de casa, sería espectacular.

–Pues, entonces, iremos al restaurante.

–Pero aún es muy temprano y Alicia y yo vamos a comer algo antes – dice Luis Roberto. – ¿Ustedes ya desayunaron?, pregunta dirigiéndose a los padres.

–Ya –responde Marcia–. Pueden ir. Y como no tendré que ocuparme por el almuerzo, tu padre y yo vamos a quedarnos sentados aquí en la sala, conversando. Pues, de vez en cuando, también tenemos el derecho de descansar, ¿no es así, Néstor?

–Me parece una buena idea.

* * *

Después de un mes y medio, comienzan las clases y vamos a encontrar a Néstor sentado en la primera fila de pupitres del salón de clases, que recibe ese año a muchos alumnos. Como había previsto, todos son jóvenes, mujeres y hombres. La gran mayoría, aun con la euforia del inicio del año lectivo y, bastante agitados, procurando conocerse, por lo cual una gran algarabía se instala en el aula, pues todos están tratando de presentarse, unos a otros. Uno de los profesores entra en el salón, con una amplia sonrisa estampada en el rostro, dirigiéndole, ahora, esa sonrisa a Néstor, en un gesto de complicidad, al ver que, durante este año académico, tendría a un alumno más viejo que él, y uno de los pocos que se sentó, disciplinadamente, tan pronto como lo vio entrar, aguarda hasta que los ánimos se calmen para saludarlos después que se hayan sentado. Y así, se hace el silencio.

–Buenas noches a todos y, como primer profesor que les habla, en el inicio de las clases, les trasmito los votos y la bienvenida de nuestro Rector y de la Universidad. Mi nombre es Eduardo y soy profesor de Introducción al Derecho. Y como es costumbre, en el primer día de clases de cada docente, procuramos presentarnos entre todos. De esta forma, me gustaría que alumno por alumno, a medida que sea nombrado, por esta lista de asistencia, se levante, repita su nombre, diga a qué se dedica y algunas de sus aficiones y gustos.

Néstor, hasta que llega su turno, observa que la mayoría son hijos de padres acomodados económicamente y que algunos pocos, unos seis, trabajan durante el día para pagar sus estudios.

–Mi nombre es Néstor de Almeida, tengo cincuenta y siete años, trabajo como asesor financiero de las empresas del Grupo Mendes y Mendoza Asociados, me gusta jugar golf, cuando puedo, junto a mis amigos, y estar en casa con mi esposa y mis dos hijos, Luis Roberto y Alicia, que también estudian en esta universidad, en este mismo turno.

–Mucho gusto, Néstor – dice el profesor –, y lo felicito por estar aquí, demostrando que la edad no es ninguna barrera para adquirir nuevos

conocimientos. Además, tengo la plena certeza de que nos podrá ser de gran utilidad en el tema de las finanzas. Sea bienvenido.

–Agradezco sus palabras y en lo que sea posible, dentro de mis posibilidades, estaré siempre dispuesto a prestar mi humilde colaboración.

Y así, los demás alumnos se van presentando.

Por su parte, Néstor, ya se siente más a gusto, viendo que su temor y su desánimo se han distanciando de sus pensamientos. Percibe que, a pesar de todo el vigor de la juventud que se encuentra allí, compartiendo el espacio con él, se trata de jóvenes bien intencionados, con deseos de aprender y aprovechar el curso. Y en el intervalo de las clases, se encuentra con sus hijos, con los cuales toma una ligera merienda en la cafetería.

–¿Qué tal, papá?, le pregunta Alicia – ¿Cómo va tu primer día en esta facultad?

–Muy bien, hija, ya no estoy tan nervioso. Mis compañeros de clases son bastante simpáticos y no parecieron darle importancia a que alguien, mucho más viejo, forme parte del curso. Hasta conversaron conmigo y percibí una cierta admiración, debido al cargo que ocupó en Méndez y Mendoza.

–¿No te lo dije, papá?, – acota, ahora, Luis Roberto. – Vas a tener mucho éxito en este grupo.

–No deseo tener ningún éxito, hijo. Sólo deseo estudiar y aprender.

–Sabemos eso, viejo. Sigue adelante.

En ese momento, llegan dos compañeros de Luis Roberto y Alicia

–Papá, estos son nuestros amigos, Flavia y Bruno. Ellos estudian con nosotros.

–Mucho gusto. Mi nombre es Néstor.

–Es un placer conocerlo, señor Néstor. Alicia nos dijo que usted comenzó a cursar Derecho este año.

–Pero, ahora que papá es un compañero nuestro, como alumno de

esta universidad, no veo el motivo para que ustedes lo traten de “usted” o de “señor”, ¿no es así, papá?, – dice Luis Roberto.

–Oh, sí. Por favor, trátenme como a un estudiante, en verdad soy aún muy novato en esta institución.

–Entonces, Néstor, se bienvenido entre nosotros – dice Bruno.

–Pero papá no es un novato que hace su primera incursión académica, pues ya se graduó en una universidad. Se formó en administración de empresas.

–¿Y estás a gusto en tu primer día de clases?

–Sí, me siento a gusto, a pesar de sentirme aún un poco fuera de lugar, en medio de tantos jóvenes.

–Muy pronto, te irás acostumbrando. He conocido a muchos alumnos mayores de los que normalmente estudian aquí.

–Lo voy a lograr, sí, pero ahora debo regresar al salón de clases. Solo tenemos algunos minutos de receso. Fue un gran placer conocerlos.

–Sí, ve, papá. Nosotros iremos más tarde a nuestras clases.

–Entonces, hasta luego.

–Hasta luego, Néstor – se despiden Flavia y Bruno.

Néstor se aleja, y los dos amigos de Alicia y Luis Roberto hacen comentarios de elogio acerca de su padre.

–Realmente, papá es un hombre fantástico, –dice Alicia

–Muy simpático, – declara Flavia.

–Simpático, educado y muy servicial. A pesar de que la mayoría de las personas lo admiran por esas virtudes, no saben cuál es su más importante cualidad.

–¿Y cuál es?

–Papá vive constantemente en función de las personas necesitadas y procura, siempre que le es posible, ocultar ese lado bondadoso y altruista de su carácter, – explica Luis Roberto.

–¿Cómo es eso?

–Él procura ayudar a las personas que se encuentran en dificultades y hace lo imposible para que no sepan quién es su benefactor.

–Esa es la verdadera caridad –dice Bruno– El Evangelio dice que para el perfeccionamiento moral del ser humano, es necesario “que la mano izquierda no sepa lo que da la mano derecha”. ¿Su padre es seguidor de alguna religión?

–Seguidor en el sentido de frecuentar, no, pero papá tiene mucha afinidad con el Espiritismo.

–¿Con el Espiritismo?, –pregunta Bruno–. Tú sabes que soy espírita, e incluso, asisto a las reuniones de la Juventud en un Centro Espírita.

–Sí, lo sé, –confirma Luis Roberto.

–¿Y tu padre comenta algo sobre la Doctrina Espírita? ¿Lee libros relacionados con ese tema?

–Sí, suele leerlos. Nos ha recomendado que leamos algunos. Aunque no disponemos de tiempo libre, lo poco que hemos leído, nos ha gustado.

–En el caso de papá, –continúa Luis Roberto–, él nos contó que cuando era más joven, al comienzo de su carrera en la empresa donde trabaja, era demasiado ambicioso y sufría mucho por eso, siempre deseando escalar posiciones y poseer bienes que lo hiciesen destacar, entre las demás personas, principalmente, entre aquellas más cercanas a él, es decir, también era vanidoso. Hasta que un día, tuvo contacto con un libro denominado *El Evangelio según el Espiritismo* y aprendió mucho con esa obra. Tú debes conocerla, Bruno.

–Oh, sí. Considero que es el libro más importante de la Doctrina Espírita. Son las enseñanzas más valiosas de Jesús, comentadas, mediúnicamente, por Espíritus muy evolucionados, recopiladas por Allan Kardec, el Codificador del Espiritismo.

–Así es... Y ese es el libro de cabecera de papá. Posee otros de Allan Kardec y de algunos otros Espíritus, psicografiados por el médium Francisco Cândido Xavier. Pero, como antes te decía, papá nos relató que al leer esa obra, el Evangelio, muchas cosas cambiaron en su vida, pues aprendió que el verdadero camino de la felicidad es el de la humildad y de

la sencillez, y que el amor al prójimo, sin distinción, y la caridad, en todos sus aspectos, son los combustibles de esa trayectoria.

–Y solo pudo haber sido en esa obra, donde tu padre aprendió que debemos hacer el bien sin ostentación, de una manera que no resulte humillante para aquel que recibe nuestra ayuda. Es por ese motivo, la frase que utilicé hace poco: “que la mano izquierda no sepa lo que da la mano derecha”.

–Tienes razón, Bruno. Y respondiendo a tu pregunta, papá realmente, no frecuenta ningún Centro Espírita, y tiene un enorme respeto por todas las religiones, especialmente, por las que procuran hacer el bien al prójimo.

–De cualquier forma –complementa Alicia–, él no solo se dedica a hacer el bien, también divulga estas verdades.

–¿Cómo es eso?

–Papá siempre adquiere ejemplares de ese Evangelio y los distribuye a personas que sabe que se encuentran necesitadas, de todo orden, incluso aquellas que él percibe que sufren por la ambición, el orgullo y la vanidad. Reparte grandes cantidades en penitenciarías y en otros sitios, que se dignan recibir esa donación.

–Y hace algo muy diferente, también –dice Luis Roberto –, carga ejemplares en el portamaletas del automóvil, y siempre que surge una oportunidad...ustedes no van a creer lo que hace.

–¿Y qué es lo que hace?

–Él los “olvida”.

–¿Él los olvida? ¿Cómo es eso?

Alicia comienza a reír por la forma extraña de expresarlo, ya que sus amigos no entendieron nada, y le pide a su hermano:

–Déjame contarle, Luis Roberto.

–Puedes contarle –accede el joven, en actitud risueña.

–Papá, siempre que se le presenta una oportunidad, “olvida” a propósito uno o más ejemplares en un banco de un parque, en una poltrona del cine, en la sala de espera de un consultorio médico, en fin, en los

más variados lugares. Dice él que si alguien lo encuentra, le hará buen provecho y que, si no fuese en aquel instante, tal vez lo guarde y, en un momento de necesidad, lo lea.

–Dice también que, muchas veces, un Espíritu puede guiar a una persona en dirección al lugar en que podrá encontrarlo.

–Y él tiene toda la razón en eso –confirma Bruno–. Por lo demás, puede que tu padre no frecuente un Centro Espírita, pero con toda seguridad, ha hecho un excelente trabajo de divulgación.

–Él comenta que se ve en la obligación de divulgar lo que le ha hecho tanto bien, para que otros disfruten de esa dádiva en la comprensión de la vida.

–Seguramente, él cree en la reencarnación.

–Oh, sí. Él ya nos habló sobre ese tema; también tenemos la convicción de que es necesaria. A fin de cuentas, por lo que parece, es la única forma de que encontremos la justicia de Dios, en todos los reveses y problemas que sufrimos los seres humanos.

–Y él, ¿realmente, ayuda siempre a las personas necesitadas? –pregunta la amiga.

–Sí, ayuda, Flavia, y mucho de lo que sabemos es porque mamá nos lo cuenta.

–Tu madre también debe ser una persona muy buena.

–Eso es verdad, aunque ella no participa activamente, le apoya de manera incondicional.

–Con frecuencia, hemos presenciado muchos de esos actos de Papá.

–Ustedes podrán comprobarlo, –dice Luis Roberto–. Pronto sus compañeros de clase comenzarán a admirarlo, pues él es muy solícito y no espera a que le pidan ayuda.

–Basta que papá perciba que alguien le necesita para ir a ayudarle.

–Dios mío, – exclama Flavia –, tu padre no es real. ¡Debe ser una leyenda!

–Parece increíble, pero es así. Y a quien él ayuda con más frecuencia, es a personas que ni siquiera se lo piden. Papá no puede ver a nadie sufriendo dificultades.

–Pero ustedes, o mejor, su padre, debe ser muy rico para ayudar así.

–No tanto, Bruno. Es cierto que papá gana un buen sueldo y él, siempre que le es posible, contribuye económicamente en alguna causa justa, pero la mayoría de los auxilios que presta, los hace por intermedio de amigos que, conociéndolo bien, están siempre dispuestos a ayudar.

–Ya es hora de que volvamos a clase –recuerda Flavia, consultando su reloj –, pero aún quiero saber más sobre tu padre, Alicia.

–Vamos a la clase.

* * *

Han pasado cinco años y vamos a encontrar a Marcia, la esposa de Néstor, a sus hijos, Luis Roberto y Alicia, ya graduados, y los amigos Bruno y Flavia, sentados en confortables poltronas, en el paraninfo de la universidad donde, un poco más tarde, tendrá inicio el solemne acto de la graduación del curso de Derecho.

Néstor no se encuentra entre ellos, pues junto con otros alumnos, en una sala contigua, se prepara para la tan esperada graduación, vistiéndose con la indumentaria apropiada para la ocasión.

En ese momento, todos hacen un enorme círculo y, tomados de las manos, oran un Padre Nuestro, después de una emocionante oración de agradecimiento pronunciada por Néstor a petición de los demás. Al término, quedan esperando la llamada para, en fila, entrar al salón.

Y la conversación entre los hijos y los amigos, Bruno y Flavia, continúa girando en torno de Néstor.

–Me siento muy feliz hoy, doña Marcia –dice Bruno–, Néstor, en estos cinco años, además de haber sido un excelente amigo, por lo que sabemos por sus compañeros, se destacó especialmente por su carácter altruista, sirviendo de ejemplo.

—¿Usted sabe que, para recordarlo, sus compañeros, los alumnos del grupo, hicieron una lista de todo el bien que él proporcionó?

—Oí hablar de ello, Flavia, ciertamente, no por los labios de Néstor, a pesar de haberme enterado de algunos actos suyos, porque precisaba que yo le ayudase o aprobase algunas de sus decisiones, pues casi siempre me consultaba. Pero me gustaría mucho ver esa lista, sin que él lo sepa, como es lógico.

—Tengo una en casa, doña Marcia, —informa Bruno. —En la primera oportunidad, se la enviaré.

—¿Ustedes ya la leyeron? —pregunta a sus hijos.

—Sí, mamá —responde la joven —, a pesar de que ya estábamos al corriente de todo lo que él hacía en el transcurso de estos cinco años.

En ese momento, el presentador sube al estrado, solicita la presencia del rector, de los profesores y de algunas autoridades para integrar la mesa que inicia la sesión solemne. A partir de ahí, los educandos entran en fila en el salón, sentándose en los asientos asignados. El rector y los profesores ofrecen sus discursos y comienza, entonces, la entrega de los diplomas, cerrándose el acto con el discurso del orador del grupo, agradeciendo a los maestros, a los padres, en fin, a todos los asistentes por el éxito en esa jornada de aprendizaje. Y para culminar el discurso, presenta en nombre de todos los graduandos, un emocionante homenaje a Néstor, con quien mucho aprendieron sobre la vida y la felicidad que ella puede proporcionar, dependiendo, única y exclusivamente, de cada uno. En fin, la reunión se cierra y todos se despiden, acordando encontrarse nuevamente el próximo sábado, en el baile de graduación.

* * *

Al día siguiente, domingo, Néstor decide hacer una visita a un amigo que se encuentra hospitalizado, por lo cual Marcia y sus hijos aprovechan su ausencia para conversar sobre la lista.

—No recuerdo todos los puntos —dice Luis Roberto—, solo algunos.

–El primero de la lista –dice Alicia–, decía que papá llegó a comprarle los libros a tres estudiantes, que solo podían pagar la mensualidad de la carrera.

–E, incluso, con la participación de algunos alumnos de la clase, –completa Luis Roberto– también cita el hecho de que papá le consiguió un trabajo de limpieza y un lugar donde vivir, en la propia universidad, a una señora que habitaba en las calles de la ciudad, con su hijo pequeño.

–Es verdad, debido a que consiguió, con el tiempo, ganarse cierto respeto y simpatía de los dirigentes de la escuela.

–Y anteriormente, con la ayuda del alumnado, convenció a la dirección de la universidad, para que ofreciese un curso gratuito de alfabetización para adultos, con la contratación de seis maestros de primaria.

–Y también desarrolló la campaña de la leche en polvo...

–Eso mismo. Él reunió a los estudiantes del Centro Académico, para realizar, mensualmente, una campaña de recaudación de leche en polvo, para donarla a algunas instituciones asistenciales.

–También implantó la recolección mensual de latas de refrescos vacías, las cuales, después de la venta, a empresas de reciclaje, generó un ingreso que fue entregado a una institución responsable del tratamiento de niños sin recursos, portadores del VIH o con SIDA, –relata, ya emocionada, la joven.

–Y distribuyó Evangelios –dice el joven.

–Él realizaba la distribución gratuita de la obra *El Evangelio según el Espiritismo* a los estudiantes de la universidad que, en verdad, poco conocían sobre las enseñanzas de Jesús, distribución, ésa, realizada en el ámbito externo de la escuela.

–Fue miembro representante de la clase estudiantil, junto a la administración de la universidad, procurando resolver, siempre con mucha lucidez y justicia, los problemas que se presentaban.

–Y la lista no termina ahí, a pesar de no recordarlo –informa Flavia –, pero recuerdo que al final, decía, más o menos, así: que aquella lista no relacionaba tantas otras demostraciones de fraternidad, dando consejos beneficiosos a tantos otros que, durante su permanencia en el curso,

inexpertos como eran aún todos, le buscaban, cargando en el corazón, los más diversos problemas.

–Y que él había sido un ejemplo de dedicación a los estudios, de integridad moral y desprendimiento de sí mismo, en beneficio del prójimo.

Después de esa conversación, permanecen algunos minutos en silencio, por sentir un nudo en la garganta de la emoción, y, con lágrimas en los ojos, Marcia consigue, al fin decir:

–Es un gran hombre, hijos míos, y ojalá que nosotros podamos seguir su ejemplo.

* * *

–Un bondadoso Espíritu que consiguió asimilar, como pocos, las enseñanzas del Maestro Jesús –dice Luciano, que junto con Lucas, son Espíritus que se encuentran allí y que siguen de cerca aquella familia, con la finalidad de proporcionarles el auxilio cuando necesiten de una intervención del Plano Mayor de la vida.

–Usted tiene toda la razón. Néstor es uno de aquellos que se encuadran perfectamente en la gran enseñanza del Cristo, cuando dice que la puerta será abierta a los buenos, a los justos, a los humildes y a los que sirven a Dios, en su trabajo de constante creación.

–Néstor aprendió y sigue el camino que, con certeza, lo llevará a encontrar y traspasar la Puerta Estrecha, pues, además de hacer el bien y, conseguir encontrar en ese acto la felicidad, hace todo lo que esté a su alcance para divulgar esa gran verdad, a fin de que sus hermanos puedan encontrarla también. Y no se conforma solo con el conocimiento, pues lo divulga a través de los libros y de su propio ejemplo, sabiendo que únicamente de esa manera, pidiendo, obtendrá y, buscando, encontrará la tan deseada Puerta Estrecha de la felicidad.

“Y nunca olvidemos que por el conocimiento que tenemos los espíritas, la puerta nuestra es aún más estrecha”.

Tiempos de negligencia

Camilo

Estos son días preocupantes para las rutas terrestres por las que caminan los trabajadores de la evolución. Son días en los que, bajo los cielos planetarios, ha reencarnado una verdadera multitud de almas que estuvieron detenidas en experiencias de intensas perturbaciones, en regiones espirituales de sufrimiento y purga, donde vivieron en grandes silencios motivados por miedos intensos provocados por otros desencarnados, perversos que se adjudicaron el derecho de ejercer la justicia en esos lugares de sombras.

En esos estados del alma, esa multitud espiritual acabó por desarrollar o reforzar condicionamientos de cobardía moral, habiendo recrudecido el egoísmo que ya llevaba en su interior como consecuencia de vivencias, a lo largo de actividades en pretéritas reencarnaciones, distanciadas de las leyes de Dios.

Esos Espíritus, durante el último siglo fueron llegando nuevamente al mundo terrestre, poco a poco, en grandes grupos, dispersándose en diversas regiones del planeta, ocupando tanto posiciones de relevancia en la sociedad como permaneciendo atados a las luchas subalternas, en el seno de la vasta mediocridad social.

Son seres que aprendieron a desarrollar la frialdad y el cinismo, fijando a sus rostros diferentes máscaras, y pasando así a tener dificultades para identificar las dimensiones de la realidad en torno a sí mismos. Sueñan con las posibilidades de la libertad de la mente, a pesar de tener conciencia de que se inhiben por miedo o cobardía y, mientras tanto, tienen pesadillas terribles que les aturden más, asumiendo cada vez más

su calidad de espíritu omiso, la cual se va convirtiendo en una segunda naturaleza.

En el seno de la familia, por ejemplo, aparecen como progenitores o esposos *laissez-faire*,¹ dejando todo como está, sufriendo, pero sacando provecho del estado de las cosas que crean, presentándose como víctimas, y creyendo efectivamente que lo son, sin darse cuenta que las dificultades vividas nacen de sí mismos.

Son las parejas que se culpan recíprocamente; son padres y madres que culpan a los hijos de sus problemas –hijos que ellos mismos criaron–; son hijos que acusan a los padres por sus fracasos y dramas; son hermanos que no se llevan bien entre sí y que siempre presentan elementos con los que se culpan y con los que sufren.

En la actividad profesional, Espíritus con esas características, atribuyen invariablemente a los demás las causas de sus tormentos. Son patrones y jefes que no respetan la ley vigente y hacen pesar sobre los empleados todas las acusaciones en torno a sus fracasos, destilando mal humor y rudeza moral, forjando, donde actúan, tristezas y frustraciones.

Son empleados que desafían el rigor de la ley al no cumplir con sus deberes, sin hacer esfuerzos para mejorar, actuando con mala voluntad, pero que siempre culpan las cargas de las agonías que atraviesan, a sus patrones y jefes, esparciendo rabia y desconfianza por donde van.

Cuando se reúnen en campos de la religión, acostumbran a delegar en santos, gurúes, “orixás”, o aun en el Señor, la responsabilidad de decidir por ellos, de escoger por ellos, pasando a responsabilizarlos por sus éxitos y por los reveses de sus vidas, alejando de sí el compromiso de comandar su propia existencia; aquellos son los dueños de sus actos, sean ellos quienes sean. Por la limitación de su capacidad para reflexionar, por inmadurez del sentido moral, crean o nutren divinidades a quienes regalan mimos, oblatas, ofrendas de todo tipo y evocan con gesticulaciones; les dan dinero, les “entregan su alma”, deseosos de obtener beneficios para cuya conquista nada hicieron.

Cuentan siempre con la modificación de los Estatutos Divinos a

(1) La frase *laissez-faire*, es una expresión francesa que significa “dejar hacer, dejar pasar”.

su favor. Esperan milagros y se mueven en los territorios frágiles de la ingenuidad en los que ningún raciocinio sirve, ninguna verdad explica, ningún argumento es oído y sólo la posibilidad del milagro es válida...

Creyendo, píamente, que sus divinidades se encargan de todo, esos milagro-dependientes siguen aguardando, abriendo espacios en el alma para la instalación de los procesos fundamentalistas que alimentan el fanatismo. Impostan la voz, se emocionan, hacen catarsis de sus estados de opresión íntima – ya que se culpan y se creen víctimas al mismo tiempo–, consiguiendo alivio temporal; pero no hacen un trabajo de regeneración personal, no se transforman para mejorar, como lo proponen las Leyes de la Vida. Les falta la conciencia de esa imperiosa necesidad del auto esfuerzo, y los problemas persisten y ellos siguen avanzando, más y más infelices, rehaciéndose de ese modo el ciclo de sus infortunios.

Al tratar de temas teologales, sufren serios bloqueos intelectuales, mostrándose profundamente emocionales. No simpatizan con las propuestas de la razón, lo que los predispone a la aceptación fácil de incontables fantasías; sin discernimiento, dependientes de las situaciones lúdicas, de lo ilusorio, y del pensamiento concreto, tienen dificultad para elaborar abstracciones.

Sin duda que los tenemos insertos en el Movimiento Espírita. Parecen al principio estar comprendiendo los fundamentos, las propuestas y las consecuencias morales del pensamiento espírita, hasta el momento en que pasamos a observarles el *modus vivendi* con la relación a la venerable Doctrina.

Se apegan a guías diversos, pasando a rendirles culto irracional, dejándoles a ellos el papel de resolver problemas y de interferir en cuestiones en las que el miedo los hace indiferentes y omisos, impidiéndoles actuar maduramente.

Cuando actúan en instituciones, en puestos directivos, acostumbran a dejarlas a la buena de Dios, al adoptar posiciones irreflexivas, algunas, no-espíritas y otras, nítidamente anti-espíritas; pero, que en su pensamiento, sirven de pretexto para justificar, ingenuamente, lo injustificable; posiciones, ésas, contrarias a pautas de expresiones muy significativas para el Espiritismo, como el amor, la caridad, la fraternidad; actitudes, así, que casi siempre ocultan el temor de encarar situaciones

graves, serias, que exigen una rápida definición, bien pensada y coherente con los fundamentos espíritas.

Es común que adopten rituales, cánticos fuera de propósito, injertos variados que desfiguran el cuerpo doctrinario del Espiritismo. Se fijan en sistemas irritantes –como los llamó Allan Kardec–, aquellos que no son de la altura de la Doctrina Espírita, que suscitan querellas y antagonismos, que perturban el Movimiento Espírita. Las criaturas señaladas por la inmadurez referida, a pesar de eso, acostumbran a abrazar con fervor ciego dichos sistemas, los que no resisten la mínima observación lúcida, la mínima reflexión lógica, motivo por el cual son impuestos emocionalmente, como se hacía en la antigüedad cuando los legisladores de las teocracias ponían en la boca de sus dioses, las sentencias que deseaban llevar a cabo. Al igual que ellos, no se conmueven al evocar los nombres más respetables de Benefactores de la Vida Superior, con el fin de refrendar sus imposiciones.

Todo esto demuestra un preocupante espíritu de negligencia, de falta de celo hacia el Espiritismo.

Vale la pena notar que el Espiritismo nos presenta un conjunto de principios sumamente impactantes y vigorosos, capaces de darle sentido a la vida, explicando la grandeza del Creador frente a Su creación, que nos exigen una mente abierta, amor a la verdad y espíritu de libertad, para que logremos penetrar y profundizar sus enseñanzas.

Las criaturas señaladas por la negligencia permiten que gobiernen los “hallazguismos”, los “guiaísmos” y los personalismos en las tupidas filas doctrinarias, solamente para no tener que enfrentar la vanidad y orgullo humanos, para no tener que decir “sí, sí; no, no”, conforme el predicado de Jesús Cristo y para no enfadarse frente a la ignorancia o frente a otros negligentes.

Esa negligencia ha llevado a incontables compañeros, vinculados al bendito Movimiento Espírita, a bajar los brazos ante la educación y formación de los propios hijos, justificándose con la cantinela de “respeto por el libre albedrío”, aun cuando estén asistiendo al enorme número de niños y jóvenes inclinados hacia la dependencia química, a la prostitución sexual y hacia la vasta gama de crímenes que oscurecen la trayectoria humana en el mundo.

Cuando ya estamos en el inicio del Tercer Milenio, los negligentes actúan con una mentalidad embotada, antigua, o de lo contrario, se abalanzan a las propuestas pseudo-modernas, ridículas, listas ya para arrojar, sin el menor respeto, el pensamiento luminoso de la Doctrina Espírita a la arena de la burla o a la fosa del desacato, llenos de palabras de orden, de proverbios empobrecidos, en la tentativa de justificar posturas injustificables de cara a la claridad del pensamiento espírita.

Es verdad que estos tiempos deberán sufrir cambios. Es la ley; todo debe pasar. Sin embargo, hasta que no lleguen esos días de rica lucidez y de fidelidad a Jesús, les cabe a los espíritas conscientes y convencidos, a aquéllos que saben el porqué de su propia creencia, aquéllos que consiguen dimensionar sus propias necesidades y adoptar o mantener una posición íntegra, sin miedo de poner las cosas en los lugares que les corresponden, vivir el contenido de la maravillosa Doctrina, aunque eso implique sufrir agresiones y ataques, indiferencia y burlas, que siempre parten desde las estaciones de la cristalización mental de las almas muy empequeñecidas.

No está de más considerar que muchos compañeros, señalados por su negligencia hacia el Espiritismo, se encuentran muchas veces alimentados por mentes invasoras de la erraticidad inferior, con el objeto de retardar la marcha del bien, en un demencial combate contra Jesucristo, quien todavía cuenta en la psico esfera terrena con innumerables enemigos dentro y fuera del cuerpo físico.

Para quien se ha comprometido con la Doctrina libertadora de conciencias, y sin jamás competir con el mal, vale el sacrificio. Por esto, consciente de las actitudes a tomar en el momento debido, cuándo hablar y cuándo callar, siempre objetivando la perfección, la iluminación, la ascensión, él huirá de incurrir en el error por mera comodidad u omisión y confirmará a Jesús desde donde se encuentre, a través de los caminos de amor y luz que el Espiritismo indica.

(Psicografía: Médiun Raúl Teixeira, agosto, 2004, *Sociedad Espírita Fraternidad*, Río Janeiro. Traducido del Portugués al Español por Chelita Fontaina.)

El poder terapéutico de la oración

Fabián Lazzaro

*“Por tanto, os digo que todo lo que pidieres orando,
creed que lo recibiréis y os vendrá.”*

Jesús, (San Marcos, 11:24)

Cuando Abbe Jelowicki se encontró con Federico Chopin, cerca de la Plaza de la Concordia, en París, quedó sorprendido: ante él, además de toparse con un hombre sesgado por la tuberculosis, con un cuerpo extremadamente debilitado y una mirada opacada, enfrentó a un genio invadido por la pesadumbre y la desazón.

–Federico, confía en Dios, Él tiene la última palabra, nada está perdido. Rézale pidiendo ayuda...

–Estimado Abbe –interrumpió, con ironía–, ya no pierdo el tiempo con supersticiones. Cuando era niño solía hacerlo, pero ya no...

–Rezard no es superstición... Dime, ¿cómo te sentías cuando de niño hacías tus plegarias?

–Bien, pero era muy inocente y mi madre era un ángel capaz de hacer transformar mi Espíritu. Ahora todo es diferente...

–No, mi amigo, tú estás muy equivocado. Lo que sentías de niño puedes volver a sentirlo ahora, más aun cuando estás tan enfermo y desahuciado por la medicina. Déjame ayudarte. Llamaré a un sacristán amigo y rezaremos juntos todos los días...

Federico aceptó. Si bien le parecía algo carente de sentido, comprendía que nada lograría hacerlo sentirse peor que como estaba.

Era septiembre. El otoño europeo daba sus primeros pasos. El sacristán inició con sus rezos el retorno del creador de los más bellos “Preludios” y “Polonesas” al camino que lo conduciría hacia Dios. Este hombre afable y generoso rememoró las palabras de su madre, sus caricias, sus lecciones de fe y el llanto comenzó a humedecer su demacrado rostro. Una energía extraña recorría su cuerpo. Se sentía inquebrantable, pero vivamente emocionado. Abrazó a su amigo Abbe y, entre lágrimas, sólo pudo balbucear un “gracias”.

Los días pasaron. Chopin había recuperado la alegría. Sabía que su enfermedad estaba limitándolo cada vez más, sin embargo, continuó rezando junto al sacristán. Ahora tenía fuerzas para enfrentar la adversidad.

Con la llegada del mes de octubre su enfermedad recrudesció. Fue necesario que guardara reposo, casi no podía movilizarse de lo débil que estaba. Desde la ventana de su habitación podía escuchar los cánticos pastorales que profería el coro de una iglesia cercana. Miraba hacia el cielo y se sentía feliz, pleno. En esos días de infortunio nunca dejó de rezar junto al sacristán y a su amigo Abbe. Otros también lo acompañaron en sus momentos de recogimiento.

La noche anterior a su regreso al Mundo Espiritual, hizo llamar al sacristán y le dio una bolsa con abundantes monedas de oro y el religioso le dijo:

–Buen señor, esto es muchísimo más que lo que acostumbro a recibir por mis servicios religiosos. No debo aceptarlo...

–Hágalo – suplicó Federico–, **lo que he recibido no tiene precio.** Horas después –el hombre de quien el poeta Heinrich Heine dijo: «Chopin es un gran poeta de la música, un artista tan genial que sólo puede compararse con Mozart, Beethoven, Rossini y Berlioz»– emprendía su viaje hacia la Gran Morada, con el alma desbordante de fortaleza y de alegría. (1)

En la actualidad, existe una mala interpretación acerca del signifi-

cado y de la relevancia para nuestras vidas que tiene la oración. Muchos siguen sosteniendo, como lo hacía Chopin, que orar es un acto supersticioso o místico, mientras que otros buscan en ella el milagro, es decir, algún fenómeno que los coloque en una condición mejor de la que están sin requerir esfuerzo o renovación individual.

Algunas personas, cuando solicitan algo a través de la plegaria y no reciben una respuesta favorable –sobre todo en aspectos de la vida material–, niegan la existencia de Dios y cargan en sus almas sentimientos de decepción y resentimiento. El Hacedor de la Vida, para ellos, es simplemente un abastecedor de demandas y solicitudes individuales, ignorándose una vez más que solo recibiremos aquello que es mejor para nuestro Espíritu y lo que logramos merecer en consecuencia a nuestros actos presentes y anteriores (de vidas pretéritas, ya que con la Ley de Reencarnación aprendemos que no vivimos una sola vida). “*Sería un error creer que podemos obtener todo mediante la oración, (...) La ley de la Inmutable Justicia no podría acomodarse a nuestros caprichos. Algunos solicitan la fortuna, ignorando que esto constituiría para ellos la desgracia. (...) Otros pretenden alejar los males que son a veces la condición necesaria de su progreso...*”, expresa León Denis (2). En el caso de Chopin, por ejemplo, que mencionamos anteriormente, el gran músico sabía que la muerte era inevitable e inminente, sin embargo, no oraba para no morir, sino para tener la fortaleza de enfrentar esa instancia.

A largo de los siglos, la humanidad siempre sintió la presencia de un Ser Superior, con el que realizó distintos esfuerzos para vincularse. Ceremonias, rituales, monumentos, tótems y pinturas rupestres, entre otras cosas, dan testimonio de cómo los distintos pueblos y civilizaciones concebían ya esta idea. Y dentro de las acciones llevadas a cabo, surgió la **oración**.

El desarrollo de la ciencia y las nuevas tecnologías, a partir del siglo XIX, le hicieron creer, erróneamente, al hombre que él lo podía todo, ya que dominaba la naturaleza, explicaba fenómenos que hasta el momento eran interrogantes y tenía la capacidad de realizar invenciones que mejoraban la calidad de vida, las comunicaciones y la producción laboral. El hombre, a partir de ese momento, es el centro del universo y, según sea su voluntad y su sabiduría, generará su propio destino y no el que le imponga algún Dios. Será el francés **Augusto Comte**, creador del

Positivismo, una nueva escuela filosófica y sociológica, quien afirmará: “*La razón y la ciencia serán las únicas guías de la humanidad capaces de instalar un orden social sin apelar a los oscurantismos religiosos*”, y más tarde agregará: “***Lo único real es aquello que nosotros podemos percibir por los sentidos físicos***”. Con esta afirmación, el vínculo entre el hombre y Dios se interrumpe. Los valores y conquistas materiales se vuelven el objetivo posible. “El hombre todo lo puede”. Sin embargo, esta sensación de superioridad pronto desaparecerá: En 1846, muere Clotilde de Vaux, de quien Comte estaba muy enamorado, y su visión de la vida se resquebraja. Se siente solo, vacío y la nueva ciencia no logra reconfortarlo. Tiempo después, ingresará en una etapa mística, en donde intentará unir el positivismo con lo religioso y creará su *Catecismo Positivista*, del cual él se considerará su sacerdote.

Aprendemos con Allan Kardec que Dios está en todas partes, pues vivimos inmersos en Él. En la pregunta 5 de *El libro de los Espíritus* recibe la respuesta de lo Alto: “(…) **Dios Existe. Porque ¿de dónde vendría ese sentimiento (intuitivo de su existencia) si en nada se basara?...**” (3) Y si Dios está presente en cada molécula de la naturaleza, puesto que es su creación, tenemos que aprender a vincularnos con Él. Para ello, no repetiremos palabras como si se tratara de un conjuro mágico, sino que abriremos nuestro corazón y dejando fluir nuestros sentimientos le hablaremos al Padre Eterno con sinceridad, como lo haríamos con aquellas personas que más amamos. “*La oración debe ser una expansión íntima del alma hacia Dios, una conversación solitaria, una meditación siempre útil y a menudo fecunda*”, nos enseña León Denis (4). Los Espíritus nos dirán, a través de la Doctrina Espírita, que orar “**es elevarnos de pensamiento hacia Él**”, que lo podemos hacer para adorar, solicitar ayuda o agradecer un bien recibido, y que no tendrán importancia las manifestaciones exteriores, sino en lo que provenga del corazón.

Hechas estas consideraciones, solo resta preguntarnos: *¿la oración tiene un poder terapéutico?* Claro que sí, aunque aún se siga suponiendo que el orar es solo una práctica de índole religiosa, reservada únicamente para esos ámbitos.

Lo primero que debemos tener en cuenta, en el momento de analizar el poder terapéutico de la oración es la importancia del **pensamiento**. Nos dice Kardec en la pregunta 662 de *El libro de los Espíritus*: “**En no-**

sotros mismos poseemos, por el pensamiento y la voluntad, un poder de acción que se extiende mucho más allá de los límites de nuestro ámbito corporal. (...) Podemos pedir a los Espíritus buenos que nos otorguen la fuerza del cuerpo y del alma que necesitamos” (5). El pensamiento no es una idea abstracta, por el contrario, es una energía con fuerza y tonalidades vibratorias propias, que variará según las características del mismo (si es bueno o malo, por ejemplo). Fue la comunidad científica, a través de **Masaru Emoto**, quien demostró, en el año 2006, cómo los pensamientos impactan sobre las moléculas del agua. Durante 8 años, junto a su equipo de investigadores, Emoto fotografió y cristalizó moléculas de agua de distintas partes del mundo. Las muestras fueron extraídas de lagos, ríos, lluvia y nieve, y luego sometidas a las vibraciones de sentimientos, palabras, ideas y músicas. Lo más admirable fue el comprobar, registrando imágenes, cómo las moléculas de agua reaccionaban a estos estímulos positivos y negativos. Pensemos de qué manera nuestros pensamientos, si generan reacciones en las moléculas de agua, pueden influir sobre nuestro organismo, positiva o negativamente, sobre todo considerando que nuestro cuerpo está constituido de un 70 u 80% de agua.



Cristal con estímulos positivos



Cristal con estímulos negativos

Cuando el Dr. Emoto dio a conocer su investigación, lógicamente recibió el cuestionamiento de muchos científicos acerca de su metodología de investigación y de los fines que perseguía con ella. Sin embargo, nada de lo manifestado logró invalidar lo realizado con los cristales de agua.

Vale recordar, para afirmar que la oración tiene un poder terapéutico, otras investigaciones realizadas con anterioridad a Masaru Emoto.

En la década de 1970, el doctor **Herbert Benson**, cardiólogo y Director del Instituto “Mente y cuerpo”, de la Universidad de Harvard, estudió las respuestas del cuerpo cuando se realizan diferentes prácticas, como la oración y la meditación. Para ello convocó a sacerdotes y practicantes de diversas religiones y les pidió que se concentraran, oraran o meditaran. Comprobó que en todos los casos el cuerpo reaccionaba de la misma manera. A esa reacción la llamó **Respuesta de Relajamiento**. Comprobó los efectos beneficiosos para la salud de la oración. Según él, todas las formas de oración producen una respuesta de relajamiento que combate el estrés, calma el cuerpo y promueve la cura. Gracias a sus hallazgos, enseñó a corredores a meditar mientras corrían, y descubrió que el organismo les funcionaba con mayor eficiencia.

Las investigaciones del Dr. Benson repercutieron en el ámbito científico. **William Nolan**, uno de los médicos más escépticos afirmó: “*Si este estudio es fidedigno, los médicos deberíamos escribir en las recetas: oración tres veces al día. Si el método surte efecto, utilicémoslo*”.

Una de las investigaciones más importantes al respecto del poder terapéutico de la oración fue la realizada por el cardiólogo **Randolph Byrd**, en el Hospital General de San Francisco, en 1988.

Una computadora extrajo los nombres de 393 pacientes de una unidad coronaria del Hospital General de San Francisco. Seguidamente, repartió los nombres en dos listas. Una de ellas se entregó a grupos de oración, mientras que nadie rezó por las personas cuyos nombres figuraban en la otra.

Nadie sabía en qué lista estaba alguno de los enfermos. A los grupos de oración solo se les proporcionó el nombre de pila de los pacientes, junto con una breve descripción de las dolencias que los aquejaban.

Se pidió que rogaran por esos pacientes todos los días hasta que fueran dados de alta, pero no se les dieron instrucciones de cómo rezar ni qué decir.

El estudio terminó al cabo de diez meses y los pacientes por los que se rezó se beneficiaron en varios aspectos importantes:

- Tenían CINCO veces menos probabilidades de necesitar antibióticos, en comparación con los enfermos por los que no se rezó.
- Tenían DOS veces menos probabilidades de sufrir de insuficiencia cardiaca congestiva.
- Tenían menos probabilidades de sufrir un paro cardíaco.

Es evidente el poder terapéutico de la oración. Como decía el filósofo danés Soren Kierkegaard: ***La oración no cambia a Dios, pero sí cambia a quien ora.*** Chopin rezando, vivió una transformación individual, los pacientes del doctor Byrd experimentaron la misma sensación, con resultados comprobables. La máxima de Jesús: ***Vosotros sois dioses,*** proferida a sus apóstoles hace más de dos milenios sigue teniendo una vigencia inalterable. ***“La oración – según el Espíritu Emmanuel – debe ser cultivada (...) con el fin de que la paciencia y el coraje inunden el corazón de fortaleza para encarar las luchas ásperas, pero necesarias para el Espíritu”*** (6). Orar para agradecer la paz, la salud, el amor recibido cada día, la posibilidad de tener empleo. Orar para rogar por quienes transitan un camino de aflicción, sienten que la desesperación los corroe o que están solos, sin fuerzas para continuar. Orar para nutrirnos de las energías necesarias y enfrentar los embates de la vida. Orar, siempre orar. Esta es la mejor terapia para nuestro Espíritu y para nuestra salud física. La mayor prevención para no caer en las redes de la depresión, de las sombras, del suicidio, de la alienación, es orar. La oración y su alcance es una realidad tal como lo son los fluidos, las ondas magnéticas, los rayos infrarrojos. No pensemos que sólo se trata de un acto sugestivo o místico. Alexis Carrel, Premio Nobel de Medicina en 1919, afirmara: ***“La oración es una fuerza tan real como la gravedad terrestre. Como médico, he visto a los hombres, después de que otro tratamiento había fracasado, saliendo de la enfermedad y la melancolía por el sereno esfuerzo de la oración. Solamente en la oración podemos lograr el montaje completo y armonioso del cuerpo, la mente y el espíritu”*** (7).

Valgámonos de la oración para enfrentar las vicisitudes de la vida. Dios nos brindó este recurso prodigioso y poderoso. El Espíritu Emmanuel nos enseña: *Si enciendes en tu corazón la sutil llama de la plegaria, imperceptibles hilos de confianza habrán de unirte a la Providencia Di-*

vina” (8). Es orando como comenzamos a vislumbrar el amor de Dios en nosotros. Y es orando por quienes lo necesitan que dejamos de pensar solo en lo que nos aflige o perturba, y aprendemos a amar, esparciendo las gotas benditas de la solidaridad.

Bibliografía consultada

(1) En *Allgemeine Musik Zeitung*, princesa Marie Hohenlohe, hija de la princesa Carolina Syn Wittgenstein, 1887.

(2) León Denis, *Después de la muerte*, Editora 18 de Abril, Buenos Aires, 1992.

(3) Allan Kardec, *El libro de los Espíritus*, Editora 18 de Abril, Buenos Aires, 1999.

(4) León Denis, obra citada.

(5) Allan Kardec, obra citada.

(6) *Emmanuel*, Espíritu Emmanuel, psicografiado por Francisco Cândido Xavier, Editora 18 de Abril, Buenos Aires, 2002.

(7) Alexis Carrel, *La incógnita del hombre*, Buenos Aires, 1963.

(8) Emmanuel, *Religión de los Espíritus*, EDICEI, Brasil, 2006.

Lo posible acontece

“Aprobada una maestría sobre la psicografía como prueba judicial

(Texto de la Redacción de la Revista Internacional de Espiritismo, Matão, SP, Brasil, abril de 2012)

El 10 de febrero de 2012, en el Centro Universitario Eurípedes de Marília fue presentada una disertación de maestría que representa un gran paso de unión entre el Derecho y el Espiritismo. Michele Ribeiro de Melo defendió su exposición en Teoría General del Derecho y del Estado, con el tema *La psicografía como prueba judicial*.

En su intervención abordó inicialmente la cuestión de la concepción de la ciencia y defendió que la teoría espírita es científica, pues no afronta los criterios de legitimación del conocimiento producido y reconocido por la comunidad científica internacional, sino, al contrario, es legitimada por ella.

El segundo capítulo contiene los principios constitucionales del proceso y los principios que rigen las pruebas, destacando el Principio de la Libertad Probatoria, que ordena la libertad de presentación de las Pruebas, y el Principio de Libre Convencimiento Motivado –o de la Persuasión Racional–, en que el magistrado posee la libertad para valorar las pruebas de acuerdo con su libre convencimiento, con la obligación de fundamentar la decisión.

El tercer capítulo trata de las Pruebas, fundamentando que el dere-

cho a la prueba es una garantía esencial del proceso, ratificado por los pactos de San José de Costa Rica e Internacional de los Derechos Civiles y Políticos de 1996.

El cuarto capítulo está destinado a la utilización de la psicografía en los asuntos judiciales, siendo clasificada como prueba documental. Casos emblemáticos del uso de la psicografía en un juicio son citados, como el

“Caso Mauricio”, ocurrido en Goiânia, en el año de 1976, en que José Divino Nunes fue acusado de haber practicado un crimen de homicidio contra su amigo inseparable Mauricio Garcez Henrique, víctima de un disparo de arma de fuego. Una carta de Mauricio -psicografiada por Chico Xavier diciendo que el disparo había sido accidental- fue utilizada como prueba y absolvió a José Divino Nunes.*

La disertación se realizó con excelente criterio, definiendo términos como: espíritu, mediumnidad (incluyendo el aspecto histórico) y sus tipos. Todo el estudio estuvo basado en las obras de Allan Kardec. Investigadores importantes, como Ernesto Bozzano, Friedrich Zollner, Camille Flammarion, Charles Richet, César Lombroso y Willian Crookes son citados. Entre los médiums contemporáneos, son nombrados Carmini Mirabelli, Eurípedes Barsanulfo, Divaldo Pereira Franco y Francisco Cândido Xavier.

* * *

Es importante destacar que en el Sistema Jurídico Brasileño no existen limitaciones en cuanto a los medios probatorios, admitiéndose las pruebas no especificadas en los códigos procesales con base en el Principio de la libertad probatoria y del libre convencimiento del Juez. El único límite existente en relación a la libertad probatoria es que queda vedada

(*) Todo el libro *Lealtad*, de Chico Xavier, Mauricio G. Henrique (Espíritu) y Hercio Marcos Cintra Arante, Editora IDE, documenta exhaustivamente el caso del joven Mauricio G. Henrique. Nota de la Redacción del *Anuario Espírita*.



Michele Ribeiro de Melo y los integrantes de jurado examinador

cualquier prueba considerada ilícita y la psicografía no lo es, puesto que no fue recabada mediante una violación del derecho.

La psicografía no ofende al Estado Laico, garantizado por la Constitución Federal, que prevé la libertad de creencias y cultos religiosos, puesto que no tiene nada de sobrenatural; es un fenómeno propio del ser humano, posee naturaleza científica y no se trata de un dogma religioso.

Corresponde resaltar que los fenómenos mediúmnicos, como la psicografía, forman parte de nuestro contexto histórico y los casos de psicografías llevados a juicio para la valoración como prueba tienden a aumentar, razón por la cual el Poder Judicial precisa conocer el asunto para solucionar los casos con Justicia.

La presente investigación defiende la admisibilidad de la psicografía como prueba judicial pues se trata de una prueba lícita, legítima y en observancia a los principios constitucionales y procesales”.

“Macbeth y los Espíritus

Giovanni Scognamillo (*Boletín SEI*,
Río de Janeiro, Brasil, 25 de marzo de 2006).

Giuseppe Fortunato Francesco Verdi (1813-1901) tenía preferencia especial por las tramas históricas que narrasen hechos y fenómenos paranormales, episodios mediúmnicos, tales como apariciones, materializaciones, procesos obsesivos y demás manifestaciones que comprobasen la interacción entre los dos mundos: material y espiritual.

Sabemos que los grandes genios musicales vinieron para dar respaldo al trabajo

Giuseppe Verdi, célebre compositor italiano.



desarrollado por Allan Kardec, amenizando las emociones y creando o favoreciendo la creación de una psicósfera positiva, colaborando así con el misionero de la Tercera Revelación.

Corría el año 1846, cuando un amigo del músico le entrega un ejemplar del drama escrito, en 1606, por Willian Shakespeare (1564-1616), narrando la tragedia ocurrida en el reino de Escocia en 1430. La obra del gran escritor inglés mereció toda la atención del maestro, entusiasmado como quedó con la narración repleta de manifestaciones espirituales. Verdi se dio prisa en providenciar el *libretto*, que fue compuesto por el poeta Andrea Maffei, y enseguida el drama recibió la moldura musical de ese genio creador de tantas otras óperas. ** Al año siguiente, en 1847, en el Teatro Lírico Pérgola de Florencia, se estrena la intrigante narración de Shakespeare con el mismo título original: *Macbeth*.

Luego en la apertura del primer acto, vamos a encontrar al personaje Macbeth en coloquio con tres “brujas” (médiums, en la feliz definición de Kardec), que le atienden suministrando orientaciones, dando ideas y sugiriendo tantas otras cosas. Entonces, una de las médiums, afirmando estar dotada de videncia, le asegura que, en breve, él asumiría el trono de Escocia, sin dar detalles de por qué medios.

Volviendo a casa, Macbeth relata a su esposa lo ocurrido y ésta demuestra un gran interés por aquellas reuniones, donde, sin duda, surgía el mediumnismo. Las reuniones acontecen en locales sombríos y las evocaciones espirituales se tornan más frecuentes. Lady Macbeth, víctima de gran codicia, sugiere la muerte del monarca, pues a fin de cuentas las hechiceras habían predicho la subida al trono de aquel que era el hombre de confianza del rey. Del planeamiento a la ejecución del nefasto plan la distancia era pequeña y Macbeth, auxiliado por un amigo, comete el grave delito, quedando expuesto a la Ley de Acción y Reacción que, de hecho, lo alcanzaría como veremos.

Asumiendo el trono, conquistado a precio de sangre inocente, Macbeth sufrirá una tenaz persecución por parte del espíritu que le ator-

(**) “Las óperas inmortales no nacieron del lodo terrestre, sino de la profunda armonía del Universo, cuyos cánticos sublimes fueron captados parcialmente por los compositores del mundo, en momentos de santificada inspiración”. Emmanuel, Francisco Cândido Xavier, *El Consolador*, Kier, pregunta 167.

menta, noche y día, con apariciones, asustándolo con ruidos y visiones, reproduciendo el momento trágico de la escena homicida. Invasado por gran miedo y temeroso de una denuncia, Macbeth decide eliminar al compañero que lo había ayudado a deshacerse del Rey Duncan y mata a Banquo, su amigo y cómplice, entrando en un círculo vicioso de muertes sobre muertes. El Espíritu de Banquo se asocia a los demás, y desde la Espiritualidad, moviliza aterradores recursos, reivindicando venganza contra Macbeth.

Una de esas apariciones se dio durante un festín, en el palacio real, cuando el Espíritu del ex amigo surge materializado, frente a todos, por la densificación periespiritual, en el fenómeno de la ectoplasmia, según la interpretación espiritista.

El estado psíquico de Macbeth se agrava ante la comunicación del Espíritu Duncan, que revela al hijo, Malcon, haber sido asesinado por el usurpador Macbeth. Al mismo tiempo, Lady Macbeth, bajo la acción obsesiva, es llevada a la locura mal soportada, precipitándose en el suicidio. La Ley de Acción y Reacción entraba en funcionamiento...”

El cielo es real

**Dr. Eben Alexander, *The Daily Beast*,
08 de octubre 2012**

Introducción:

La famosa revista *Newsweek* sorprendió a muchos, en su edición de octubre 2012, con una portada y un titular impactante: *El Cielo es real - La experiencia de un doctor en el Más Allá*. La revista publica un artículo escrito por un prestigioso neurocirujano estadounidense que, después de haber vivido una Experiencia Cercana a la Muerte (ECM), asegura haber visto y viajado al más allá. Presentamos a continuación la traducción completa de la nota de *Newsweek*.

“Como neurocirujano, yo no creía en el fenómeno de las experien-

cias cercanas a la muerte. Hijo de un neurocirujano, crecí en un mundo científico. He seguido el camino de mi padre y me convertí en un neurocirujano académico, enseñando en Harvard Medical School y otras universidades. Entiendo lo que ocurre en el cerebro cuando las personas están a punto de morir, y siempre había creído que había una buena explicación científica para los viajes celestiales fuera del cuerpo, descritos por aquellos que por poco escaparon de la muerte.

El cerebro es un mecanismo sorprendentemente sofisticado pero extremadamente delicado. Si se reduce la cantidad de oxígeno que recibe, así sea la cantidad más pequeña, éste reaccionará. No era una gran sorpresa que las personas que habían sufrido un traumatismo grave regresaran de sus experiencias con historias extrañas. Pero eso no significaba que habían viajado a algún lugar real.

Aunque me consideraba un creyente cristiano, era más de título que de creencia real. No me molestaban los que querían creer que Jesús era más que simplemente un buen hombre que había sufrido a manos del mundo. Simpatizaba profundamente con aquellos que querían creer que había un Dios en alguna parte, ahí fuera, que nos amaba incondicionalmente. De hecho, envidiaba la seguridad que esas creencias les proporcionaban a esas personas. Pero como científico, simplemente creía que era incorrecto creer en eso.

En el otoño de 2008, sin embargo, después de siete días en un estado de coma en el que se inactivó la parte humana de mi cerebro, el neocórtex, experimenté algo tan profundo que me dio una razón científica para creer en la conciencia después de la muerte.

Sé cómo les suenan a los escépticos afirmaciones como la mía, así que voy a contar mi historia con la lógica y el lenguaje del científico que soy.

Muy temprano por la mañana, hace cuatro años, me desperté con un dolor de cabeza muy intenso. En cuestión de horas, mi corteza entera - toda la parte del cerebro que controla el pensamiento y la emoción, y que en esencia nos hace humanos - se había apagado. Los médicos del Hospital General de Lynchburg en Virginia, un hospital donde yo mismo trabajaba como neurocirujano, determinaron que de alguna manera había contraído una meningitis bacteriana muy poco frecuente que ataca sobre

todo a los recién nacidos. Bacterias e. coli habían penetrado en mi líquido cefalorraquídeo y estaban comiendo mi cerebro.

Cuando entré en la sala de emergencias aquella mañana, mis posibilidades de supervivencia en algo más que un estado vegetativo ya eran bajas. Pronto estas posibilidades cayeron a casi nulas. Durante siete días estuve en un coma profundo, mi cuerpo sin respuestas, mis funciones cerebrales superiores totalmente desordenadas.

A continuación, en la mañana de mi séptimo día en el hospital, mientras mis médicos consideraban si se suspendía el tratamiento, mis ojos se abrieron de golpe.

No hay una explicación científica para el hecho de que mientras mi cuerpo estaba en estado de coma, mi mente - mi conciencia, mi yo interior - estaba viva y bien. Mientras las neuronas de mi corteza cerebral fueron aturcidas hasta su total inactividad por las bacterias que las habían atacado, mi conciencia liberada del cerebro había viajado a una diferente y mayor dimensión del universo: una dimensión que nunca había soñado que podía existir, y que mi viejo yo, previo al coma, hubiera estado más que feliz explicando que se trataba de algo imposible.

Pero esa dimensión, a grandes rasgos, la misma que describen incontables personas que han vivido experiencias cercanas a la muerte u otros estados místicos, está allí. Existe, y lo que vi y aprendí allí me ha puesto literalmente en un mundo nuevo: un mundo en el que somos mucho más que nuestros cerebros y cuerpos, y donde la muerte no es el final de la conciencia, sino más bien un capítulo de un vasto e incalculablemente positivo viaje.

No soy la primera persona en tener evidencia de que la conciencia existe más allá del cuerpo. Breves y maravillosos destellos de este reino son tan antiguos como la historia humana. Pero hasta donde yo sé, nadie antes que yo ha viajado alguna vez a esta dimensión, (a), mientras su corteza estaba completamente apagada, y (b), mientras su cuerpo estaba bajo observación médica al minuto, como lo estuvo mi cuerpo durante los siete días completos de mi estado de coma.

Todos los argumentos principales en contra de las experiencias cercanas a la muerte sugieren que estas experiencias son el resultado de

un mínimo, transitorio o parcial mal funcionamiento de la corteza cerebral. Sin embargo, mi experiencia cercana a la muerte no tuvo lugar mientras mi corteza estaba funcionando mal, sino mientras estaba simplemente apagada. Esto se desprende claramente de la gravedad y la duración de mi meningitis, y de la complicación cortical global documentada por los escaneos TC y exámenes neurológicos. Según el conocimiento médico actual sobre el cerebro y la mente, no hay absolutamente ninguna manera de que yo pudiera haber experimentado ni siquiera una conciencia débil y limitada durante mi tiempo en el estado de coma, y mucho menos la odisea híper vívida y completamente coherente que experimenté.

Tardé meses en aceptar lo que me pasó. No solo la imposibilidad médica de que había estado consciente durante mi coma, sino más importante aún, los acontecimientos que sucedieron durante ese tiempo. Hacia el comienzo de mi aventura, yo estaba en un lugar de nubes. Grandes, esponjosas, de color rosa-blanco, que se presentaron nítidamente en contraste con el profundo cielo negro-azul.

Más alto que las nubes, inconmensurablemente más alto, una multitud de seres transparentes y brillantes se movían trazando arcos por el cielo, dejando largos trazos como serpentinatas detrás de ellos.

¿Pájaros? ¿Ángeles? Estas palabras las registré más tarde, cuando estaba escribiendo mis recuerdos. Pero ninguna de estas palabras hace justicia a estos seres, que eran, sencillamente, diferentes a todo lo que he conocido en este planeta. Eran más avanzados. Formas superiores.

Un sonido, enorme y retumbante como un canto glorioso, descendía desde lo alto, y me pregunté si los seres alados lo estaban produciendo. Nuevamente, pensando en ello más tarde, se me ocurrió que la alegría de estas criaturas mientras volaban alto era tal, que tenían que emitir este sonido, y que si la alegría no salía de ellos de esta manera, entonces simplemente no serían capaces de contenerla. El sonido era palpable y casi material, como una lluvia que se puede sentir en tu piel, pero que no te moja.

Ver y escuchar no estaban separados en este lugar donde ahora estaba. Podía escuchar la belleza visual de los cuerpos plateados de esos seres brillantes que estaban arriba, y podía ver la perfección creciente,

alegre de lo que cantaban. Parecía que no se podía ver o escuchar ninguna cosa en este mundo sin volverse parte de ella, sin unirse con ello de alguna forma misteriosa. Una vez más, desde mi perspectiva presente, me permito sugerir que no se podría mirar “hacia” nada en ese mundo en absoluto, porque la palabra “hacia” en sí misma implica una separación que allí no existía. Cada cosa era distinta, pero cada cosa era también una parte de todo lo demás, al igual que los diseños ricos y entremezclados en una alfombra persa... o en el ala de una mariposa.

Se vuelve más extraño aún. Durante la mayor parte de mi viaje, alguien más estaba conmigo. Una mujer. Ella era joven, y me acuerdo de cómo era en detalle. Tenía los pómulos altos y ojos profundamente azules. Trenzadas doradas enmarcaban su hermoso rostro. La primera vez que la vi, estábamos juntos cabalgando sobre una superficie de una intrincada apariencia, que después de un momento me di cuenta que era el ala de una mariposa. De hecho, millones de mariposas estaban alrededor de nosotros, enormes y agitadas olas de ellas, que se zambullían en un bosque y volvían de nuevo a nuestro alrededor. Era un río de vida y color, moviéndose a través del aire. La vestimenta de la mujer era simple, como la de un campesino, pero sus colores en polvo azul, índigo y pastel de naranja-durazno tenían la misma abrumadora y súper vívida vitalidad que todo lo demás. Ella me miró con una mirada que, si la vieras durante cinco segundos, haría que tu vida entera hasta ese punto valiera la pena, sin importar lo que haya ocurrido en ella hasta ahora. No era una mirada romántica. No era una mirada de amistad. Era una mirada que de alguna manera estaba más allá de todo esto, más allá de todos los diferentes tipos de amor que tenemos aquí en la Tierra. Era algo superior, que contenía todos estos tipos de amor en sí mismo, mientras al mismo tiempo era mucho mayor que todos ellos.

Sin pronunciar una sola palabra, ella me habló. El mensaje me atravesó como un viento, y al instante comprendí que era cierto. Lo supe de la misma manera en que supe que el mundo que nos rodeaba era real, no era una fantasía pasajera e insustancial.

El mensaje tenía tres partes, y si tuviera que traducirlas al lenguaje terrenal, sería algo como esto:

“Ustedes son amados y muy apreciados ahora, y siempre.”

“No tienes nada a que temer.”

“No hay nada aquí que pueda hacerte daño.”

El mensaje me inundó de una inmensa y loca sensación de alivio. Era como si me hubieran entregado las reglas de un juego al que había estado jugando toda mi vida sin nunca haberlo comprendido plenamente.

“Te vamos a mostrar muchas cosas aquí”, dijo la mujer, una vez más, sin llegar a utilizar estas palabras, sino transmitiéndome directamente su esencia conceptual. “Pero eventualmente vas a regresar”.

Para ello, solo tenía una pregunta.

¿Regresar adónde?

Un viento cálido soplaba, como los que surgen en los días más perfectos de verano, sacudiendo las hojas de los árboles y fluyendo como agua celestial. Una brisa divina. Esto cambió todo, transformando el mundo a mi alrededor en una octava incluso más alta, una vibración más alta.

A pesar de que aún tenía una pequeña función del lenguaje, al menos la idea que tenemos de él en la Tierra, sin decir palabras comencé a formular preguntas a este viento, y al ser divino que sentía que trabajaba detrás de él o dentro de él.

¿Dónde está este lugar?

¿Quién soy yo?

¿Por qué estoy aquí?

Cada vez que expresé silenciosamente una de estas preguntas, la respuestas llegaron inmediatamente, en una explosión de luz, color, amor y belleza que soplaba a través de mí como una ola rompiendo. Lo más importante de estas explosiones es que no callaban mis preguntas abrumándolas. Respondían a las preguntas, pero de una forma que pasaba el lenguaje por alto. Los pensamientos me entraban directamente. Pero no era pensamiento como lo experimentamos en la Tierra. No era vago, inmaterial o abstracto. Estos pensamientos eran sólidos e inmediatos, más calientes que el fuego y más húmedos que el agua, y mientras los recibía era capaz de comprender al instante y sin esfuerzo conceptos que me habrían llevado años comprender plenamente en mi vida terrenal.

Seguí avanzando y me encontré ingresando en un inmenso vacío, completamente oscuro, infinito en tamaño, pero también infinitamente reconfortante. Era profundamente negro pero a la vez rebosante de luz: una luz que parecía venir de un orbe brillante que ahora sentía más cerca de mí. El orbe era una especie de “intérprete” entre mí y esta vasta presencia que me rodeaba. Era como si yo estuviera naciendo a un mundo más grande, y el propio universo era como un útero cósmico gigante y el orbe (que sentí estaba conectado de alguna manera con, o incluso era idéntico a la mujer sobre el ala de la mariposa) fue guiándome a través de él.

Más tarde, cuando volví, me encontré con una cita del Siglo XVII, del poeta cristiano Henry Vaughan, que estuvo muy cerca de describir este lugar mágico, este núcleo vasto y negro como tinta, que era el hogar de la misma Divinidad.

“Hay, –dicen algunos–, en Dios, una oscuridad profunda pero deslumbrante”.

Eso era exactamente: una negra oscuridad que también estaba rebosante de luz.

Sé muy bien cuan extraordinario, cuan francamente increíble, suena todo esto. Si alguien, incluso un médico, me hubiera contado una historia como esta en los viejos tiempos, hubiera estado bastante seguro de que estaba bajo el hechizo de algún delirio. Pero lo que me pasó fue, lejos de ser delirante, tan real o más real que cualquier otro acontecimiento en mi vida. Eso incluye el día de mi boda y el nacimiento de mis dos hijos.

Lo que me pasó exige una explicación.

La física moderna nos dice que el universo es una unidad que es indivisible. Aunque parece que vivimos en un mundo de separación y diferencia, la física nos dice que, debajo de la superficie, cada objeto y acontecimiento en el universo está completamente entrelazado con todos los demás objetos y eventos. No hay una verdadera separación.

Antes de mi experiencia, estas ideas eran abstracciones. Hoy son realidades. El universo no sólo está definido por la unidad, sino también, ahora lo sé, definido por el amor. El universo como lo experimenté en mi estado de coma es - lo he descubierto con sorpresa y alegría- el mismo sobre el cual tanto Einstein como Jesús habían hablado en sus (muy) diferentes maneras.

He pasado décadas como neurocirujano en algunas de las instituciones médicas más prestigiosas de nuestro país. Sé que muchos de mis compañeros se aferran, como yo en el pasado, a la teoría de que el cerebro, y en particular la corteza, genera la conciencia y de que vivimos en un universo desprovisto de cualquier tipo de emoción, y mucho menos del amor incondicional que ahora sé que Dios y el universo tienen por nosotros. Pero esa creencia, esa teoría, ahora yace rota a nuestros pies. Lo que me pasó la destruyó, y tengo la intención de pasar el resto de mi vida investigando la verdadera naturaleza de la conciencia y difundiendo el hecho de que somos más, mucho más, que nuestro cerebro físico, lo más claro que pueda, tanto para mis colegas científicos como para la gente en general.

No espero que esto sea una tarea fácil, por las razones que he descrito anteriormente. Cuando el castillo de una vieja teoría científica comienza a mostrar líneas de falla, al principio nadie quiere prestar atención. En primer lugar, el antiguo castillo simplemente ha tomado mucho trabajo para ser construido, y si se cae, uno completamente nuevo tendrá que ser construido en su lugar.

Esto lo aprendí de primera mano después de que estuve lo suficientemente bien como para volver a salir al mundo y hablar con otras personas —personas, es decir, que no sean mi sufrida esposa, Holley, y nuestros dos hijos—, acerca de lo que me había pasado. Las corteses miradas de incredulidad especialmente entre mis amigos médicos, pronto me hicieron ver la gran tarea que tendría para que la gente comprendiera la enormidad de lo que había visto y experimentado esa semana, mientras mi cerebro estaba apagado.

Uno de los pocos lugares en los que no tuve problemas para transmitir mi historia era un sitio que antes de mi experiencia había visitado bastante poco: la iglesia. La primera vez que entré en una iglesia después de mi coma, veía todo con nuevos ojos. Los colores de los vitrales me recordaron la luminosa belleza de los paisajes que había visto en el mundo de arriba. Las notas bajas profundas del órgano me recordaron cómo los pensamientos y emociones en ese mundo son como olas que se mueven a través de ti. Y, lo más importante, una pintura de Jesús partiendo el pan con sus discípulos evocó el mensaje que permanece en el corazón mismo de mi viaje: que somos amados y aceptados incondicionalmente por un

Dios aun más grande e insondablemente glorioso que el que me habían enseñado de niño en la escuela dominical.

Hoy en día muchos creen que las verdades espirituales vivas de la religión han perdido su poder, y que la ciencia, no la fe, es el camino a la verdad. Antes de mi experiencia tenía una fuerte sospecha de que ese era mi caso.

Pero ahora entiendo que esta opinión es demasiado simple. El hecho cierto es que la imagen materialista del cuerpo y el cerebro como los productores, en lugar de los vehículos, de la conciencia humana, está condenada. En su lugar, una nueva visión de la mente y del cuerpo va a surgir, y de hecho ya está emergiendo. Este punto de vista es científico y espiritual, en igual medida y tendrá en cuenta lo que los más grandes científicos de la historia siempre y por sobre todo han valorado: la verdad.

Esta nueva imagen de la realidad tardará mucho tiempo en armarse. No va a estar terminada en mi época, o incluso, sospecho, tampoco en el tiempo de mis hijos. De hecho, la realidad es demasiado vasta, demasiado compleja e irreductiblemente misteriosa como para que una imagen de ella alguna vez llegue a estar absolutamente completa. Pero, en esencia, esta imagen mostrará al universo en evolución, multidimensional, y conocido en detalle, hasta cada uno de sus últimos átomos por un Dios que nos cuida mucho más profunda y apasionadamente que cualquier padre que alguna vez haya amado a su hijo.

Aún sigo siendo un doctor, y aún sigo siendo un hombre de ciencia, casi exactamente igual a como era antes de que tuviera mi experiencia. Pero en un nivel más profundo soy muy diferente a la persona que era antes, porque he podido vislumbrar esta imagen de la realidad que está surgiendo. Y puedes creerme cuando te digo que va a valer la pena cada pequeño paso de la labor que nos llevará a nosotros, y a los que vienen después de nosotros, para llegar a comprenderla bien.

Fuente original:

<http://www.thedailybeast.com/newsweek/2012/10/07/proof-of-heaven-a-doctor-s-experience-with-the-afterlife.html>

Traducción: Sebastián Alberoni

La confianza

Juana de Ángelis

Entre los factores psicológicos que contribuyen al bienestar de los seres humanos, la confianza moral se destaca como de fundamental importancia, sin la cual diversos problemas se establecen en lo íntimo del ser en forma de conflictos perturbadores.

Biológicamente, la confianza se encuentra inherente en la constitución física procedente del Espíritu que es el ser causal.

La confianza es una bendición que proporciona salud y paz, facultando que determinadas endorfinas contribuyan a la armonía general y a la ausencia de dolores que, normalmente, afligen a las personas.

El desarrollo cultural, muchas veces como resultado de las experiencias que se derivan de las relaciones, no siempre saludables, instala en el psiquismo la desconfianza, fruto espurio de conductas infelices que se vuelven aceptables en la agrupación social.

Hija predilecta del miedo, de la pérdida, de la agresividad, de los desatinos e infamias, responde por la inseguridad que aturde a la mayoría de las personas.

Algunas piensan que, resguardándose en la sospecha cautelosa, se conducen bien, en razón del expresivo número de insensatos, de explotadores, de aquellos que se complacen en causar infelicidad.

No obstante, la vida nos propone la confianza como valioso e indispensable recurso, para tornar larga la existencia, coronándola de armonía y de júbilos internos.

Pero, esa conducta de ninguna manera elimina las precauciones

necesarias, para que el hombre no sea perjudicado ni agredido en los sentimientos de honradez y de equilibrio emocional.

Cuando el ser fue víctima de explotación indebida, realizada por el abuso en relación al sentimiento de fe y de respeto, el individuo se arma, evitando que se repita el incidente infeliz.

Igualmente, herencias ancestrales, procedentes de existencias anteriores, dificultan la confianza en razón de sospechas provenientes de acciones nefastas que permanecen fijadas en lo más recóndito del alma.

Aflorando en forma de conflicto de inseguridad emocional, crea dificultades para la entrega, la instalación de la confianza en su mundo interior, sufriendo inquietudes, inseguridades y recelos injustificables.

Es necesario tener cuidado de no cerrar la puerta de la afabilidad a todos, como mecanismo defensivo, a fin de que no se repita la deplorable conducta, característica de trastornos emocionales.

El niño que se entrega totalmente a los cuidados de la madre es el más bello ejemplo de la confianza inconsciente, que le yace adormecida, preparándole para una existencia estable y saludable.

Pero a medida que la razón produce discernimiento, recelos que proceden del pasado se liberan de los depósitos de la memoria anterior y surgen las sospechas, los celos y los recelos.

La criatura humana, a consecuencia del instinto gregario, necesita verse en grupo, en sociedad, en confianza.

*

El sentimiento de la confianza es automático en la existencia física, excepto en los casos de desequilibrios psicopatológicos.

Moviéndose de un lugar a otro, se confía en que todo irá bien y nada acontecerá.

Cuando se alimenta, el individuo no desconfía que el alimento pueda estar envenenado, que el conductor del vehículo que usa vaya a

chocar contra otro, o que el controlador del vuelo suministre instrucciones erradas...

Casi todo, en la Tierra, ocurre de manera automática en forma de confianza, como resultado de la civilización, de la ética, de los principios honorables.

Al someterse a un complejo tratamiento quirúrgico, el paciente es inducido a confiar en el equipo médico encargado de trabajar por la preservación de su vida, por la recuperación de su salud.

Todos los individuos dependen unos de otros, porque se necesitan y, de esa forma, se completan.

En un análisis profundo de la *Ley de Amor* preconizada por Jesús, la confianza desempeña una función relevante, por hacerse indispensable en la vivencia del postulado a ser abrazado.

Educando a felinos portadores de instintos destructivos, sus domadores confían en los resultados eficaces de los ensayos y viven a su lado en perfecta armonía.

Lo mismo acontece con relación a otros animales agresivos cuya cadena alimentaria pone en peligro a todos aquellos que se les acercan.

Ciertamente existen los enfermos emocionales, los dolientes del alma que, desconectados del honor y del Bien, se creen suficientemente astutos para burlar, traicionar, explotar a los demás que consideran ingenuos, ignorantes e indefensos

Realmente, lo son de esa manera aquellos que actúan deshonestamente, que usurpan, engañan y confiesan estar complacidos en herir, en actuar con dolo e infamia.

No descuides cultivar la confianza en la vida, en los valores éticos que te han sido propuestos por la reencarnación.

Vivir en la Tierra es también experimentar riesgos.

Nadie evoluciona sin la experiencia de los riesgos e intentos de error y de acierto.

El número de aquellos que constituyen la fauna humana de las aberraciones es menor que el de los que respetan y se conducen con la equidad posible.

Confía en las bendiciones del Padre, que espera tu elevación progresiva y avanza en paz.

*

Toda la vida de Jesús fue una permanente lección de confianza.

Convidó a la gente de mala vida y convivió con todos ellos, reunió a su alrededor a hombres y mujeres simples del pueblo, despreciados unos y otros, considerados de mala ralea, para edificar el Reino de Dios en la Tierra.

Explotado por unos, anatematizado y perseguido por otros, traicionado y abandonado, permaneció confiando en la grandeza moral de todos los que un día despertarían a la realidad conforme viene aconteciendo.

(Comunicación psicografiada por el médium Divaldo Pereira Franco, en la reunión mediúmnica de la noche del 22 de agosto de 2012, en el Centro Espírita Redención, en Salvador, Bahía, Brasil)



*Mensaje
Fraternal*

Calle 12 A, entre Calles 7 y 8, Quinta Mensaje Fraternal.
Urbanización Vista Alegre, Caracas, 1020, Venezuela.
Teléfono (58-212) 472 92 89 Celular (58-414) 183 16 15
www.mensajefraternal.org.br
mensajefraternal@movistar.net.ve

Y la vida brotó de nuevo...

Blanca Flor González Medina

Bajé del etéreo
y me prendí
a tus entrañas...
Siglos sin verte,
sin saber de ti,
buscando tu mirada...

Éramos uno.
¿No lo recuerdas?
Estabas enamorada...

Juramos encontrarnos,
servir al Universo,
cumplir las leyes
de AMOR,
seguir la senda
del Señor.

Ahora, perplejo,
percibo tu llanto,
oigo tu voz
rota, desgastada...

Alguien te insulta,
anegados los ojos,
enmudeces,
no dices nada...

No quieren
que yo nazca,
eres muy joven,
tu carrera
no está terminada...

Escúchame, Amor,
ahora mi MADRE
en esta labor:

-No dejes que despeguen
los lazos sublimes
de la Maternidad.
Tu vientre,
casi virginal,
ha de albergarme,

he de libar
de tus senos
cariño, calor y afecto.

No desesperes,
el sol brillará
cuando en tus brazos
me anides
y me refugie
en tu pecho.

Tenemos un camino
por andar
y, por fin,
nos volvemos a encontrar...

La madre sonrío,
ha tomado una decisión:
no truncará el “destino”,
cumplirá, con alegría,
su misión.

El aire se transforma
en sagrada fragancia
llenando de Paz
toda la estancia.

La Luz todo
lo inunda.
Las leyes del AMOR
han ganado
la batalla,
colmando el infinito
de alegría y esperanza...

MUJER,
habitáculo sagrado,
puente luminoso,
guirnalda floral
en este cometido hermoso,
sensibilidad acuciada...
Permite que en ti
se produzca
el milagro,
convierte tu ser
en la luz del alba,
bendiciendo el mañana.

Noticias que merecen ser destacadas

“La profética visión de Allan Kardec

(Revista *El Espírita*, Brasilia, Brasil, mayo/agosto de 2012).

Al publicar *El Evangelio según el Espiritismo* en 1864, Allan Kardec se preocupó en decir, ya desde el primer capítulo, que la *Alianza de la Ciencia y de la Religión* se daría por que “Han llegado los tiempos en que las enseñanzas del Cristo deben recibir su complemento” y “en que la Ciencia dejando de ser exclusivamente materialista, debe enterarse del elemento espiritual”.

Esta realidad se comprueba con el expresivo número de libros referidos a los aspectos espirituales de los seres humanos, tales como: *Las siete leyes espirituales del éxito* y *La conexión con la salud*, ambas obras del médico hindú, mundialmente famoso, Deepak Chopra, que tiene una muy concurrida clínica en California, Estados Unidos. Él defiende el tratamiento y la prevención de las enfermedades, estableciendo una amplia y consciente sintonía entre



El Dr. Deepak Chopra, médico hindú, residente en los Estados Unidos, autor de la obra *La Curación Cuántica*.

la mente y el cuerpo. Reedita el concepto del poeta romano Juvenal que, en el siglo II de nuestra Era, ya decía “*mens sana in corpore sano*”, en su obra *Sátiras*.

Chopra afirma: “La salud es el espejo de lo que pensamos” y que “los pensamientos interfieren en la manera como el organismo funciona”, y defiende que “**el mejor camino para una vida saludable es saber oír a nuestro cuerpo**”.

En una entrevista concedida a la Revista *Esto es*, número 2.220, Deepak Chopra, también autor de la obra *Curación Cuántica*, hace significativas declaraciones como: “Hoy se sabe que el 95% de esas enfermedades son motivadas por factores que envuelven el estrés sobre el organismo. La medicina occidental es capaz de dar a médicos y pacientes una respuesta positiva inmediata con drogas y tratamientos comprobadamente capaces de reducir un tumor, por ejemplo. Esa intervención más urgente es necesaria en algunos casos, pero en otros ella es dispensable porque es preciso hacer un profundo análisis sobre los orígenes de la dolencia y tener una actitud de curación, de salud, con alimentación adecuada y buenas relaciones humanas.

La salud es el espejo de nuestra conciencia, de lo que pensamos. Actualmente, los estudios comprueban que los pensamientos generan respuestas fisiológicas correspondientes, que pueden ser negativas o positivas. Cada estado de humor queda impreso en nuestras células. Así, tenemos la capacidad de controlar algunas reacciones del organismo por medio del dominio de los pensamientos”.

“Censo de 2010 en Brasil revela que: Crece el número de Espíritas y Evangélicos

(Fabiana Cambricoli, Diario *Ahora*, San Pablo, Brasil, 30 de junio de 2012).

El número de evangélicos y espíritas aumentó considerablemente en la última década en la capital de San Pablo, según los datos del Censo

2010 divulgados ayer. Los primeros representan el 22,1% de la población paulistana –en 2000, en el censo anterior, ellos eran 15,9%–. Ya el número de seguidores de la Doctrina Espírita en la ciudad casi se duplicó, pasando del 2,7% al 4,7% de la población.

La religión católica aún es la predominante entre los moradores de la capital, pero viene perdiendo adeptos. En 2000, 68,1% se declaraban católicos. En el Censo de 2010, ese índice cayó al 58,2%.

Las cifras en la capital de San Pablo siguen la tendencia del país, que también registró una disminución de los católicos y un considerable aumento de evangélicos y espíritas.

Para el investigador Claudio Crespo, responsable del área de religión del IBGE, la variedad de iglesias evangélicas, la presencia de ellas en la periferia y la forma como transmiten sus mensajes son las razones que hicieron crecer a esa religión restándole fieles al catolicismo. “El mensaje de salvación y de prosperidad que esas iglesias predicán atrae a una parte de la población que busca una solución para sus problemas cotidianos, lo cual contribuye a que esas iglesias sean cada vez más fuertes entre la población más pobre”, dice.

Según el censo, casi el 64% de los brasileños evangélicos tiene una renta mensual de hasta un salario mínimo (unos 300 dólares).

Los espíritas

Ya en el Espiritismo, los indicadores son mejores: un 20% de los espíritas tienen una renta superior a cinco salarios mínimos (unos 1.500 dólares) y un 33,33% concluyó la enseñanza superior. Como es una religión más subjetiva, que exige mayor reflexión, acostumbra alcanzar estratos de la población con mejor rendimiento y mayor escolaridad”, dice Crespo. Esa sería una de las explicaciones para el alto número de espíritas en la capital –y casi el doble de lo registrado en el censo anterior en todo el país.

‘Las ciudades más ricas tienen la tendencia a tener más espíritas. Además, San Pablo, así como otras capitales, tienen una diversidad mayor de culturas y creencias’, afirma”.

“El Espiritismo creció... ¿Y los espíritas?”

(Conrado Santos, *Hoja Espírita*,
San Pablo, Brasil, agosto de 2012)

El día 20 de junio de 2012, fueron divulgadas ciertas informaciones del Censo 2010, y algunas reflexiones al respecto pueden ser interesantes cuando el tema es la religión. Sin duda, la diversidad religiosa en nuestro país es un dato para ser conmemorado, como una conquista de nuestro pueblo, garantizada por la Constitución. Además, cada día se comprende más la importancia de la religión como beneficio para la salud mental e incluso física. Algunos estudios ya habían mostrado los efectos positivos de la espiritualidad para la salud. Como, por ejemplo, uno de ellos, realizado en la Universidad de Wisconsin, en Madison, que descubrió que oraciones y plegarias son una forma positiva de distracción y una manera de que las personas lidien con situaciones difíciles, como dolencias. Un nuevo descubrimiento en un estudio publicado en la revista *Journal of Religion, Disability & Health* y coordinado por la investigadora Stephanie Reid-Arndt, de la Universidad de Missouri, reafirma la idea de que una creencia espiritual puede ayudar a lidiar con las consecuencias negativas de una enfermedad.

Por eso se comprende el hecho de que 87% de los brasileños considere la religión como parte importante de sus vidas, según la encuesta del Instituto Gallup y New York Times realizada en 114 países en el año 2009. En lo referente a la religión espírita, creemos que los datos del Censo demuestran lo que se ha constatado en la práctica, un crecimiento exponencial de la Doctrina Espírita, y eso, sin contar a los simpatizantes.

El número de personas que se declara espírita en este último censo creció más de 72% en todo el País, saltando de 2,2 millones en la última década a 3,8 millones en 2010. Innegablemente, la Doctrina Espírita fue la que, proporcionalmente, creció más, seguida por el crecimiento de las iglesias evangélicas independientes, Testigos de Jehová, y aun un número representativo de personas que declaran no tener religión.

Los datos revelaron también que los espíritas tienen la mayor proporción de personas con nivel educativo superior (31,5%) y los menores índices de brasileños sin instrucción (1,8%) o con enseñanza fundamental incompleta (15%). Apenas 1,4% de las personas que se declararon adeptas al Espiritismo no son alfabetizadas y en cuanto al tema del ingreso, se evaluó que el 19,7% de los espíritas recibe sueldos por encima de cinco salarios mínimos. Según creemos, debemos tener cuidado con el retrato de estas informaciones, pues, en un análisis desavisado y superficial, se puede decir que la Doctrina Espírita, notoriamente minoría en nuestro país (a pesar de que somos el mayor país espírita del mundo), es elitista y no atiende a las clases menos adineradas. Esos datos, por tanto, deben reflejar para nosotros, espíritas, mayor responsabilidad, pues el crecimiento del número de adeptos debe ser complementado por el ejemplo y las acciones de los espíritas en general.

Creemos que el momento deba ser sintetizado con un pensamiento de Chico Xavier, publicado en la portada de este periódico, cuando destacó los diez años sin el médium brasileño, el mayor exponente de la Doctrina Espírita en el Mundo, que con mucho amor y sabiduría nos enseñó: “Es preciso que nosotros los espíritas, comprendamos que no podemos distanciarnos del pueblo, porque el Espiritismo vino para el pueblo, a dialogar con él. Es indispensable que estudiemos la Doctrina Espírita junto a las masas, que amemos a todos los compañeros, pero, sobre todo, a los más humildes, social e intelectualmente hablando y nos aproximemos a ellos con real espíritu de comprensión y fraternidad. Es preciso huir del elitismo que amenaza al Movimiento Espírita”.

El hecho del crecimiento del Espiritismo en nuestro país no nos puede exceptuar de crecer como espíritas y -como nos alertó Chico Xavier- es nuestro deber huir del elitismo en el movimiento e ir junto al pueblo. Por eso debemos preguntarnos ¿realmente estamos creciendo como espíritas y verdaderos cristianos?

“Libro escrito en inglés por quince científicos con evidencias de la existencia de la mente

(Revista *El médium*, Juiz de Fora, Minas Gerais, Brasil, noviembre/diciembre de 2011)

“Fue publicado por la Springer, una de las editoras más importantes del mundo, el libro *Exploring Frontiers of the Mind-Brain Relationship*, editado por Alexander Moreira de Almeida de la Universidad Federal de Juiz de Fora y Franklin Santana Santos de la Universidad de San Pablo.

Este libro es el fruto de una colaboración entre las mencionadas universidades y tuvo su origen en un simposio realizado en 2010.

La obra cuestiona las hipótesis materialistas sobre la mente (de que la mente, la conciencia, nuestro yo, sea apenas el resultado de la actividad cerebral) y defiende un abordaje psicobiológico más equilibrado. Presenta evidencias de que la mente, aunque está íntimamente ligada al cerebro, puede ser algo más allá de él. Esta obra integra filosofía de la mente y ciencia de la mente en la investigación empírica de experiencias humanas frecuentemente llamadas transcendentales, tales como experiencias místicas, de casi muerte, mediúmnicas y alegadas memorias de vidas pasadas. Abarca un amplio abanico de áreas del conocimiento académico, de la filosofía e historia hasta la neuroimagen y la física.

Escrito por un conjunto de quince científicos (en gran parte mundialmente reconocidos) de seis países, incluyendo a Andrew Newberg, Peter Fenwick, Stuart Hameroff, Mario Beauregard, Deepak Chopra y Chris Clarke, el libro sigue rigurosamente varias líneas de investigación de las controversias mente-cerebro, desafiando a los lectores a formarse sus propias conclusiones —o a que reconsideren las ya existentes. Es una lectura esencial para investigadores y clínicos de un amplio abanico de disciplinas, incluyendo psicología cognitiva, social y de la personalidad, neurociencias, neuropsiquiatría, cuidados paliativos, filosofía y física cuántica.

El prefacio fue escrito por el neuropsiquiatra Robert Cloninger, autor de más de trescientos artículos científicos, una de las mayores autoridades del mundo en el estudio de la personalidad, quien está entre

los autores más citados del mundo en el área de la psicología y de la psiquiatría.

El sumario del libro, con una opción de visualización del contenido, está disponible en <http://springerlink.com/content/978-1-4614-0646-4/contents/>".

“Entrevista con el Dr. Leonardo Miana, acerca de la investigación que lleva a cabo sobre las *Experiencias de casi muerte*”

(Revista *El médium*, Juiz de Fora, Minas Gerais, noviembre/diciembre de 2011)

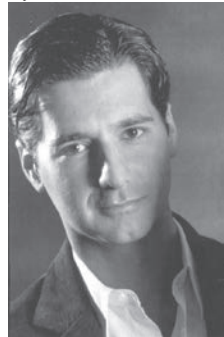
Leonardo Augusto Miana, de 36 años, es médico, formado en la Universidad Federal de Juiz de Fora, en 1998. (...) Su rutina de trabajo es casi normal, pero, además dirige un equipo que realiza una investigación sobre *Experiencias de casi muerte*, con la finalidad de esclarecer científicamente este fenómeno que intriga y desafía a los que “tienen ojos para ver y oídos para oír”.

La Revista *El médium* conversó con él:

(...) ***El médium*** - ¿Cuándo percibió usted que podría hacer un trabajo que sirviese de “puente” entre el Espiritismo y la Ciencia Académica?

En realidad, siempre tuve curiosidad por la vinculación obvia entre medicina y espiritualidad. Me incomodaba el hecho de que la Ciencia Académica no prestase atención a este hecho. Cuando fui aprobado en el concurso para profesor adjunto de la Facultad de Medicina de la Universidad de Juiz de Fora, en 2010, pude conocer el trabajo realizado por el Profesor Doctor Alexander Moreira de Almeida en el Núcleo de Investigación sobre Espiritualidad

Dr. Leonardo Augusto Miana.



y Salud (NUPES), así como otros diversos investigadores que abordaban este tema de forma seria y competente, utilizando métodos científicos tradicionales para estudiar las influencias de la espiritualidad en la salud. Me encantó el trabajo que hacían y estaba buscando una forma de entrar en el grupo, partiendo mi investigación desde mi área de actuación. Fue, entonces, cuando el propio Profesor Alexander me invitó a colaborar con el grupo que participaría en ese estudio.

El médium - *¿Cuán importante es la participación de la Universidad Federal de Juiz de Fora en este trabajo de vanguardia? ¿Puede hablarnos un poco sobre el NUPES?*

Nuestra Universidad apoya siempre a todos los que deseen hacer un trabajo serio y con responsabilidad. Con nosotros no ha sido diferente. Hemos recibido todo el incentivo y soporte necesario desde el rector hasta los empleados de las diversas áreas.

El NUPES fue fundado por el profesor Alexander a finales de 2006. No obstante, es importante resaltar que el NUPES nació de un trabajo maduro de este profesor, que siendo aún residente en la Universidad de San Pablo, fue cofundador del núcleo de investigaciones en la mayor universidad del país. En apenas cinco años el núcleo de pesquisas de la Universidad Federal de Juiz de Fora ya había producido tesis de maestría, de doctorado y hasta de post doctorado, abordando este asunto. Además de haber sido la cuna de diversos artículos y capítulos de un libro sobre el tema.

Podemos afirmar, sin sombra de dudas, que el NUPES y la Universidad Federal de Juiz de Fora están a la vanguardia mundial en todo cuanto se trata de espiritualidad y salud.

El médium - *¿Por qué escogió usted las experiencias de casi muerte como tema de investigación, cuando tantos otros ya se han hecho presentes en el estudio de Ciencia y Espiritualidad?*

En realidad el asunto de las Experiencias de la Casi Muerte (ECM) me escogió. Como ya cité, hubo la invitación del Profesor Alexander, que precisaba de alguien que abordara el trabajo dentro de los Centros de Terapia Intensiva (CTI). Aparte de eso, en la semana siguiente a la invitación, presencié el caso de una paciente que refirió haber pasado por una

ECM. Por eso, acostumbro a decir que la escogencia del tema no fue por casualidad, pues “la casualidad no existe”.

El médium - ¿Cuál ha sido el procedimiento práctico para alcanzar pruebas de que realmente hubo una experiencia de casi muerte en determinado paciente?

Utilizamos monitores con algunas decenas de pacientes en lechos de terapia intensiva (UTI) de la ciudad. Próximo al techo, implantamos unos grabados con la imagen vuelta hacia arriba, de forma que nadie pueda ver estas imágenes. Aquellos pacientes que presentan un paro cardíaco y son reanimados, se someten a una serie de exámenes y se les pregunta si vieron alguna imagen por encima de su cuerpo. Pero la investigación es más extensa, identifica posibles relaciones de las experiencias con diversas variables clínicas y psicológicas.

El médium - ¿Ha sentido usted algún tipo de prejuicio por parte de los profesionales de su área, que presencian este momento que, sin dudas, es un “divisor de aguas”?

Siempre hay alguien que se ríe o se burla con algún comentario jocoso porque piensan que “estos asuntos” no son importantes. Pero, esto no perjudica nuestro trabajo. “Los perros ladran y la caravana pasa...”

El médium - ¿Existen muchos compañeros en esta jornada? (...)

En total son veinticinco hospitales en todo el mundo. (...)

El médium - ¿Siente usted que el Espiritismo ha hecho alguna diferencia en su vida?

Sin duda. No consigo imaginarme sin las enseñanzas y la base que la Doctrina Espírita nos ofrece.

El médium - Si pudiese, ¿qué le diría a Kardec?

Pienso que solo le diría, ¡muchas gracias!, porque creo que no tendría mucho tiempo para hablar con él.

Si tuviese tiempo, intentaría extraer de él toda su astucia demostrada al lidiar por primera vez de forma científica y seria con las cuestiones del espíritu”.

“Chico Xavier: El mayor brasileño de todos los tiempos

(Boletín *SEI*, Río de Janeiro, Brasil, octubre de 2012).

El día tres de octubre, fecha en la que se conmemoraba los 208 años del nacimiento de Allan Kardec, el pueblo brasileño eligió a Chico Xavier como “El Mayor Brasileño de todos los Tiempos”. En la votación promovida por el canal de TV SBT, el médium obtuvo el 71,4% de los votos.

El presidente interino de la Federación Espírita Brasileña, Antonio Cesar Perri de Carvalho, divulgó una nota en homenaje a esta nueva conquista para el Espiritismo:

‘En la mies espírita siempre consideramos a Chico Xavier uno de los mayores médiums de nuestra Civilización, pero ahora, en un proceso de votación organizado por la SBT, estamos frente a un hecho muy significativo: ¡Chico Xavier –el mayor brasileño de todos los tiempos!’

Ese reconocimiento ocurre en el décimo año de su desencarnación, y coincidiendo con importantes aniversarios de lanzamiento de obras: 80 años de *Parnaso de Além Túmulo* y 70 años de *Pablo y Esteban*. Estas efemérides fueron recordadas con un Suplemento Especial de la revista *Reformador*, en el mes de julio y en un seminario promovido sobre la citada novela histórica de Emmanuel.

Principalmente los que conocieron personalmente a Chico Xavier comprenden su manera de ser: sencillo, humilde y dedicado al prójimo. Las muchas cualidades del homenajeado y su proficua obra psicográfica se tornan coherentes en la práctica y crecen ante nuestros ojos, cuando constatamos su fidelidad al Cristo y a Allan Kardec.

Se reconoce que la obra de Chico Xavier fue un “divisor de aguas”



en el Movimiento Espírita Brasileño, pero ahora el reconocimiento público es muy amplio.

Francisco Cândido Xavier es el gran ciudadano de Brasil y, como siempre –en su manera de pensar–, ¡un pequeño servidor del Cristo!”

“La Europa de los Espíritus

(Boletín *SEI*, Río de Janeiro, Brasil, febrero de 2012)

Los visitantes del Museo de Arte Moderno y Contemporáneo de la ciudad de Estrasburgo (www.musees.strasbourg.eu), en la Alsacia francesa, se encontrarán con una exposición un poco diferente de las mostradas habitualmente allí. Ya que estuvo en cartelera en aquel museo la exposición *La Europa de los Espíritus o la fascinación de lo oculto, 1750-1950*.

La muestra –que se convirtió en un libro con el mismo título– es el resultado de un trabajo de investigación que contó con la colaboración de veinticinco países europeos, reuniéndose así, un vasto material histórico-literario de aquel período. En total son quinientas obras, ciento cincuenta artículos científicos, ciento cincuenta libros y centenares de documentos que fueron distribuidos en dos mil metros cuadrados.

En la parte de la exposición dedicada al Espiritismo, llamaron la atención del público no solo los textos, los manuscritos o los objetos de uso personal de los iniciadores de la Doctrina, sino la constatación de que fueron realmente muchos los artistas, filósofos, pensadores, científicos y religiosos, envueltos con las revelaciones espíritas en aquel período. Y no fue olvidado el descubridor del magnetismo, Anton Mesmer, de quien se expusieron algunos objetos, como su baqueta. Lo mismo ocurrió con William Crookes, del cual se mostraron los aparatos que empleó en sus investigaciones sobre ectoplasma (o materialización) expuestos a las miradas curiosas de los visitantes. En una foto destacada, una sesión mediúmnica con la médium italiana Eusapia Palladino, realizada en la residencia del astrónomo francés Camille Flammarion, amigo de Allan Kardec.

La muestra –vale la pena destacar– cita nombres como Pitágoras y Platón, considerados los pilares de la filosofía y precursores del Espiritismo; Virgilio, uno de los conocidos poetas latinos, y Dante Alighieri, que reveló el mundo espiritual a través de su popularísima obra *La Divina Comedia*. Y siguen otros, como Paracelsus, Lavater, Swedenborg, Milton, Cagliostro, Goethe, Charles Richet y Conan Doyle, culminando las referencias a los pioneros de lo invisible con el nombre del Codificador de la Doctrina Espírita, Allan Kardec.

La muestra en el Museo de Arte Moderno y Contemporáneo de Estrasburgo fue cerrada el 12 de febrero de 2012. Pero, mucha más gente la habrá visto, ya que fue trasladada al Museo Zentrum Paul Klee de Berna, en Suiza, coproductor de la muestra, donde permaneció abierta al público del 31 de marzo al 15 de julio de 2012.

Exposiciones como esta demuestran la credibilidad y la aceptación que la Doctrina Espírita viene conquistando en la Europa de la actualidad, sobre todo por el empeño de instituciones nacidas, generalmente, con el auxilio de hermanos brasileños.

Y, como complemento de la exposición que ha divulgado el universo espírita en el Viejo Continente, también la centenaria revista *Luz y Sombra*, de la *Fondazione Biblioteca Bozzano-De Boni*, publicó en las páginas de su edición 4-3 referencias elogiosas al Espiritismo, enfatizando la respetabilidad y gran expansión en Brasil de la Doctrina codificada por Kardec, abordando, también, los trabajos desarrollados en la propia Italia por el grupo *Il Cerchio di Firenze*, (www.cerchiofirenze77.org), sobre el cual hay un artículo de varias páginas, firmado por Giuseppe Vatinno, que comenta la creación, en 1977, de aquella institución fundamentada en las obras de Allan Kardec”.

Temas espíritas en el cine y en DVD

Hércio Marcos Cintra Arantes

Y la vida continúa...

Brasil, 2012. Dirección de Paulo Figueredo. Con Amanda Acosta, Luiz Baccelli, Luiz Carlos Félix, Samantha Caracante y Lima Duarte. Guión de Paulo Figueredo basado en el libro *Y la vida continúa...*, de autoría del Espíritu André Luiz, psicografiado por Chico Xavier. Productor Océano Vieira de Melo. Producción de Versátil Digital Filmes y Verouvir. Apoyo de la FEB. 99 minutos. En colores. Apta para mayores de 10 años, DVD y Blu-ray Disc.



Drama basado en el *best-seller* espírita *Y la vida continúa...*, de autoría del Espíritu André Luiz, dictado al médium Francisco Cândido Xavier, siendo el cuarto libro de su cosecha mediúmica llevado al cine.

Es interesante observar que “los personajes de la historia relatados aquí “todos ellos– son figuras auténticas, cuyos nombres, naturalmente, fueron modificados para no herir corazones amigos en el Tierra”, según nos esclarece Emmanuel al redactar el Prefacio de esta obra.

La película gira en torno a dos personajes principales: Ernesto Fan-

tini (Luiz Baccelli) y Evelina (Amanda Costa) y una participación especial del consagrado actor Lima Duarte como el benefactor Ribas.

Una serie de aparentes coincidencias aproximan a Ernesto y Evelina, antes totalmente desconocidos en la presente existencia.

Residiendo en San Pablo, se dirigen a una misma estancia de reposo, preparándose ambos para una delicada intervención quirúrgica, acometidos de un grave tumor en la glándula suprarrenal. Y, de hecho, después de la cirugía ambos desencarnan.

Y, en el Mundo Espiritual, con el paso del tiempo, estructuran una sólida amistad, lazos afectivos se estrechan y bajo la supervisión de benefactores espirituales enfrentan juntos los serios y sorprendentes problemas que dejaron en el Plano Físico.

La historia es realmente atractiva, rica en enseñanzas para todos nosotros.

La casa de los Espíritus ***(The house of Spirits)***

Estados Unidos. Dirección y guión de Bille August.
Con Meryl Streep, Glenn Close, Jeremy Irons, Winona Ryder,
Antonio Banderas. 142 minutos. En colores, 14 años.
Versatil Video Spirite, 2012, DVD.



Superproducción elogiada por la crítica, es un drama fuerte y atrayente que narra la historia de tres generaciones de una familia chilena atacada por conflictos, pasiones e inusitados fenómenos.

Basada en la famosa novela homónima de la escritora chilena Isabel Allende, *La casa de los Espíritus* cuenta la historia de Esteban Trueba (Jeremy Irons), joven, ambicioso, que deja a su familia, en busca de fortuna para poder casarse con Rosa. Pero ella muere accidentalmente al ingerir una copa de vino envenenado, confirmando la pre-

monición de su hermana Clara (Meryl Streep), médium y con capacidad de mover objetos (telequinesia) desde la infancia.

Casi 20 años después, Esteban se convierte en el hacendado más rico de la región y se casa con Clara. De este matrimonio nace Blanca (Winoma Ryder), que en la juventud se enamora de Pedro (Antonio Banderas), hijo del capataz de la hacienda y destacado líder comunista. Aparece, entonces, un momento de la historia de Chile, época en la que sucedió el golpe militar de 1973.

En el inicio de ese movimiento, Blanca es apresada y torturada, a pesar de su elevada condición social. En la celda, postrada y herida, recibe la visita consoladora del Espíritu de su madre, Clara, ya para entonces desencarnada, que le trasmite nuevo ánimo.

* * *

El título del filme (y de la novela) se justifica perfectamente por los dones mediúmnicos (rotulados por los críticos de “poderes mágicos”) de Clara, que se presentan naturalmente y de forma relevante en todo el transcurso de la trama, conforme podemos relacionar a continuación, señalando algo importante y es que la novela destaca dones mediúmnicos también en Blanca y Alba (hija y nieta de Clara), no mostrados en la película:

a) Premonición: además de prever la desencarnación de su hermana. Clara, demostró saber de su desenlace próximo, al preparar calmadamente a su nieta Alba para el hecho, explicándole la existencia del Mundo Espiritual, con quien, dice ella: “tuve contacto desde la infancia” y para donde iría, inclusive dejando el siguiente recado al esposo, ausente en aquel momento: en el fallecimiento de él, ella vendría personalmente a buscarlo (lo que de hecho, ocurrió).

b) Desdoblamiento: cuando, al recibir a los policías informantes, mostró que ya sabía detalles del grave accidente del que hacía poco habían sido víctimas sus padres, localizando, inclusive, con facilidad, la cabeza de su progenitora, que hasta entonces no había sido encontrada.

c) En la infancia, “consultaba” para personas amigas valiéndose de las cartas, resolviendo sus problemas íntimos.

d) En sueño, esto es, en desdoblamiento espiritual durante el sueño, recibió la información de que Pedro no había muerto, desmintiendo, así, ante Blanca, la información de su marido Esteban.

Un momento emocionante y lindo de *La casa de los Espíritus* es la aparición materializada de Férula (Glenn Close), recién desencarnada, que volvió al hogar de su hermano para despedirse de su gran amiga y cuñada Clara, siendo vista nítidamente por tres personas reunidas, cenando en el comedor: Esteban, Clara y Blanca, que luego enseguida se dirigieron a casa de Férula, confirmando su reciente fallecimiento.

Como vemos, en esta película imprescindible, los Espíritus están presentes, incluso en la mansión de Esteban Trueba (y, en el comienzo del filme, en la residencia de los padres de Clara), revelando que el intercambio entre los dos mundos “Material y Espiritual” es una realidad que se comprueba por el fenómeno mediúmnicó que es de carácter universal.

Edición definitiva con extras.

“Esta edición definitiva trae el filme en versión restaurada en el formato *widescreen* anamórfico, incluyendo el *making of* y los comentarios del cineasta André Marouço (*El filme de los Espíritus*), que analiza la producción a la luz de la Doctrina Espírita”.

Psicofonías de Chico Xavier de los Espíritus Emmanuel, André Luiz y otros *Instrucciones psicofónicas & Voces del Más Allá*

Brasil, 2012. Documental con psicofonías de Chico Xavier de los Espíritus Emmanuel, André Luiz y otros. Dirección e investigación de Océano Vieira de Melo. Comentarios de Arnaldo Rocha. 546 minutos. En colores y blanco y negro. Libre. Versátil Video Spirite, 2012. DVD.

En 2012, homenajeando los 10 años de la desencarnación de Francisco Cândido Xavier, la Versátil lanzó un precioso e inédito documental, en caja especial con tres DVDs.

Se trata de los mensajes psicofónicos de Emmanuel, André Luiz,



Batuirá, Meimei, Cairbar Schutel, Teresa de Ávila, Olavo Bilac, Bittencourt Sampaio, entre otras entidades, recibidos por el añorado médium, grabados entre 1954 y 1956, en el *Grupo Espírita Meimei* en Pedro Leopoldo, Minas Gerais, Brasil.

En 1955 y 1957 tales mensajes dieron origen a los libros *Instrucciones psicofónicas* y *Voces del Más Allá*, editados por la Federación Espírita Brasileña.

El investigador espírita Océano Vieira de Melo, que ya nos brindó con el excelente trabajo *Eurípedes Barsanulfo – Educador y Médium*, fue el organizador de todo el material. Arnaldo Rocha, dedicado amigo de Chico, que participó en esas memorables reuniones mediúnicas, se encargó de los comentarios de las grabaciones.

Videos y audios extras

Arnaldo Rocha habla sobre Emmanuel – Una palabra del investigador Océano Vieira de Melo – El encuentro de Arnaldo Rocha y André Luiz Xavier – El descubrimiento de las cintas grabadas – El reencuentro histórico en el *Centro espírita Meimei*, 60 años después – Testimonio de Arnaldo Rocha – Los bastidores de la grabación – Arnaldo Rocha regresa al Meimei – Sarao en la librería espírita – Mensaje inédito de José Xavier sobre el año 1956 que se aproxima (solamente audio) – En 1954, la admiración del médium con el grabador de voz (solamente audio) – *Repara en la naturaleza*, mensaje inédito de Emmanuel grabado por Clovis Tavares en 1954, en la Escuela Jesús Cristo, en Campos (solamente audio) – *Trabajemos amando*, mensaje insertado en *Instrucciones psicofónicas*, cuya grabación original fue perdida. Leída y grabada por Clovis Tavares en 1955 (solamente audio).

Estudios espíritas del Evangelio – Ciencia, Filosofía y Religión



Brasil, 2012. Documental. 2028 minutos. En colores. Libre. Versátil Video Spirite, DVD.

En la senda del éxito de la colección *Iniciación al Espiritismo*, datada de 2009, la Versátil Video Spirite lanzó, recientemente, *Estudios del Evangelio*, curso completo sobre el *Evangelio de Jesús a la luz del Espiritismo*, elaborado por la competente educadora, escritora y oradora Therezinha Oliveira.

Los doce DVDs. de este estuche nos ofrecen más de treinta y cuatro horas distribuidas en treinta y tres clases, aparte de dos horas de Videos Extras,

relacionados así:

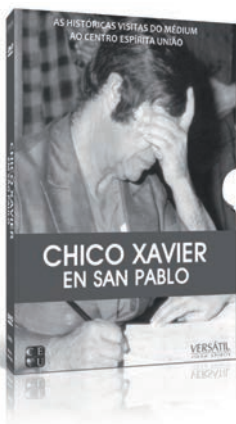
- Documental *En la luz de Therezinha Oliveira* (de 30 minutos).
- Visita a la exposición *Chico Xavier 100 años* (18 minutos).
- Charla en Pedro Leopoldo en el centenario de nacimiento de Chico Xavier (67 minutos).
- Entrevista en el Programa *Transición* (29 minutos)

Realmente es un lanzamiento histórico que servirá de material de estudio para muchas generaciones.

Chico Xavier en San Pablo

Brasil, 2012. Documental.
Edición final Océano Vieira de Melo. Versátil Video Spirite y Centro Espírita Unión, 398 minutos. En colores. Libre.
1986 – 1992, 3 DVDs.

He aquí un precioso documental en torno de las actividades del querido médium Chico Xavier, que no se limitaban a Uberaba, ciudad donde residía, para contactar con el numeroso público que necesitaba de



su palabra iluminada, ya fuese la de sí mismo, o como intérprete de los Benefactores Espirituales.

Así, uno de los lugares donde Chico comparecía era el *Centro Espírita União*, fundado por la familia Gálvez, en la ciudad de San Pablo, donde el médium, aparte del contacto fraterno con el público, autografiaba libros doctrinarios.

Chico Xavier en San Pablo, en formato especial con 3 DVDs., representa un documental de alto valor histórico, registrando la presencia del médium en la capital paulista, incluyendo también casi una hora y media de videos y audios extras, entre los años 1986 y 1992.

Videos y audios extras

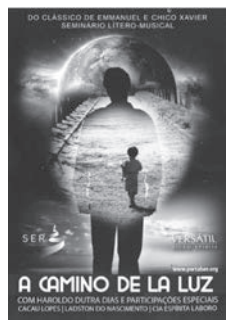
Nena Gálvez habla de Chico (25 minutos). Un momento histórico en el Unión (4 minutos). Chico Xavier y Humberto de Campos Hijo (4 minutos). Momentos con Chico Xavier (19 minutos). Chico Xavier, un humilde ser humano (42 minutos. Solo audio).

A Camino de la Luz

Brasil, 2011. Documental. Versátil Video Spirite e Instituto Ser, 115 minutos. En colores. Libre. DVD.

Se trata de un original seminario literario-musical, muy bien elaborado, que une música, teatro, cine e historia para divulgar los principios de la Doctrina Espírita.

El guión está totalmente fundamentado en la extraordinaria obra *A caminho de la luz*, de autoría de Emmanuel, psicografiada por Chico Xavier, con esclarecedora narración del competente cofrade Haroldo Dutra Dias (autor de la nueva traducción de *El Nuevo Testamento*, EDICEI), que revela profundo conocimiento de los temas analizados, en torno de la Historia Espiritual de la Humanidad.



Jesús y el estudio

Emmanuel

Realmente, Jesús comenzó el Apostolado Divino, en la fiesta de Caná de Galilea, exaltando los júbilos de la familia; sin embargo, es importante verificar que su primer contacto con la vida pública se realizó cuando aún era niño, con los sabios del Templo, en Jerusalén.

Registrando el acontecimiento, dice Lucas que el niño fue encontrado “entre los doctores, oyéndolos e interrogándolos”.

Ciertamente, mostraba el Señor, desde temprana edad, genuino amor por las personas.

En la intimidad del hogar, en Nazaret, muchas veces habría conducido al cariño maternal a ese o aquel hambriento del camino, o a uno que otro animal enfermo...

Observando el cielo nocturno, invitaba a José de Galilea a la oración ante el altar de las estrellas, y en ese o en aquel paseo, a través de las montañas, convidaba también a los pequeños compañeros, a la contemplación de las flores, en éxtasis infantil.

*

No obstante, por fuerza de los Designios Superiores que orientaban su Divina Misión en el mundo, el Evangelio destaca de Él, desde la niñez, apenas el encuentro con los profesores del santuario, como dirigiendo al porvenir su preocupación de perfeccionamiento.

Es que el Maestro Divino no vino a la Tierra solo a religar huesos quebrados o a revivir cuerpos enfermos, sino, por encima de todo, a abrir horizontes libertadores a la sublime visión del alma, alejando de sí el cautiverio de la superstición y del fanatismo.

En medio del coro de hosannas que hacía levantar la turba de enfermos y paralíticos, realizaba la predicación del Reino de Dios que, en el fondo, era siempre una clase de profunda sabiduría, despertando la mente popular para alcanzar la inmortalidad y para impartir la justicia.

Fuese en la cima del monte, o al pie de la multitud desorientada o en el recinto de las sinagogas, donde leía las Escrituras Sagradas para oyentes atentos, fuese en la casa de Pedro examinando las anotaciones de la Buena Nueva, o en la barca de los pescadores que convertía en cátedra luminosa en la universidad de la Naturaleza, fue siempre el Maestro leal al ministerio de la enseñanza, irguiendo conciencias y levantando corazones, no solo en el socorro de las necesidades superficiales, sino en la solución integral de los problemas de la Vida Eterna.

El estudio como deber

Comprendamos, así, en las instituciones del Espiritismo que restauran el Evangelio para la actualidad, el culto del estudio edificante como un simple deber.

Todos cargamos con nosotros graves lecciones...

El estilete de la angustia en nuestra alma...

La expiación en familia...

La molestia humillante...

La inhibición affictiva...

La inadaptación social...

La trama de la obsesión...

La esperanza frustrada...

*

Buscar sistemáticamente el alivio de una hora, sin penetrar la esencia del dolor, es lo mismo que adquirir panaceas de ilusión y adoptar la irresponsabilidad como norma de vida.

*

Por eso mismo, es indispensable sacudir el marasmo del confor-

mismo en lo más profundo de nuestro ser, enfocando la observación en las líneas renovadoras de la emotividad y del pensamiento para que se eleven nuestras percepciones y concepciones rumbo al progreso.

*

Para eso, es imprescindible que el estudio nos favorezca, por cuanto la existencia es un paso en el camino de la evolución en el cual el conocimiento es el pan del Espíritu, al igual que el pan material es el sustento del cuerpo.

*

Estudio sin ostentación de saber.

Estudio sin paranoia intelectual.

Estudio para el trabajo incesante.

Estudio como hábito noble en los dominios de la cooperación y del entendimiento.

Espiritismo y estudio

Así, el Espiritismo no puede ser una doctrina estancada en las manifestaciones exteriores. Ni en costumbres automáticas, ni en actitudes enquistadas en votos de confianza.

*

Las asambleas en las que se expresa, como aquellas de los cristianos primitivos, deben ser reuniones de intercambio cultural, en que las letras consoladoras y educativas, interpretadas por la inteligencia madura, se constituyan en sustancia nutriente de las almas. En su clima de libertad santificadora, todos los temas de la vida pueden pasar por el filtro de la razón, enriqueciendo el discernimiento.

*

Proscrito por la imposición de la lógica, el absurdo dogmático cede lugar a la experimentación digna en que la ciencia, aliada a la respetabilidad de la conciencia, aclara la convicción, enseñándola, no solo a oír y ver, sino también a comprender y servir.

*

He ahí por qué un templo espírita no se resume en la función de un hospital para las criaturas enfermizas y torturadas, sino que es, sobre todo, una escuela abierta a los intereses supremos del ser y del destino, en que todas las actividades, siempre que sean correctamente dirigidas, son aprendizajes de carácter sublime, desde la simple manifestación de los desencarnados en desajuste, hasta los mensajes de los grandes mentores de la Esfera Superior.

*

Del excelso Mentor que aplacaba los dolores físicos y curaba llagas del cuerpo oímos, en cierta ocasión, la preciosa promesa: -“Conoce-
réis la verdad y la verdad os hará libres”.

*

Y todos sabemos que es preciso conocer para renovar y renovar para progresar.

Más que los otros sistemas de fe, el Espiritismo reconoce la necesidad del combate pacífico a la plaga de la ignorancia... De la ignorancia que nos espía en el hogar, como egoísmo doméstico, que nos sorprende en la calle, en forma de crueldad, que nos aterra en el paisaje social, en forma de delincuencia, que asfixia a las naciones con el venenoso orgullo de raza...

*

Restaurando al paralítico, le dijo Jesús: -“Levántate y anda” y, despidiendo a la mujer sufrida, aconsejó persuasivo: “Anda y no peques más”. Eso equivale a decir: “Yérquete y camina hacia delante”, “sigue y aprende a vivir”.

*

En el desarrollo de nuestra tarea doctrinaria, no debemos, pues, olvidar que si la obra espírita es apoyo a la solución de las luchas pendientes en el campo físico, es también amparo definitivo a las inquietudes del campo espiritual, sediento de amor y luz.

Comunicación psicográfica recibida por el médium Francisco Cândido Xavier, Brasil.

Divaldo na Europa – Cosechando los frutos de la siembra de 45 años

Washington Fernandes

Para divulgar el Espiritismo en Europa, el médium Divaldo Pereira Franco, realizó una gira de trabajo durante 38 días en los meses de mayo y junio de 2012, visitando veintiséis ciudades en catorce países, donde ofreció veintiuna conferencias y dieciséis seminarios. Estuvo en Irlanda, Inglaterra, Francia, Bélgica, Luxemburgo, Alemania, Austria, Suiza, Italia, Holanda, Noruega, Finlandia, República Checa y República Eslovaca.

Desde 1967 cuando comenzó su jornada de divulgación doctrinaria por Europa, este fue el viaje en el que tuvo mayor cantidad de público.

En Londres y en Milán asistieron alrededor de quinientas personas a cada acto. En varias ciudades de Alemania, Luxemburgo, Bélgica y Suiza, la asistencia alcanzó a doscientas personas en cada conferencia; en Holanda, Noruega y Francia, estuvieron presentes más de cien personas en cada charla, lo que para los patrones europeos es una



Público en Luxemburgo, Ducado de Luxemburgo.



Divaldo con los espíritas de Escandinavía.

asistencia formidable, debido, sobre todo, al trabajo realizado, por este incansable divulgador de la Doctrina Espírita, que ahora da estos frutos (...).

De regreso a Brasil, Divaldo visitó el Norte del País (Macapá, Belém, Manaus, Boa Vista, Río Branco y Porto Velho); finalizada la gira, regresó a Salvador y al día siguiente partió para el Sur de Brasil (Curitiba); y después siguió sembrando por otros lugares, las buenas semillas del Evangelio de Jesús. Lo cual, a su edad, es impresionante, pues él nunca cesa. Sí, Divaldo no se detiene porque no tiene tiempo para ello y esto desde 1947. Como decía el gran amigo don Nicolás Dávila, excelente trabajador de la Doctrina Espírita en Puerto Rico: “Hay que descansar trabajando...”

La Empresa Brasileña de Correos homenajeó a la *Mansión del Camino* por sus sesenta años de trabajo ininterrumpido al servicio de la niñez y la juventud

En consideración a la importante fecha del 11 de agosto de 2012, la Empresa Brasileña de Correos, lanzó un sello y un matasellos alusivos al trabajo de la Institución. Fue un homenaje de reconocimiento al loable trabajo de la Institución, a favor de los niños carentes de Salvador, Bahía, Brasil, en esas seis décadas (1952-2012). Y por donde allí pasaron ciento sesenta mil alumnos en las diversas escuelas y cursos formadores de oficios, de forma totalmente gratuita (y donde nació la primera escuela pública estatal de Primer Grado de la región en 1956),

Se trata de otro merecido homenaje, entre las decenas que ya recibió en Brasil y en el Exterior, como indiscutible reconocimiento de esa verdadera Institución espírita-cristiana, que no encuentra paralelo en la Historia.

Espiritismo en marcha

Argentina

Homenaje de la *Confederación Espiritista Argentina* y la *Institución Espírita Juana de Ángelis* a don Juan Antonio Durante, al conmemorarse el primer aniversario de su partida al Mundo Espiritual.

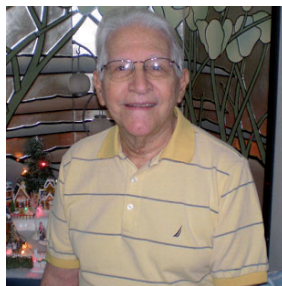
Buenos Aires, 09 de noviembre de 2012.

Frente a al verdad

Glorificando la vida, marchamos presurosos por el camino renovador, alentados con la esperanza sublime puesta en el Más Allá.

Y quebrando las barreras irracionales de una fe incierta, alertamos el entendimiento en el estudio del libro del Eterno Vivir, para eliminar del pasado las notas bajas con que la mesa examinadora de nuestra conciencia nos calificó como alumnos desaprensivos e inconformistas.

Ayer, desaprovechando preciosas oportunidades de laboriosidad edificante, aplazamos los



Juan Antonio Durante

compromisos que habrían de reivindicarnos ante nosotros mismos, más que ante una falsa idea de Dios.

Hoy, mutilados a veces, en el cuerpo o en el alma, buscamos la ortopedia de la filosofía renovadora del Espiritismo, para reiniciar la marcha consecutiva a nuestras ansias de progreso, estimulada por el despertar de la conciencia a la realidad de la vida imperecedera.

Enarbolando títulos extraídos de un pasado remoto, nuestro ser interior pretende mantener la supremacía del yo pensante de hoy, para coartar la posibilidad hermosa de relevar los valores que embargan al alma en contacto con la realidad que vive.

Y en esa lucha tenaz, sin grandes modificaciones exteriores, pero de profundo valor íntimo, vence aquel que tiene la mirada puesta en Jesús, como meta alcanzable de los que se proponen por esfuerzo propio liberarse de las viejas cadenas que los aferran al sepulcral pasado, donde la carroña de los vicios muestra aún sus miasmas altamente nocivos.

Con todo, la terapéutica espiritual que se desprende del sentir Superior refleja el camino cierto para la cura definitiva, no temporal, y hace resurgir, a fuerza de sudor o de lágrimas, el momento infranqueable de la salud espiritual, con bases sólidas para el devenir.

Luchemos, que aún es tiempo, contra las voces que desde las entrañas mismas del ser pretenden robarnos la paz, y comprendamos que por fin la hora de la renovación ha sonado.

José Ingenieros

(Página psicografiada por Juan A. Durante, en la Ciudad de Buenos Aires, el 05 de octubre de 1966.)

Brasil

El programa espírita *Transición* sobrepasa las doscientas emisiones

El programa *Transición – La visión espírita para un nuevo tiempo*, que se transmite en Brasil por la REDE TV, por TV GAZETA y por la TV URBANA PORTO ALEGRE, sobrepasó las doscientas emisiones, abordando diversos temas relacionados con el Espiritismo.

Producido y dirigido por Antonio Coelho Filho de la *Fraternidad Francisco de Asís, Centro Espírita*, el Programa *Transición* ha tenido una gran audiencia y repercusión en la sociedad brasileña. Ante sus cámaras han desfilado numerosos dirigentes que aportaron valiosas ideas y orientaciones a la teleaudiencia. El mismo puede ser sintonizado a través de la página www.programatransicao.tv.br donde también están disponibles los programas anteriores que podrán ser vistos gratuitamente.

Colombia

Noticias de Colombia sucedidas en 2012

Germán Téllez Espinosa

XIV Congreso Espírita Colombiano:

En la ciudad de Ibagué, la Federación Espírita del Tolima, con el apoyo de la Confederación Espírita Colombiana –CONFECOL–, realizó el **XIV Congreso Espírita Colombiano**, teniendo como tema central *Educación Espiritual*, entre los días 19 al 22 de julio de 2012, en el centro de convenciones Alfonso López Pumarejo.

El programa desarrollado fue el siguiente:

Día 19, Sesión de Instalación y la conferencia: *Educación Espiritual: Camino a la Felicidad*, Divaldo Pereira Franco.

Día 20, Seminario: *Los grandes problemas de la Humanidad: La depresión y los conflictos existenciales*, Vanessa Anseloni; *Educación del espíritu*, Andrés Abreo; *Educación espírita en la infancia y adolescencia*, Alba Leonor Camacho; *Cómo construir la felicidad y la paz*, Milton Delgado, moderadora: Ana Escobar; *Doctrina Espírita: Hacia una educación integral*, Divaldo Pereira Franco.

Día 21, Seminario: *La gran transición que vive la tierra hacia un mundo mejor*, Divaldo Pereira Franco; *Pruebas y expiaciones como mecanismo evolutivo*, Ubaldo Rodríguez; *Poder terapéutico del perdón*, Jorge Berrio Bustillo; *Plenitud de la vida*, John Rhenals, moderadora: María Téllez Velasco; *Jesús Educador de Almas*, Vanessa Anseloni.

Día 22, conferencias: *Avances científicos en las investigaciones sobre la reencarnación y la mediumnidad*, Fabio Villarraga; *La asistencia social espírita: una oportunidad educativa*, Víctor Madero; *Allan Kardec, el educador de la humanidad*, Divaldo Pereira Franco.

El acto de inauguración del XIV Congreso Espírita Colombiano, se efectuó con la presencia, en la mesa principal, de Jorge Berrío Bustillo, presidente del Consejo Confederativo Nacional de la Confederación Espírita Colombiana, Divaldo Pereira Franco, Vanessa Anseloni, Alba Leonor Camacho, Milton Delgado, Jorge Luis Romero, María de la Gracia de Ender, Rosalba Marriaga, John Eric Rhenals, Blanca Inés Orozco, Ángel María Marulanda, Jorge Guillen, Fabio Villarraga B. y José Eduardo Ariza.

La iniciación del evento estuvo precedida por una plegaria inspirada en el amor, la gratitud y la solicitud de bendiciones llenas de luz, de sabiduría y de misericordia, al Padre Dios, realizada por Germán Téllez Espinosa. Posteriormente, Jorge Berrío Bustillo como presidente de CONFECOL, con emotivas palabras dio la bienvenida a todos los congresistas e inaugura el evento.

El inicio de la fiesta de orden espiritual, estuvo amenizado con melodías armoniosas que emanaban de los instrumentos tocados por los músicos que conformaban la orquesta.

Para el XIV Congreso Espírita Colombiano, se inscribieron 474 congresistas. A cada uno se le entregó gratuitamente el *Anuario Espírita 2012*. Resaltamos que a las conferencias públicas asistieron más de 600 personas, entre ellos representantes de Brasil, Ecuador, Venezuela, Estados Unidos, Panamá, Perú, Puerto Rico, México, Argentina y Chile.

Los congresistas recibieron con respeto, admiración y gratitud los sencillos homenajes póstumos que se le hicieron a Juan Antonio Durante y a Colombia Montoya de Martínez.

Los conferencistas, con sus enseñanzas inspiradas por la presencia y la asistencia del Mundo Espiritual, fundamentadas en la fidelidad y la pureza de la Doctrina de los Espíritus, codificada por el maestro Allan Kardec, dejaron huellas imborrables en las inteligencias y sentimientos de cada uno de los asistentes.

Este congreso se caracterizó por la fraternidad y el sentimiento de unión entre los espíritas colombianos, que ha venido promoviendo CONFECOL, a través del manual de *Orientación a las actividades de las instituciones espíritas* y Divaldo Pereira Franco en una de sus conferencias hizo referencia a la importancia del manual, y exhortó a sus hermanos en Ideal Espírita a que se sirvan de éste, como guía, para que: “Todos los centros espíritas sigan un rumbo de equilibrio para poder atraer a la humanidad”.

Los Espíritus guías y protectores del movimiento espírita colombiano, como trabajadores por la causa del Buen Jesús, nos honraron con su presencia y enseñanzas como la que hemos recibido de nuestra querida Ana Fuentes de Cardona que dice así:

Jesús, ¡el héroe invencible!

Israel sufría un largo silencio de cuatro siglos por parte de la Divinidad.

En todo ese tiempo la boca profética se había quedado muda.

El monstruo de la guerra dominaba a las naciones y oprimía a los hombres que experimentaban la esclavitud y la pérdida de sus patrias...

Las legiones romanas dominaban el mundo conocido y todas las provincias en la orilla del mar Mediterráneo experimentaban el oprobio, la humillación...

En la gran noche que se abatía sobre la Tierra, ninguna esperanza cantaba alegría en los oídos de la humanidad.

Fue en esa situación que, en una noche en que el cielo de Israel estaba bordado de astros luminosos, Jesús, la Estrella de Primera Grandeza, descendió al valle humano para inaugurar la Era del Espíritu Inmortal.

A partir de aquel momento, la sociedad jamás sería la misma.

Nunca antes se había oído la sinfonía del amor cantada por las voces de los ángeles.

Jamás, otra vez, se volverá a oír la sublime canción.

Diferente de todos los profetas, Él despreció el poder temporal para convivir con la miseria, con aquellos que eran desheredados, más tarde denominados excluidos.

Para realizar su menester sublime eligió a hombres simples, acostumbrados al mar de Galilea para pescar en el océano de la humanidad, a las almas a las cuales afirmaba amar.

Su amor incomparable cambió el concepto sociológico sobre la felicidad.

Antes de Él, feliz era todo aquel que poseía, que dominaba, que se encontraba en el triunfo, pese a los gravísimos problemas que mantuviesen en su mundo íntimo: avaricia, orgullo, angustia, envidia, inquietud, ambición desmedida...

Después de Él, el vencedor, aquel que triunfa, es el ser que se vence a sí mismo, que domina sus malas inclinaciones, que es desconocido por el mundo, empero es identificado por Dios.



Al presentarse en un monte cualquiera, lo transformó en la más notable catedral que el mundo conoce, porque allí presentó la sinfonía inacabada de las bienaventuranzas.

Nada que a Él se pudiera igualar.

En aquel momento transformó el amor en arpa de luz para que sus salmodias canten todas las partituras de su Evangelio renovador.

Perseguido, disculpó; odiado, amó; calumniado, comprendió la inferioridad humana y se permitió sacrificarse, para que todos tuviéramos vida y vida en abundancia.

Aquella vida de triunfo sobre las miserias terrenas se transformó en una saga de heroísmo, que hasta hoy conmueve a todos los que se sumergen en el estudio de sus palabras.

Él hablaba como todos lo hacían, sin embargo nadie hablaba como Él lo hacía, esto porque Él vivía todo lo que anunciaba.

Antes de Él, el amor era desconocido en las leyes.

Si miramos, por ejemplo, el Código de Hamurabi y nos detenemos en la Ley del Talión, nos quedamos fascinados con su ley del perdón...

Y ese código sería atenuado con el Decálogo, que aguardaría la reencarnación para que el amor dominase todas las vidas.

Akenatón se refiere a Atón e inicia una concepción semejante al Dios único de Israel.

Krishna propone la Trinidad Divina.

Confucio y Lao-Tsé demuestran la necesidad de leyes sociales y familiares.

... Y cada uno, en todas las partes del mundo antiguo, experimentó la revelación específica según su estado evolutivo.

Solo Jesús habló al respecto del amor, volviéndose el Amor no amado...

Casi 21 siglos después, el amor permanece desconocido por las criaturas humanas que lo han convertido en pasiones egoístas e intereses infelices.

Felizmente, desde el surgimiento del Espiritismo, la Caridad, como un ave de luz, abre las sublimes alas de ternura y cariño para que el amor demuestre el poder de que está investido.

En esta hora terrible de sufrimiento, de violencia, de terrorismo y de atrevimiento de los malos y de los corruptos, la luz del Espiritismo permite que se

mire a la realidad y desmitifica las supercherías que han dominado a la sociedad.

¡Amanece un día nuevo!

La inmortalidad triunfa por encima de la transitoriedad terrena.

Este es el momento de insculpirse la memoria de Jesús en el mundo interior.

Llega la hora de producirse la renovación del planeta, a través de la transformación moral de cada uno para mejor.

¡Mañana, no! ¡Ahora!

¡Espíritas, hermanos del alma!

Aquellos que retornamos a la patria después de la jornada carnal, estamos de vuelta, de pie, para despertaros del letargo, para deciros: ¡La hora es esta!

Dejemos al margen las preocupaciones mezquinas de la infantilidad psicológica.

Demos prioridad a la labor iluminativa para que el mundo sea mejor.

Participando de este XIV Congreso Espírita Colombiano, nosotros, que tanto luchamos por la divulgación de la Doctrina libertadora, repetimos, como lo hacían los cristianos primitivos delante del holocausto: ¡Ave, Cristo!

Aquellos que lo amamos, ¡cantamos hosannas y bendecimos su nombre en nuestro corazón y en nuestra vida!

Ana Fuentes de Cardona y los Espíritus amigos del movimiento espírita colombiano.

(Página psicografiada por el médium Divaldo Pereira Franco, en el XIV Congreso Espírita Colombiano, en la tarde del 21 de julio de 2012, en Ibagué, Colombia.)

El mensaje de Ana Fuentes de Cardona, ha sido para los trabajadores espíritas una incitación al amor, al perdón y al trabajo. Es la hora de la unión. Así, seremos dignos divulgadores de la Divina Doctrina de los Espíritus, que es Amor, Educación, Esperanza y Consuelo para las inteligencias y conciencias encadenadas por la ignorancia. Pensemos si estamos aceptando el llamado que nos hace el Espíritu de Verdad en este bello mensaje, transcripto de *El Evangelio según el Espiritismo*, (Allan Kardec, Prefacio).

“(...) *Hombres, os convidamos a este divino concierto; que vuestras*

manos pulsen la lira; que vuestras voces se unan y que en himno sagrado se extiendan y vibren de una a otra parte del Universo.

Hombres, hermanos a quienes amamos, estamos a vuestro lado: amaos también unos a otros, y decid desde el fondo de vuestro corazón, haciendo la voluntad del Padre que está en el cielo: ¡Señor! ¡Señor! y podréis entrar en el reino de los cielos”.

XV Congreso Espírita Colombiano:

En Cartagena de Indias, Colombia, se celebrará el XV Congreso Espírita Colombiano durante los días 21 al 24 de marzo del 2014, con el tema central: **150 años de El Evangelio según el Espiritismo.**

Colombia Espírita, invita a los amigos y espíritas colombianos, como de otros países, para que nos acompañen en este inolvidable acontecimiento. Este Congreso lo organiza la Federación Espírita de Bolívar –FESBOL–, para mayor información e-mail: fesbol@confecol.org y lo auspicia CONFECOL. www.confecol.org

Distinguidos espíritas visitan a Colombia

Divaldo Pereira Franco, invitado por la Confederación Espírita Colombiana, visitó Colombia del 5 al 9 de enero del 2012, desarrollando un ciclo de conferencias en diferentes ciudades.

Día 5, Bogotá, D.C., *Defensa de la Vida*, auditorio Jesuitas Chapinero. Lo presentó la Federación Espiritista de Cundinamarca.

Día 6, Neiva, *Conflictos existenciales*, auditorio centro de convenciones José Eustasio Rivera, su presencia en esta ciudad tuvo un gran motivo y fue la celebración del X aniversario de la *Asociación Espírita Caminos de Amor Bezerra de Menezes*, auspició la Federación Espírita del Surcolombiano.

Día 7, Bucaramanga, *Conflictos existenciales*, auditorio Leonardo Angulo Prada. Apoyó la Federación Espírita de Nororiente Colombiano.

Día 8, Santa Marta, *Conflictos existenciales*, auditorio del hotel Casa Grande.



Día 9, Cartagena, inicialmente visitó la *Sociedad Espiritista de Cartagena*, en su nueva sede, donde dio la conferencia *Superación de los conflictos existenciales*, e hizo un recorrido por las dependencias de la institución, deseando progresos basados en la fraternidad y la solidaridad a sus directivos y miembros. Esta visita concluyó con un almuerzo de confraternización.

En horas de la tarde se presentó en el *Centro de Estudios Espíritas Juana de Ángelis*, y pronunció la conferencia *Juana de Ángelis: transformadora de almas*.

Divaldo, con sus profundos conocimientos doctrinarios, con la inspiración que recibe del Mundo Espiritual, con su palabra amorosa y fluida, ilustró y sensibilizó a los asistentes a estos eventos. La tarea de divulgación doctrinaria realizada en Cartagena y Santa Marta, fue auspiciada por las federaciones espíritas de: Bolívar, y Magdalena y Cesar.

Milciades Lezcano Torres, presidente de la Federación Espírita del Paraguay, estuvo presente en la ciudad de Bogotá, el día 11 de enero de 2012, en la Federación Espiritista de Cundinamarca y en su sede, ofreció la conferencia: *Jesús y la actualidad*. A ella, no solo asistieron los asociados de los centros que conforman la federación, sino público en general, quedando muy felices y agradecidos por la amorosa enseñanza recibida.



César Soares Dos Reis, invitado por la Confede-

ración Espírita Colombiana, estuvo en Colombia llevando a cabo la noble tarea de divulgación doctrinaria, durante los días del 1 al 4 de noviembre de 2012, en las ciudades de:



Día 1, Cartagena de Indias, *Sociedad Espiritista de Cartagena* conferencia: *La evolución según el Espiritismo*.

Días 2 y 3, *Cartagena de Indias, Centro de Estudios Espíritas Juana de Ángelis*, conferencias: *La visión espírita de la educación y Las tres virtudes teológicas según el Espiritismo*.

Día 4, Barranquilla, seminario: *Eficiencia y eficacia de la Institución Espírita y sus trabajadores*, en el auditorio *Centro Inca*. Este trabajo espírita fue auspiciado por las federaciones espíritas de: Bolívar, la Costa Atlántica, y Magdalena y Cesar. César Soares Dos Reis, con su palabra candorosa y fraterna, sembró enseñanzas imborrables de sabiduría en los asistentes.

Simoni Privato Goidanich, invitada por el *Centro Espírita Luz de Amor*,

de la ciudad de Bucaramanga, realizó las siguientes actividades en su sede: marzo 23 de 2012, seminario: *Mediurnidad para trabajadores espíritas*; día 24, *Sesión de Preguntas y Respuestas sobre Pases y Mediurnidad* y la conferencia: *Allan Kardec y el Movimiento Espírita*. Este evento fue apoyado por la Federación Espírita del Nororiente Colombiano.



También estuvo en Bogotá, el día 25 de marzo de 2012, invitada por la Federación Espiritista de Cundinamarca, para la celebración del XXI Encuentro Espírita y expuso allí la conferencia: *Educación de la Mediurnidad*. Simoni, como estudiosa e investigadora de estos asuntos, con su palabra bondadosa y fraterna, dejó enseñanzas preciosas en las ciudades de Bucaramanga y Bogotá.

Colombia espírita rinde homenaje póstumo a Colombia Julia Montoya Villegas de Martínez

(Siquirres - Costa Rica: 23/07/1925- Bogotá - Colombia 25/05/2012)

Nació en Siquirres, Costa Rica, el 23 de julio de 1925, allí vivió sus primeros años. Después con sus padres fijó residencia en la ciudad de Panamá, donde fue educada. En el año 1943 se radicó en Colombia y el 24 de marzo de 1944 en la ciudad de Bogotá, se casó con José Joaquín Martínez con quien convivió felizmente 56 años, hasta que su señor esposo partió a la vida espiritual.

En el año 1951 asiste a las primeras reuniones espíritas. En el año 1953, en el *Centro Sócrates*, de la ciudad de Ibagué, tiene la oportunidad de estudiar en profundidad la Doctrina de los Espíritus.

El 14 de abril de 1956 con su esposo fundan la institución espírita *Círculo Fuerzas Amigas*, obteniendo la personería Jurídica en el año 1968. Desde su amada Institución inicia, con el apoyo incondicional de su esposo, la ardua, tenaz y noble tarea de visitar a las células y centros espíritas existentes en las diferentes regiones de Colombia, llevando y sembrando la semilla de la Doctrina de los Espíritus en la inteligencia y en el sentimiento de sus hermanos y a través de la siembra trabajó pacientemente la unión y la estructuración doctrinaria de los mismos. En esa forma se dan los primeros pasos firmes y seguros para que el día 10 de abril de 1970, naciera el Consejo Espírita de Relaciones Colombiano, y después, esta entidad se transformó



en el año 1983 en la Unión Espiritista Colombiana, ocupando en las dos entidades el cargo de Secretaria. Estas instituciones fueron los cimientos sobre los que se construyó la Confederación Espírita Colombiana, que hoy aglutina y representa el Movimiento Espírita Colombiano.

Además se constituyó, admirablemente, en la representante espírita nacional e internacional y para ver cumplidos sus objetivos en pro del Movimiento Espírita Colombiano, no ahorró esfuerzos e invitó a nuestro país, a personalidades espíritas como Divaldo Pereira Franco, Juan Antonio Durante, Pedro A. Barboza de la Torre, Jon Aizpúrua, Hermas Culzoni, Humberto Mariotti, Natalio Ceccarini, Luis Guerrero Ovalle, Carlos Bürkle, Romeo Molfino, María Aparecida Garbatti, José Naranjo, Gastón Chocrón, Carmen de Marinho, Harbas George Marinho, Benjamín Rodríguez y muchos otros que contribuyeron a la construcción, organización, orientación, fortalecimiento y crecimiento de nuestro movimiento espírita colombiano. No podemos ignorar el trabajo de otros extraordinarios trabajadores que fueron sus aliados y que están en el anonimato, pero recordamos con inmensa gratitud a nuestra querida e inolvidable Ana Fuentes de Cardona y Luis Guillermo Cortés.

Fue médium psicógrafa, psicofónica, vidente e inspirada. Como oradora espírita participó en eventos nacionales e internacionales en Venezuela, Estados Unidos y Argentina y con gran entusiasmo lo hizo en el V Congreso Espírita Mundial, realizado del 10 al 13 de Octubre de 2007 en la ciudad de Cartagena de Indias, Colombia. Fue poeta de sutil inspiración con una producción casi inédita de gran valor literario. Sobresalió como una gran estudiosa e investigadora de la Doctrina de los Espíritus. Fue escritora espírita y colaboró con importantes artículos para periódicos y revistas espíritas entre ellas: *La Idea y La Colmena* de Argentina, *La Alborada*, de México, *Evolución* de CIMA, *Gaceta Espírita* de Pereira, *Evolución* de Neiva. Además, escribió para los periódicos de: *Colombia Espírita*, *Jornal Espírita*, *Fraternidad* de Portugal y *Peregrino Heliosófico* de Guatemala y *Boletín Ecos Espíritas*. Presentó incontables ponencias en diferentes Congresos Espíritas Colombianos. Dejó plasmadas sus experiencias y conocimientos en el hermoso libro de su autoría, *Horizontes Educativos para el Alma*.

No podemos olvidar el Encuentro y la Siembra Espírita en el Caguán del 8 al 15 de enero de 1977, donde una comisión integrada por Colombia Montoya de Martínez, Nohora de Ochoa, Ligia Morales, Fanny Peláez, Jairo Luna, Víctor Hugo Vergara, Fabio Ochoa, Ana Fuentes de Cardona, Drigelia R. de Plazas, Francisco A. Caycedo y Luis Guillermo Cortés, se desplazaron e internaron en la región selvática del Caguán, donde se desarrolló una de las actividades más importantes, y trascendentales históricamente de divulgación doctrinaria por los hermanos antes citados, dejando huellas indelebles de luz, de esperanza, consuelo,

esclarecimiento, fraternidad y amor, en niños, mujeres, hombres y ancianos que tuvieron que hacer grandes sacrificios y esfuerzos al caminar entre la maleza durante días enteros para asistir a este evento, sometiéndose al rigor de la naturaleza, para escuchar la palabra límpida de dirigentes llenos de amor a la Doctrina Espírita, como Colombia Montoya de Martínez. Existe un documento de esta actividad que se llama *Encuentro y la Siembra Espírita en el Caguán*.

Nuestra amada e inolvidable **Colombia Julia Montoya Villegas de Martínez**, siempre se distinguió por ser una verdadera y fiel trabajadora de la Doctrina de los Espíritus. Sembró con su verbo lleno de amor y dulzura, pero aun más con su ejemplo de vida, la semilla del Espiritismo en niños, jóvenes y ancianos, delineándoles nuevos horizontes en sus inteligencias y pensamientos y dándoles las herramientas espirituales para ser libres de conciencia y así, empezaran a construir el Reino de Dios en sus vidas como lo enseñara el Buen Jesús. Recorrió los lugares de nuestra patria con fortaleza, sin descanso y alegría. Con nobleza dio su amistad sincera a todos, sin preguntar cuál era su credo, su posición social o color político.

Estamos convencidos que su guía, y modelo es el incomparable Jesús, y con sus bellas enseñanzas Él la llevó a practicar la que dice: “(...) *mas aquel que quisiera ser el mayor, sea vuestro servidor; y el que quisiera ser el primero entre vosotros, sea vuestro esclavo; así como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida para la redención de muchos.*” (*San Mateo, cap. XX, v. 20 a 28*). Allan Kardec, *El Evangelio según el Espiritismo*, Cap. VII, ítem 4.

Colombia Julia Montoya Villegas de Martínez, desde su nueva morada, que es la del Mundo Espiritual, sienta la satisfacción y la felicidad del deber cumplido. Inolvidable y ejemplar amiga y consejera, reciba nuestros pensamientos llenos de eterna gratitud, afecto y cariño de los hombres de bien, que usted educó. *Todos sus hermanos espíritas de Colombia, elevamos plegarias de bienestar y le suplicamos a Dios, que la bendiga; al Buen Jesús, que la ilumine y que el maestro Allan Kardec, le muestre la Verdad contenida en la Divina Doctrina de los Espíritus, por siempre.*

* * *

Radio Colombia Espírita, es una entidad filial de la Confederación Espírita Colombiana “Confecol” y su objetivo es la divulgación de la Doctrina de los Espíritus.

Los invitamos fraternalmente, se dignen sintonizarnos siete días a la semana y 24 horas al día. www.radiocolombiaespírita.com

España

Noticias de España

Juan Miguel Fernández Muñoz

Para los estudiosos de la Doctrina Espírita, vinculados con la vivencia y la práctica espiritista, el pasado año no fue en absoluto una sorpresa a pesar de latir el alma fatídica de la civilización maya, cuyas profecías, muy mal interpretadas, han hecho temblar al mundo crédulo con su promesa de punto final. El cambio de ciclo cósmico, las perspectivas del 21 de diciembre, marcaron expectativas en sus vidas, inclusive lo hicieron trágicamente, olvidando la Ley de Progreso a la que la Humanidad está destinada para su regeneración. No pasó nada de lo que en principio se anunciaba, porque la vida no termina, pues, continúa siempre.

Por eso la capacidad de los trabajadores espíritas comprometidos no decayó, siguieron dedicando su conocimiento, preparación, esfuerzo, voluntad, en divulgar las enseñanzas de los espíritus, intentando despertar la consciencia de aquellos que aún permanecen adormecidos, pero que despertarán en su momento.

Del 23 de enero al 5 de febrero, los médiums y conferenciantes Lindomar Coutinho da Silva y Ileana Azevedo de Mattos, nos visitaron de nuevo desarrollando sus exposiciones espíritas en Brunete, Madrid, Reus, Igualada, Tomelloso, Galapagar y San Martín de Valdeiglesias, donde fueron recibidos con gran alegría debido al cariño y sencillez que ellos transmiten.

También en el mes de febrero estuvo Fernando Espelho, realizando una serie de charlas por España. Él es trabajador activo de la *Federación Espírita del Estado de San Pablo* en el área de asistencia espiritual, y en el área externa como divulgador. Imparte clases de mediumnidad y atiende a todas aquellas personas que se acercan a la casa espírita buscado consuelo.

Tras ocho años de ausencia e invitado por el *Foro 2012 Nueva Conciencia*, José Medrado, el médium psicopictórico, presidente de la *Ciudad de la Luz*, www.ciudadedaluz.com.br de Salvador, Brasil, actuó en la *Asociación de Estudios Espíritas de Madrid* y en el Palacio de Congresos de Madrid, los días 16, 17 y 18 de marzo, donde realizó su trabajo *Las pinturas de los inmortales*. Los cuadros que fueron realizados mediumnicamente se subastaron y se destinó su recaudación al mantenimiento del orfanato-escuela que él dirige.

La **X Jornada Espiritista de Barcelona**, organizada por el *Centro Espírita Amalia Domingo Soler* se celebró, un año más, bajo el lema **El despertar de la conciencia** el 28 de abril del 2012, con la aportación de Selene Chiquero, *La*

fe, la esperanza y la caridad; Ian Chiquero y Lucas Jesuino, *El equipo del bien*, del Grupo Juvenil CEADS, Barcelona; Janaina de Oliveira de CEADS, *Actitud de gratitud: Amor de palabras, amor de obras*; Xaviert Llobet del Centro Espírita Irene Solans, Lérica *El poder de la mente*; Alfredo Tabueña de CEADS, *La obsesión espiritual*; Juan Miguel Fernández de la Asociación de Estudios Espíritas de Madrid: *El hombre ante su salud integral y su conciencia*. El Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, aportó su interesante entorno facilitando la asistencia a muchos barceloneses ávidos de conocimiento espiritual.

Aprovechando su viaje a España, el médico Andrei Moreira, realizó en San Martín de Valdeiglesias, el día 1 de mayo, en el Centro Espírita *Entre el Cielo y la Tierra* un seminario compuesto por dos temas: *Cura y Auto cura y Aprendiendo a lidiar con las emociones naturales*, según el punto de vista de la Ciencia, recibiendo el apoyo de la Federación Espírita Española y de los Centros espíritas de Madrid.

Del 13 al 26 de mayo, tuvimos la presencia de Jorge Berrío, Director de la Fundación Remanso de Amor, institución que beneficia y atiende a más de 500 niños en alimentación, educación y salud, para realizar una amplia gira de difusión del Espiritismo por Barcelona, Igualada, Valencia, Alicante, Málaga, Sevilla, Alcázar de San Juan, Tomelloso, Vigo, y Madrid, donde dejó un grato recuerdo a todos aquellos que tuvimos la oportunidad de compartir con él sus experiencias, exposiciones y talleres.

El V SIMPOSIO ESPÍRITA NACIONAL bajo el epígrafe **TRANSICIÓN PLANETARIA** se celebró en Sevilla el 16 de junio, con la colaboración de Geneveva Mallo, *Pluralidad de Mundos Habitados*; Humberto Werdine, *Transición Planetaria*; José Ignacio Modamio, *Evolución anímica*; Esteban Zaragoza, *Transformación moral* y Claudia Werdine, *Educación de las nuevas generaciones*. Celebrándose la Asamblea de la Federación Espírita Española al día siguiente.

La Revista Espírita, creada por la Federación Espírita Española, camina ya por su cuarto número, con el título *La Vida en el Mundo Espiritual*. Quien desee solicitarla lo puede hacer a info@espiritismo.cc hasta que se agoten, o bien descargarla en su versión digital. Recordamos la página WEB de la FEE www.espiritismo.cc donde encontrarán una amplia “carta” de posibilidades: libros, artículos, conferencias, biografías, chat, videos, etc. Durante este pasado año ha sido superado el millón de consultas.

Para el Movimiento Espírita Español, las últimas fechas del año son esperadas con gran ilusión, ya que se celebra el Congreso Espírita Nacional. Previamente este año tuvimos dos amigos entre nosotros que desarrollaron sus trabajos de divulgación de la Doctrina Espírita: Carlos Roberto Campetti y Divaldo Pereira Franco. Carlos Roberto Campetti viajó por Madrid, Tomelloso, Manzanares, Málaga,

Alicante y Murcia, a finales de noviembre y comienzo de diciembre. Mientras, Divaldo Pereira Franco estuvo en Madrid, Reus, Barcelona, Valencia y en el *Centro Espírita La Luz del Camino*, de Orihuela, donde visitó a su amigo José Anierte Alcaraz. La gira duró desde el 1 al 5 de diciembre.

En Benidorm se realizó la Asamblea General Ordinaria de la *Federación Espírita Española*, el día 6 de diciembre, que destacamos fundamentalmente por la elección de la nueva Junta Directiva: Salvador Martín (Presidente), Lola García (Vicepresidente), Esteban Zaragoza (Secretario), Luis Marchante (Tesorero); y por la creación de vocales responsables de las Comisiones: Carlos Roberto Campetti (Formación), Juan Miguel Fernández (Divulgación), María Teresa Cruz Reyes (Conferencias y Seminarios), Lucas Pretti (Medios Digitales y Archivos Históricos), Joaquín Huete (*Revista Espírita*), Yolanda Durán (Infancia y Juventud), Elaine Lettieri (Gestión, Unificación y Organización de Centros Espíritas).

Asimismo, se estableció la ciudad de Calpe para que los días 6, 7 y 8 de diciembre del año 2013 se celebre el **XX CONGRESO ESPÍRITA NACIONAL**, con el lema: **EL ESPIRITISMO COMO FILOSOFÍA DE VIDA**, al cual invitamos desde aquí a todos los espiritistas y simpatizantes que deseen participar de este evento tan relevante en España.

Y la vida continúa..., título muy adecuado para estos tiempos, sirvió para celebrar el **XIX Congreso Espírita Nacional**, el 7, 8 y 9 de diciembre en Benidorm, donde se dieron cita la mayoría de los integrantes de los Centros Espíritas de España. Tras la apertura por el Presidente de la Federación Espírita Española, Salvador Martín, comenzó la *Conferencia Inaugural* por Divaldo P. Franco, siguiendo en diferentes horarios y días, *¿Por qué sabemos que la vida continúa?*, por Juan Miguel Fernández; *Dimensiones invisibles*, por Miguel Vera; *La experiencia mediúmnica*, por Santiago Rodríguez; *Espiritismo en la vida espiritual*, por Valle García; *Nosotros los espíritus medianos*, por Carlos Roberto Campetti; *Influencia de tus actos de hoy en el más allá*, por Claudia Bernárdez; *La vida continúa en otros mundos*, por Antonio Lledó; *“El diálogo de Jesús*, por Carlos Roberto Campetti; *La Vida Espiritual*, por Divaldo Pereira Franco. Asimismo, se celebraron coloquios abiertos con preguntas a los conferenciantes. No debemos olvidar *El Espacio artístico*, organizado e interpretado por el grupo de jóvenes espíritas. Resaltamos como primicia en España, la proyección en exclusiva para los participantes del Congreso, del largometraje **Y la vida continúa...**, basado en



Carlos Roberto Campetti y
Divaldo Pereira Franco

el libro del mismo título, que fue la última novela de la serie André Luiz, psicografiada por Francisco Cándido Xavier.

La clausura del congreso sirvió para que los representantes de los Centros Espíritas presentes se despidiesen. Entre ellos citamos: *Asociación Espírita Santiago del Valle, Centro Espírita Camino de Luz, Centro Espírita Paz, Armonía, Amor y Caridad, Centro de Estudios y Divulgación Espírita, Centro Espírita Allan Kardec, C.E.M.E.L., Centro Espírita La Luz del Camino, Centro Espírita Recinto de Paz, Centro Espírita Hogar Fraternal, Asociación de Estudios Espíritas de Madrid, Centro Espírita Jesús de Nazaret, Asociación de Estudios Espíritas de Igualada, Sociedad Espírita Alicantina, Centro Espírita León Denis, Centro de Estudios Espíritas de Benidorm, Grupo Espírita Nuevo Amanecer Juana de Ángelis, Centro Espírita Amalia Dominga Soler.*

El Espíritu Manuel Philomeno de Miranda, a través de la psicografía de Divaldo Pereira Franco, en una de sus últimas obras: *Transición Planetaria*, nos comenta, respecto del lema desarrollado en el Congreso Nacional, lo siguiente:

“Cuando estaba en la Tierra, abrazando la Doctrina de los Espíritus, intentaba saber cómo sería la vida fuera de la vestimenta carnal, sin conseguirla plenamente. Por más que la imaginación procurase encontrar parámetros que me facilitaran la comprensión, todo cuanto lograba concebir era muy pálido con relación a la realidad en la cual me encontraba.

Es muy difícil estar inmerso en el mundo de los efectos, intentando comprender las causas, como sucede con un contenido de cualquier naturaleza que procure imaginar cómo será el continente que lo aguarda.

La constatación es que hay vida en todas partes, constituida en movimiento y acción, y que la Tierra es una deslucida copia de aquel admirable mundo pulsante, de donde somos originarios”.

Es por ello que aquellos que hemos sido depositarios del conocimiento espiritual, sentimos y tenemos el compromiso y la responsabilidad de hacer llegar el mensaje, trabajando para su divulgación en el lugar donde nos encontremos, porque somos todos caminantes del futuro espiritual.

Guatemala

Nueva gira de divulgación de la Doctrina Espírita en el País del Quetzal

Equipo de redacción del Anuario Espírita en Guatemala

Con la invalorable ayuda de numerosos hermanos guatemaltecos, Alipio

González Hernández llevó a cabo una extensa gira de trabajo voluntario, del 25 de julio al 23 de agosto de 2012, por Ciudad de Guatemala, Aldea Nueva Esperanza en Concepción Tutuapa, San Marcos, San Pedro Sacatepéquez, San Antonio Huista, Huehuetenango, Aldea Juchanep en Totonicapán, Catarina, Malacatán, Totache, San Pablo, Aldea Cerro Redondo en El Rodeo y El Tumbador.

El Hermano Alipio impartió cincuenta conferencias y charlas, participó en varios programas de radio (uno de 1 hora y 55 minutos, en *Radio Progreso* con Sharo Sáenz; otro de 1 hora 28 minutos, en *Radio Punto, Con sentido humano*, presentado por Cristian Dávila, con cobertura nacional e internacional; otro más de 1 hora y media en *Radio Cima*, moderado por Élfido Cifuentes, todos en directo) y cinco de televisión (uno de dos horas, en *TV San Antonio*, Canal 2, con Carlos Morales; uno de media hora en *TV Canal Vea*; otros dos de quince minutos, todos en vivo, aparte de algunas entrevistas para diversos canales de TV). Tres de las cinco conferencias dadas en la *Escuela Luz y Caridad* también fueron transmitidas en vivo por *TVCEI*. Entre las actividades más relevantes cabe destacar: la donación masiva de libros al pueblo guatemalteco, el Tratamiento Espiritual dado a 605 mujeres y hombres necesitados y la asistencia global que fue calculada en 7145 personas.

Los temas abordados en la gira fueron los siguientes: *Cómo combatir la violencia en la familia y en la sociedad; Medicina espiritual, presente y futuro; Vidas pasadas, vida presente y vidas futuras; Los desafíos de la juventud de hoy; La Humanidad espiritual y su influencia en la vida material; Asistencia fraterna; La Familia como crisol de las almas; La educación de los niños, según el Espiritismo; El Evangelio de Jesús como Código Moral de nuestras vidas; Los desafíos de una relación duradera y feliz; El hombre y su relación con Dios; La vida en el Mundo Espiritual – Nuestro Hogar; Jesús siempre, siempre Jesús – Los retos de ser cristiano hoy; **El libro de los Espíritus** y su mensaje liberador de conciencias; La caridad espírita; Fundamentos del Espiritismo; La grandeza del Espiritismo; La importancia del libro espírita en la transformación de la Humanidad; Moral cristiana; La convivencia del hombre con la Naturaleza; Las obsesiones; El aborto y sus consecuencias espirituales; Consideraciones sobre la mediumnidad; Sexualidad natural, responsable y segura; La difusión de la Doctrina Espírita; Desarrollo de los estudios espíritas en Centroamérica y México y Apoyo a la Casa Espírita.*

Entre los centros espíritas que visitó el hermano se encuentran: *Escuela Luz y Caridad, Escuela Fuente de Luz, Escuela Luz Amor y Verdad, Escuela Bella Aurora, Escuela Francisco Ayau, Escuela Espirita Emmanuel, Asociación Génesis 2000, Cátedra El Mesías, Asociación de Estudios Espíritas Allan Kardec, Escuela Árbol de Vida, Escuela Luz al Alma, Escuela Fuente de Jericó, Hogar de Descanso Hermano Pedro de Betancourt, Escuela Luz en el Sendero,*

Escuela Fe y Esperanza, Escuela Unidad, Progreso y Razón, Asociación Espírita Luz y Verdad.

Asimismo, entre las instituciones públicas y privadas figura el Instituto Experimental María Cristina Barrios, (San Marcos); Instituto Tecnológico Spencer W. Kimball, (San Pedro Sacatepéquez); Oficina Nacional de la Mujer –ONAM–(San Marcos); Centro Universitario de Occidente, San Marcos; Instituto de Cancerología (Guatemala); Logia Masónica *Estrella de Occidente N° 4*, con sede en San Marcos; Instituto Mele (Catarina, San Marcos); Salón de Usos Múltiples (Aldea Cerro Redondo, El Rodeo, San Marcos). La mayor asistencia de personas ocurrió en estas instituciones, donde, en algunas de ellas, se dieron varias conferencias.

Cabe mencionar que en casi todas las conferencias y charlas realizadas fueron donados miles de libros del Maestro Allan Kardec (*El libro de los Espíritus* y *El Evangelio según el Espiritismo*); Obras de André Luiz, recibidas por Francisco Cândido Xavier, (*Nuestro Hogar, Los Mensajeros, Misioneros de la Luz*); también fueron donados numerosos ejemplares del *Anuario Espírita 2012*, y de años anteriores, éstos en grandes cantidades y otros doce títulos más en menor volumen, todo de acuerdo con la disponibilidad.

* * *

En Catarina, el Hermano Alipio fue recibido por Marco Antulio Robles y su familia, quien contó la historia de su padre, el Hermano Juan Ramiro Robles Roblero, pionero en la zona en la divulgación y vivencia de la Doctrina Espírita—más que nada con el ejemplo y el trabajo—. He aquí, la sinopsis de la vida de don Juan Ramiro:

Nació el 28 de julio de 1908, en Tacaná, San Marcos. Fueron sus padres Juan Rafael Robles Barillas y Gregoria Roblero Gálvez.

Con la misión que cada ser humano programa para cumplir en este planeta, Juan Ramiro, a los 14 años, comienza a desarrollar facultades mediúnicas, entre ellas, clarividencia, clariaudiencia, parlante y ciertos dones curativos. En esa época la práctica del Espiritismo estaba prohibida por las autoridades del gobierno; por ello se hacían reuniones en las casas de los simpatizantes o bien en lugares afuera de las mismas a distintas horas, pero preferentemente por la noche. Con el paso de los años se fueron creando los Centros Espíritas, pues así le decían a los recintos de reunión.

Como casi todo en la vida está regido por leyes, en 1935 Juan Ramiro trabajó para su amigo don Pablo Campollo administrando una de sus fincas cafetaleras, conocida como *Finca La Aurora*, en el municipio del Tumbador, en San Marcos, recibiendo de éste apoyo para la práctica del Espiritismo, pues el her-

mano Pablo contaba con un Centro Espírita y con bastante literatura del Maestro Allan Kardec, de Amalia Domingo Soler y otros autores más. El Centro Espírita se encontraba en la *Finca Costa Rica*, en Tumbador y contaba con una asistencia regular de 60 a 80 hermanos, los martes y viernes. Fue en esa Casa donde muchos correligionarios tuvieron la oportunidad de desarrollar sus dones mediúmnicos, contando con la dirección de Pablo Campollo y Juan Ramiro Robles.

En la década de los 50 desencarnó Pablo Campollo y en 1961 Juan Ramiro Robles dejó de trabajar para José y Alfredo Campollo, hijos de Don Pablo.

En mayo de 1961, Ramiro Robles, Antonia Rabanales, su esposa, y sus hijos Bertha, Marco Antulio, Elia, Ramiro, Florida y Flérida Maribel, quienes practicaban juntos la Doctrina Espírita, pasaron a vivir en la Aldea Sisiltepeque del municipio de Catarina en el Departamento de San Marcos, donde el Hermano Juan Ramiro, ubicado en su nueva casa, continuó con la divulgación y práctica del Espiritismo, **sirviendo a la Humanidad, dedicando al prójimo más del 80% de su tiempo en vigilia y mucho de su esfuerzo, pues a la hora de la necesidad, él estaba presto.** A diario inyectaba a no menos de 25 a 30 personas, atendía fracturas y algunas enfermedades, no dejaba ir a ningún visitante sin comer o tomar algo; nadie regresaba con las manos vacías, sino llevaba algo material se iba con un mensaje de amor fraternal; su lema era: **Servir bien sin ver a quién**, por ello las personas le decían **“Don Ramiro el Doctor del Monte”**

El 28 de julio de 1972 se inauguró la Escuela Espírita “Amor, Luz y Verdad”, inscrita en la Fraternidad Espírita Guatemalteca, donde se continúa trabajando y luchando hasta hoy, habiendo recibido durante estos años a hermanos visitantes de Ciudad de Guatemala; del Distrito Federal, de Villalta, de Tlaxcala y de Veracruz, de México; de Salvador, Brasil, de Caracas, Venezuela y de aldeas y ciudades aledañas a Catarina.

El hermano Juan Ramiro Robles Roblero desencarnó el 27 de agosto de 1975 y su Escuela Espírita, como se dijo, está activa, donde se sigue trabajando en la divulgación y práctica del Espiritismo, bajo la dirección de su hijo, don Marco Antulio Robles R., quien gentilmente nos ofreció los datos que anteceden este relato.



Juan Ramiro Robles
1908-1975

También nos enteramos que el hermano Juan Ramiro recibía diariamente a numerosos necesitados, cada día a los que con la ausencia de su esposa e hijos, les entregaba prácticamente “todo lo que había en su casa”, pues eran gente en verdad muy necesitada y ellos muy generosos. Don Marco Antulio por modestia y humildad no quiso hacer referencia a este aspecto de la vida de su honorable padre.

Lamentablemente, no contamos con suficiente espacio para agradecer a todos los que contribuyeron para que esta majestuosa gira de trabajo voluntario fuera posible, por ello, solo nombraremos algunos:

Don Salvador Figueroa Coronado y Familia, Dr. Edwin Genaro Bravo, Dr. Gustavo Ramiro Mérida Reina y Familia, Ricardo Alberto Sandoval Barrios y Familia, Dr. Luis Alberto Martínez y Familia, Ing. Carla Sofia Robles Escobar, Miguel Raxón, Profesor Mario Roberto Juárez; Óscar Barrios Flores, Venerable Maestro de la Logia Masónica, Orador Efraín Reyna; Oswaldo Abella, Maribel Yohana de León Samayo y Familia, Marco Tulio Rodas, Profesora Oneida Galindo Ovalle, Tomás Guzmán, Leonardo Salic, Romeo Orozco, Víctor Manuel Oregel, Maximiliano Yoc, Élfido Cifuentes, Reyna Isabel Barrios López, Profesor Williams Mazariegos, Marvin Martínez y su esposa doña Clelia Hernández, a los miembros de Todo por Guatemala y de Desafío Juvenil, Elisa Sacher, Familia Arreaga Maldonado, Jorge Vásquez, Wendy Castañón, Estuardo Anleu, Leticia Vásquez, Mónica Mérida y Familia, Manuel Escobar, Isaías Rodelbi Barrios, Luis Enrique Vásquez Velázquez, a los médiums Arely Noemí Guzmán Rodas, José Ricardo Sandoval Rodríguez y Ricardo Melchor Cua García; Álvaro Iván Tzul González, Jorge Chaclan, Ángel García Gutiérrez, Esteban Juan Chuc, Cecilia Barreno y Familia, Feliciano Hernández Pío, Údine Santisteban, Patricia Wug, Profesor Pedro A. de León B., Coordinadora de la ONAN - Organización Nacional de la Mujer-, Licenciada Miriam Díaz, SEPREM - Secretaría de la Presidencia de la Mujer-, y su Coordinadora Licenciada Etelbina Estrada de López, Licenciada Sheny Makeapace directora de USAC, San Marcos; Vivi Reyna y José Roberto Figueroa, Amilcar Fuentes, Alsibia Velásquez Escobedo, Gladys Velásquez Escobedo, Carlos Morales, Sharo Sáenz.

De igual manera, se agradece a todos los demás hermanos de Instituciones que recibieron a la Comisión; a las numerosas familias, a quienes, siendo visitadas en sus hogares, se les llevó el mensaje alentador del Evangelio de Jesús. Todos ellos atendieron a los cofrades con mucho cariño y solicitud...

México

Nueva gira de trabajo por tierras mexicanas

Víctor Hugo Torres García

Con la coordinación de la *Confederación Espírita Kardeciana de Oriente*, con sede en la ciudad de Papantla, Veracruz, México, los hermanos José Eurípe-

des García, de Brasil, Ana de Jesús Ríos de González y Alipio González Hernández procedentes de Venezuela, realizaron una extensa gira de trabajo voluntario por territorio mexicano, entre los días 9 de septiembre y 4 de octubre de 2012, recorriendo diferentes ciudades y poblados de los Estados de Veracruz, Puebla, Tamaulipas, San Luis Potosí y Nuevo León. Estuvieron acompañados por doña Elvira Juárez Rubio, Presidente y Coordinadora General de la *Confederación Espírita Kardeciana de Oriente* y por el hermano Cruz Flores de la Garza.

Durante este recorrido se ofrecieron un total de 116 conferencias y charlas, para más de cinco mil personas, participando en Centros Espíritas, instituciones educativas, auditorios municipales y en diversos hogares, a quienes se les habló principalmente sobre el *Evangelio de Jesús, La familia y Valores morales* en forma abierta y amplia; así como también de otros temas espíritas solicitados. Todos ellos con la óptica de nuestra querida Doctrina de Amor. Estas instituciones educativas y Centros Espíritas se encuentran ubicados en las ciudades de Veracruz, Ciudad Mendoza, San Juan Tetla, Papantla de Olarte, Agua Dulce, Mecatlán, Gutierrez Zamora, Poza Rica, Álamo, Pánuco, Ciudad Madero, Tampico, Altamira, Pujal Coy, Ciudad Valles, Estación Manuel, Aldama, Reynosa, Caderreya y Monterrey. Además se participó en un programa de televisión y dos de radio. Fueron veintiséis días de trabajo productivo al servicio de Jesús, donde se expusieron los principios y valores del Espiritismo en su más amplia expresión.

El recorrido fue de más de seis mil kilómetros; con el fin de divulgar la Doctrina a la mayor cantidad de personas, y en algunos lugares, después de terminada la conferencia y la sesión de preguntas y respuestas, se ofrecía una atención personal a los asistentes que así lo solicitaban. En este Tratamiento Espiritual, el Hermano Alipio recibió el valioso apoyo de doña Elvira Juárez Rubio. El traslado de la comitiva de hermanos se efectuó con la inestimable colaboración de don Cruz Flores de la Garza. **Asimismo, se hace notar que en toda la extensa y productiva gira de trabajo voluntario se donaron muchos libros.** Queremos destacar aquí que esta provechosa labor solo fue posible gracias a la abundante y preciosa ayuda del Mundo Espiritual.

La *Confederación* celebró el día 4 de Mayo del 2012 el 50 aniversario de su fundación, llevando a cabo el evento denominado *Semana Espírita*; dando inicio a las actividades el domingo 6 de mayo con el seminario titulado *Espiritismo Ayer, Hoy y Siempre*, impartido por los hermanos Abad Alberto Pérez Juárez y Ramón Alberto Pérez Hernández. Continuaron las actividades con la exposición de temas de las Obras Básicas del Maestro Allan Kardec, contando con la participación de los diferentes Planteles que integran la *Confederación*, con el siguiente orden: el lunes 7 de mayo, *El Libro de los Espíritus*, Planteles 41 y 32; el martes 8 de mayo, *El Libro de los Médiuns*, Planteles 14 y 35; el miércoles 9 de mayo, *El Evangelio según el Espiritismo*, Planteles 27 y 29; el jueves 10 de mayo, *El Cielo y el Infierno o la Justicia Divina*, Planteles 8 y 47; concluyendo el día 11 de

mayo con *La Génesis*, ponentes Planteles 10 y 26. No se omite mencionar, que fue una semana de arduo trabajo, de amplio aprendizaje, pero sobre todo, de mucha armonía espiritual. ¡Enhorabuena, queridos hermanos! y ¡Muchas felicidades!

Venezuela

Regresa al Mundo Espiritual una gran trabajadora de Jesús

Doña María Rodrigues, viuda de Vieira, nació en el Arco da Calheta, Isla de Madeira, en Portugal, el 7 de agosto de 1932. Su destino la llevó a emigrar a Venezuela en 1956, para reunirse con su esposo Manuel Vieira da Luz, pues se habían casado por poder. De esa feliz unión nacieron cuatro hijos: Manuel, Eligio, Natividad y Marise-la, que le dieron, a su vez, cuatro hermosos nietos.

Conoció el Espiritismo a través de un coterráneo que la ayudó, llevándola a la *Sociedad Espírita Jesús de Nazaret*, donde más tarde se destacó en el grupo *Las Franciscanas* que brindaba comida a los pobres que se encontraban durmiendo en la calle en situación de extrema penuria, compartiendo también otras actividades en esa Sociedad, hasta que su salud se lo permitió.

Doña María Rodrigues también ejerció como trabajadora voluntaria en la *Casa Hogar Luz del Porvenir*, en el Barrio el Mamón, vía Suata, cerca de la ciudad La Victoria, Estado Aragua, donde participó, durante muchos años, en la atención y cuidado de los ancianos y niños reclusos en aquella noble institución, dirigida por Abilio Correia.

En 1981, cuando la *Sociedad Espírita Mensaje Fraternal* comienza a distribuir gratuitamente libros espíritas, en hospitales, ambulatorios, cárceles, universidades, liceos, escuelas, cuarteles, barrios y en las mismas calles, doña María Rodrigues llevó esos "*mensajes de amor de la Divinidad*", a veinticuatro hospitales del Área Metropolitana y de los Estados Vargas y Miranda, conversando y consolando a la vez a los enfermos y entregando una abundante cantidad de obras de auténtica fidelidad a Jesús y Kardec. En un período de tiempo superior a los veinticinco años, la Hermana María visitó, hasta cuatro veces por semana, diferentes hospitales donde era esperada con fruición, pues todos sabían que esos libros eran un "alimento espiritual" muy apetecible para sus almas. Las historias acaecidas durante esas luminosas entregas del sublime material son muy emoti-



María Rodríguez viuda de Vieira, trabajadora incansable en la divulgación del Libro Espírita en Castellano.

vas y darían para escribir un buen libro, sobre un trabajo que, en esa magnitud, nunca se había hecho en Venezuela.

Esta humilde mujer, ejemplo para todos nosotros, desencarnó el 31 de julio de 2012, después de padecer una complicada enfermedad, dejando tras de sí un luminoso rastro de sencillez y entrega, pues las horas que dedicó a servir por amor a la Humanidad son muchas y muy gloriosas.

¡Mucha paz y alegría a su valeroso espíritu que se sobrepuso a las dificultades y tribulaciones de la vida, triunfando, más allá de lo imaginable!

José Eurípedes García realiza una amplia gira de divulgación de la Doctrina Espírita por Venezuela

Procedente de Igarapava, Estado de San Pablo, en Brasil, llegó a Caracas Venezuela, el 1 de junio de 2012, el orador espírita y gran amigo, José Eurípedes García, donde inició una gira de divulgación de la Doctrina Espírita, presentándose en cinco de las más importantes ciudades de Venezuela, que culminaría el 10 de junio, cuando regresó a su País.

En Caracas, se presentó el día 2 en *Mensaje Fraternal* donde disertó sobre *El perdón y el dolor*, ante sesenta y dos hermanos, con los que compartió valiosas experiencias respondiendo a numerosas preguntas, y participando de las respuestas amablemente e impartiendo pases magnéticos. Siempre siendo un ejemplo de cualidades tan necesarias en la actualidad, como buena disposición para el servicio y la genuina humildad.

El domingo 3 en Valencia, en el *Centro Espiritual Juan Miguel Chipre Rodríguez*, habló sobre *Principios básicos del Cristianismo Espírita* ante ciento cincuenta y cinco personas, a las que se les entregaron gratuitamente libros espíritas.

El lunes 4, habiendo sido presentado por José Vásquez en la *Sociedad Espírita Sócrates*, en Barquisimeto, disertó sobre *La gran transición*, ante ochenta y cinco hermanos complacidos con su bondad y don de gentes.

En los tres días siguientes, el hermano José se presentó en Maracaibo. El día 5 en la *Sociedad Espírita El Camino*, exponiendo brillantemente el tema *Las asombrosas cualidades del periespíritu*, ante sesenta y dos personas que se deleitaron con su discurso y calidez. El día 6, predicó mañana y tarde en la *Casa Espírita Buena Nueva*, abordando los siguientes temas: *El perdón y el dolor*, y, *La depresión*, el aforo se completó. El día 7 por la mañana intervino de nuevo en *Buena Nueva*, con el tema *El cuarto Rey Mago*. Ese día, por la tarde, actuó en el *Centro de Estudios Psíquicos Alberto Hernández*, donde desarrolló el tema *La gran Transición* ante un público que colmó el salón de la sede de esa noble institución.

El día 8 por la mañana, el Hermano José participó en la reunión del *Centro Espírita Juana de Arco*, y por la tarde en la Sociedad Espírita Sócrates, ambas en Barquisimeto, donde habló sobre *La Eutanasia*. El día 9, en el gran salón del hotel Príncipe se desarrolló el seminario *El perdón y el dolor*, ante setenta y dos participantes.

El domingo 10 de junio de 2012, el hermano José Eurípedes finalizó su gira de divulgación de la Doctrina Espírita en el *Centro Espírita Jesús de Nazaret*, en Maracay, ante ciento sesenta y dos personas que lo escucharon discurrir sobre *La gran transición*.

Ese mismo día, por la noche, el hermano José regresó a Brasil, feliz por haber sembrado en el corazón de muchas mujeres y hombres el mensaje de amor y esperanza del Cristianismo Espírita.

El Centro Espírita Sócrates realiza una noble labor en Barquisimeto, Venezuela.

Los días lunes, miércoles y viernes, el *Centro Espírita Sócrates*, que dirige el ingeniero José Vásquez, quien representa al Movimiento Espírita de Venezuela ante el Concejo Espírita Internacional, con el esfuerzo de un generoso grupo de voluntarios sirve cada a ciento cincuenta hermanos necesitados, brindándoles un almuerzo de deliciosa comida caliente. Esta hermosa tarea que ya cumple más de diez años, se ve coronada por el aprecio y solicitud de muchos barquisimetanos que de alguna manera despiertan y participan en estas nobles labores que se prolongan en el tiempo como ejemplo para todos.

El *Centro Espírita Sócrates* recibió el 18 y 19 de febrero de 2012 la visita de la Dra. María de la Gracia de Énder, quién ofreció un Seminario sobre *Medicina para el alma*, explicando los últimos avances científicos y su relación con la medicina desde el punto de vista de la Doctrina Espírita. También, el día 20 de febrero se realizó otro seminario sobre *Mediunnidad*, contando con la asistencia de alrededor de ciento treinta personas en cada uno de los tres actos y eso en pleno carnaval.

En septiembre recibieron al Dr. Andrei Moreira, quien el día 19 abordó el tema *La homosexualidad a la luz de la inmortalidad del Alma*, con elementos científicos, estadísticas y clarificando muy acertadamente la visión de la Doctrina espírita.

El día 20, la conferencia versó sobre *El poder del pensamiento en la salud y la enfermedad*. La asistencia promedio en ambas conferencias fue de 141 personas.

El Dr. Andrei Moreira participó en tres programas de radio, en *UCLA VISIÓN*, moderado por José Noguera, y *A full Rosas*, moderado por la periodista Nancy Rosas y en *Unión Radio* 104.5 FM con Patricia Aldana.